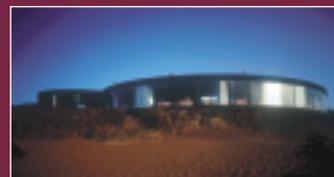
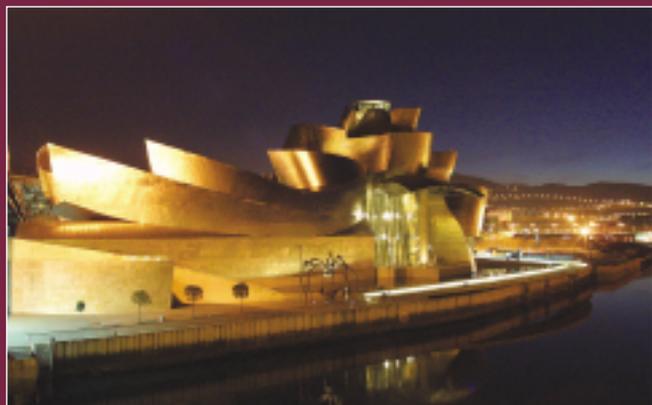
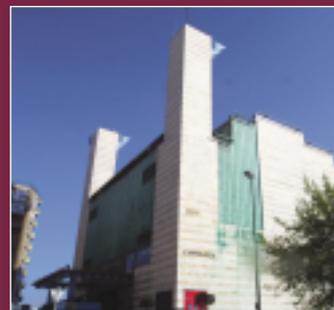


Revista del Ministerio de

FOMENTO

Nº 509 • Julio-agosto 2002 • 6 €



Guía de la **arquitectura**
española
del siglo XX



8. ANDALUCÍA

El legado cultural y el influjo de dos exposiciones universales han marcado el carácter arquitectónico andaluz

UN ESTILO QUE REZUMA ORIGINALIDAD

24. ARAGÓN

La arquitectura aragonesa ha impregnado todas las tendencias de un regionalismo sobrio marcado por el uso recurrente del ladrillo

LA FUERZA DE LA TRADICIÓN

36. ASTURIAS

La sensibilidad asturiana impregna una arquitectura imbuida de todas las tendencias y estilos

EN ARMÓNICA CONVIVENCIA

48. BALEARES

De la influencia modernista catalana a la libertad arquitectónica de la posmodernidad en Baleares

AIRES MEDITERRÁNEOS

62. CANARIAS

La arquitectura de Canarias, celosa de su pasado, ha despegado en las últimas décadas hacia la modernidad

DE LO INSULAR A LO UNIVERSAL

74. CANTABRIA

Cantabria exhibe una arquitectura variada y monumental que en el siglo XX prefirió el mar a la montaña

VISTA AL MAR

84. CASTILLA-LA MANCHA

Los nuevos equipamientos administrativos han impulsado la renovación arquitectónica en Castilla-La Mancha

EL LARGO CAMINO HACIA LA MODERNIDAD

96. CASTILLA Y LEÓN

La histórica Castilla y León atesora una arquitectura contemporánea que lucha por afianzar su identidad

MUCHO MÁS QUE CIUDADES MILENARIAS

110. CATALUÑA

Del genio modernista de Gaudí a la revolución urbanística y arquitectónica de la Barcelona olímpica

SIEMPRE EN VANGUARDIA

124. CEUTA

Los arquitectos peninsulares dejaron su impronta en la evolución arquitectónica ceutí

IDEAS IMPORTADAS

132. EXTREMADURA

De la obra social de casas baratas y pueblos de colonización a la extensión del racionalismo ecléctico

UNA ARQUITECTURA DE CIRCUNSTANCIAS

144. GALICIA

En Galicia, su arquitectura abierta a todas las tendencias se ha convertido en sinónimo de creatividad

DIÁLOGO ENTRE HISTORIA Y MODERNIDAD

158. MADRID

Las reformas de Gran Vía y los ensanches de Castellana y Ciudad Universitaria dieron una nueva fisonomía a Madrid

DE VILLA A CAPITAL

174. MELILLA

La arquitectura de Melilla ha combinado las tendencias del siglo XX con su especificidad geográfica y su diversidad de culturas

EQUILIBRIO CULTURAL

182. MURCIA

El dinamismo de sus dos grandes ciudades, Murcia y Cartagena, ha dotado de variedad y riqueza a la arquitectura murciana

AUDAZ ARMONÍA

190. NAVARRA

Del expresionismo poético de Víctor Eusa al rigor constructivo de Moneo y Mangado

CREATIVIDAD VIVA

198. PAÍS VASCO

El Museo Guggenheim, el Kursaal y la nueva terminal del aeropuerto de Bilbao, grandes hitos de la última arquitectura vasca

EL SIGLO XX SE DESPIDE EN LA CUMBRE

212. LA RIOJA

La personalidad de los creadores locales ha caracterizado la implantación de otras modas arquitectónicas en La Rioja

CON SELLO DE AUTOR

222. COMUNIDAD VALENCIANA

La investigación de las posibilidades plásticas de los nuevos materiales y la inspiración, ejes de la renovación valenciana

EL VUELO DE LA IMAGINACIÓN

232. BIBLIOGRAFÍA



Auditorio de Música de Valencia. José María Grela de Paredes. 1987.



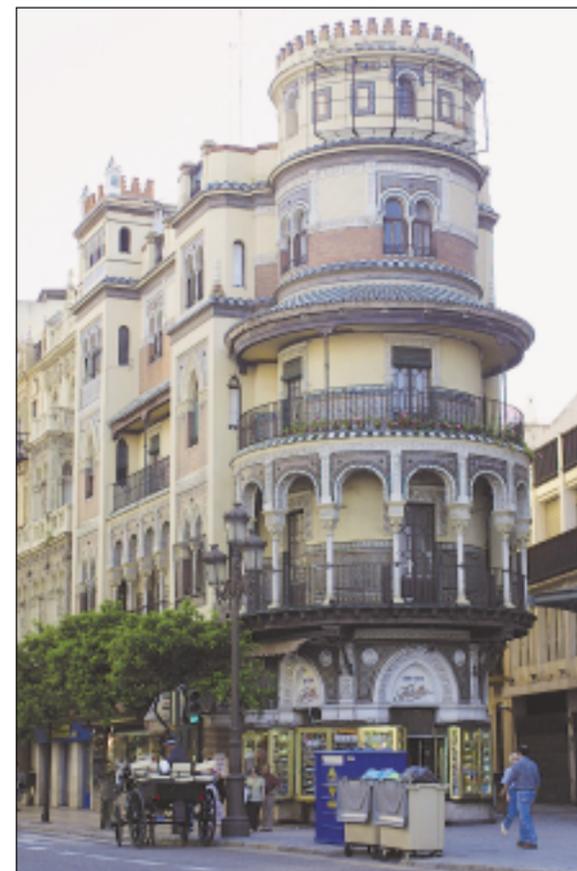
Hotel Alfonso XIII (1915-28), construido con motivo de la Exposición Iberoamericana de 1929.

El legado cultural y el influjo de dos Exposiciones Universales han marcado el carácter arquitectónico andaluz

UN ESTILO QUE REZUMA ORIGINALIDAD

■ Eloísa Colmenar. Fotos Caballero.

Desde la fuerte inercia academicista, que impedía su plena incorporación a los movimientos de vanguardia, la arquitectura andaluza ha registrado en el siglo XX una notable evolución que la ha colocado en un lugar destacado del panorama contemporáneo europeo. A partir de unas señas de identidad históricas y culturales propias que conceden a esta región, y a su arquitectura, una personalidad tan compleja como reconocible, la aportación de las dos Exposiciones Universales de Sevilla (Iberoamericana en 1929 y Universal en 1992) ha acabado por configurar un estilo arquitectónico andaluz que rezuma originalidad.



Edificio de Seguros La Adriática (1914), en Sevilla.

La arquitectura de nuestro tiempo ofrece un rostro complejo y ambivalente en Andalucía. La fuerza regionalista de la Exposición Iberoamericana de Sevilla y de Aníbal González se atempera con otras innovaciones. La obra de González Edo en Málaga, Sánchez Esteve (Cádiz), Lupiáñez (Sevilla) o Langley (Almería) sirve para mostrar un panel de arquitectos modernos que Andalucía ofrece para una comprensión más amplia del panorama español. Otros creadores locales (Medina Benjumea, García de Paredes o La Hoz) y foráneos (Sota, Moneo) también han conjugado aportaciones singulares en la región. Hoy es difícil pensar en la arquitectura andaluza sin los nombres de proyección internacional de Cruz y Ortiz o de Vázquez Consuegra.

El recorrido por los distintos movimientos se inicia teniendo en cuenta que los diversos ismos arquitectónicos son tendencias que se imbrican, solapan y coexisten, languideciendo o desapareciendo, incluso resurgiendo en Andalucía hasta la guerra civil. Des-



Ayuntamiento de Málaga (1911), proyectado por F. Guerrero.



Facultad de Veterinaria de Córdoba (D. Espúñez, 1914-16).

pués, los nacionalismos recuperados en la posguerra tampoco logran confluir en un estilo unívoco ni sofocar las corrientes modernas nacidas antes, y enriquecidas a partir de ahora con matices racionalistas, funcionalistas u organicistas, que acaban imponiéndose hasta la posmodernidad actual. Y todo ello sin olvidar que en Andalucía han predominado más que los estilos, las obras singulares y los artistas individuales.

Si el modernismo de inicios de siglo sirve para construir la arquitectura comercial y doméstica burguesa, la arquitectura *revivalista* fue el medio de expresión institucional. Ejemplo de ello son el Palacio Provincial de Jaén (Porúa Moreno, Martos y Flores, 1915); la Facultad de Veterinaria de Córdoba (Dominguez Espuñes, 1914-16) o el Palacio de Justicia de Sevilla, hoy Archivo Municipal (Gallego Díaz y J. Sáenz y López, 1906) Pero es posiblemente en la arquitectura de servicios y ocio donde están los mejores ejemplos: el teatro Falla (Morales de los Ríos y Cabrera Latón, en Cádiz) y los cines Aliatar (Prieto-Moreno, 1946, Granada), Coliseo España (José y Aurelio Gómez Millán, 1930, Sevilla) y Albéniz (J.J. González, 1950, Málaga).

Otras muestras de esta arquitectura son el hospital



Colegio de Arquitectos de Córdoba (A. Castiñeyra, 1922).



Casino y teatro Lope de Vega (Vicente Traver, 1925-1928), construido para la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Mora, en Cádiz (Pedro Alonso, 1900) y el balneario gaditano de la Palma (García Cañas, 1924). En Sevilla destacan la Casa Miguel Arcenagu (1911) y el edificio La Adriática (1914), ambos de José Espiau; el Protectorado de la Infancia (Antonio Arévalo, 1915) y el Banco de España (Antonio Illanes, 1918). Estos dos edificios son un ejemplo modélico de la paulatina incorporación de la arquitectura histórica andaluza a la arquitectura moderna contemporánea.

Modernismo andaluz

El modernismo en Andalucía ha sido estudiado por Alberto Villar Movellán a través de estudios y monografías sobre figuras como Aníbal González o José Espiau. El modernismo, según Villar, aparece en fachadas representativas mucho más propensas al libre ejercicio de composición. "El modernismo, que coincidía con el regionalismo en la valoración de los efectos plásticos, se situaba en



Plaza de España (Sevilla, 1914-28), proyectada por Aníbal González.

una órbita contraria, y más que respetar las formas aportadas por la historia, jugaba con ellas y a veces les daba la espalda; su simbolismo, a veces, no era claro, su lenguaje formal se apoyaba casi siempre en la naturaleza, y en valores universales, no en patrones localistas", afirma en sus escritos.

La arquitectura modernista se muestra abierta a todas las influencias internacionales, con vestigios directos del *art nouveau* francés, del esencialismo arquitectónico de Horta o de la belleza de la secesión vienesa, que aparece sobre todo en las exquisitas decoraciones interiores de los pequeños comercios de principios de siglo. La evidente relación de la arquitectura modernista con la burguesía determina una producción casi exclusivamente doméstica o comercial. En las distintas provincias andaluzas hay numerosos ejemplos de distintos modernismos, según las zonas, dado las variadas aportaciones autóctonas.

Estilo de los balnearios

El recorrido modernista arranca en Cádiz representado por el eclecticista jerezano Francisco Hernández Rubio, que llega a fundir un modernismo recurrente con el oportuno para la zona *cottage* inglesa (pabellón del Jockey Club, 1905. Jerez). No obstante, el auténtico modernismo gaditano se manifiesta a través de dos vertientes: una privada y elitista, como representa el funcionalista balneario Reina Victoria (1907, playa de la Victoria), obra de José Romero Barrero, quien también firma la modernista Casa Mayol; y otra vertiente representada por una línea festiva y un estilo organicista, emparentada con el *art nouveau*, que cala en todas las capas sociales a través de obras populares de uso común, como diversos comercios y barberías. Es el *estilo barbería*, que acuña su difusor, Antonio Accame Scassi.

En Huelva se encuentran también obras modernistas de Hernández Rubio, como la clínica del doctor



Pabellón de Colombia (1927) para la Exposición de 1929.

Sanz Frutos (1911). Procedente del eclecticismo, este arquitecto se dirige hacia un modernismo de origen belga que recuerda a Paul Hankar (Casa Muñoz y Casa Antonio Guijarro, ambas de 1909). En Almería hay obras de interés de figuras que proceden del eclecticismo. Así, Enrique López Rull (1896) hace una incursión modernista en su Casa (1910), en la rambla de Alfaro. También Trinidad Cuartara, pese a su fuerte eclecticismo, realiza una imaginativa Casa (1905). En Granada, el impulso urbanístico posibilita el trazado de nuevas avenidas y la creación de nuevos edificios que pueden estar afectados por la corriente modernista, como es el caso de la Gran Vía.

Málaga conserva un buen ejemplo del modernismo en la oficina de los Ferrocarriles Andaluces, en el paseo Reding (de J. O'Brien). Esta ciudad tiene en Fernando Guerrero a su arquitecto más significativo de la



Pabellón de México (Amábilis, 1926-28).



Pabellón de Chile (Martínez Gutiérrez, 1927-29).

La Exposición Iberoamericana de 1929

El regionalismo de la Exposición Iberoamericana de 1929 impregna de nostalgia 'revivalista' la arquitectura de Sevilla. Sus orígenes se remontan a 1911, con la conversión de los jardines cedidos por María Luisa de Orleans en parque público. En torno a este parque de María Luisa se trazó la Expo. Aníbal González ganó el concurso para la muestra. De su proyecto se realizaron dos conjuntos: las plazas de América (1911-19) y de España (1914-1928). En la plaza de América, el autor, fiel a las preferencias institucionales por la figuración regionalista, proyecta cada edificio con un lenguaje que permita identificarlo de forma inmediata: el pabellón Real (1911-1916), de planta octogonal con aire plateresco y estilo Reyes Católicos, se destaca como símbolo de la unidad española; el Mudéjar (1911-1915) retoma los modelos tipológicos y figurativos del arte islámico; y el de Bellas Artes (actual Museo Arqueológico), de corte renacentista, es concebido desde el principio como sede museográfica. Dentro de ese espacio quedan hoy edificios que otros arquitectos proyectaron a partir de 1925: el teatro Lope de Vega y Casino de la

Exposición, de Vicente Traver; el pabellón de Sevilla (Traver), y otros pabellones, entre ellos los de Perú (Piqueras 1927-1929), Chile, México (Amábilis, 1926-28) y Cuba, en estilo neocolonial y neoindigenista. El proyecto de la plaza de España se estructura mediante un gran cuerpo semicircular que cierra una explanada pública, destinada a celebrar actos al aire libre. La idea de un gran espacio vacío, disponible para actos colectivos, se vio modificada por la inserción de una fuente, obra de Traver, que modificó el espíritu inicial de la intervención; según ésta, la atención del visitante debía ser atraída por el gigantismo de la plaza y no por la retórica de los edificios. La plaza de España es la obra cumbre de Aníbal González. Allí recurre al hormigón en estructura y al hierro en armadura para acelerar un proceso constructivo que asumía, además de la piedra en soportes, tanto el ladrillo masivo en cierre como la cerámica o los artesonados en envoltura. La mezcla de referencias dialoga con el gran 'teatro' abierto hacia la naturaleza del parque orientado a Occidente, en tanto que otras dos torres descuelan a los bordes de la plaza como orgullosas nuevas 'giraldas'.



Colonia obrera (Sevilla, 1927). Foto Archivo Moreno. IPHE-MEC.



Ciudad-jardín de Almería (Langle Rubio, 1940-47).

época. Ganador del concurso de anteproyectos de 1911, realiza el Ayuntamiento de la capital, un ejemplo de modernismo casi imposible, por lo que se debe considerar ecléctico. Por contra, en los también malagueños Almacenes Félix Sáenz de la calle Sagasta (1912) sí introduce claramente elementos franco-belgas. Ya en el hotel Príncipe de Asturias (1921-1926) y en el edificio Félix Sáenz (1922) incurre en el regionalismo. Córdoba se sitúa en la encrucijada con una influencia de estilos, unidos por el ecléctico. Su arquitecto municipal Adolfo Castiñeyra representa la incursión en el modernismo cordobés con su Casa Álvarez Cid, sede actual del Colegio de Arquitectos.

En cuanto a Sevilla, la evolución de la arquitectura a principios del siglo XX describe un arco que va desde el modernismo de interiores (1900-1904), pasando por una tibia culminación del movimiento al manifestarse también en fachadas de varias obras nuevas realizadas entre 1904 y 1910, hasta el lento declinar que coincide con el debate sobre el concurso de anteproyectos para la Exposición Hispanoamericana (1911) y con el desarrollo imparable del regionalismo que triunfa en la Exposición Iberoamericana (1929).

Mientras el *art nouveau* más internacional se manifiesta en la decoración o en interiores comerciales, como la joyería Reyes (1900, Álvarez Quintero), el modernismo arquitectónico se entiende como una voluntad de ruptura que derivará en regionalismo y ecléctico personales. En el primer caso se encuentran Simón Barris y Bes y su Casa Juan de Haro (1904-1905). En el segundo, Aníbal González, iniciador de un modernismo profusamente decorativo en su desaparecido Café París (1904-05), para experimentar en su Casa Laureano Montoto (1905-1906) con un lenguaje más personal y creativo.

Otro arquitecto destacado es José Espiau y Muñoz, quien intenta un conato de ruptura en su Casa Antonio López (1907-1908, calle Orfila), a caballo entre el ecléctico y el *art nouveau*, tensión que también se da en José Gómez Millán (1878-1962), como se aprecia en los Almacenes El Águila (1909-1910) de la calle Sierpes. La incursión de estos arquitectos en el regionalismo es inexorable y, por tanto, vuelven a aparecer sus obras en otros momentos.

Triunfo del regionalismo

El modernismo andaluz tiene una clara relación con el regionalismo. Para comprender su entorno hay que relacionarlo con la importancia de la fiesta folklórica "España en Sevilla", celebrada en la Real Maestranza en 1908, donde hay un reconocimiento popular de lo autóctono y lo nacional

que acaba por materializarse en la regional-nacionalista plaza de España (1914-1928), de Aníbal González, para la Exposición Iberoamericana. Todo esto demuestra que el modernismo, que defendía la libertad del proyecto arquitectónico y del arquitecto que lo ideaba, es absorbido por un regionalismo de mayor aceptación, que renunciaba a esa libertad en favor del culto a las formas recibidas de la historia.

El nacionalismo y el regionalismo de principios de siglo tienen diversas raíces que interfieren hasta remon-

El modernismo es absorbido por un regionalismo que renuncia a la libertad arquitectónica en favor del culto a la historia

tarse a épocas lejanas. Ya desde el siglo XIX se argumentaba en torno al gótico, mudéjar, renacimiento o barroco como estilo de salvación nacional. Había voces que se alzaban a favor del nacionalismo frente al exotismo que podía ser de origen francés. Son varios los hechos

que se unen para dar cuerpo a las corrientes nacionalistas y regionalistas. El primer rescate de esta arquitectura la eleva al nivel de las demás artes, como la pintura, la literatura o la música, estableciendo una vinculación entre el regionalismo y los avances de unos principios de autonomía con el fin de obtener unas señas de identidad. Pero nacionalismo y regionalismo son conceptos relacionados en los que hay pluralidad de matices. Hay un nacionalismo de reacción frente a las modas extranjeras (ecléctico de origen francés, modernismo), fenómeno propiamente español que se acentúa tras el éxito del Pabellón de España (París, 1900). Esta arquitectura regionalista se fomenta a través de academias o instituciones, y tiene unos esti-



Cine Aliatar, en Granada (Prieto-Moreno, 1946).



Universidad Laboral de Córdoba (Santos/Sánchez Puch/Robles/Cavestany, 1952-56).

los con referencias al mudéjar, plateresco o barroco que aplican sobre todo en la arquitectura civil, y concretamente a la doméstica, demandada por la oligarquía conservadora de las tradiciones españolas.

Hay también una adecuación de un estilo nacionalista genérico a las diversas tierras de España, con un regionalismo adaptado a las diferentes tradiciones locales, como ocurre con el estilo sevillano (caracterizado por el torreón esquinado, el mirador, los trabajos de rejería y de cerámica historiadas, la cubierta de teja árabe policroma, etc.). Además, en el VI Congreso Nacional de Arquitectos (1915) es donde se produce el gran debate entre nacionalismo y regionalismo. Tanto Aníbal González -regionalismo andaluz- como Leonardo Rucabado -regionalismo nórdico- tratan de imponer unas *Orientaciones para el Resurgimiento de una Arquitectura Nacional* muy polémicas.

El regionalismo del sur

El regionalismo sevillano se desarrolla desde el modernismo hasta el racionalismo, aglutinándose en torno a la figura de Aníbal González y girando en torno a la Exposición Hispanoamericana (1911-1922) y la Iberoamericana (1922-1929). Pese a obras que anticipan este estilo, el mejor regionalismo sevillano gravita en torno a la Exposición, a la imagen que Sevilla debe ofrecer y a su



Cine Albéniz, en Málaga (J. J. González, 1950).

equipamiento ante una nueva muestra internacional.

En 1912, el Ayuntamiento convoca el concurso para la construcción y reformas de fachadas de estilo sevillano, de cuyas bases se excluye el modernismo para favorecer al regionalismo. Grandes arquitectos regionalistas (José Espiau, José Gómez Millán, Aníbal González o Juan Talavera) habían presentado sus obras, entre las que figuran proyectos como el edificio Ciudad de Londres (1912-1914), de Espiau, donde reinterpreta lo mudéjar-plateresco visto en la Casa de Pilatos. Lo mismo sucede con la Casa Marqués de Villamarta (1911-1915), de Aníbal González, concomitante con la imagen mudéjar-plateresca que asigna a pabellones de la Exposición.

Para hacer frente al magno acontecimiento de la Exposición se piensa en construir un gran hotel, el Alfonso XIII, cuyo concurso será ganado por Espiau, quien diseña una obra basada en la tradición sevillana. Por otro lado, José Gómez Millán, junto con su hermano Aurelio, refuerza su postura fundamental en el teatro Reina Mercedes (1925-1930), mientras que Juan Ta-

lavera reincide en la profusión barroca cuando realiza la central de Telefónica (1926-1928), simplificando después su arquitectura en el pabellón neomudéjar (1925-1927) para la Exposición Iberoamericana.

Figura del regionalismo

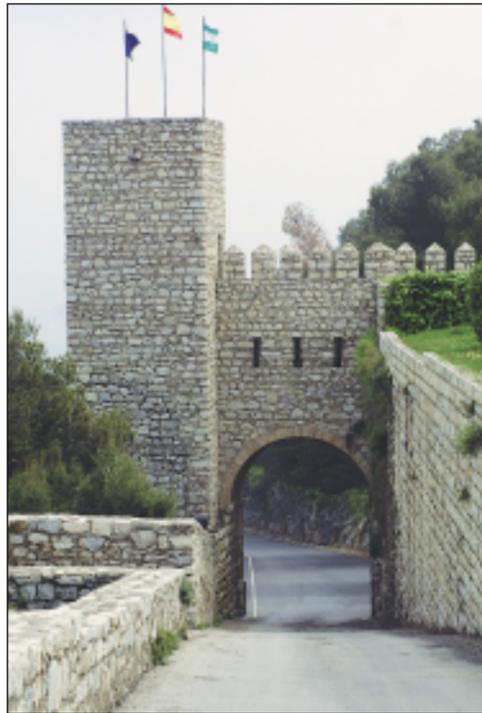
La trascendencia del sevillano Aníbal González en el movimiento regionalista español es unánimemente reconocida. Personaje controvertido y polémico, fue premiado por la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Tras unos inicios modernistas se inclina por una etapa regionalista muy personal. Sus obras sufren profundos cambios, como en la reforma de la Casa Javier Sánchez-Dalp (1906-1908), donde procede a través del nacionalismo neorrenacentista, o en la Casa Manuel Nogueira (1907-1908), donde combina lo aprendido en la Escuela de Madrid con un repertorio compositivo que asume la tradición hispano-musulmana: arcos entrecruzados, de herradura, que acreditan la obra como local y actual por introducir toques de azulejos que colorean con elegancia moderna una textura de ladrillo muy bien trabajado.

Igualmente clave es la Casa Antonia Labraña, llamada El Barril (1909-1910), con un impecable trabajo de yesería. En la actual avenida de la Constitución construye dos obras que se sitúan entre la rememoración de lo mudéjar y del renacimiento. También destacan el edificio de viviendas Emilia Scholtz (1913-1914) y la Casa Villamarta (1915-1917). Utiliza Aníbal un estilo que, incurriendo en la tradición barroca, cristalizará como característico regionalismo de síntesis, paralelo al desarrollo de la plaza de España. La Casa Luca de Tena (1923-1926) y la capilla de la Virgen del Carmen (1924-1928) son otras obras significativas.

La arquitectura que abarca desde los años 30 hasta nuestros días apuesta por la modernidad. A partir de los principios que enunciaban las vanguardias artísticas de la Europa de entreguerras se inicia un camino arquitectónico diferente. Nace una arquitectura nueva para los nuevos tiempos, con una mayor relación entre las necesidades a satisfacer y la forma que se propone, empleando para ello los nuevos materiales y las nuevas técnicas constructivas



Hospital General Provincial de Córdoba (Rafael de la Hoz, 1966).



Castillo de Santa Catalina de Jaén, reconvertido en parador (José Luis Picardo, 1965-72).

Las necesidades sociales de esos años permiten la construcción de edificios públicos donde ensayar la nueva arquitectura: universidades laborales (Córdoba, Sevilla, Almería), hospitales (Linares, Córdoba), estaciones de autobuses (Sevilla, Almería) o los cines que se extienden por toda Andalucía son una muestra de aquella arquitectura. También se proyectan poblaciones para colonizar zonas despobladas (Esquivel, en Sevilla, o Miraelrío, en Jaén). Al mismo tiempo, el desarrollo turístico da lugar en las costas de Málaga y Cádiz a la construcción de lujosas urbanizaciones (Sotogrande), hoteles y bloques de apartamentos.

El movimiento que destaca al principio de la época moderna es el racionalismo.

Esta corriente cristalizó en tiempos de la autarquía, en un desigual enfrentamiento con los nuevos eclecticismos. Los encargados de llevarla a cabo son jóvenes arquitectos formados en la Escuela de Madrid (Langle, Lupiáñez, hermanos Medina, Sánchez Esteve, De la Hoz, etc.). La importancia que en esta escuela se daba al dibujo y a las imágenes se reflejará en sus obras, destacando la influencia de las revistas alemanas en la primera difusión del racionalismo.

La recepción del racionalismo en Andalucía se produce en un contexto dominado por el eclecticismo regionalista, que encuentra su clímax en la Exposición de

1929. Las inercias que se producen desde esa situación amortiguan las posibles influencias que desde la Escuela de Madrid trasladan a Andalucía los arquitectos allí titulados entre 1919 y 1934. Si su formación inicial parte del eclecticismo, al entrar en contacto con un medio tan regionalista, la incipiente vocación racionalista sufre un choque en el que se pierden casi todas las iniciativas. La concentración de nombres en unos pocos años, y su radicación preferente en los focos de Sevilla y Córdoba-Granada, podría hacer pensar en una actividad más coherente de lo que realmente fue.

José María Pérez Carasa, titulado en Madrid, llega a Huelva en 1914 como arquitecto municipal. En el instituto La Rábida (1925), de referencias regionalistas, deja ver un principio de estructuras racionalistas. Esta línea se concretaría después en las viviendas unifamiliares de Gibraleón, donde hay detalles *déco* y expresionistas que desvirtúan la pureza volumétrica. Otro arquitecto *madrileño*, Joaquín González Edo, proyecta en 1935 un edificio de viviendas en el paseo de Reding (Málaga) que se convirtió en su gran aportación al racionalismo expresionista. Este edificio se construyó con estructura de hormigón y supuso un modo radical de resolver el problema de la tipología de las viviendas del ensanche por medio de un patio-calle interior y una estructura en peine hacia el interior de la manzana. La aparición de ventanales en *bow-window*, el tratamiento en franja corrida de los huecos y o el enfoscado uniforme de la fachada dan al edificio un aspecto racionalista.

Los cines de Sánchez Esteve

El gaditano Antonio Sánchez Esteve es el más genuino representante del racionalismo en Andalucía. Su dedicación a la arquitectura de cines ha sido decisiva para la imagen urbana de Cádiz, donde construyó varios. En 1933 inicia su producción con el cine Gades (Cádiz), a los que seguirían el teatro-cine Torcal, en Antequera (Málaga), el Málaga-Cinema (1934) y un enorme edificio –oficinas municipales y cine– en Cádiz (1936). En 1938 proyecta el cine Imperial, en La Línea de la Concepción, con un sentido racionalista que se prolonga después en el cine Almirante (San Fernando, 1947).

Aparte de su contribución a la arquitectura del cine, también dejó interpretaciones del racionalismo en la vivienda unifamiliar. Desde un chalé en Málaga hasta su propia vivienda familiar en la calle López Pinto (Cádiz). La escala mayor fue abordada por Sánchez Esteve en clave racionalista en el edificio gaditano de Trasmediterránea (1938), un inmueble de viviendas y oficinas compuesto según un esquema clasicista, pero con un sentido del dinamismo que le aproxima al racionalismo expresionista. El



Bodegas González Byass (Jerez de la Frontera, 1969).



Universidad Laboral de Almería (1967-75).



Cooperativa San Patricio (Jerez de la Frontera, 1969).

fuerte contraste de los volúmenes de los cuerpos salientes, la forma de relacionar los huecos en bandas horizontales y el tratamiento redondeado de las esquinas hablan del dominio de Sánchez Esteve.

Otros ejemplos de racionalismo arquitectónico son el almeriense Guillermo Langle, autor de destacadas viviendas unifamiliares en su ciudad; el sevillano Gabriel

Lupiáñez, que introduce la apuesta por criterios modernos de racionalidad desarrollados en Europa y en Cataluña a través del mercado de la Puerta de la Carne (1927-29); Rafael Arévalo, autor de las viviendas en Doctor Letamendi (1934) y del edificio Cabo Persianas, dos hitos racionalistas de la Sevilla de la preguerra entroncados con el racionalismo de los 30; y José Galnárez, cuya mejor obra es la factoría de Hilaturas y Tejidos Andaluces (Sevilla, 1937-44).

La guerra civil no quiebra radicalmente en Sevilla la continuidad de algunas propuestas innovadoras –estación de autobuses, Universidad Laboral– cuyos autores, los Medina Benjumea, crean el grupo Otaiasa, con el horizonte productivista y cultural de las corporaciones profesionales americanas y acorde con los intentos de industrializar la ciudad.

Como muestra de la arquitectura de la autarquía tiene Andalucía un edificio representativo en el mercado mayorista de Málaga, obra marcada por la carestía del cemento y por las características del solar. Su autor es Gutiérrez Soto, que la ejecuta con gran rigor.

La escuela andaluza

La arquitectura de los 60 culmina con la primera promoción de la Escuela de Arquitectura de Sevilla (1966). En esta época se comienza a perfilar una nueva generación de arquitectos que, partiendo de los presupuestos del movimiento moderno, tantean la recuperación de las esencias locales e incurren en los nuevos modos de hacer. Autores como Gonzalo Díaz Recasens o Bonet Correa hablan de la nueva identidad de la escuela andaluza, y en particular de la sevillana, con unas características concretas: cuentan siempre con la estructura de hormigón armado y el muro enfoscado, las tendencias oscilan desde el racionalismo más esencial a otras formas que recuperan ejes, emblemas y colores, además del empleo de las nuevas tecnologías, y que marcan una arquitectura vagamente futurista, pasando por el autocontrol y la creatividad de arquitectos como Vázquez Consuegra o Cruz/Ortiz.

En Almería se produce una evolución que comienza en González Langle, autor de obras modernas como la estación de autobuses (1952-53), sigue en los volúmenes nítidos de la Universidad Laboral (1973-74), de Julio Cano, y culmina en la descomposición cúbica neorracionalista en la Casa Cabarrús (1974), de José Ramón Sierra. Después, la arquitectura popular se transforma en fragmentada muralla en la rehabilitación de las cuevas del Pecho



Auditorio Manuel de Falla, en Granada (García de Paredes, 1975-78).



Conservatorio Superior de Música de Almería (Ruiz-Larrea, 1985-88).

(1988), de María Lasaosa, en la que el racionalismo se inserta en el espacio ancestral (casa-cueva).

En Cádiz, la arquitectura moderna es desarrollada en los 60 y 70 por arquitectos de Madrid: Luis Gutiérrez Soto (club de golf de San Roque, 1963) y Antonio Corrales (parador de Sotogrande, 1965). La Escuela Oficial de Náutica (Luis Laorga, 1970) o el edificio de viviendas (F. Javier Sáenz de Oiza, 1974). Las décadas siguientes se adentran en la posmodernidad, como reflejan los edificios de viviendas en Chipiona, de Enrique Haro y de Félix Pozo.

En Córdoba, arquitectos modernos como Rafael de la Hoz firman obras como la Cámara de Comercio, donde emplea la estructura de hormigón armado y la piedra para el cierre de una fachada de composición ge-



Catalana de Gas, en Sevilla (1987).

En los años 60 se perfila una nueva generación de arquitectos de la escuela andaluza



Baluarte de la Candelaria, en Cádiz, adaptado para Museo del Mar (Cruz/Ortiz, 1986-1989).



El rehabilitado teatro Falla, en Cádiz (Carbajal/Otero, 1987-90).

ométrica. En el edificio de viviendas de la calle Cruz Conde, de La Hoz resuelve la obra en planta con fundamento racionalista, al tiempo que dota a la fachada de la máxima expresividad. En la fábrica de cervezas El Águila (1961-63) adecúa el programa a las necesidades en clave funcional e incorporando nuevos materiales. Y siguiendo su máxima "ordenamiento del espacio hacia el bienestar del hombre", en el Hospital General Provincial (1966) deslinda con nitidez funcionalista la planta sanitaria del área residencial, que concibe como un hotel confortable. Las incursiones en la posmodernidad se producen a partir de los 70, adaptando la arquitectura moderna a la estructura preexistente o bien reordenando los métodos compositivos.

En Granada, la arquitectura moderna desarrollada a través de García de Paredes sufre una adaptación al medio preexistente, como se muestra en las escalonadas viviendas Albahaca (1979), de Carlos Sánchez Gómez, sometiéndose el racionalismo después a un nuevo orden en el que destacan emblemas de Ventu-



Estación de Santa Justa (Cruz/Ortiz, 1987-92).

Estación de Santa Justa

Nombres destacados en la arquitectura hispalense son los sevillanos Antonio Cruz y Antonio Ortiz, que se asocian en 1971. Ambos ejercen la docencia en la Escuela de Sevilla y practican una arquitectura que da importancia a la ciudad y al entorno, respetando la tradición local e institucional, aunque introduciendo la abstracción en el diseño de los detalles y un nuevo entendimiento del espacio requerido por la vida contemporánea.

Aunque ya demostraron su clase en la adaptación para Archivo Histórico Provincial y Archivos Municipales del edificio de los antiguos juzgados o en la construcción de unas casas incorporadas al casco antiguo sevillano, su obra cumbre es la estación de Santa Justa (1987-1992), realizada en colaboración con el arquitecto Fernando Martínez Bernabé. Relacionada con la renovación de Sevilla ante la Expo Universal de 1992, Santa Justa revoluciona el concepto de estación de ferrocarril tradicional. En lugar de la superestructura ferroviaria, la estación incluye seis bóvedas que matizan funcionalmente el espacio. En el proyecto flota la idea de que la obra no se concibe aislada, sino con la intención de hacer ciudad, contribuyendo a dotar con una nueva manzana a la capital sevillana. Ya en el interior de la estación se pone énfasis en el gran vestíbulo, recuperando antiguos espacios solemnes de viejas estaciones americanas o europeas, como la estación de Estocolmo.

ri, como en la plaza de Abastos (1982), de José Luis Palomino. En Huelva, la arquitectura moderna es mantenida por Juan Miguel Rodríguez Cordero o el mismo Alejandro Herrero. El organicismo más respetuoso con el entorno está representado en la década de los 60 por el parador nacional de Ayamonte (1966). Ya a mediados de los 70 se rompe el racionalismo estereotipado mediante la libre creación, siendo ejemplar la Casa Zulategui (1976-77), en Punta Umbría, de Antonio Barriónuevo. El polideportivo Andrés Estrada (1974), de Jaime Montaner, deriva hacia un funcionalismo y un



Estación de autobuses de Huelva (Cruz/Ortiz, 1990-94).

nuevo uso de materiales. Mientras, el recurso de la arquitectura neopopular se adapta mejor a los nuevos usos en obras como la Casa del Millón (1977-83), de José Ramón y Ricardo Sierra.

En Jaén, la arquitectura moderna cala en edificios históricos, como el parador del castillo de Santa Catalina (1965-72), de José Luis Picardo, o en obras de cuidado diseño, como las viviendas en la calle Isidoro Miñón de Andújar, obra de Carlos Ferrán y Eduardo Mangada. A finales de los 70 se revisa la arquitectura funcionalista, como se aprecia en el hospital geriátrico (Linares, 1976), de Antonio Espinosa que, al igual que otros autores, se preocupa por adecuar la nueva arquitectura a su medio. En Málaga se mantienen activos en la posguerra arquitectos como Francisco Alonso, Enrique Atienza o el mismo Gutiérrez Soto, quien destaca al aclimatar aquí

su personal arquitectura (hotel Club de Golf, 1965, Marbella). La arquitectura moderna se ve especialmente afectada por el fenómeno turístico. Muestra de la dotación de algunos servicios o infraestructuras son la plaza de toros de Marbella (1965), la terminal del aeropuerto Churrriana-Málaga (1970) o la estación de Torremolinos (1976), de Manuel Castro, donde se adopta un constructivismo de refinado diseño. A partir de



Torre de Telecomunicaciones de Cádiz (Vázquez Consuegra, 1989-93).

La escuela andaluza rompe en los años 70 con los postulados de la arquitectura moderna



Restauración de las cuevas del Pecho, en Almería (1988).

los años 80 las teorías postmodernas imperan, sobre todo en un ambiente cosmopolita de diversión: discoteca Cotton Club y club Keeper, en Marbella (1981), de Enrique Haro.

En Sevilla, la actividad en la posguerra de autores como Rafael Arévalo, Antonio Delgado, Antonio Illanes, Luis Recasens y Juan Talavera introduce la arquitectura moderna, que cada autor trata de aclimatar el estilo internacional imperante. Es ejemplar el barrio de los Diez Mandamientos (1958-64), de Recasens. El funcionalismo más nítido se aprecia en obras como la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, de Ángel Díaz, el poblado de Esquivel o la sede de la Compañía Sevillana de Electricidad, de Luis Fernández. Existe, además, una mayor inquietud en torno a la escuela y la propensión a colaborar en pequeños equipos. La sede del Colegio de Arquitectos (1976-82), de Enrique Pérez, es un edificio que muestra propuestas que consideran el contexto urbano (ordenanzas, alineaciones, recuperación del patio sevillano y del ladrillo, a la vez que asunción de nuevas tecnologías), entorno en el que se debe desenvolver el arquitecto. Toda esta dinámica la confirmará Moneo a su estilo en el edificio de Previsión Española y en el aeropuerto de San Pablo.

La cantera sevillana

Es a mediados de los 70 cuando los arquitectos de la cantera sevillana renuevan la arquitectura moderna. La facultad sevillana de Ciencias Económicas y Empresariales (1973-76), de Gonzalo Díaz Recasens y Fernando Villanueva, es un buen ejemplo, al igual que la manzana "El Porvenir" (1976-80), de Francisco Barriónuevo. Fuera de la urbe sevillana, también Barriónuevo y Manuel Trillo de Leyva crean manzanas abiertas más originales y rigurosas, como las del edificio de viviendas de la torre Greco (1975-78) o las viviendas en cadena (1988) de la urbanización hispalense Valparaíso, de Ignacio Capilla y Díaz Recasens, que se adaptan al paisaje.

En los años 80, el Patronato Municipal de la Vivienda del nuevo Ayuntamiento democrático promueve

La Expo 92

La Exposición Universal de 1992 es el mayor acontecimiento de la historia urbana de la Sevilla contemporánea. No sólo permitió la completa recuperación de la Isla de la Cartuja, donde se dieron cita a partir de 1992 las mejores muestras de la arquitectura nacional e internacional, sino que fue el punto de partida para cuantiosas inversiones públicas y privadas destinadas a equipar la ciudad: nuevas redes de comunicación, estación ferroviaria, aeropuerto, enlaces múltiples entre la Isla de la Cartuja y el centro histórico: puentes del Alamillo (de Calatrava) y del Quinto Centenario (F. Ordóñez y Martínez Calzón).

Se puede decir que la Expo es de una autoría confusa y el producto cambiante de un colectivo que luchaba para acabar las obras en 1992. Adjudicado el trazado a dos equipos de arquitectos (E. Ambasz y Fernández Ordoñez-Junquera-Pérez Pita), sus propuestas fueron sintetizadas por Julio Cano y plasmadas por Ginés Aparicio en un Plan Director. El pabellón de España (Julio Cano, 1989-92) es el núcleo permanente de referencia de la Expo. En su diseño, Cano, aún proponiendo su característico escalonamiento de volúmenes, puso énfasis en la esfera (que cubre una sala de proyecciones) y el cubo (contenedor para sala de recepciones/exposiciones). Frente al pabellón de España gravitan con despliegue arqueado los pabellones autonómicos (1991-92), que recurren con facilidad a la metáfora, emblema o símbolo regional.

El pabellón del siglo XV, de Francisco Torres (1990-92), es un edificio ciego, de disposición compleja y dominado por un elemento central más alto de forma octogonal. Realizado con cubiertas metálicas y de hormigón ocre, es el edificio que más ha resistido a manifestarse mediante el carácter espectacular que parece corresponder, casi obligadamente, a una ocasión como la Expo. Completan los cinco pabellones temáticos de la Expo los de la Navegación (Vázquez Consuegra), Naturaleza y Nuevo Mundo (Gómez Stern), Futuro (Oriol Bohigas y otros) y Descubrimientos (Feduchi y Lozano).



Pabellón de España en la Expo 92 (Julio Cano, 1989-92).



Estación de servicio de Campsa en Huelva (1990).

una serie de barrios en los que se replantean y entran en crisis los viejos postulados modernos. Es el caso de los edificios de viviendas (1981-84) de Pino Montano, donde intervienen arquitectos con diferentes enfoques: Rafael Lucas, José Morales y María José Muñoz en uno, y Antonio Barriónuevo y Antonio Hernández en otro, sobre un Plan Parcial rigurosamente ordenado

por Antonio Cruz y Antonio Ortiz. Otras alternativas más posmodernas se dan a través del sometimiento del funcionalismo y el racionalismo a un orden compositivo unitario: edificio de viviendas (1978-84) y guardería infantil (1980-81), de Pino Montano, Juan Luis y Manuel Trillo de Leyva, o las rehabilitaciones de la Cámara de Comercio (1979-83) y de la

Consejería de Agricultura (1988-91), de José María Lerdo de Tejada. Tampoco hay que olvidar el ejemplo de espacio privado/público que realizan José Ramón y Ricardo Sierra a través de una regeneración del espacio vivencial dentro del casco antiguo de Sevilla, donde completan varias rehabilitaciones. Dentro de esta producción sevillana, el edificio Catalana de Occidente (1987-1991) ocupa un lugar destacado. Todos estos arquitectos, con sus diferentes obras, hacen de la escuela sevillana un fenómeno muy fecundo, en el que sobresalen con luz propia los nombres propios de Guillermo Vázquez Consuegra o los de Antonio Cruz y Antonio Ortiz

Equipamientos para Sevilla

Junto a la estación de Santa Justa, la terminal del aeropuerto de San Pablo y el teatro de la Maestranza completan las dotaciones de la ciudad al calor de la Expo 92. Rafael Moneo es el autor de esta terminal (1989-



Palacio de Congresos de Málaga.



Edificio de Correos y Telégrafos de Jaén.

1992). El aeropuerto está situado en una zona carente de referencias contextuales, siendo la propia carretera, al penetrar en el área edificada, la que se transforma en matriz del esquema morfológico. La planimetría resulta compuesta de una secuencia de es-

pacios lineales, dispuestos en dos niveles, en su estructura dentro de este sistema longitudinal, donde sobresale el gran contenedor de las llegadas y salidas. Una doble serie de cúpulas, apoyadas en arcos que descansan en una columna rematada en singular capitel, genera un particular espacio. La sala principal del aeropuerto se caracteriza por la expresividad de algunos elementos singulares: pilares envainados en revestimientos metálicos con capiteles en abanico, etcétera, donde se evidencian las citas a arquetipos hispano-árabes.

El teatro de la Maestranza, auditorio y sala de ópera, proyectado por L. Marín de Terán y F. Del Pozo (1989-92), es otro equipamiento que contribuye a la transformación de la ciudad de Sevilla en una moderna metrópoli coincidiendo con la celebración de la Expo de 1992. Construido en el solar dejado por el derribo del cuartel de artillería situado frente al Guadalquivir y delante de las viejas Atarazanas, para su realización se utilizó la forma cilíndrica en cuanto a la sala y a su bulto resultante, lo que favoreció su monumentalidad. Por otro lado, la obligación de incorporar la fachada del cuartel, que se había dejado en pie después del derribo, ha hecho que este proyecto adquiriera en su volumen aparente un perfil más tradicional del que hubiera tenido de haberse realizado en una situación más libre.

A estas dotaciones se añade en la periferia de la ciudad el edificio de la sede de la televisión andaluza, de Gonzalo Díaz Recasens (1988-91). El edificio se organiza interiormente alrededor de patios distintos que incluso se especializan funcionalmente, inspirándose en los grandes edificios rurales aislados del campo sevillano. ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

CÁDIZ

- ▶ Restauración de la Catedral Nueva de Cádiz. I Actuación (Plan de Catedrales).
- ▶ Restauración del Castillo de Santa Catalina, en Cádiz (Programa de Castillos).
- ▶ Reforma del Castillo de Luna (2ª Fase), en Rota. (Programa de Castillos)

SEVILLA

- ▶ Edificio anexo del Mercado de Lebríja (Programa de Mercados Finalizados).
- ▶ Rehabilitación del Convento de San Pedro, en Osuna (Programa de Monasterios y Edificios Conventuales).
- ▶ Acondicionamiento temporal del Mercado de Abastos, en Écija (Programa de Mercados).
- ▶ Galería subterránea, Centro de Interpretación y Consolidación de Res-

tos Arqueológicos en el Mercado de Abastos de Triana, en Sevilla (Programa de Mercados).

- ▶ Acondicionamiento Temporal Mercado de Abastos de Puerta de la Carne, en Sevilla (Programa de Mercados).
- ▶ Restauración de la Torre de San Pedro, en Sanlúcar la Mayor (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Torre Mirador y Patio de Caballerizas de la Hacienda Monte Fuerte, en Tomares (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

ALMERÍA

- ▶ Restauración del Castillo de Jesús de Nazareno, en Garrucha (Programa de Castillos).
- ▶ Entorno de la Plaza de Toros, en Vera (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

HUELVA

- ▶ Rehabilitación del Convento de Nuestra Señora de Vado, en Gibraleón (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación del Muelle cargadero de Mineral, en Huelva (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Restauración de la Ermita de la Virgen Blanca, en Villablanca (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

JAÉN

- ▶ Recuperación de dos Fuentes Públicas, en Baeza (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación de la Casa de la Virgen, en Jaén (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Museo Rafael Zabaleta, en Quesada (Programa de Patrimonio Arquitectónico).



El modernista quiosco de música, en el parque Primo de Rivera de Zaragoza (hermanos Martínez de Ubago, 1908).

La arquitectura aragonesa ha impregnado todas las tendencias de un regionalismo sobrio marcado por el uso recurrente del ladrillo

LA FUERZA DE LA TRADICIÓN

■ Alicia Sastre. Fotos Caballero

Si algo caracteriza a la arquitectura aragonesa del siglo XX es la tensión entre la tradición y la vanguardia. El historicismo y el eclecticismo de inicios de siglo adquieren sabor regionalista en Aragón, que recupera elementos neorrenacentistas y mudéjares e impregna las primeras manifestaciones del modernismo en sus ciudades. Rompiendo esta tendencia, Zaragoza asiste en 1930 a la fundación oficial del racionalismo, con la creación del Gatepac y la construcción del rincón de Goya. El racionalismo reflejará también la fuerza de la tradición utilizando un material, el ladrillo, que es una constante en la arquitectura aragonesa. Estas raíces se teñirán de ideología durante la posguerra. Teruel, una de las ciudades más destruidas, se convertirá en emblema del urbanismo y la arquitectura de la reconstrucción de España.

La irrupción del estilo modernista en Aragón fue bastante tardía (1905-1915), coincidiendo con el auge de la economía burguesa, y se encontró vinculada a la difusión del *modernisme* catalán de Lluís Domènech i Montaner. A pesar de ello, se pueden encontrar en la región bellos ejemplos de esta arquitectura, conocida como de estilo floral. En Zaragoza hay dos fenómenos de relevancia urbanística y arquitectónica que determinan la aparición de un modernismo coexistente con el eclecticismo: la creación del paseo de Sagasta, a imitación de los bulevares franceses, y la Exposición Hispano-Francesa de 1908, que conmemoró el centenario del sitio de la ciudad.

El paseo de Sagasta se convirtió rápidamente en el lugar preferido de residencia de la burguesía zaragozana. Los propietarios se identificaron con el eclecticismo decimonónico como el estilo que expresaba su voluntad de poder; otros se decantaron de forma individual hacia el modernismo aunque, como casi siempre, ambos estilos coexistieron y mezclaron entre sí. Arquitectos como Ricardo Magdalena, Félix Navarro, Manuel Martínez de Ubargo, Francisco Albiñana, Luis de la Figuera, José de Yarza y otros, incorporan a la arquitectura modernista de la ciudad bellas estructuras metálicas, además de promocionar los trabajos artesanales de la forja y cerrajería artística, carpintería decorativa, cristalería y una larga serie de oficios que colmarían de belleza las construcciones de esta época.

El ejemplo más significativo es la Casa Juncosa (1906, paseo de Sagasta, 11), de José de Yarza, donde se prescindió de elementos historicistas. La decoración vegetal y floral se ejecuta en la piedra labrada, en los capiteles de las columnas adosadas y en el trabajo del hierro en balcones y miradores. También destacan la decoración floral del techo del patio y los huecos lobulados de la caja de escaleras cerrada con vidrieras, que dibujan una espléndida flora acuática y crean manchas de luz amarillas y violetas. Junto a ella, la Casa Retuerta (1904, paseo de Sagasta, 13), de Juan Gómez Pulido, se revela como un ejercicio de modernismo menos logrado, pero igualmente impactante.

Las obras de Félix Navarro manifiestan un eclecticismo que preludia el modernismo. El palacio de Larrinaga (1901) es para algunos el mejor ejemplo de eclecticismo zaragozano entre 1885 y 1920 y una de las mejores residencias burguesas de Aragón en esa época. El mercado Central (1903) es el mejor ejemplo de la nueva arquitectura del hierro y de sus posibilidades expresivas en combinación con la piedra. Se asienta en la plaza de Lanuza, cuya urbanización, con bellos soportales sobre columnas metálicas, es diseño del arquitecto municipal Ricardo Magdalena.

Será precisamente éste el director del otro hito que marcará la evolución arquitectónica de la ciudad: la Exposición Hispano-Francesa de 1908, que conmemora el centenario del sitio de Zaragoza. Gracias a la Exposición, y por la necesidad de crear suelo suficiente para el desarrollo de los pabellones efímeros y estables, se urbanizó la Huerta de Santa Engracia, lo que im-



La burguesía zaragozana eligió la calle Sagasta como lugar predilecto de residencia a principios de siglo. Arriba, inmueble número 40 de esa calle. Abajo, el número 19.

pulsó el crecimiento de la ciudad. Se construyeron edificios públicos notables, de los que algunos sobrevivieron a la clausura, como el Museo Provincial de Bellas Artes y Comercio (Magdalena y Julio Bravo) y la Escuela de Artes y Oficios (Félix Navarro). Pero, desde el punto de vista arquitectónico, la Exposición demostró que el modernismo tenía un carácter más epidérmico que conceptual. De hecho, las dos obras citadas se inclinan más hacia el regionalismo que, desde finales del XIX, trataba de recuperar elementos de la arquitectura aragonesa, como el uso del ladrillo y la traza de los palacios renacentistas. El gran teórico de este eclecticismo autóctono es Magdalena, que ya había desarrollado sus conceptos en las facultades de Medicina y Ciencias (1886-1893).

Sin embargo, se conserva un testimonio de genuino modernismo que también se edificó

con motivo de la Exposición: el quiosco de música, obra de los hermanos José y Manuel Martínez de Ubargo, en el parque de Primo de Rivera. Está montado sobre una plataforma octogonal en piedra y tiene una estructura en forma de baldaquino.

El influjo del catalán Domènech se aprecia en otros edificios que se construyen en Zaragoza durante esta época, como el Casino Mercantil, Industrial y Agrícola (1912-1918, Coso 29). Obra de juventud de Francisco Albiñana, utiliza inequívocos recursos modernistas —motivos vegetales labrados en piedra, miradores profusamente decorados, expresiva rejería en los balcones— para componer un conjunto de exuberante ornamentación tanto en la fachada como en el interior, aunque también se aprecian atisbos de registros novecentistas venideros.

El tarraconense Pablo Monguió trabajó desde 1897 hasta 1923 como arquitecto provincial en Teruel, una ciudad que había reunido algunas nacientes fortunas de comerciantes, deseosos de denotar su pujanza económica. Sus soluciones mediterráneas, llenas de color



Casa Juncosa, en Zaragoza (José Yarza, 1906).



Edificio de la calle Sagasta, 76, en Zaragoza.



Casa Retuerta, en Zaragoza (Juan Gómez Pulido, 1904).

y forma, encandilaron a la nueva burguesía, dejando en esta ciudad algunas de las mejores muestras modernistas de Aragón. Su obra adquiere plenitud en la Casa Ferrán y en los edificios para los Almacenes La Madrileña y Tejidos El Torico (1910-1912). Sus edificios posteriores mantienen elementos modernistas pero con influencias historicistas, fundamentalmente neomudéjares, como su actuación en la portada sur de la catedral, el asilo de ancianos y las escuelas del Arrabal, actual sede del Archivo Histórico Provincial. En 1921 se cons-

truye un importante elemento de comunicación, la Escalinata, obra del ingeniero José Torán, que mezcla esquemas modernistas con una impronta neomudéjar que también caracteriza al Casino Turolense (1922), obra de Antonio Rubio.

El Círculo Oscense (1901-1904), obra de Ildefonso Bonells, es la única muestra relevante del modernismo en Huesca. Constituye una rareza dentro de la arquitectura de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, que se caracteriza en esta ciudad por una expresión moderada, entre ecléctica y ordenada, muy alejada de la vinculación modernista que define a otras ciudades. Edificios públicos como la Escuela de Artes y Oficios, la Confederación Empresarial, el convento de la Asunción, el nuevo colegio de Santa Rosa, el matadero municipal o la Casa de Misericordia, son muestras comedidas de la arquitectura de la época, no exenta de encanto pero alejada de la innovación. Los arquitectos Elías Ballespín, Ildefonso Bonells, Federico Villasante y Vicente Filló, que intervinieron en la ciudad durante aquellos años, definieron un paisaje co-

herente sin forzar soluciones expresivas más arriesgadas. Tras ellos vendrá un nuevo tiempo en que Huesca verá nuevos ensanches y otras arquitecturas más partícipes de la modernidad.

El racionalismo incomprendido

Mientras en España continúan dominando las corrientes historicistas, en Europa hace ya tiempo que soplan vientos de cambio. Hasta Alemania ha llegado, en 1910, el eco de las obras del americano Frank Lloyd Wright, que combinan líneas rectas y espacios abiertos con la solidez constructiva que permiten las nuevas tecnologías de la construcción. En 1917, el grupo holandés creado en torno a la revista *De Stijl* (El Estilo) reivindica un nuevo modo de expresión basado en las formas geométricas elementales, que favorezca la flexibilidad de espacios y funciones, en contraposición con la tradicional disposición de espacios estáticos con fachadas tradicionales. La Bauhaus, fundada en 1919 por Gropius, venera los nuevos materiales —vidrio, acero, hormigón— y defiende la línea recta y las formas simples en los edificios. El suizo Le Corbusier sintetiza ese nuevo espíritu en su libro-manifiesto de 1923 *Hacia una arquitectura*, donde define su modelo de vivienda como “una máquina para vivir”, realizada en serie y con una gran economía de espacio.

Finalmente, una trágica circunstancia ya ha demostrado que las nuevas tendencias son las más adecuadas para responder a las necesidades del siglo XX: la destrucción provocada por la Primera Guerra Mundial obliga al urgente alojamiento de miles de familias sin cobijo. No queda duda de que lo más rápido y económico es dirigirse hacia pautas que permitan la estandarización de la arquitectura —la serie, el módulo—, lejos de la ornamentación retórica. Todos los que comparten estos planteamientos se consideran exponentes de un movimiento moderno o estilo internacional, pues se alejan de los localismos nacionalistas para buscar una expresión universal. En 1928, se organiza el primer CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna), para buscar soluciones a problemas comunes como la vivienda social y el entorno urbano.

Pero en 1928 la vida cultural aragonesa tiene otras inquietudes. Se preparan los actos para conmemorar el centenario de la muerte de Goya, el gran hijo ilustre de la región. Por ello, se encomienda una obra a Fernando García Mercadal, que decide crear un pabellón abierto en el que se integrarán una biblioteca y una sala de exposiciones, más dependencias complementarias. Son tres volúmenes cúbicos, con estructura de hormigón que, al sostenerse a sí misma, permite perforar el muro y cerrar la obra con grandes cristaleras que abren el edificio al parque exterior. Su cubierta pla-



na realza la pureza de sus líneas horizontales y verticales y, en definitiva, la revolucionaria sencillez de su propuesta. El rincón de Goya está considerado como el primer ejemplo del racionalismo arquitectónico en España. Sin embargo, la ruptura con la estética imperante debió ser demasiado radical, a juzgar por la reacción que suscitó la obra: de la sorpresa al escándalo y la incompreensión más absoluta.

A García Mercadal le



Fachada y detalle del palacio Larrinaga, en Zaragoza (Félix Navarro, 1901).

costó cara su osadía, pues apenas recibió nuevos encargos, pero su revolucionario concepto encontró el aplauso de una nueva generación de arquitectos que compartía sus planteamientos, la llamada *generación del 25*. Estos arquitectos tenían en común varios puntos: el interés por la obra extranjera, el trabajo en equipo, la ruptura con la tradición clásica y los *revivals* regionales y la preferencia por envolturas simplificadoras, como la ventana continua horizontal o la estructura de hormigón. García Mercadal será su figura clave. Él será el único arquitecto aragonés que participe en el otro hecho que marca el inicio del racionalismo: el 26 de octubre de 1930 se celebra en Zaragoza la reunión fundacional del Gatepac (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), que defiende un racionalismo ortodoxo, muy influenciado por Le Corbusier, y supone la vinculación oficial de la arquitectura española con el movimiento moderno europeo.

La introducción del racionalismo en Aragón fue lenta, ya que la austeridad de sus propuestas chocaba con los gustos imperantes. Se acusaba a los edificios ra-

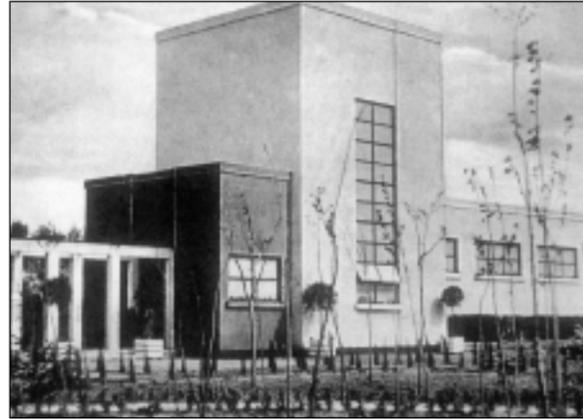


Mercado Central de Zaragoza (Ricardo Magdalena, 1903).

García Mercadal y el Gatepac

Uno de los arquitectos más representativos de la 'generación del 25' es Fernando García Mercadal (Zaragoza, 1896). Titulado en 1921 por la Escuela de Madrid, será aquí donde desarrolle la mayor parte de su obra. Encontró una conexión entre la arquitectura popular mediterránea y la nueva filosofía arquitectónica y urbanística centroeuropea de la mano de Loos, Jansen, la Bauhaus y Le Corbusier: volúmenes puros, belleza sin ornamentos, líneas horizontales, viviendas abiertas al exterior, ventiladas e iluminadas, pensadas para el bienestar del hombre... Difusor entusiasta de las nuevas ideas, organizó incluso conferencias en Madrid con las principales figuras del movimiento moderno.

En 1928 recibe el encargo de crear un grupo que difundiera los nuevos principios de renovación arquitectónica, que ya habían calado en Cataluña con el Gatepac (Grupo d'Arquitectes i Tècnics Catalans per el Progrès de l'Arquitectura Contemporània). Dos años después, tras varias reuniones entre arquitectos de toda España, nace el Gatepac (similar al catalán, aunque de técnicos españoles), cuya reunión fundacional se celebró en Zaragoza. De los tres grupos territoriales en que se dividió -Norte, Centro y Este- el más activo fue el catalán, sobre todo durante la Segunda República.



Rincón de Goya (García Mercadal, 1927).

cionalistas de ser "pisos fríos porque carecían de decoraciones en estuco y resultaban bajos de techos". Pero se admitía que la continuación de los movimientos ornamentales encarecía la producción y restaba funcionalidad a las construcciones. Además, los postulados racionalistas no estaban tan lejos de los principios que habían inspirado a la arquitectura tradicional aragonesa: sobriedad expresiva, distribución racional de los espacios, adecuación a la función... Ello facilita, en palabras de Daniel Olano, "la traducción al aragonés del movimiento moderno": se recupera el trabajo del ladrillo en lugar de las superficies enfoscadas que daban mal resultado por el clima; se disminuye la proporción de hueco sobre lleno e incluso se vuelve a utilizar la cubierta tradicional de teja. Esta interpretación del racionalismo en clave regionalista permitirá su afianzamiento y asimilación. A pesar de ello, se abre un periodo en el que coexistirán construcciones historicistas, del gusto del público, con propuestas racionalistas, peor acogidas, que acabarán imponiéndose durante la Segunda República.

Entre los edificios historicistas de esta época en Zaragoza se pueden citar obras de Antonio Rubio, como la Casa de Correos (1926), de estilo neomudéjar, y el Gran Hotel (1928), con resabios neorrenacentistas. El Banco Zaragozano (1929), de Roberto García Ochoa, con su lujoso eclecticismo, es símbolo de la expansión de la banca local durante la dictadura de Primo de Rivera. El antiguo mercado de pescados (1928), de Miguel Ángel Navarro, tampoco esconde su historicismo, igual que su neoclásico y monumental grupo escolar Joaquín Costa (1929).

Un buen ejemplo de cómo va imponiéndose el racionalismo en las construcciones públicas de Zaragoza durante el periodo republicano es la estación de Caminreal (1933). Proyecto de Luis Gutiérrez Soto, de sobrias líneas horizontales, presenta ciertos rasgos heterodoxos -mezcla de ladrillo y revoco, cubierta de teja a doble vertiente-, pero su mayor logro era la amplia sala de espera, cuyo interior recordaba a Le Corbusier.

También se va instalando el nuevo estilo en la construcción de viviendas sociales, objetivo del racionalismo. La manzana abierta de viviendas de las calles de Baltasar Gracián y Cortés, ideada por Secundino Zua-

zo en 1930, es una muestra de su proyecto de casas baratas. Sus bloques lineales y planteamientos racionalistas son una novedad en las tipologías ciudadanas y serán un referente para las viviendas económicas de la posguerra. En cuanto a viviendas unifamiliares, destaca la antigua casa de Matías Bergua (1933), obra de Rafael Bergamín y Luis Blanco Soler, actual sede de TVE.

Pero existe un acuerdo general en que el edificio racionalista más importante de Zaragoza es obra de los hermanos Regino y José Borobio Ojeda: la Confederación Hidrográfica del Ebro. Su propuesta, totalmente racionalista, ya no tiene ningún recuerdo del pasado, y su forma externa refleja su distribución interior. Tiene forma de "E" tumbada, dibujando tres alas que dan a tres calles. Se busca una buena iluminación mediante amplios ventanales, se prescinde de muros interiores y se tienen en cuenta el clima, la disposición del solar y la moderna tecnología. El edificio, iniciado en 1936 y acabado en 1946, significó el triunfo del racionalismo en el ámbito oficial.

La renovación de los años 25 no parece afectar a la arquitectura de Huesca. Las nuevas construcciones se realizan con los habituales lenguajes eclécticos o historicistas: el teatro Olimpia (1925, Bruno Farina y Enrique Vicenti), la Delegación de Hacienda (1927, también de Farina) o el edificio de Correos (1930, Eladio Laredo). También aparecen los primeros hoteles en los Pirineos: el primer edificio que se construye al pie de las pistas de esquí de Candanchú es el refugio de Santa Cristina (Regino Borobio y Teodoro Ríos, 1930). Sigue el estilo aragonés de montaña desarrollado con éxito por ambos autores en un proyecto anterior, la residencia de estudiantes de Jaca (1929).

La vanguardia arquitectónica no penetra en Huesca hasta 1931-1932, de la mano de José Luis de León y José Beltrán, pero a pesar de esa tardanza, es aquí donde están los ejemplos de mayor calidad plástica de Aragón. José Luis de León es el pionero en la implantación del racionalismo en la ciudad. El hospital Provincial y el pabellón de enfermos tuberculosos (1931-1933) son ejemplos de un racionalismo ortodoxo

El edificio de la Confederación del Ebro significó el triunfo del racionalismo en el ámbito oficial en Zaragoza



Museo Provincial de Zaragoza (Magdalena/Bravo, 1908).



Edificio de Artes y Oficios, en Zaragoza (Félix Navarro, 1908).

adaptado para responder a las exigencias higienistas, de ventilación y soleamiento que requería el programa. Pero su obra más reconocida es la Casa Polo (1933), uno de los edificios más significativos del nuevo estilo en España. Sus formas cúbicas y desornamentadas, el equilibrio de sus volúmenes, la lisura de los paramentos enfoscados y pintados con "polvo de mármol y cal" en tono verde azulado, conforman un conjunto de excepcional rigor compositivo en la más depurada ortodoxia bauhasiana. José Beltrán también tendrá una contribución básica para expandir el racionalismo, como prueban la Casa de las Lágrimas (1933), la Casa Franco y la Casa Lacasa, ambas de 1934.

En Teruel, en cambio, el racionalismo apenas penetra. Es cierto que las obras de Luis González Gutiérrez y Juan Antonio Muñoz Gómez en el primer ensanche de la ciudad presentan rasgos del nuevo estilo, pero es una renovación aparente, más formal que estructural. Sin embargo, hay una obra que cumple con todas las propuestas del racionalismo: la Casa Barco (1934), de Juan José Gómez Cordobés. Su aspecto externo es el de un producto industrial, con barandillas que recorren la esquina curvada, al modo del puente de mando de

un barco, de ahí su nombre popular. Hasta su reforma en 1954 los muros exteriores mantenían un color en dos tonos, más oscuro en la zona inferior, para simular el efecto del mar en la nave. Tabiques, forjados y techos están contruidos con hormigón armado. De sólida cimentación y cubierta basculante, soportada por bóvedas, aguanta las diferencias de temperatura gracias a juntas de dilatación dispuestas tanto en la cubierta como en los muros. Su solidez le hizo resistir, como si fuera un búnker, los bombardeos que sufrió Teruel durante la guerra civil.



Casa racionalista en Huesca, construida en los años 30.

Estilo nacional en Aragón

La guerra civil representa un cambio brutal en la vida del país. La década de los 40 se caracteriza por el aislamiento, la pobreza de medios y la enorme carga ideológica del momento, que convertirá a las ciudades más señaladas durante la contienda en símbolos del nuevo régimen. La reconstrucción de Zaragoza y de Teruel, cuyo casco histórico queda casi totalmente destruido, tendrán carácter prioritario, como buques insignia de la nueva España. En el ámbito cultural, se interrumpe el contacto con el exterior y comienza una involución que afectará a la arquitectura civil. La construcción de edificios racionalistas en Zaragoza se explica porque responden a proyectos redactados durante la guerra, o incluso antes, que se levantan después del conflicto siguiendo los planes previstos. Sin embargo, pronto se observa un decaimiento de la arquitectura racional por razones políticas: muchos representantes de la vanguardia se alinearon con la República, cuyos planteamientos sociales encajaban con el movimiento moderno. Cuando acaba la guerra, o se exilian o abandonan sus posturas. Por otra parte, la filosofía internacionalista del racionalismo, su carácter "apátrida", choca frontalmente con los nuevos aires de exaltación nacionalista que triunfan en el pa-



La racionalista Casa Barco de Teruel (Juan José Gómez Cordobés, 1934)

ís. Sin embargo, el caso aragonés demuestra que esa asociación entre racionalismo y republicanismo no fue siempre cierta, pues entre los arquitectos destacados de la tendencia en la región había de todo: desde Francisco Albiñana, socialista y masón, hasta el falangista José Beltrán.

En todo caso, se inicia un periodo de arquitectura autárquica cuya pretensión era crear un estilo genuinamente nacional, inspirado en los estilos tradicionales del pasado. Desde la Dirección General de Arquitectura se proponen estilos historicistas, basados en la arquitectura de Herrera o Villanueva, con cierta tenden-

el mejor ejemplo del racionalismo de los Borobio: un proyecto funcional, plenamente racionalista en su diseño, pero sustituyendo los enfoscados planos que exige la ortodoxia bauhasiana por el ladrillo, elemento secular de la arquitectura aragonesa. Después de la guerra, sus obras retoman la línea más tradicional. Las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, obras de Regino, reflejan influencias de la estética fascista italiana. José participa activamente en la reconstrucción de la región desde su puesto en el Instituto Nacional de Colonización. La tipología de viviendas que desarrolla en los pueblos de la zona se inspira en modelos regionales, pero aplicando criterios de funcionalidad.

Los hermanos Borobio

Dentro de las sagas familiares de arquitectos en Zaragoza, los hermanos Regino y José Borobio destacan de forma especial. Regino (1895-1976) participó de la renovación arquitectónica impulsada por la 'generación del 25', aunque no se adhirió a las tesis racionalistas más radicales del GATEPAC. Su estilo inicial refleja la influencia de Ricardo Magdalena, pero la incorporación a su estudio de su hermano menor, José (1907-1984), determinó a partir de 1931 una depuración de su estilo y la aparición en sus obras de planteamientos racionalistas, más próximos al movimiento moderno europeo. El proyecto de la Confederación Hidrográfica del Ebro (1933-1946) es

cia monumentalista que refleja la influencia de la estética fascista italiana. Pero al final será la práctica arquitectónica de cada lugar o de cada grupo de arquitectos la que se imponga. Ante la imposibilidad de formular un auténtico estilo nacional, el mayor problema para la arquitectura oficial será el de la articulación de la fachada, que se revestirá con ornamentos y emblemas historicistas. Sin embargo, desde la Dirección General de Regiones Devastadas y el Instituto Nacional de Colonización, organismos que dirigen la reconstrucción, se impulsará un estilo populista, inspirado en la arquitectura local y rural de cada región. Será en este contexto en el que, una vez más, los arquitectos aragoneses volverán la vista hacia su arquitectura tradicional, pasando por alto o reinterpretando en clave regional las directrices que emanan de Madrid.

En Zaragoza, las construcciones de índole religiosa adquieren singular importancia. El seminario conciliar (1944-1952), riguroso y monumental, obra de Santiago Lagunas y otros, se convierte en prototipo de otros seminarios. La remodelación de la plaza del Pilar, iniciada por Regino Borobio (1936-1945), se cierra con el monumento a los caídos (1942), proyecto de Enrique Huidobro y Luis Moya. La construcción de un mausoleo a los combatientes italianos muertos en la guerra (convento de los Capuchinos, 1940) permite a Víctor Eusa buscar raíces imperiales de cuño romano.

Quizá el mejor ejemplo del modelo regional de arquitectura de posguerra en la capital es la Casa Consistorial (1941-1965), que se incorpora a la plaza de Pilar, con lo que ésta adquiere el carácter cívico-religioso que debía tener toda plaza mayor, según las premisas de la arquitectura oficialista. El proyecto fue objeto de un concurso que ganaron los arquitectos Alberto Acha, Ricardo Magdalena y Mariano Nasarre. Inspirado en el bello edificio de la Lonja colindante, propone un edificio de tipología palaciega renacentista, en torno a un gran patio interior central, con paramentos de ladrillo. Su planteamiento es claramente regionalista, alejado del estilo nacional que pretende imponerse desde Madrid. Y ésta será la línea habitual en la reconstrucción aragonesa, incluso en Teruel, aunque en esta ciudad se apreciarán algunos matices diferentes.

La ciudad de Teruel sufrió un asedio especialmente cruento durante toda la guerra, motivo por el que recibirá el título de "abnegada y mártir" y será "adoptada por el caudillo", lo que suponía que su reconstrucción corría a cargo del Estado. El añadido, en el caso de Teruel, fue que se incorporó al imaginario franquista como símbolo de resistencia y, por tanto, su reedificación fue utilizada como instrumento de propaganda del ré-

La reconstrucción de la destruida Teruel fue utilizada como un instrumento de propaganda por el régimen franquista



Diputación Provincial de Teruel (Allánegui, 1946-53).



Nueva sede del Banco de España en Huesca (Población, 1988).

gimen. La tarea recae en un grupo de jóvenes arquitectos, la mayoría aragoneses, titulados entre 1934 y 1936, que suplirán su falta de experiencia con buenas dosis de entusiasmo y posibilismo. Se necesitaron más de veinte años para completar el programa de reconstrucción que se fijó en 1939.

El aspecto externo de la arquitectura oficial en Teruel vendrá marcado por el Plan Parcial de Reforma Interior, de Alejandro Allánegui, en el que se escoge un modelo de fachada que respeta las indicaciones de Regiones Devastadas en cuanto a conservar o recrear el ambiente local de los pueblos y ciudades. Se propone un estudio para establecer cuál es el modelo de vanos, altura, cromatismo que responde a la tradición constructiva turolense, y se adopta como modelo la arquitectura tradicional aragonesa. Por tanto, se coincide con Madrid en elegir una arquitectura historicista, pero la diferencia es que no son modelos herrerianos o castellanos, sino inspirados en la arquitectura regional.

Con estos criterios se construyen, entre otros, el palacio para Museo, Biblioteca y Archivo, hoy Casa de la Cultura (1944-1953, José María Galán y Carlos Soler); la Diputación Provincial (1946-1953, Alejandro Allánegui); el Gobierno Civil (1948-1962, Soler, Lafuente y Chóliz); la Audiencia Provincial (1949-1956, Casimiro Lanaja) y la Delegación de Hacienda (1953-1956, José Urriés).

El grado de destrucción del casco urbano de Huesca no fue tan significativo como en otras ciudades, por lo que su reconstrucción se centró en puntos concretos, siguiendo similares criterios tradicionalistas. Un ejemplo es el nuevo palacio Episcopal (1955), obra de Chóliz y Figuera, o la capilla del hospital Provincial (1945, Aranda y Urzola). La actuación de Regiones Devastadas en Huesca tiene más importancia desde el punto de vista urbanístico que arquitectónico. En 1941, Miguel Aranda redacta un proyecto de ensanche de la ciudad, tomando como referencia el eje del parque municipal. En el centro del trazado reticular propuesto se abre una nueva plaza, la plaza de Cervantes, destinada a albergar edificios oficiales. El desarrollo de este proyecto señaló el crecimiento de la ciudad hacia el oeste y permitió la aparición de nuevas construcciones más acordes con su tiempo, como el instituto Ramón y Cajal (1945, Antonio Uceda) o la ciudad-jardín (1956, Mariano Lacarte).



Polideportivo Municipal de Huesca (Miralles/Pinós, 1988-94).

Arquitectura moderna

A partir de los años 60, el trasvase demográfico hacia los centros urbanos provoca el crecimiento de las ciudades hacia la periferia. Se extiende una arquitectura de consumo que en muchos casos destruye los centros históricos de las ciudades y obedece, sobre todo, a razones especulativas. En el plano teórico, las posiciones no están tan claras. En la década anterior se ha iniciado una reacción contra el historicismo anacrónico de la arquitectura autárquica, y la estética racionalista se ha impuesto por simples razones económicas. La progresiva apertura hacia el exterior permitirá el contacto de las nuevas promociones de arquitectos con las corrientes organicistas y formalistas de Europa y Estados Unidos y se iniciará un movimiento de renovación arquitectónica en busca de la modernidad. En Aragón podemos encontrar ejemplos de las tendencias que van apareciendo en España hasta final de siglo -racionalismo ecléctico, neorganicismo, arquitectura del cristal, posmodernismo- y algunos trabajos de arquitectos españoles que han alcanzado renombre internacional, como Fisac, Moneo o Enric Miralles.

La estación de servicio Los Enlaces (1963), de José de Yarza, fue uno de los iconos de la modernización urbana de Zaragoza en los años 60. Reunía en un mismo ámbito restaurante, gasolinera y servicios para los conductores, algo novedoso para la época. La solución de Yarza también lo fue: una amplia cubierta, compuesta por una estructura metálica apoyada sobre pilares de hormigón. Un edificio que combinaba diseño y tecnología para adaptarse plenamente a sus funciones. Otras obras de Yarza son el hotel Corona de Aragón (1968), el colegio de Santa María del Pilar (1968), la clínica Montpellier (1970) y el hospital de la Mutua de Accidentes (1974).

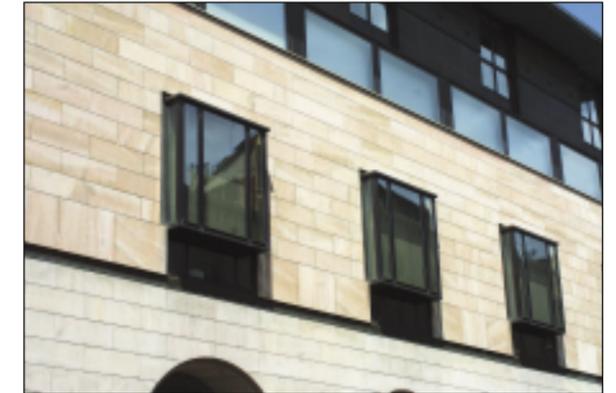
Restauración arquitectónica en Zaragoza

Durante los 80 se realizaron en Zaragoza numerosas restauraciones de edificios históricos y remodelaciones de espacios públicos, que reflejaron dos formas de encarar una obra de este tipo: la voluntad de recuperar el aspecto externo e interno que tuvo un espacio histórico cuando fue construido y el deseo de dejar testimonio del propio tiempo con la inclusión de elementos actuales. Las sucesivas remodelaciones en el palacio de la Aljafería, de origen musulmán, reflejan la fusión respetuosa de ambas tendencias. En un largo proceso de restauración (1942-1982), se deslindaron los elementos musulmanes de los añadidos que le convirtieron en un palacio cristiano durante la Edad Media, para definir la arquitectura de cada etapa y darle su propio valor. En 1986, los arquitectos Franco y Pemán adaptaron el espacio histórico para ser la nueva sede de las Cortes de Aragón: eliminaron las partes de escaso interés incorporadas durante su etapa como cuartel (siglos XVIII y XIX), introduciendo los elementos necesarios para su nueva función y para alojar el Museo Arqueológico. Otros ejemplos de restauración respetuosa son la rehabilitación del Museo Pablo Gargallo (1984, Ángel Peropadre), la renovación del patio del palacio de Sástago (1985, José María Valero Suárez) o la remodelación de la Casa de Argensola (Fernando Aguerrí, 1989). José Manuel Pérez Latorre convirtió los antiguos talleres de la Diputación Provincial en un espacio diáfano adecuado para su actual uso como Museo Pablo Serrano (1986-1993). También es el responsable de la remodelación de la plaza de la Seo (1992), una de las actuaciones más controvertidas de la ciudad.

También se encuentra en Zaragoza la ópera prima de Rafael Moneo, la fábrica Diestre (1964-1967), en la que se observan elementos formales que luego evolucionarán en sus obras, como su concepción de los volúmenes. Si a principios de siglo la banca deseaba edificios monumentales y lujosos que mostraran su poder, ahora es la arquitectura del cristal el vehículo preferido por las entidades bancarias para expresar su modernidad. La sede principal de Ibercaja (1980, Teodoro Ríos), la Caja de Ahorros de la Inmaculada (1981, Ramón Minguell) y la nueva Caja de Ahorros de la Inmaculada (1992, Minguell, Pérez Latorre y Lalinde) son ejemplo de esta tipología arquitectónica.

Uno de los edificios más conocidos de la arquitectura contemporánea de Zaragoza es la Biblioteca Pública de Aragón (1990), obra del equipo de arquitectos madrileños Víctor López Cotelo y Carlos Puente, encuadrados en el racionalismo ecléctico. Destaca por la originalidad con la que está concebida la distribución interior de sus espacios, de forma autónoma respecto a la apariencia externa del edificio formado por dos volúmenes yuxtapuestos. El Auditorio Municipal (1994, José Manuel Pérez Latorre) o el edificio para la cooperativa de auto-taxi (1994, Daniel Olano Pérez), son algunos ejemplos de la arquitectura moderna que ha ido transformando la imagen de Zaragoza.

Tendencias similares se han ido desarrollando en Huesca y Teruel. La iglesia de Canfranc (1963, Huesca) es una prueba del cambio radical que introduce Miguel Fisac en la arquitectura religiosa contemporánea. En Huesca destaca el nuevo Banco de España (1984-1988), de Eleuterio Población. El Polideportivo Municipal, proyecto de Enric Miralles y Carme Pinós, sobresale por la complejidad formal de su cubierta, y se ha



Diputación Provincial de Huesca.



Banco del parque municipal de Huesca, que sirvió como eje del ensanche de la ciudad de 1941.

convertido en uno de las construcciones más representativas de la ciudad.

Desde los años 70, Teruel empieza a vivir su particular renovación formal. La residencia de Formación Profesional (1975, José Carlos Velasco), la

Jefatura de Tráfico (1985, María Jesús Jiménez), la ordenación de la plaza de San Juan (1988, Cañada, López Barrena y Alonso), la Escuela Universitaria Politécnica (1996, Javier Peñafuerte y José Antonio Gómez) y el Instituto Aragonés de Fomento (1996, José Carlos Elípe), son algunos de los hitos arquitectónicos que han configurado un nuevo paisaje urbano. ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

ZARAGOZA

- ▶ Rehabilitación de la Casa-Palacio Torre-Solanot, en Bujaraloz (Programa de Monasterios y Edificios Conventuales)
- ▶ Obras de consolidación del teatro Romano de Caesar Augusta, en Zaragoza (Programa de Teatros)
- ▶ Rehabilitación del Arco de la Mora, en Zuera (Programa de Castillos)
- ▶ Rehabilitación de Edificio Municipal, en Tarazona (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Pavimentación de aledaños entre la iglesia y la antigua N-II, en Terrer (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

HUESCA

- ▶ Restauración de la Catedral de Jaca. I Actuación (Plan de Catedrales)
- ▶ Rehabilitación del Convento de San Francisco para Conservatorio de Música, en Monzón (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Obras de restauración de los Edificios 17-A y 17-B, en Bubal (Programa de Pueblos Abandonados)

- ▶ Construcción de depuradora de aguas residuales, en Bubal (Programa de Pueblos Abandonados)
- ▶ Rehabilitación de la Ermita de Santa Quiteria, en Peñalba (Programa de Monasterios y Edificios Conventuales)
- ▶ Rehabilitación de la Antigua Iglesia de la Compañía, en Graus (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

TERUEL

- ▶ Rehabilitación de la Muralla del Castillo, 2ª Fase, en Valderrobres (Programa de Castillos)
- ▶ Rehabilitación de la Iglesia de San Sebastián, en Alcorisa (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Rehabilitación de edificio singular para Casa de la Cultura, en Belmonte de San José (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Rehabilitación Antigua Casa Parroquial para Museo Buñuel, en Calanda (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Rehabilitación de la Casa Consistorial y de las Ermitas de San Cristóbal y Santa Bárbara, en Valbona (Programa de Patrimonio Arquitectónico)



Fachada de la sede del Archivo de Indianos, una villa construida en Ribadedeva hacia 1906.

La sensibilidad asturiana potencia una arquitectura imbuida de todas las tendencias y estilos

EN ARMÓNICA CONVIVENCIA

■ Soledad Búrdalo. Fotos: Caballero

En el último siglo conviven en Asturias sin ningún conflicto todas las tendencias fundamentales de la arquitectura, desde el modernismo hasta el estilo internacional, pasando por un regionalismo que mira a la montaña y la presencia constante de un eclecticismo que se resiste a renegar de la historia



Sede de la Empresa Municipal de Aguas, en Gijón.

La arquitectura asturiana del primer cuarto de siglo ofrece un complejo panorama en el que conviven las tendencias eclécticas e historicistas heredadas del pasado con las nuevas corrientes modernistas. En estos años de notoria actividad de los ayuntamientos, localizada primordialmente en los nuevos ensanches urbanos, los arquitectos no siguen una trayectoria única, sino que cultivan los distintos estilos según el tipo de obra o su localización. Así, las desenfadadas y alegres formas modernistas tendrán un mayor arraigo en las ciudades y villas de la costa -Luarca, Ribadesella o Somió-, elegidas por la burguesía local para sus amplias y vistosas residencias veraniegas. En cambio, cuando se trata de edificios institucionales o representativos -diputaciones, ayuntamientos, sedes bancarias, etc.- se recurre a lenguajes de tono formalista y académico, que confieren a la obra una apariencia más noble.

Entre los arquitectos que trabajan en Asturias en estos primeros años del siglo destaca Luis Bellido, cuya obra representa en cierto modo la transición entre el eclecticismo y el modernismo. Como arquitecto diocesano (1896-1904) durante el obispado de Martínez Vigil, construye numerosos edificios religiosos por toda la diócesis, entre ellos la neogótica iglesia parroquial de San Lorenzo de Gijón. En esta ciudad, de la que también fue arquitecto municipal, deja su impronta ecléctica en numerosos edificios de viviendas proyectados para la burguesía gijonesa. No obstante, su obra más destacada en el ámbito de la arquitectura civil es la sede del antiguo Banco del Crédito Industrial Gijonés, que realiza en 1902 siguiendo el eclecticismo afrancesado del momento.

Manuel del Busto, otro de los arquitectos más cualificados de la época, es autor de una abundante y valiosa producción que se inicia en esta etapa primisecular y se prolonga a lo largo de casi cuarenta años de actividad profesional. Uno de sus primeros proyectos, el teatro Armando Palacio Valdés, de Avilés, es un hermoso ejemplo del carácter histórico-ecléctico de sus primeras realizaciones. Esta monumental pieza de corte afrancesado, promovida en 1900 por la floreciente burguesía avilesina, se ofrece hoy, tras años de abandono, en todo su original esplendor



Edificio que aloja las consejerías del Principado de Asturias (Oviedo, 1988).



Teatro Campoamor, en Oviedo.



La Casa Blanca ovetense (1930) recuerda a los rascacielos "déco" de Nueva York.

gracias a la restauración llevada a cabo por el arquitecto Mariano Bayón dentro del programa de rehabilitación de teatros de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que desde 1983 lleva a cabo el Ministerio de Fomento.

Del Busto realiza también un buen número de viviendas en Oviedo (calle Argüelles, 29 y 31) y en Gijón (plaza de San Miguel; Cabrales, 18; Corrida, 86; paseo de Begoña, 3 y 5), con una ornamentación que manifiesta su acercamiento a las corrientes modernistas.

No obstante, su obra de mayor significación en estos años es el Banco Herrero (1911), uno de los edificios más emblemáticos de la capital ovetense.

La obra, que incorpora una novedosa estructura de perfiles de acero, ofrece una imagen cosmopolita que entronca con la arquitectura bancaria centro-europea del momento. Esta preocupación por los nuevos materiales y sistemas constructivos vuelve a manifestarse en la Escuela de Comercio de Gijón (1915), cuya estructura igualmente metálica posibilita la apertura de los grandes ventanales que recorren prácticamente toda la fachada del edificio.

El panorama arquitectónico de esta etapa primisecular se completa con las aportaciones de otras destacadas personalidades, como el ovetense Julio Galán Carbajal, que se incorpora como arquitecto municipal de la ciudad en 1910 tras una fecunda labor en A Coruña como arquitecto modernista; a este estilo seguirá vinculado en la capital asturiana, con muestras como el Círculo Mercantil (Marqués de Santa Cruz, 5), el sanatorio Miñor (Avenida de Galicia, 33), o los Almacenes Masaveu (Cimadevilla, 15). O también Miguel García de la Cruz, arquitecto municipal de Gijón, autor de varios edificios de viviendas burguesas (Corrida, 8; Trindas esquina San Antonio o Enrique Cangas esquina Instituto), en las que se aprecia el influjo de la estilísti-



Edificio del Banco Hispano Americano, en Gijón.



La Universidad Laboral de Gijón (1946-57), proyectada por Luis Moya Blanco.

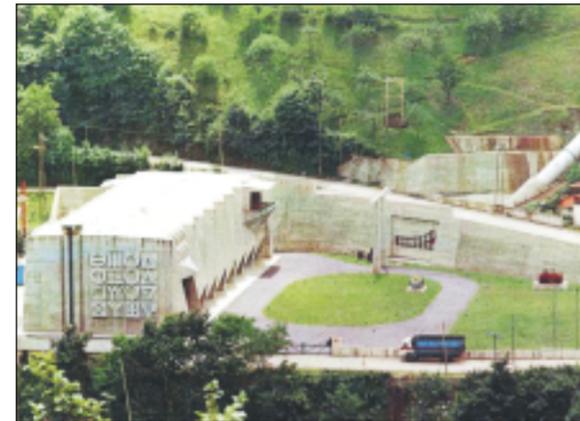
Sánchez del Río: técnica y brillantez del hormigón

La crónica de la arquitectura moderna en Asturias quedaría incompleta sin el reconocimiento de la figura del ingeniero Ildelfonso Sánchez del Río. Como ingeniero municipal del Ayuntamiento de Oviedo entre 1924 y 1940 lleva a cabo numerosas obras públicas de gran calidad técnica y brillantez formal, vinculadas todas ellas al hormigón armado, por entonces un novedoso material que Sánchez del Río introduce en la región y del que logra extraer todas sus posibilidades expresivas. Buena prueba de ello es el vanguardista mercado de Pola de Siero, que proyecta en 1928. Como en muchas de sus intervenciones, lo más destacado de esta innovadora arquitectura es su cubierta abovedada de hormigón armado, surcada de expresivas

nervaduras, que envuelve la complicada manzana triangular en la que se asienta el edificio. El mercado, todavía en uso e incluido en el registro Docomomo, ha sido objeto de una cuidadosa restauración interior realizada por el arquitecto M. Calcaya, dentro del programa de rehabilitación de mercados antiguos que desde hace varios años desarrolla el Ministerio de Fomento. Sánchez del Río construye en esta misma época otras destacadas obras, como el singular depósito de aguas del Alto del Cristo o la gigantesca y esbelta marquesina de la plaza del Paraguas, ambas en Oviedo, que dan cuenta de las facultades técnicas y creativas de este dotado discípulo del ingeniero José Eugenio Ribera.



Casa de la Cultura de Nueva de Llanes (1991-92).



Central de Proaza, diseñada por Vaquero Palacios.

ca modernista. A esta corriente arquitectónica también se aproximan otros edificios residenciales de Oviedo firmados por el arquitecto Emilio Fernández Peña (calle del Marqués de Santa Cruz, 3).

Vertiente regionalista

La crisis de los ideales modernistas que se produce en la segunda década del siglo va a repercutir en la arquitectura edilicia asturiana, donde empieza a cobrar fuerza la llamada arquitectura nacional, especialmente la vertiente regionalista montañesa codificada por el cántabro Leonardo Rucabado. Esta decantación regionalista, que retoma con fuerza los ideales regeneracionistas del 98, fue recibida con agrado por destacados arquitectos como Manuel Del Busto, que proyecta en esta línea montañesa numerosas casas de campo e incluso algún que otro edificio urbano, como el de la ovetense plaza de la Escandalera (de 1922), adornado con las típicas torres y tejadillos de aleros pronunciados tan característicos del repertorio montañés. García de la Cruz es otro de los arquitectos que participa de esta corriente, con una muestra tan significativa como la popular Casa Paquet (de 1918), en el muelle local de Gijón.

A finales de los años veinte se abrirán nuevos aires de renovación arquitectónica en el panorama de la arquitectura asturiana, todavía inmersa en la tónica historicista y ecléctica. El intento de renovación, con el



Viviendas "déco", de Manuel del Busto (Oviedo, 1932).



Museo Barjola, en Gijón.

que se pretende salir de la agotada herencia formal, vendrá de la mano del movimiento *art déco*, difundido tras la célebre Exposición Internacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas de París (1925). La nueva experiencia recibe una excelente acogida por parte de los arquitectos asturianos, destacando el estudio de Manuel del Busto y su hijo

Juan Manuel, que firman algunos de los más brillantes ejemplos de esta modalidad arquitectónica en España. Entre ellos, la extraordinaria Casa Blanca de Oviedo (Uría, 13), llamada así por su revestimiento marmóreo. La expresiva pieza, de 1930, recuerda a los rascacielos *déco* neoyorquinos, arquitectura que Manuel del Busto conoce de primera mano gracias a las frecuentes visitas que realiza a Nueva York y Florida en 1928 mientras construye el Centro Asturiano

El estilo regionalista montañés y el 'art déco' renovaron el panorama arquitectónico asturiano de los años veinte

de La Habana. A la verticalidad del conjunto -compuesto de cinco plantas y ático- contribuye su cuidada composición ascendente, rematada por un cuerpo en forma de pirámide truncada, profusamente ornamentado con motivos precolombinos.

En esta misma línea, los Busto proyectan otros sugerentes inmuebles en los ensanches de Gijón (plaza Evaristo San Miguel, 19, y Marqués de San Esteban, 27, esquina Pedro Duro) y de Oviedo (Independencia, 7).

La impronta *déco* aparece también en muchas de las obras que por estos años realizan otros arquitectos, como Julio Galán, Pedro Cabello o E. Rodríguez Bustelo, autor de la espléndida Casa Chile, en Oviedo (Mendizábal, 6, esquina Argüelles).

Influjo racionalista

A comienzos de los años treinta, tras el fugaz episodio *déco*, surgen en Asturias las primeras propuestas basadas en los planteamientos del movimiento moderno. Las labores de reconstrucción emprendidas tras los sucesos revolucionarios de octubre de 1934, además de la promulgación de ciertas medidas legislativas, especialmente la ley Salmón -propuesta en 1935 por el ministro republicano Federico Salmón Amorín con el fin de paliar el paro obrero-, van a favorecer la amplia difusión del nuevo lenguaje racionalista por toda la región.

La arquitectura del movimiento moderno en Asturias tiene en Joaquín Vaquero Palacios y Vidal Sainz Heres a dos de sus más cualificados intérpretes. El primero proyecta en 1934 el emblemático edificio del Instituto Nacional de Previsión, en la ovetense plaza del Carbayón, considerado por su carácter pionero como uno de los hitos de la vanguardia arquitectónica asturiana. La rotunda modernidad que preside la obra -compuesta por un bloque de viviendas y otro de oficinas, con diferentes alturas y accesos separados- se manifiesta tanto en su depurada composición volumétrica como en la rigurosa organización de las plantas. El edificio, que sufrió una desafortunada intervención en 1960, está incluido en el registro Docomomo (Documentación y Conservación de Edificios y Entornos Urbanos del Movimiento Moderno).

La Universidad Laboral de Gijón es la obra más emblemática del monumentalismo historicista español de la posguerra



Estación de autobuses ALSA (Gijón, 1939-42).



Palacio de Deportes de Gijón.



Detalle de la fachada del Instituto Nacional de Previsión (Oviedo, 1934-42).

Vidal Sainz Heres, por su parte, proyecta en 1936, también en Oviedo (Fruela esquina San Francisco), otras de las obras señeras de la modernidad asturiana, en este caso de raíz expresionista: el edificio conocido popularmente como "El Termómetro", llamado así por el tratamiento totalmente acristalado de la esquina; esta solución, sorprendente para la época, constituye una de las primeras experiencias en muro cortina del racionalismo español.

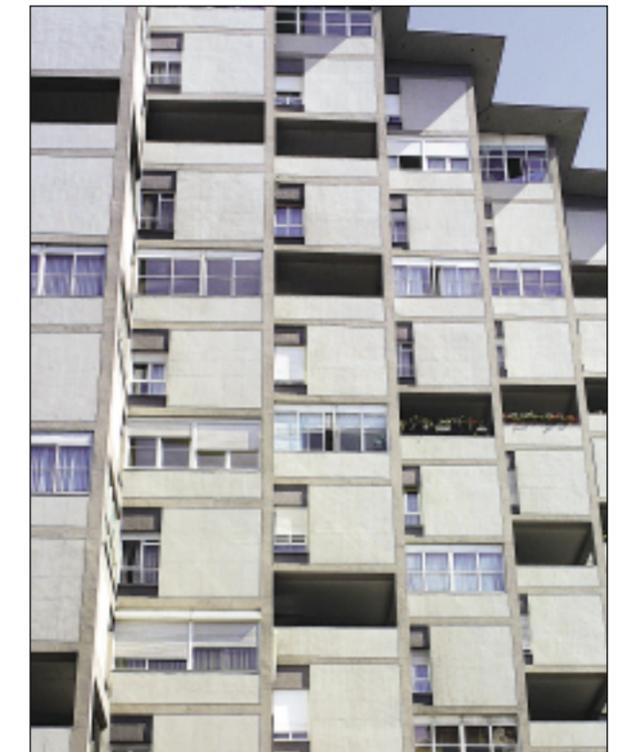
El capítulo racionalista asturiano quedaría incompleto sin la referencia a obras tan significativas como el edificio para la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de José Avelino Díaz Fernández-Omaña (con frentes a las calles San Antonio, Instituto y Santa Rosa), considerada como la muestra más importante de esta corriente en Gijón; o la popular estación de autobuses ALSA, también en Gijón, firmada por el estudio de los Busto,

El Inlujo Indiano

Asturias, y en general toda la cornisa cantábrica, acoge una peculiar y llamativa experiencia arquitectónica vinculada al fenómeno indiano. Y es que los emigrantes enriquecidos en América fueron promotores de una tan abultada como variada producción edilicia que enriqueció con su presencia el paisaje asturiano de las primeras décadas del siglo XX. Escuelas, asilos, hospitales, iglesias, círculos mercantiles, casinos, mercados, parques, plazas, lavaderos, fuentes y, por encima de todos ellos, las propias viviendas de los emigrantes retornados, conforman este singular patrimonio levantado por aquellos nostálgicos "habaneros" que lograron hacer fortuna en las colonias de ultramar. Las casas de indianos son, sin duda, el elemento más fascinante de tan valioso legado. Pretenciosas y efectistas, estas villas, quintas o palacetes, localizadas preferentemente en el medio rural o suburbano, se erigieron como el símbolo externo del triunfo y del éxito de sus moradores. En su construcción se recurrió a los más diversos modelos y estilos propios de la época, desde el modernismo hasta el regionalismo de variante montañesa, pasando por toda suerte de eclecticismos historicistas. No obstante, en muchas de estas hermosas y amplias residencias -que en su mayoría constan de sótano y dos plantas- se repiten con frecuencia determinados elementos distintivos, como la torre, el porche, la galería, la verja, y sobre todo, el jardín, con la emblemática presencia de la palmera, símbolo de la condición "habanera" de sus dueños. Además de anónimos maestros de obras, en su construcción participaron también los más prestigiosos arquitectos del momento, como Julio Galán, Enrique Rodríguez Bustelo o Manuel del Busto. A este último, que recibió multitud de encargos por toda la región, se deben muestras tan relevantes de la arquitectura india como la Casa de la Torre (1910), en Somado (Pravia), con sus muros revestidos de azulejo amarillo; la espectacular Villa Excelsior (1910), en Barcellina (Luarca); la casona de Sotiello (1919), en Sebares (Piloña), ostentosa mezcla de arquitecturas nacionalistas y regionalistas, o el par de festivas y casi humorísticas casas que levanta en 1932 para una misma familia en Parres (Cangas de Onís), conocidas popularmente como de "moros y cristianos". Por su parte, la actual sede del Archivo de Indianos, en la magnífica quinta Guadalupe de Colombres (Ribadedeva), mandada construir hacia 1906 por el emigrante a México Íñigo Noriega Laso, es uno de los mejores ejemplos de este tipo de arquitectura.



Detalle del frontis del Archivo de Indianos.



Edificio ALSA (Oviedo, 1957), diseñado por Álvarez Castela.

quienes, una vez más, dan muestras de su proverbial capacidad de adaptación a las cambiantes corrientes y modas, acomodando su producción de estos años a los recientes postulados modernos.

Arquitectura de reconstrucción

Como en el resto de España, la guerra civil interrumpió la continuidad de estos procesos de renovación de la arquitectura asturiana. Los trabajos de reconstrucción centraron buena parte de la actividad en la posguerra. Hay que recordar que Asturias fue una de las regiones más castigadas por los bombardeos, sobre todo Oviedo, donde más del 60 por ciento de sus edificios sufrieron daños de consideración. Lo más

destacable de esta arquitectura de reconstrucción está representado por algunas de las actuaciones que en materia de vivienda social lleva a cabo el Servicio Nacional de Regiones Devastadas. De estas operaciones públicas, puestas en marcha para hacer frente a la acuciante falta de vivienda sufrida en estos años, destacan dos notables experiencias: los bloques construidos en San Lázaro y la colonia obrera de Ceano Vivas, construidos ambos en Oviedo por el arquitecto G. de la Torriente.

La colonia de Ceano Vivas, proyectada en 1939, se plantea como un conjunto de bloques que conforman una manzana cerrada, con patio público interior, destacando su cuidada implantación urbana y el tratamiento del espacio de uso público. Una ejemplar propuesta que "se inscribe claramente en la herencia de una cultura urbanística europea que tiene como exponentes ejemplares de sus preocupaciones sociales en el tema de la vivienda los casos de Ámsterdam sur, Rotterdam, las *Siedlungen* alemanas o las *Hof* vienesas", según explica la *Guía de Arquitectura y Urbanismo de Oviedo*, editada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias.

No obstante, la obra más representativa de este período autárquico es la singular Universidad Laboral de Gijón (1946-57), sin duda la manifestación más acabada y emblemática del monumentalismo historicista español de la posguerra. Su artífice, el arquitecto Luis Mo-



Interior de la central de Proaza. Foto Hidroeléctrica del Cantábrico.



Central de Tanes (1980), excavada en la roca. Foto Hidroeléctrica del Cantábrico.

Vaquero Palacios, el arquitecto de las centrales

El arquitecto asturiano Joaquín Vaquero Palacios, más conocido como pintor y escultor, es autor de una tan interesante como poco divulgada producción vinculada al mundo de la industria. Entre 1954 y 1980 realiza para la compañía asturiana Hidroeléctrica del Cantábrico una serie de centrales -Grandas de Salime, Miranda, Proaza, Añaño, Tanes- en las que plantea el ideal de integración de las distintas artes en la obra de arquitectura. En la de Salime (1954) corona la presa con tres balcones de observación hacia aguas abajo, sobre el aliviadero, y dos terrazas hacia el embalse, entre las cuales se elevan tres casetas que alojan los mecanismos de las compuertas. Es una hermosa coronación que conforma un conjunto de volúmenes de alto valor escultórico, encuadrable en la línea de la mejor arquitectura expresionista. La intervención se extiende también a la fachada, donde unos relieves de hormigón explican en breves imágenes alegóricas el proceso de construcción de la central y de la producción de la energía eléctrica. En el interior, con la colaboración de su hijo, el pintor Joaquín Vaquero Turcios, proyecta unos murales

que describen con imágenes esquemáticas desde el proceso de construcción del salto a las diversas aplicaciones de la energía. La obra está catalogada en el Docomomo.

Para la construcción del edificio destinado a albergar las instalaciones de la central de Proaza, Vaquero se inspira en los pliegues de las paredes rocosas del entorno, proyectando un potente y escultórico prisma con las fachadas resueltas mediante grandes piezas tridimensionales de hormigón visto. La obra se completa con unos relieves de hormigón colocados en el exterior de uno de los muros testeros, que representan de forma esquemática signos de la antigüedad referidos a la naturaleza y al hombre, y con varias pinturas murales en el interior, inspiradas en motivos relacionados con la electricidad y los campos magnéticos.

Además de las centrales, Vaquero se encarga también del proyecto y construcción en 1964 de la sede central de la compañía en Oviedo, obra que figura entre lo mejor del estilo internacional en Asturias, con un espléndido tratamiento del muro cortina de *glasal negro*.

ya Blanco, uno de los más brillantes ideólogos de la arquitectura del nuevo régimen, concibe la obra como una ciudad ideal, autosuficiente, aislada del entorno; una especie de ciudadela en la que se desarrolla toda una compleja y jerárquica trama urbana, con plaza, iglesia, teatro, rectorado, patronato, aulas, talleres, etc., y en cuya configuración se echa mano de todos los recursos arquitectónicos de la tradición clásica española. "Entendido como una polémica contra la arquitectura moderna, el trazado del amplio y complejo conjunto despreció los criterios compositivos y académicos del método Beaux Arts para recoger lo que se interpretaba como recursos e instrumentos de la tradición clásica española: colocación paisajística y procesional, inexistencia de simetrías y de ejes compositivos, trazado ordenado en torno a plazas y patios, no uniformidad de las piezas de arquitectura que exhiben su propio carácter, relación importante pero matizada entre la construcción y la expresión", explica Antón Capitel, uno de los máximos estudiosos de la obra, a la que se refiere como la de mayor calidad del tardío clasicismo español.

Estilo internacional

En Asturias, la recuperación de la arquitectura del movimiento moderno -o mejor dicho, sus derivaciones en el llamado estilo internacional- tiene lugar a mediados de la década de los cincuenta, tras el largo paréntesis que supuso la arquitectura historicista de la posguerra. Son años en los que la región asiste a un importante despegue económico y demográfico, producto del resurgir de la minería y la siderurgia (Ensidesa se crea en 1950 y Uninsa, la Unión de Siderurgias Asturianas, en 1966). En este contexto de bonanza económica y de aumento de la demanda arquitectónica, se produce la incorporación de una nueva generación de arquitectos conocedores del estilo internacional, que marcarán desde sus primeras obras el comienzo de la renovación arquitectónica en la región. F. Somolinos, J. Vallauré, J. Cores Uría, J. Galán Gómez y, sobre todo, Ignacio Álvarez Castelao, firman algunas de las propuestas más sobresalientes del momento.

Figura clave de la arquitectura contemporánea en Asturias, Álvarez Castelao, admirador de la obra de Alvaró Aalto e inventor de novedosas soluciones constructivas -como el forjado cerámico MIT o el *nudo Castelao*- es



Palacio de Deportes de Oviedo (1960-65), de Sánchez del Río.



Banco Herrero (Oviedo, 1911), obra de Manuel del Busto, un edificio con imagen cosmopolita y aires centroeuropeos.

autor de una producción rigurosamente comprometida con la modernidad, con ejemplos tan logrados como el edificio ALSA, en Oviedo (Plaza Primo de Rivera, 1957), un complejo contenedor plurifuncional de viviendas y servicios (oficinas, comercios y estación de autobuses) de potente volumetría; la Facultad de Ciencias Geológicas y Biológicas de Oviedo (1965), que recuerda las propuestas *brutalistas* de los años cincuenta; o la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Gijón (1977), edificio de planta en abanico y líneas organicas.

Las instituciones públicas han sido el motor principal del desarrollo de la arquitectura asturiana en las dos últimas décadas

En su trabajo más reconocido, la transformación en 1960 del antiguo convento de Santa Clara en la Delegación de Hacienda en Oviedo (calle Diecinueve de julio), resuelve con gran sutileza y sen-

sibilidad el contraste entre las dos épocas. Objeto de una poco respetuosa reforma, la obra está incluida en el Docomomo.

De gran interés son también sus poblados obreros de Navia, Soto de Ribera y Ribera de Arriba, planteados con fidelidad a los principios del movimiento moderno, pero igualmente atentos a las peculiaridades del entorno y con una variada tipología de viviendas que se corresponden siempre con las específicas necesidades de sus ocupantes.

Arquitectura pública

Durante las dos últimas décadas, el desarrollo de la arquitectura asturiana ha tenido en las instituciones públicas su principal aliado. Los encargos realizados por las administraciones central, autonómica y local han sido el motor fundamental de las numerosas intervenciones en el ámbito de la arquitectura pública en este período. Museos, casas de la cultura, instalaciones administrativas, centros de salud, palacios de exposiciones y congresos, instalaciones deportivas y demás equipamientos sociales protagonizan la reciente arquitectura en Asturias.

Entre las actuaciones más sobresalientes destaca el Pabellón Municipal de Deportes de Gijón (Paseo Piles), espacio polivalente proyectado por Salvador Pérez Arroyo; el conjunto que aloja las consejerías del Principado de Asturias, en el centro del ensanche de Oviedo, un edificio inteligente que diseñan en 1988 el equipo formado por Manuel y Enrique Hernández Sande y E. Perea Caveda; y el Palacio de Congresos y Exposiciones de Gijón, obra de J. Pérez Junquera y E. Pérez Pita, que recibió el Premio Asturias de Arquitectura de 1992. Situado en el recinto permanente de la Feria Internacional de Muestras de Asturias, el edificio se plantea como un gran contenedor de vidrio y acero, cuyo interior alberga las distintas funciones -exposiciones, salón de actos, recepción y vestíbulo- dentro de tres volúmenes de marcada singularidad.

Otro capítulo que en los últimos tiempos ha recibido un notable apoyo institucional ha sido el de la recuperación de edificios históricos para nuevos usos. Así, el antiguo edificio del Banco de España en Oviedo (Suárez de la Riva, 11) ha pasado a convertirse en sede de la Presidencia del Principado de Asturias tras la intervención -respetuosa con el exterior del edificio, pero radical en el interior- de los arquitectos F. Nanclores y N. Ruiz, responsables asimismo, junto con J.



Álvarez Castelao transformó en 1960 un antiguo convento en la actual Delegación de Hacienda en Oviedo.



Sede de Hidroeléctrica del Cantábrico (Oviedo, 1964), una de las más destacadas obras asturianas en estilo internacional.

González Moriyón, de la restauración de la vieja fábrica La Curtidora, de Avilés, acondicionada para centro de empresas; otras obras suyas son la transformación de las antiguas dársenas portuarias de Gijón en puerto deportivo y la rehabilitación del antiguo edificio de La Rula ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

► Restauración en las Capillas de Santa Bárbara de los Vigiles y de los Ventanales del lado norte de la Catedral, en Oviedo. I Actuación (Plan de Catedrales).

► Prospección de Bóvedas de la Capi-

lla Mayor de la Catedral. II Actuación (Plan de Catedrales).

► Restauración de la Capilla Mayor de la Catedral. III Actuación (Plan de Catedrales).

► Rehabilitación del teatro Campoa-

mor, en Oviedo (Programa de Teatros).

► Ampliación del Museo Etnográfico, en Grandas de Salime (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

► Medidas Cautelares en la Bóveda de la Catedral (Plan de Catedrales).



Urbanización Can Pep Simó (Santa Eulalia del Río, Ibiza), proyectada en 1965 por Josep Lluís Sert.

De la influencia modernista catalana a la libertad arquitectónica de la posmodernidad en Baleares

AIRES MEDITERRÁNEOS

■ Lydia González. Fotos Agencia Alfaquí.

En el primer tercio del siglo XX, la arquitectura balear supo evolucionar desde el modernismo de influencia catalana hasta las tendencias racionalistas teñidas de regionalismo. Tras el confuso periodo de posguerra se dejó sentir el efecto nocivo del turismo, con la proliferación incontrolada de construcciones que contaminaron el paisaje de las islas. La política de conservación iniciada en los 90 ha dado paso a intervenciones memorables, muchas de ellas de arquitectos foráneos.

Si algo caracteriza a la arquitectura balear del siglo XX es la continua influencia de las tendencias catalanas. Si a ello se suman el fuerte arraigo de la arquitectura tradicional de las islas, sobre todo la ibicenca, y la evolución natural sufrida a lo largo del siglo, resulta un estilo de enorme peculiaridad en las construcciones locales.

A finales del XIX, la arquitectura balear se caracterizaba por estar inscrita en dos grandes corrientes: la ecléctica y la historicista, con la presencia de manifestaciones afiliadas al exotismo y al arabismo. Con el cambio de siglo, casi todos los arquitectos isleños adoptaron el modernismo, aunque al mismo tiempo realizaron obras dentro de las corrientes del último tercio del siglo anterior y cultivaron un regionalismo incipiente. No obstante, la influencia catalana, inscrita ya en el modernismo, dio el empujón definitivo al movimiento.

El movimiento modernista se inició a finales del siglo XIX en las principales capitales europeas con una base común: la ruptura con los lenguajes clásicos. En España se desarrolló básicamente en Cataluña, vinculado a la clase burguesa emergente de principios de siglo. En las islas Baleares también apareció de la mano de la burguesía surgida con el retorno de los emigrantes que habían hecho fortuna en Filipinas, Cuba o Suramérica, y fue tomado por los profesionales como símbolo de cosmopolitismo y desarrollo.

En Baleares, el modernismo está presente en Palma de Mallorca y en Mahón (Menorca). El primer modernismo de Palma se distinguía por sus tendencias arabizantes en las fachadas. Más adelante se impuso la influencia catalana en actuaciones integrales, trabajándose el proyecto como un todo que une el aspecto decorativo y artesanal a la arquitectura. Se caracteriza por la utilización de técnicas artesanales tradicionales en los trabajos de forja, talla de piedra, cerámica y estucados; así se establece, cada vez con más nitidez, una relación entre modernismo e industrialización, al añadirse a la construcción el hierro, el acero y la artesanía. La influencia del movimiento se prolongó durante varias décadas, y al fin quedó sólo en un arte decorativista.

En Baleares actuaron algunos arquitectos modernistas catalanes, como Domènech i Montaner, Gaudí, Rubió i Bellver y Manuel Joaquim Raspall Mayol, precursores del movimiento. Las islas no tuvieron un soporte socioeconómico suficiente como para generar un modernismo esplendoroso; es más, no se puede ha-



Almacenes El Águila (Palma, 1907-1908), de Gaspar Bennazar.



Palacio de Marivent (Palma), proyectado en 1924 por Forteza.

blar de un modernismo balear, sino de una prolongación del movimiento catalán.

El periodo modernista, abierto en 1901 con el Gran Hotel de Domenech, se cerró en 1914 con el abandono de las obras de la catedral mallorquina por parte de Gaudí, si bien hay que considerar un modernismo a ex-

tinguir muy mediatizado por historicismos y eclecticismos. El fenómeno afecta a todas las artes, como sucede con Luis Forteza Rey, que cultivó la tradición platera familiar junto con la arquitectura, ya fuese influido por Masriera o por los motivos organicistas y gaudianos de moda, como refleja la Casa Rey (1909, Palma).

Pese a la gran influencia catalana, es curioso que los dos arquitectos modernistas nacidos en Palma más activos, Gaspar Bennazar y Francisco Roca, estudiaron en la Escuela de Madrid. Autor del Plan General de Reforma de Palma (1916), Bennazar supo fundir su formación academicista con las modas preferidas por su clientela, ya fuesen el *art nouveau* o una *sezession* vienesa pasada por Cataluña. En Palma, recién titulado, se manifiesta muy eclectista y enfático, como reflejan el desaparecido Teatro Lírico (1900-02) y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares (1904-06). Por contra, en los Almacenes El Águila (1907-08) recurrió a la tecnología ferrovitrea para garantizar la iluminación requerida, empalmando con los tradicionales almacenes decimonónicos de París. E influido por el *art nouveau*, realiza el neobarroco panteón Alzamora (1906), de inspiración organicista.

Francisco Roca Simó también pasó durante su trayectoria profesional por los influjos del *art nouveau* más o menos mediatizados por Cataluña y por Gaudí, pero siempre imponiendo su personalidad. Tras unos principios historicistas se unió pronto a la nueva moda, que adaptó al medio argentino cuando viajó a este país, como sucede con su Club Español (1909, Rosario, Argentina). Sus anteriores obras en la isla reflejan su evolución: del historicismo todavía evidente en su proyecto para la Casa Consistorial de Soller (1906) hasta la renovación en la Casa Casasayas (1908-10, Palma) y en su gemela pensión Menorquina (1909-11), donde integró elementos organicistas de recuerdo gaudiano, habiéndose adelantado en la Casa Segura (1907, Palma) al rigor secesionista y al *art déco*.

La arquitectura racional

Las Baleares vieron la interpretación de la arquitectura racional desde unas condiciones culturales dependientes de su condición insular y de su carácter cosmopolita, marcado por una elite cuyos contactos estaban en un mundo exterior perfectamente a la moda, mientras sus raíces intentaban nutrirse de la cultura autóctona más profunda. Esta aparente contradicción se refuerza en la actitud y producción de los arquitectos que actúan en la isla en los años 30, que se debaten entre los límites del regionalismo local, con



Fundación La Caixa, antiguo Gran Hotel (Palma, 1901), de Lluís Domènech.



Edificio Sala Astoria (Palma, 1935-39), de Manuel Casares.

tintes eclectistas y modernistas, y el racionalismo ortodoxo afectado esporádicamente por el *art déco* o el expresionismo. Entre la influencia de Guillermo Forteza y la aparición marginal de Erwin Broner, la vanguardia está representada por un grupo de racionalistas-*déco*-expresionistas, sin cohesión interna ni programa común, formado por Garau, Oleza, Juncosa, Casas y Muntaner.

Pero el racionalismo mallorquín tuvo también aportaciones foráneas y puntuales, protagonizadas por arquitectos catalanes, en unos años en que, excepto Garau, los arquitectos mallorquines obtuvieron su título en la escuela barcelonesa. Entre los catalanes destaca Jaume Mestres Fossas, que realiza el edificio Fertilizadora S.A. Cros (1935, Palma), alejándose del Gatepac (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de las Artes Constructivas) y proponiendo un esquema de racionalismo más personal y expresivo. Mientras, Manuel Cases realiza el edificio Sala Astoria (1935-39, Palma), cuya fachada, de extraordinaria pulcritud y des-

Los arquitectos isleños de los años 30 se debatían entre los límites del regionalismo local y el racionalismo ortodoxo



Palacio March, proyectado por Luis Gutiérrez Soto.

nudez, se somete jerárquicamente a un eje principal.

Algunos miembros del Gatepac, seducidos por la sabiduría de la arquitectura popular balear, realizan trabajos muy inspirados, como el proyecto de viviendas-estudio para la cala Sant-Vicenç (1932, Mallorca), donde se plantea con criterio racionalista el problema de la vivienda social. Otro ejemplo es Josep Lluís Sert



Grupo escolar Jaime I (Palma 1931-35), de G. Forteza.

con su proyecto de viviendas mínimas para playa, inspiradas en las construcciones populares de Ibiza. También Josep María Moravá sintetiza un estilo moderno muy clarividente, tanto en su Casa Concepción Oliver (1935, Palma) como en su Casa Reina Girar (1937, Palma).

El racionalismo balear

Entre los arquitectos locales, Carlos Garau es el único que se titula en Madrid. Su producción es de carácter regionalista, y como arquitecto provincial proyectó la clínica mental de Jesús (1926), un conjunto hospitalario con diecisiete pabellones. En los años 30 produjo algunas obras de corte racionalista, como el hotel Calamayor (1932, Mallorca) y varias viviendas unifamiliares: los chalés Bonet (1932), Arozarena (1933) y

Genio alemán en Ibiza

Una figura excepcional en la arquitectura balear moderna es el arquitecto alemán Erwin Heilbronner (conocido como Erwin Broner). Huido de su país por su origen judío, a este conocedor de la arquitectura de vanguardia y de la obra de Le Corbusier le impactaron la lógica, la economía de medios, la nitidez y la intemporalidad de la arquitectura popular de Ibiza, donde se instalaría en los años 50. Para Broner, la arquitectura ibicenca es una lección de sabiduría popular decantada con los años, y no el producto de una moda. Según sus palabras, "las diferentes generaciones han

sabido mantener un tipo de construcción muy oportuno y el individuo no ha tratado de romper la tradición con ideas arbitrarias ni imitaciones absurdas, sino que ha colaborado en el desarrollo normal del modelo fundamental, aprovechándose de sus ventajas. Esta creación arquitectónica, que varía según las condiciones de situación, lugar y familia, conserva siempre una serie larga de elementos homogéneos". Broner abrió así un debate del que se harían eco el Gatepac y por los arquitectos de posguerra. De hecho, su establecimiento de baños (1934,

Ibiza) y su proyecto de viviendas en serie (1936, cala de Ibiza) funden el racionalismo con la arquitectura popular tradicional. En los 60, Broner sigue dejando constancia de su arquitectura moderna con obras como la vivienda que levanta para sí mismo en el barrio de Sa Penya o la Casa Broner (1960), donde establece un equilibrio entre la sencillez de la arquitectura popular ibicenca y las técnicas y el lenguaje modernos. Esta característica marcará su definitivo asentamiento en Ibiza, como demuestran la Casa Sinz (1964) y la Casa Vedova (1969).

Tarugí (1935). En ellos, el gusto *déco* domina la composición de volúmenes, y la asimetría se corresponde con una articulación demoníaca de las plantas, que se mantienen en convencionalismos de uso y constructivos ajenos al racionalismo.

Por su parte, Guillermo Forteza Piña es educado en el academicismo, y seducido por el *noucentisme* (Casa del Pueblo, 1919-24, Palma), hasta que se hace con su estilo propio regionalista de inspiración autóctona, como demuestra el palacio de Marivent (1924, Palma). Durante los años 30 simplifica su arquitectura y, después de incurrir en un extraordinario funcionalismo en el sanatorio Caubet (1928), acaba por realizar, con un racionalismo muy personal, el colegio Jaime I (1931-35, Palma).

José Oleza Frates se instala en Mallorca, donde realizó todo su trabajo dentro de la tradición historicista o regionalista (iglesia de Port, 1933, Pollença), y sólo al final de la etapa racionalista se adhiere a esta tendencia. En esta línea construyó el edificio de la calle Sallent (1937, Palma) o el edificio de viviendas Miguel Sureda (1938, Palma).

Bien distinta es la producción de Enrique Juncosa, que trabaja en Mallorca como ayudante de Forteza. En 1931 pasa a ser arquitecto municipal de Palma, adscribiendo su producción a un lenguaje regionalista con tintes *déco*. Así, hasta 1939 experimenta con una arquitectura moderna caracterizada por fachadas compuestas a base de ejes, muy depuradas, rotas con



Estudio para Joan Miró (Palma, 1953-57), de Sert/Juncosa/Ochoa.

cuerpos prominentes de miradores que dilatan el espacio interior integrándose en el escenario de la ciudad. En esta línea se sitúan los edificios de viviendas Francisco Ques (1932, Palma) y Sebastián Font (1935, Palma).

Uno de los arquitectos mallorquines más destacados de este periodo fue Francisco Casas Llompart, que estudió en Madrid y Barcelona, perteneció al Gatepac y fue compañero de promoción de Sert y Torres Clavé. Casas aclimata su obra al entorno isleño, asumiendo el espíritu mediterráneo. La alternancia entre racionalismo y regionalismo no es extraña a su producción, aunque presta más atención a la funcionalidad de las soluciones y al rigor de la estructura espacial. Así, sus



Hotel Fénix (Palma, 1958), de Gutiérrez Soto.

viviendas unifamiliares transmutan el regionalismo más popular en moderno racionalismo, como demuestra en la Casa Alfonso Zayas (1932, Mallorca) y la Casa Josefa Mayol (1936, Palma). El café de Inca, resuelto en clave *déco*, propone, sin embargo, una lectura dinámica del espacio mucho menos frívola de lo que cabría esperar de un fin y un lugar tan lejanos al racionalismo radical.

Finalmente, Guillermo Muntaner se forma en plena efervescencia del Gatepac. Desde sus comienzos aceptó la posibilidad de expresarse de forma distinta según el tipo de encargo o la presión del cliente. Las variantes ibicenca, regionalista y racionalista conviven en su producción con naturalidad y ligereza. La línea

racional opta por un talante próximo al Gatepac en su Casa Ángel García (1939, Palma), que es un brillante ejemplo de síntesis, al margen de otras actuaciones que rozan el historicismo o el regionalismo: la fábrica Pons (1939, Palma) y el edificio Antonio Marqués (1939, Palma).

La mayoría de estos arquitectos mantendrá la arquitectura moderna adaptada después de 1936, derivando algunos hacia los nuevos historicismos que se plantean en posguerra, pero descreídos y sin la oportunidad de recrear los anacrónicos escenarios de algunas capitales peninsulares. Así, la figura de Francisco Roca Simó representaría al arquitecto de carácter más heterogéneo y que viene a cerrar esta última

etapa en su tierra natal, antes de morir en Madrid: modernista (1906-15), activo en Argentina (1909) y en Madrid (1924), termina por incurrir en el estilo monumentalista de la posguerra española con el monumento al cruceiro Baleares (1939, Palma).

Influencia foránea de posguerra

La arquitectura de los primeros años de posguerra no puede considerarse como un todo unitario ni como una ruptura total con todo lo anterior. Evidentemente, se buscaron soluciones en la nueva arquitectura italiana y alemana y en la de nuestro pasado imperial, pero también se siguió utilizando el racionalismo, incluso pa-

La huella del modernismo en Palma

Palma, capital de las Islas Baleares, tiene numerosos edificios modernistas de diferentes estilos, sobre todo en el centro de la ciudad. Entre ellos destacan los siguientes:

- Can Corbella (finales de siglo XIX) es obra del arquitecto Nicolás Llites. Estilísticamente, se encuentra en una fase de transición entre el neomodéjar y el modernismo embrionario. Así, domina la decoración de regusto árabe, y en la planta baja destacan los arcos en herradura con vidrieras.
- El Gran Hotel (1901) es una obra

de madurez del catalán Lluís Domènech i Montaner, aunque su construcción fue dirigida por Jaime Alenyar. Actual sede de la Fundación La Caixa, fue el primer hotel urbano que se construyó en la ciudad, y es un punto clave del modernismo en Palma. Su estilo es ecléctico, con diferentes influencias europeas, sobre todo del 'art nouveau' francés, y es un ejemplo de modernismo integral que une técnicas arquitectónicas y artesanales. En los capiteles, balaustradas y molduras de la fachada se usaron motivos vegetales, águilas, dragones,

escudos y figuras humanas, trabajadas en piedra o hierro.

- Can Sales (1902), de Gaspar Bennazar. Es un edificio de líneas rectas cuya decoración ornamental sigue la tendencia modernista, incorporando elementos vegetales y florales.
- La Casa de las Medias (1906), de Lluís Forteza-Rey. Su fachada, que ocupa una manzana, está decorada con incrustaciones de cerámica de la fábrica La Roqueta. Es un ejemplo de la fuerza expresiva del modernismo y uno de sus edificios más representativos.

- 'Forn des Teatre' y 'Forn Fondo' (1906) son dos ejemplos de decoración modernista. En el 'Forn Fondo' hay trabajos en madera y rotulación pintada sobre vidrio. El 'Forn des Teatre' también presenta decoración en madera. Ambos trabajos, anónimos, demuestran la popularidad que alcanzó el movimiento, sobre todo en el terreno decorativo.
- Almacenes El Águila (1907), obra de Bennazar, que emplea la estructura metálica como elemento ornamental en la fachada, y utiliza elementos decorativos florales y vegetales. El estilo está muy próximo a la escuela francesa, con influencias

vienesas.

- Las Casas Casasayas (1908) son dos edificios gemelos que empezó Francisco Roca Simó, y que acabó Guillermo Reynés. Presentan todas las características del modernismo catalán. En la fachada, la estructura en planta ha sido utilizada como elemento de composición. Las imágenes decorativas son típicas del movimiento modernista.
- Can Forteza-Rey (1909), de Forteza-Rey, combina todas las técnicas del modernismo. En este edificio es evidente la influencia del modernismo catalán, en especial de Gaudí. La fachada está llena de motivos naturales

de simbología pagana. Es la muestra más interesante de edificio modernista integral en Palma y de la defensa de la artesanía como un elemento idóneo desde el punto de vista estético.

En cuanto a Menorca, las mejores obras modernistas se encuentran en su capital, Mahón, donde el movimiento, aunque tardío, alcanzó una presencia notable. Destaca la farmacia Mir (1924), de Francesc Hernández, con su decoración basada en motivos de carácter geométrico. Es un edificio interesante desde una óptica arquitectónica, aunque su estilo no es muy depurado.

ra nuevas obras de carácter militar y construidas por arquitectos comprometidos con el nuevo régimen.

El final de la guerra civil española no supuso en la arquitectura de las islas Baleares el corte definitivo con el racionalismo. Aunque se puede hablar de una arquitectura del nuevo régimen ya desde 1936, la tónica dominante durante todos estos años fue la pervivencia de los lenguajes racionalista y regionalista, este último tal vez con un carácter más monumental. Pero a pesar del continuismo, las islas no se mantuvieron al margen de las corrientes arquitectónicas fascistas, ya fuesen nacionales o extranjeras (italianas y alemanas). Los arquitectos buscaron

nuevas fuentes de inspiración en Berlín y Roma -siempre pasadas por la asimilación de algún arquitecto español-, así como en la recuperación del pasado hispánico.

Entre los arquitectos locales de la época destaca Gabriel Alomar Esteve, que recibe después de la guerra varios encargos de Juan March, colaborando en las obras del palacio March (1940-45, Palma), y dirigiendo personalmente la reforma de Casa Ayamans (1942-44, Lloseta). Pero no sólo se ocupó de los encargos del financiero mallorquín; también realizó pro-



Complejo turístico Ciudad Blanca (Alcúdia, 1961-63), de Sáenz de Oiza.

yectos particulares de edificios de viviendas y chalés, y se puso al servicio de la iglesia en la redacción de los proyectos de los grupos parroquiales de San Sebastián y Santa Catalina Thomás. Asimismo, fue importante su labor en favor de la conservación del patrimonio histórico-artístico, aspecto en el que destaca la obra de restauración de la capilla de la Trinidad de la catedral de Mallorca (1946-47). Desde el punto de vista estilístico, su obra se caracteriza por la alternancia del racionalismo con el tradicionalismo, aunque no siempre regionalista.

El palacio March

En 1940, el arquitecto madrileño Luis Gutiérrez Soto recibía el encargo de realizar una de las obras más importantes en su producción: construir un imponente palacio para el financiero Juan March, en la zona más prestigiosa de Palma.

Para la elaboración del proyecto recurrió a la arquitectura palaciega de la misma ciudad, añadiendo elementos de la arquitectura romana. Partiendo de un solar irregular y de acusada pendiente, distribuyó funcionalmente de forma escalonada dos plantas para oficinas y servicios; un gran patio festivo con fuentes y parterres, semicubierto y definido por una arquería neorrenacentista; y la vivienda, a la que se accede por una armoniosa logia que delata el carácter palaciego de la obra. De este modo, y con la colaboración de Gabriel Alomar y la decoración de Josep María Sert e Ignacio Zuloaga, Gutiérrez Soto logró integrar una obra monumental en el entorno de Palma, por cuanto su palacio asume el pasado esplendoroso de la ciudad, resultando un edificio

intemporal, pese al lastre regionalista.

Esta época mallorquina de Gutiérrez Soto se completa con el proyecto del palacio Verí (1964, Palma), que no llegó a realizarse. Se trataba de un edificio de tres cuerpos, cuyas fachadas fueron diseñadas en un estilo mucho más sobrio y menos ecléctico que el del palacio March, y que se inscribe en el lenguaje regionalista local de posguerra. También son suyos el proyecto de reforma del hotel Victoria (1935) y la construcción del hotel Fénix (1957), ambos en el paseo marítimo de Palma. El hotel Fénix se planteó como ampliación del Victoria, y comprendió la ordenación de los espacios exteriores, así como la construcción de un edificio de nueva planta como prolongación hacia el paseo marítimo de una torre existente; en 1980 se reconvirtió en edificio de viviendas. No obstante, se separan del historicismo de las obras anteriores y se aproximan a los proyectos posteriores del madrileño, que evidencian la influencia de las nuevas corrientes arquitectónicas de procedencia exterior



Edificio de la urbanización Can Pep Simó (Santa Eulalia, Ibiza).



Casa Utzon (Porto Petro, Mallorca, 1983), del danés Jörn Utzon.

Mientras, en la primera etapa de Antonio García-Ruiz Rosselló, que abarca fundamentalmente los años 40, resulta patente la influencia de la nueva arquitectura alemana, de la que no tardaría en librarse a favor de la italiana. También proyecta un gran número de pequeños chalés, para los que recurre al estilo ibicenco o al regionalismo popular mallorquín. A finales de los años 50 empieza a notarse un cambio en su orientación, por influencia de la arquitectura europea y de los funcionalistas estadounidenses, como refleja su Local Social Deportivo (1958, Palou).

Por su parte, Antonio Roca Cabanellas (Palma de Mallorca, 1909), hijo de Francisco Roca Simó, centra su actividad profesional en la construcción de edificios públicos. Así, proyecta en esta época viviendas protegidas destinadas a las clases populares, ca-

En los 90 se inicia una política de conservación del paisaje balear, deteriorado por las masivas construcciones turísticas

racterizadas por la sencillez y la sobriedad decorativa, como demuestran, por ejemplo, los grupos escolares Molinar de Levante (1941, Palma), José Antonio (1943, Inca) y Generalísimo Franco (1943, Alaró).

Efectos del turismo

El turismo es el mayor sector productivo de las Baleares. Ya en el siglo XIX Mallorca atrajo a intelectuales y artistas (George Sand y Chopin en la cartuja de Valldemosa), y en el siglo XX Churchill y otras figuras destacadas descubrieron Formentor. A principios de los años 30, Ibiza se desvela como refugio de los alemanes huidos del nazismo, y su arquitectura popular atrae a los arquitectos racionalistas del Gatepac. En esta década se registra en las islas una gran afluencia de visitantes, que practicaban un turismo de alto nivel y largas estancias, sobre todo invernales. Eran turistas con un gran poder adquisitivo y muchos se convirtieron en residentes mediante la compra de terrenos.

A causa de esta demanda, los primeros enclaves turísticos adoptaron el modelo de la ciudad-jardín de Ebenezer Howard. Esta influencia es evidente en proyectos de urbanización como Palma Nova (1934, del catalán José Goday y Casals) o playa de Alcúdia (1934, del norteamericano Arthur Middelhurst).

En otros casos, como en Coll d'en Rabassa (1920), los planteamientos teóricos de la ciudad-jardín fueron mal asimilados, quedando reducidos en la práctica al de vivienda unifamiliar con jardín.

Desde finales de los años 50, las islas Baleares se convirtieron en un destino turístico de excepción. La masiva afluencia de turistas, sobre todo europeos, transformó la economía y la imagen de las islas, enriqueciéndolas, pero convirtiendo en gran medida las costas de Mallorca e Ibiza en un congesionado continuo edificado, contaminando su paisaje. Ante tales desmanes, arquitectos como Sert se hicieron portavoces del desastre paisajístico publicando artículos en su defensa, pero hasta los años 90 no se emprendió una política de conservación del paisaje isleño, limitando la construcción de alojamientos y mejorando los ya existentes.

A partir de los años 60, el archipiélago balear produce intervenciones memorables, la mayoría de arquitectos foráneos. Destacan las aportaciones de Josep

Lluís Sert, José Antonio Coderch y Rafael Moneo, pasando por las de Sáenz de Oiza, Luis Gutiérrez Soto o Erwin Broner.

Tras su vuelta del exilio, las obras de Sert son pocas, pero escogidas. En el estudio para Joan Miró (1957-58, Palma) introduce las características bóvedas-lucernarios en forma de ala de gaviota; y en una Casa (1961, Ibiza) concilia la arquitectura popular con las cotas de civilización alcanzadas como arquitecto. En la urbanización Can Pep Simó (Santa Eulalia del Río, Ibiza), promueve una construcción a imagen de la arquitectura popular ibicenca. El proyecto incluye seis vi-



Fundación Joan y Pilar Miró (Palma, 1987-92), de Rafael Moneo.

Fundación Joan y Pilar Miró

En 1949, Joan Miró regresó a Mallorca para instalarse en Son Abrines, y encargó a su cuñado, el arquitecto Enric Juncosa, la construcción de la que desde entonces sería su casa. Juncosa construyó para Pilar y Joan Miró una casa que, según Rafael Moneo, "es sensible al lugar y en la que se mezclan la voluntad de acercarse a una arquitectura en difícil equilibrio entre lo que son los ideales de la arquitectura culta y aquellos otros que proceden de la arquitectura popular. La casa de Son Abrines muestra la capacidad de Miró para vivir respetando la educación y las normas de vida de los suyos, sin dejar por ello de servir a los dictados de su inagotable talento artístico". A mediados de los años 50, Miró sintió la necesidad de disfrutar de un estudio más amplio y se lo encarga a Josep Lluís Sert, su viejo amigo, con quien había trabajado en diversas ocasiones desde su primera colaboración en el pabellón de España de la Exposición de París de 1937. Sert aceptó encantado, ya que el encargo le daba la posibilidad de satisfacer su viejo deseo de plantear lo que podía ser una propuesta de arquitectura mediterránea. El Estudio para el pintor Miró (1953-57) resultó ser una sabia mezcla de materiales locales con técnicas avanzadas, hábil manejo de la luz y del color, y tributo a una arquitectura entendida como espacio. La sección del edificio se escalona entre bancales de piedra, traduciendo las necesidades del pintor en un espacio sensible a la luz y al aire, modelado con una piel de elementos cerámicos y lucernarios. Treinta años más tarde, e incorporada ya a la propiedad la casa de Son Boter, decide completar el

'territorio Miró' en Palma con una fundación que comprendiese espacios expositivos y un centro de estudios. El encargado de llevar a cabo el proyecto fue Rafael Moneo, que tuvo que enfrentarse a una nueva dificultad: la explosión del turismo en las islas había dejado su huella en los alrededores de la casa del pintor, y lo que antes había sido una muestra del modo en que los mallorquines hacían uso de la Isla, se había convertido en un vulgar extrarradio de Palma. Como en otras ocasiones, el lugar es un hecho primario para la arquitectura de Moneo. Y entendiendo que el nuevo edificio debía reaccionar frente al medio hostil, el arquitecto concibió la Fundación Pilar y Joan Miró como un espacio rodeado por un muro que literalmente ignora las construcciones circundantes, centrando la mirada en los edificios de Juncosa y Sert. El edificio se defiende del lugar, negándose a él, y recuerda a una fortaleza, con su cierre opaco, la baja cota dada a las salas y hasta con la construcción de un foso acuático. En definitiva, la relación establecida por Moneo con el paisaje circundante es de naturaleza virtual: un largo paralelepípedo que define el acceso y contiene el centro de estudios cierra la visión al entorno inmediato, intensamente urbanizado. En la zona expositiva, de volumetrías quebradas, la intensa luz mediterránea se filtra con superficies de alabastro que crean una acogedora atmósfera interna. Contribuyen a resaltar el aislamiento del contexto del jardín y las superficies abstractas. Todo un tributo a la libertad creativa de Miró.



Paseos de Ronda y los Baluartes (Palma), restaurados entre 1983 y 1992.



viendas unifamiliares, un bloque de apartamentos y parques comunes. El uso de materiales y técnicas recoge la tradición ibicenca: adaptación al terreno por bancales de piedra seca, cubiertas planas, porches y superficies encladas. La vegetación autóctona y la ausencia de vallas acaban de integrar el proyecto en el paisaje.

Sáenz de Oiza también deja su huella en Baleares con la Ciudad Blanca de Alcúdia (1961-63). La revisión de los principios racionalistas convierte una clara voluntad de *humanización* en uno de los motivos para la realización de este complejo turístico de 100 apartamentos. El cuidadoso estudio de los recorridos, de la clasificación de los espacios públicos y del sentido de "comunidad" hacia el paisaje de la costa son la base de una composición en la que el peligro de la monotonía, debido a la repetición modular de las células, se obvia a través del progresivo desplazamiento de las unida-

des, sistema que consigue crear un auténtico y particular "paisaje artificial".

Por su parte, José Antonio Coderch lleva a cabo su Hotel de Mar (1961-64, Calviá), con elementos ya ensayados en obras anteriores (agregación de piezas, volúmenes retranqueados en diente de sierra, lamas de madera, revestimientos cerámicos y superficies ciegas), que consiguen renovar la tipología del hotel de costa sin alterar sustancialmente su esquema. El edificio presenta una fachada casi ciega a la carretera que delimita el solar; y se abre desde las habitaciones, protegidas por paños de lamas de madera, al mar y al sol.

Lección excepcional, primeriza para la posmodernidad en la incorporación al paisaje isleño y mediterráneo, es la Casa Utzon (1971-72, Porto Petro, Mallorca), de Jörn Utzon. En esta edificación, el arquitecto danés rememora con humildad, pero con reflexión y complejidad conceptual, un pasado milenario que enlaza con los orígenes de la civilización mediterránea. Los volúmenes puros y elementales de la arquitectura mediterránea se interpretan de manera arcaica en esta casa, formada por cuatro cuerpos dispuestos en el paisaje de la costa acantilada, ligados entre sí a través de patios posteriores introvertidos que se realizan en bloque de piedra lo-

cal. El ambiente doméstico está en continua relación con el mar, cuya vista se filtra a través de los patios y los pórticos de pilastras cuadrangulares o las aperturas hacia el exterior.

No obstante, el influjo y la actividad de arquitectos procedentes de la Escuela de Barcelona se mantiene. Es el caso de Martínez Lapeña/Torres, Garcés/Sòria, Carles Ferrater, Miralles/Pinós e incluso Víctor Rahola, quien llega a colaborar con Coderch, por lo que la huella del maestro no resulta ajena en sus obras, muchas en Ibiza: vivienda Ca'n Riera (1985-87), viviendas Ca'n Raspais (1986-1991) y vivienda Ca'n Pep Lluís de Sa Rota (1989-91).

José Antonio Martínez Lapeña y el ibicenco Elías Torres Tur realizan varias obras destacadas desde su estudio conjunto. Entre ellas, la transformación de la iglesia de l'Hospitalet (1981-84, Ibiza), donde la restauración es un pretexto para introducir variaciones



Hospital de Manacor (Menorca, 1991-96), de Ángel Fernández Alba.



Iglesia de l'Hospitalet (Ibiza), restaurada en 1981 por M. Lapeña y Torres Tur.

recreativas de contenido simbólico-litúrgico, asumiendo colores autóctonos (blanco, azul, naranja), con todo el bagaje de las vanguardias detrás y mucho ingenio. Más comedidos se manifiestan en la restauración del castillo de Bellver (1983-85, Palma), con sutilezas mínimas en el despiece de la piedra de marés para adaptarse a las formas curvas, como en el despliegue de planos informales de las restauraciones del castillo

de Ibiza o de los paseos de Ronda y Ba-luartes (1983-92, Palma).

La pugna entre la contracultura, el más refinado *land art*, las asociaciones de ideas, las connotaciones surrealistas, los recursos ingeniosos, brillantes y festivos, caracterizan la obra de Martínez Lapeña y Torres Tur, que se desarrolla para transmutar el paisaje. En sus edificios de viviendas sólo existe un punto de coincidencia, que es la inspiración en la blanca y geométrica arquitectura balear: vivienda Tía Regina (1970-72, Cap Martinet), vivienda Boenders (1979-83, Sant Antoni, Ibiza).

La vivienda Van Den Driesche (1969-73, Cala Molí, Ibiza) plantea la absoluta libertad en arquitectura (mediante diagonales aún contrapuestas con cierto orden), pero tan libre como el viento, el mar o la isla, algo que en aquellas fechas escapaba al informalismo. Ya en la vivienda unifamiliar (1985-87, Cap Martinet) se acusan los descoyuntamientos del furor deconstructivista, estando, no obstante, incorporada con empeño libertario al entorno, resguardada y abierta donde interesa, llena de sorpresas y enseñando cómo se puede hacer arte con el muro y el hueco, con el plano y el paisaje, un nuevo laberinto mediterráneo. Esta apoteosis de la arquitectura ibicenca llega a variar la imagen de barco abstracto en la Casa Vicenç Marí (1990-94, Santa Eulalia).

Por su parte, los barceloneses Jordi Garcés y Enric Sòria, que se asocian en 1970, reconocen las enseñanzas influyentes de Federico Correa, una circunstancia

inososlayable a la hora de comprender sus obras y su trayectoria en equipo. Les caracteriza la reducción del hecho arquitectónico a la mínima expresión retórica o decorativa; la depuración y simplicidad de formas y la belleza propia de los materiales constitutivos lo dicen todo. En esta línea, domesticar y aclimatan los cubos vacíos en su edificio de apartamentos (1975, Cala Blanca, Ciutadella, Menorca). ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

- ▶ Rehabilitación del Teatro Sa Societat, en Calviá (Mallorca) (Programa de Teatros).
- ▶ Rehabilitación del Teatro Principal, en Mahón (Menorca) (Programa de Teatros).
- ▶ Rehabilitación de la Muralla del Castillo de San Felipe, en Es Castell (Menorca). (Programa de Bordes Urbanos).
- ▶ Obras de ordenación del entorno del Museo de Menorca, III Fase, "Cuesta Ses Piques", en Mahón (Programa de Bordes Urbanos).
- ▶ Reforma Plaza Miranda y accesos, en Mahón (Programa de Bordes Urbanos).
- ▶ Reforma Plaza Almirante Farragut-Castillo de San Nicolás, en Ciudadela (Menorca) (Programa de Bordes Urbanos).
- ▶ Consolidación del Castillo, en Ibiza (Programa de Castillos).
- ▶ Restauración de la Torre del Homenaje del Castillo de Bellver, en Palma de Mallorca (Programa de Castillos).
- ▶ Rehabilitación del Edificio Can Sallort, en Alaior (Palma). (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Reparación de la Cubierta del Edificio de la Sección Etnológica del Museo de Muro, en Palma. (Programa de Patrimonio Arquitectónico).



Auditorio de Santa Cruz de Tenerife, aún en fase de construcción, proyectado por Santiago Calatrava. Foto Roger Méndez

La arquitectura de Canarias, celosa de su pasado, ha despegado en las últimas décadas hacia la modernidad

DE LO INSULAR A LO UNIVERSAL

■ Luis Guijarro.

A lo largo del siglo XX, en las islas Canarias se ha producido una síntesis entre lo vernáculo y las corrientes renovadoras provenientes del exterior. Así, el eclecticismo convivió con el modernismo, al tiempo que surgían genios como César Manrique y aparecían imponentes creaciones fruto de la experiencia de Óscar Tusquets o Santiago Calatrava. Por ello, las islas afortunadas merecen un alto en el camino para observar y saborear toda su interesante oferta arquitectónica.

Situadas en el océano Atlántico, a 1.100 kilómetros de la Península y a 100 de África, el "Jardín de las Hespérides", nombre con el que se conocía en el mundo clásico a las Canarias, es un archipiélago de origen volcánico integrado por siete islas (Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote, Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro). Las islas occidentales son muy montañosas -en Tenerife está el Teide, el pico más alto de España-, mientras que las orientales apenas tienen elevaciones. No hay ríos, sino profundos barrancos por los que a veces corre el agua. Pero no son sólo las particularidades físicas y climatológicas las que han marcado a estas islas; también han estado influenciadas por el poder que en cada momento han ejercido cada una de sus dos provincias: Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife. Sin duda, un excelente ejemplo de dualidad. En ambas ha crecido una competencia, generada sobre todo en los ambientes políticos, pero que también ha tenido su representación en los círculos culturales y en la población de cada una de las provincias.

En este recorrido por la arquitectura canaria del siglo XX no están todos los edificios que son, pero sí son todos los que están. Y es que en las islas han surgido una serie de construcciones que, por su fisonomía o por las actividades que en ellos se desarrollan, han conseguido hacer historia.

Rehabilitaciones en Las Palmas

Comenzando por las islas orientales, los edificios más emblemáticos se sitúan en Las Palmas de Gran Canaria, ciudad donde se asienta el poder político y económico de la provincia y, cuando le corresponde, parte de la capitalidad autonómica. Actualmente, casi ninguna de las emblemáticas construcciones que se levantaron a lo largo del siglo XX sigue desempeñando



Cabildo Insular de Gran Canaria (Fernández de la Torre y Laforet, 1932-38).



Fachada del Centro Atlántico de Arte Moderno, en Las Palmas (Sáenz de Oíza, 1988-89).

la labor para la que fueron creadas. Las restauraciones realizadas en las mismas para acomodarlas a sus nuevas funciones las han convertido en verdaderas joyas de la arquitectura. Así sucede con la antigua Casa de los Balcones, una mansión de fachada neoclásica construida a mediados del XIX en el casco histórico de la ciudad. Fue remodelada varias veces en el siglo XX hasta que se convirtió, definitivamente, en la sede del Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM).

El 21 de junio de 1985, Javier Sáenz de Oíza ganó el concurso para transformar esta vieja casona del barrio de Vegueta, antigua sede del Banco de España, en un centro de arte moderno que pudiera incorporarse al circuito internacional de los grandes museos contemporáneos. Según explican Francisco J. Cárdenes, Flora Marimón y Dunia E. Torres en su obra *Edificios que hi-*

cieron historia, "Sáenz de Oíza cristalizó en su proyecto el vínculo consanguíneo entre arquitectura y creatividad artística y, además, logró el equilibrio entre la modernidad emergente en sus dos estructuras superiores en forma piramidal que, a modo de invernadero, proporcionan luz natural al interior del edificio, con la tradición urbana perfectamente definida en el centro histórico de la capital". Así, el 4 de diciembre de 1989 el CAAM abrió sus puertas al público con la exposición "El surrealismo: entre viejo y nuevo mundo".

Este edificio fue construido a mediados del siglo XIX con similares características al resto de las mansiones burguesas de la época. Aunque al principio fue utilizada como vivienda, en 1896 se arrendó al Banco de España, que la compró en 1898. En 1971 fue adquirida por el Cabildo grancanario, que pretendía ubicar allí la Escuela de Arquitectura, proyecto finalmente desechado. Es a mediados de esta década cuando se gesta la idea de ubicar allí el Museo de Arte Contemporáneo. Sin duda, el arquitecto seleccionado se encontró con que debía abordar la introducción de un cometido cultural y público en un edificio que en el pasado tenía otra función y que, además, estaba en una trama urbana muy constituida y con una fachada inamovible.

Con similares problemas se topó Gago Vaquero al acometer la remodelación de la actual Biblioteca Insular. Tenía que remodelar el antiguo Círculo Mercantil de Las Palmas, obra redactada por Fernando Navarro a finales del siglo XIX y concluida a principios del XX, e incluida dentro de la arquitectura ecléctica. "El arquitecto original concibió una edificación basada en el eclecticismo de tres fachadas, destacando en la central un pórtico con columnas jónicas, con pilastras de orden corintio y jónico, mezcladas con aires renacentistas y arcos neogriegos", explican Cárdenes, Marimón y Torres. Esta construcción estuvo sometida a continuas ventas; con cada nueva adquisición se reformaba paralelamente el interior del edificio, lo que produjo una multiplicidad de remodelaciones que ocasionaron una costosa recuperación arquitectónica para la nueva biblioteca. Gago Vaquero concluyó un edificio diáfano, amplio y espacioso, que se abrió al público en marzo de 1991.

Construcciones originales

Entre las construcciones contemporáneas más características de la isla figura el Rectorado de la Universidad de Las Palmas, el que fuera primer centro de enseñanza de la isla como instituto y luego hospital militar. El edificio se levanta a orillas de un Guiniguada "enterrado" a su paso por la ciudad, con su singular di-



Biblioteca Insular, en Las Palmas, diseñada por Gago Vaquero (1991).

seño arquitectónico y sus más de 70 años de historia. Inaugurado en 1925 como instituto de Bachillerato, la guerra civil supuso su cesión como hospital militar, hasta que en 1984 esas mismas puertas se cerraron para reabrirse diez años después, nuevamente con fines académicos. Fue adquirido por el Ayuntamiento al Ministerio de Defensa y cedido a la Universidad para ser utilizado como rectorado y paraninfo. Luis Alemany Orella fue el encargado de transformar esta dependencia hospitalaria en el lugar más emblemático de la Universidad de Las Palmas.

En la producción del arquitecto César Manrique subyace una visión intuitiva de la naturaleza

Curiosa también es la Casa de los Tres Picos. Una propiedad que actualmente está cedida a la Asociación de Vecinos de San Roque y que durante años fue objeto de las reivindicaciones de los sanroqueños, que veían en el inmueble el centro

Foto Gerardo Ojeda



Interior del espacio cultural El Tanque, en la antigua zona industrial de Tenerife, ahora en fase de recuperación.



Vista lateral del Auditorio de Las Palmas de Gran Canaria, obra de Óscar Tusquets y Carlos Díaz. Foto Gerardo Ojeda.

donde reunir sus inquietudes intelectuales y sociales. "En 1990 comenzaron los trabajos de rehabilitación y mejora de la casa con la intención de hacer de ella un centro cultural. Aquellas obras no pudieron por menos que convertirse también en una especie de exorcismo de los miedos de sus vecinos más inmediatos. No en vano, el edificio reúne parte de la historia oculta de la ciudad histórica", explican Cárdenes, Marimón y Torres.

Esta es una de las construcciones más originales

Foto Cabildo Tenerife

Una fortaleza musical

Desde enero de 1985, los catalanes Óscar Tusquets y Carlos Díaz vieron cómo cinco alcaldes de diferente signo político opinaban sobre la maqueta del proyecto para dotar de un auditorio a la capital de Gran Canaria. Como es habitual en Canarias, el edificio cambió varias veces de dimensiones y de ubicación en medio de una gran polémica popular y política. Pese a todo, el resultado final es una hermosa fortaleza que se levanta sobre el extremo más occidental de la playa. Es un ejemplo de la arquitectura europea de fin de siglo y un símbolo del futuro más inmediato de esta ciudad.

"Tusquets se preguntó si había estrellas en el cielo y diseñó para Las Palmas de Gran Canaria una de seis puntas revestida en el exterior de piedra de Tindaya, y de estucados, robles, hormigón teñido y vidrios de colores, en el interior", comentan Francisco J. Cárdenes, Flora Marimón y Dunia E. Torres en "Edificios que hicieron historia". Con el mar como único horizonte, la sala central, para música sinfónica, es la "joya de la corona". En ella,

los ojos, curiosos, no pueden más que dividir su atención entre el océano que se cuele por un ventanal en la pared trasera y los prismas de una gran lámpara central que, a modo de astro rey, cuelga sobre el patio de butacas. Es la más espectacular, pero no la única.

En sus 8.500 metros cuadrados de superficie construida, el edificio tiene una capacidad para 2.876 personas, que se reparten en nueve salas para ensayos, música de cámara y conferencias. La entrada, presidida por una gran sirena que derrama agua por su sonrisa, se hace a través de una "foyer" de celosías que tamiza la luz creando un ambiente íntimo y acogedor. Es sólo el principio. El

"hall" lleva a un gran patio central donde una estrella de los vientos deja caer su figura central al nivel inferior para llevar luego al visitante a la escalera principal.

Para revestir el edificio no se utilizó ni un solo clavo, y adquirieron gran importancia las técnicas informáticas. La calidad del sonido, medida por los profesores Cremer y Senchermés, es tan buena como la del silencio. Desde luego, es un edificio donde se tomaron medidas para que nada molestase, ni al público ni a la orquesta.

de la arquitectura doméstica de la ciudad. Se señala a Luis de Rocafor as primer dueño de la casa, que inició su construcción en 1850. Según los arquitectos encargados de su rehabilitación, es su funcionalidad la que marca la diferencia. Los cinco picos de la fachada, además de traer a la memoria la forma del órgano de la catedral, tienen la utilidad de reforzar la pared principal. Son esos mismos picos los que le confirieron, a ojos del vulgo, un aspecto demoníaco, centro seguro de pecado y perversión. Según los autores de *Edificios que hicieron historia*, "la casa fue adquirida a finales del XIX por el diplomático Luis Doreste. Es ahí donde comienza el misterio, la fábula y el morbo en torno al inmueble. Nadie supo nunca qué actividades se desarrollaron allí. Sus protagonistas acordaron, y lo mantuvieron hasta la muerte, un pacto de silencio que no ha hecho más que alimentar la fantasía colectiva". La casa cayó en declive en 1950. Veinte años después es rescatada por la asociación vecinal, y en 1990 el arquitecto Enrique Ardanaz inicia su recuperación para convertirla



Grupo de viviendas José Antonio, en Las Palmas. Foto Gerardo Ojeda.

en el centro de la vida cultural de San Roque.

La construcción que guarda en sus paredes la historia más reciente de Canarias es el palacete de San Bernardo. Fue levantado en 1957, y en 1979, después de dos años cerrado, se convirtió en testigo y escenario del nacimiento de la Comunidad Autónoma de Canarias con la creación de la Junta de Canarias. Allí se dieron los primeros pasos de la descentralización administrativa y, en sus algo más de veinte habitaciones, se reunieron consejeros, secretarías, administrativos y conserjes. Posteriormente, como todo

Una primera impresión de La Gomera

La isla de La Gomera tiene en el Centro de Visitantes de San Sebastián de la Gomera uno de sus edificios más emblemáticos. No en vano sus arquitectos -Ana María Zurita, Juan Antonio González Pérez y José Francisco Arnau Díaz-Llanos- han sido galardonados con el Premio Regional de Arquitectura Manuel de Oraá y Arcocha, y propuestos como candidatos al Premio Arquitectura Española de 1997.

Levantado en un solar de 6.493 metros cuadrados en la avenida Marítima, en la zona de El Lamero, el centro, gestionado por el Cabildo, tiene como finalidad principal la promoción de las excelencias naturales y culturales de la isla, tratando de que el turista se lleve de allí una información suficiente para hacerse una primera impresión de la isla.

La obra, iniciada en diciembre de 1993 con cargo a los presupuestos de la comunidad autónoma, fue cofinanciada por el fondo europeo Feder e inaugurada en 1997. Cuenta con salas de

exposiciones, almacén, vestíbulo, porche, centro de documentación y sala audiovisual. "Se accede al edificio nada más atravesar el primer anillo vegetal, formado por la línea de palmeras. Un segundo recinto está definido por un muro de piedra roja de la isla. Entre ellos se establece cierta cadencia; una secuencia de espacios de igual proporción y orden decreciente permiten que se entienda el exterior desde el interior y viceversa", explica la memoria del proyecto.

Ésta también recoge como un elemento básico del proyecto "el recorrido definido por la rampa-pasarela, una línea continua que se eleva y atraviesa el edificio sin describir un contorno. Evocadora de la forma de recorrido que impone la orografía de la isla, esta secuencia espacial cambia de naturaleza a cada paso y abarca desde una apertura máxima hasta la completa oscuridad, terminando bruscamente a través de una puerta que se abre hacia el sur, frente a la bahía".



El Pueblo Canario, diseñado por Néstor Martín Fernández de la Torre y concluido por su hermano Miguel.

tiene que ser compartido entre las dos provincias del archipiélago, albergó, según le correspondiese, tanto la presidencia como la vicepresidencia del Gobierno canario. Así, el personal fue buscando un mejor acomodo y dejaron que la casa sólo fuera utilizada por el presidente durante cuatro años y por el vicepresidente otros cuatro.

Naturaleza viva de César Manrique

Es cierto que Lanzarote es algo distinto a todo, no sólo a las islas que la circundan, sino al resto del planeta. Su extraordinario paisaje parece de otro mundo. Pero tan difícil es imaginar Lanzarote sin este paisaje lunar como sin la figura de César Manrique, el personaje que más fama ha dado a la isla en sus múltiples facetas como pintor, escultor, arquitecto, ecologista, conservador de monumentos, consejero de construcción, planeador de complejos urbanísticos y proyectista de paisajes y jardines.

En su obra *César Manrique*, Fernando Ruiz Gordillo afirma que aunque este personaje "acometió diversas tipologías arquitectónicas, en el conjunto de su producción subyace su visión intuitiva de la naturaleza. A ella apela continuamente como modelo, criticando radicalmente la agresividad con que nos hemos relacionado con el medio".

Para Ruiz Gordillo, "la obra que mejor resume sus ideales es la casa-estudio que diseñó para él, su antigua residencia de Taro de Tahíche, en Tegui se (sede

Fotos Gerardo Ojeda



El Pueblo Canario, diseñado en estilo neocanario o barroco colonial, es una de las atracciones de Las Palmas.



Costa Martiánez, espacio diseñado por César Manrique. Foto Caballero.

desde 1992 de la fundación que lleva su nombre). Está estructurada en dos niveles interconectados, uno superior y externo, donde recrea la arquitectura local, y otro inferior y subterráneo, formado por cinco burbujas volcánicas habilitadas como salones, visible sólo desde el interior de la vivienda. Aquí se constituye un perfecto ejercicio de síntesis de valores constructivos tomados de la tradición local y de la modernidad, en armonía con el entorno. Síntesis que el artista cimienta en la naturaleza, a la que no oculta, sino que, por el contrario, exalta, la hace partícipe de la vivienda".

Taro de Tahíche es Lanzarote cien por cien, al menos la Lanzarote soñada por César Manrique, en la que su vivienda viene a ser una maqueta a escala reducida, un espacio paradisiaco cuyo espíritu se puede rastrear en sus propuestas arquitectónicas.

Aunque no se trate de una edificación, sino del acondicionamiento de un paraje natural para el uso y disfrute público, una de las obras de Manrique de más relevancia es los Jameos del Agua, en Haría, donde recupera un antiguo tubo volcánico utilizado como depósito de basuras. "Quizá sea en esta obra donde Manrique más nos dificulte la diferenciación entre la acción



Foto Cabildo Tenerife

Este antiguo depósito de Cepsa alberga el espacio cultural El Tanque, en Tenerife. Foto Cabildo Insular Tenerife.

La supercomisaría

Una de las construcciones más modernas de Las Palmas de Gran Canaria es la sede de la Jefatura Superior de Policía. Como la mayoría de los edificios canarios, inició su construcción rodeada de polémica y se terminó entre críticas de detractores y alabanzas de defensores. Al final, el edificio no se ha convertido en la tan temida supercomisaría que iba a acabar con la paz de la zona (sus detractores denunciaban que su construcción acarrearía un constante ulular de sirenas y el ruido cotidiano de los motores de los helicópteros), ni representa la proa de un imponente trasatlántico que apunta hacia La Isleta para acoger a cuantos llegan a la bahía capitalina. El edificio, uno y no dos, como también se creyó en un principio, ubicado en la parcela 104 de la avenida Marítima de la capital grancanaria, es la sede de la Jefatura Superior de Policía en Canarias. Es el resultado de la necesidad de contar con una sede policial regional que, según el programa diseñado por el Ministerio de Interior, debía instalarse en esta ocasión en Las Palmas de Gran Canaria. Los arquitectos, Javier Mena y Ramón Chesa, pretendían construir un edificio representativo que rompiera con la tradición de la avenida Marítima como zona residencial y que permitiera contemplarlo mientras se pasa delante de él. Para ello proyectaron una fachada curva, de forma que no fuera uno más de los edificios que se dejan atrás mientras se circula por la zona, sino que su visión se alargara por unos segundos. Su construcción duró cuatro años, los mismos que se prolongó la polémica sobre la idoneidad de construir el edificio en esa zona. En su fachada, al igual que en el resto del edificio, predominan los materiales modernos, ya que el uso de las nuevas tecnologías era una preocupación constante para Chesa y Mena.

del hombre y la de la naturaleza, pues ambas parecen haber actuado bajo el mismo dictado para lograr un espacio insólito y sorprendente. En Jameos se encuentra el auditorio. Aquí es la propia naturaleza la que modela el espacio interior, convirtiéndose ella misma en arquitectura", comenta Ruiz Gordillo.

Su interés por conservar la arquitectura

tradicional le llevó a realizar la Casa-Museo del Campesino, en Mozaga, donde recrea y mimetiza sus elementos más característicos. Asimismo, el Mirador del Río, en Haría, "parece actuar como espacio iniciático desde donde acceder a la contemplación del paisaje. Todo su interior, de formas orgánicas, está dispuesto para que nos impacte visual y emocionalmente la impresionante panorámica que se abre detrás de sus grandes ventanales. A los mismos criterios de integración aludidos responden los miradores de La Peña, en el Hierro, y El Palmarejo, en La Gomera", según el autor de César Manrique.

En el restaurante El Diablo, ubicado sobre un promontorio del parque nacional de Timanfaya, Manrique opta por una solución de gran simplicidad de líneas para afectar lo menos posible al frágil entorno circundante. En esta obra, además de los materiales recurrentes en sus intervenciones—piedra, cristal—incorpora el hierro y utiliza la energía térmica del lugar, tanto para su uso doméstico en un horno natural diseñado *ex profeso* como para simbolizar o referenciar el edificio.

Al artista no sólo le interesó el diseño de nuevos espacios, sino también la rehabilitación de edificios. Es el caso del castillo de San José, en Arrecife, donde recupera una antigua fortaleza del siglo XVIII para museo de arte contemporáneo. Una de sus últimas obras fue el Jardín de Cactus, en Guatiza, una "intervención de síntesis de toda su experiencia anterior que expresa su ideal vital y estético: un entorno humanizado y armónico donde transitar contemplando la belleza de la creación", dice Ruiz Gordillo.

No se debe olvidar que el desarrollo turístico en Canarias, así como la falta de planificación urbanística y la mala gestión, degradaron una buena parte del litoral de las islas. De ahí que algunas de las propuestas de éste

Algunos arquitectos canarios han reaccionado a las agresiones urbanísticas con propuestas de mejora del litoral



Auditorio de Las Palmas. Foto de Gerardo Ojeda.



Mirador El Palmarejo, en isla de La Gomera. Foto Fundación César Manrique.

y otros arquitectos sensibilizados con el tema hayan tenido como objetivo la regeneración de ciertos núcleos costeros. Tanto en Costa Martiánez, en Puerto de la Cruz (Tenerife)—donde diseña un gran lago artificial con piscinas y zonas verdes— como en la Playa Jardín—donde proyecta una playa de arena negra protegida por terrazas ajardinadas a distintos niveles—, la propuesta es de mejora y remodelación del litoral.

Tras su muerte, en septiembre de 1992, algunos de sus proyectos inconclusos, como el Parque Marítimo de Santa Cruz de Tenerife, fueron acabados por sus colaboradores.

Cierra el recorrido de esta provincia oriental la isla de Fuerteventura, en cuyo interior se encuentran una de-

cena de construcciones del siglo XX con un interés especial: el edificio del Cabildo, ejemplo de arquitectura civil; el edificio de servicios del Sector Primario, en Puerto del Rosario, una construcción funcional que respeta las líneas básicas de la arquitectura tradicional majorera; el centro social del colectivo Raíz del Pueblo; el Auditorio de Gran Tarajal; la restauración de la casa-cuartel de Casillas de Ángel, así como la recuperación de la Casa de los Coroneles, una de las obras más importantes del patrimonio

histórico majorero. La Casa de los Rugama, hoy hotel rural; el Centro de Arte Juan Ismael y el Ecomuseo de La Alcocida completan un recorrido único para conocer la arquitectura del siglo pasado en Fuerteventura.

El Centro de Arte Juan Ismael es la continuación del cine de Puerto de Rosario, realizado en 1954 por el ingeniero Julio Quevedo. El edificio tuvo sucesivas ampliaciones hasta que fue adquirido por el Cabildo Insular, que lo requería por su especial significación histórica y para atender las actividades culturales. Su situación lo convertirá en el centro cultural del barrio de El Charco, al tiempo que posibilitará el acondicionamiento de su zona trasera lindando con el mar y una revitalización de todo el área, comprendiendo la creación de un paseo marítimo peatonal y la limpieza y acondicionamiento de la playa del Charco.

La Corporación pretende triplicar la actual superficie del antiguo cine Marga, construyendo un edificio de tres plantas para dar cabida a las nuevas dependencias, al tiempo que permite mejorar la conexión y organización de los espacios interiores, tanto en el aspecto funcional como de accesibilidad.

La rehabilitación del poblado de La Alcocida, en Tefía, tiene su origen en el trabajo de fin de curso de los alumnos del master en Rehabilitación de Edificios, impartido por la Universidad de Las Palmas en colaboración con el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Las Palmas, y realizado a través de un convenio suscrito con el Cabildo. Su objetivo es rehabilitar un conjunto de ocho viviendas y su entorno, conservando una tipología arquitectónica de tradición histórica y promocionando la zona social y económicamente.

Arquitectura urbana

Como punto de unión entre Las Palmas y Tenerife se sitúa la figura de Miguel Martín Fernández de la Torre, el primer arquitecto insular con actitud moderna de Canarias. Aunque se tituló en Madrid, fijó su residencia en Las Palmas en 1920. Desde allí propuso las primeras obras en estilo moderno del archipiélago.

Según Luis Doreste y Francisco Mederos, autores de

una obra sobre el arquitecto, Fernández de la Torre destaca por dos motivos: por un lado, encabeza a un grupo de profesionales que introducen un lenguaje arquitectónico que, influido por las vanguardias europeas, transforma la imagen de la arquitectura urbana en las dos capitales canarias; y por otro, es el promotor de un renovado modo de organización del trabajo que, basado en el área de equipo, explica la enorme cantidad de obras acometidas por el arquitecto a lo largo de su vida profesional. “La conjunción de estas circunstancias –señalan- hace que su obra trascienda del marco de la actividad meramente profesional para fusionarse con las partes más vivas de la cultura canaria”.

Entre 1927 y 1939 realizó numerosas construcciones de viviendas unifamiliares y colectivas dentro de la estética racionalista, tanto en su ciudad natal como en otras islas. Un recorrido por su obra lleva hasta la provincia de Las Palmas y el año 1937, fecha en la que se colocó la primera piedra del nuevo Cabildo grancanario, proyecto que sufrió modificaciones y retrasos hasta su conclusión en 1946 bajo la batuta de Eduardo Laforet. “El cambio de dirección lleva al deterioro del proyecto original, ya que Laforet cambia y distribuye formas y volúmenes a medida que observa la necesidad de ampliar el diseño. Cuando se inaugura en 1946, aparece una construcción a la que Laforet ha tenido que rediseñar los volúmenes y colocar elementos donde no los había, dando un resultado contradictorio al conjunto. Si por un lado el racionalismo pretende funcionalidad, Laforet se pierde en un sinfín de elementos añadidos que afectan a la claridad con la que fue ideado”, comentan Cárdenas, Marimón y Torres.

En cuanto al estilo de la casa-palacio, no cabe duda de su racionalismo. Es quizá la obra más representativa de Miguel Martín en las islas en lo que se refiere a la arquitectura moderna de corte centroeuropeo, con clara influencia de Le Corbusier.

Singular también, y anticipándose a la *boom* turístico de la isla, es el Pueblo Canario, situado junto en el parque Doramas. Aunque fue diseñado por Néstor Martín Fernández de la Torre en estilo neocanario o barroco colonial, el encargado de llevarlo a la piedra fue su hermano Miguel, que realizó la construcción siguiendo una acuarela que el pintor donó al Ayuntamiento antes de morir. Aquí se busca representar el espíritu de la arquitectura popular, concibiéndose como un centro de la cultura canaria en el que se sintetiza el folklore, la flora y la fauna grancanaria con el objetivo único de hacer de él un imán turístico.

Nuevo símbolo para Tenerife

No es de extrañar que en las primeras narraciones sobre Canarias se hiciera siempre mención a Tenerife, puesto que la estampa de una enorme montaña nevada, visible desde muchos kilómetros a la redonda, emergente por encima de las nubes, debía impresionar a los antiguos navegantes. Hoy, la capital de las islas occidentales ha querido inaugurar el milenio aprovechándose de la fuerza que le confiere el Teide. Por



Casa-museo del Campesino, en Mozaga (Lanzarote).

eso, el Cabildo está volcado en construir el Auditorio de Tenerife, llamado a ser el nuevo símbolo de la capital y una pieza clave de la arquitectura de finales de siglo. Esta construcción singular, futura sede de la orquesta sinfónica tinerfeña y centro de actividades culturales y de congresos, es obra de Santiago Calatrava. Su construcción se inició en la primavera de 1997,

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

LAS PALMAS

- ▶ Rehabilitación del Teatro Cuyás, en Las Palmas (Programa de Teatros).
- ▶ Restauración del Castillo de San Gabriel, en Arrecife de Lanzarote (Programa de Teatros).
- ▶ Restauración de la Casa de los Coroneles, en La Oliva (Fuerteventura). (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

SANTA CRUZ DE TENERIFE

- ▶ Rehabilitación del Faro de Orchilla, en Frontera (El Hierro). (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación de la Casa de la Quilla para Archivo Histórico, en San Sebastián de la Gomera (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

Foto Fundación César Manrique



Surgidos al calor del 'boom' turístico, los complejos hoteleros son un ejemplo más de la arquitectura contemporánea de las islas. Foto Caballero.



Restaurante El Diablo, en Timanfaya. Foto Fundación César Manrique.

registrando posteriormente diversas modificaciones respecto al proyecto original.

Se encuentra situado junto al mar, sobre la antigua zona industrial de Santa Cruz de Tenerife, en franca recuperación para la ciudad. El edificio se levanta cerca del Centro Internacional de Ferias y Congresos, de Calatrava, y del Parque Marítimo, diseñado por César Manrique. La zona acoge también la nueva sede de la Presidencia del Gobierno de Canarias; el Palacio de Justicia; el espacio cultural El Tanque, creado en el interior de un antiguo depósito de crudo de la refinería de Cepsa; el complejo de Usos Múltiples-II de la comunidad autónoma y el intercambiador de transportes.

La parcela donde se ubica el Auditorio tiene una superficie de 23.000 metros cuadrados, de los que 6.741 son ocupados por la edificación y el resto serán parte de la urbanización y jardines, todo ello sobre una plataforma que absorbe los desniveles perimetrales, dotando al edificio de un zócalo. El Auditorio se plantea

como un elemento singular, escultórico, dispuesto sobre una plataforma que se adapta a los condicionantes establecidos por la parcela y vinculándose directamente con el entorno.

Como explican desde el Cabildo de Tenerife, “el edificio recuerda más a una obra escultórica que al concepto arquitectónico tradicional que se tiene para este tipo de inmuebles, sobre todo por el gran dinamismo que le confieren las estructuras curvas que lo fundamentan. El juego de volúmenes y la tensión de las estructuras diseñadas son los elementos que dan la apariencia de nave espacial o ser alado fantástico que algunos han querido ver”. La parte más representativa del conjunto es la cubierta, que une a su rigurosidad estructural y geometría una gran carga de expresividad e intención plástica, que hace trascender el carácter artístico de las actividades del interior hacia el exterior.

Un lugar lleno de vida

De similar espectacularidad será el gran complejo cultural que el Cabildo de Tenerife construirá en esta ciudad. Una obra que albergará la sede del Instituto Óscar Domínguez de Arte y Cultura Contemporánea, la Biblioteca Insular “Alejandro Cioranescu” y el Centro de Fotografía “Isla de Tenerife”.

Esta nueva instalación, cuyo proyecto ha sido diseñado por el estudio de arquitectura Herzog & De Meuron, será edificada junto al Museo de la Naturaleza y el Hombre en una parcela de

19.000 metros cuadrados que se extiende a lo largo del barranco de Santos hasta el puente Serrador. El complejo tendrá una superficie construida de 16.200 metros cuadrados, destinados a la biblioteca (6.367 metros cuadrados), a la sede del instituto (5.589) y al centro de fotografía (2000), reservándose el resto para sede administrativa del Organismo Autónomo de Museos y del área de Cultura del Cabildo de Tenerife.

Herzog y De Meuron conciben este centro como “un lugar lleno de vida, por lo que hemos trabajado en un concepto arquitectónico donde los diferentes espacios y actividades se entremezclan. El acceso será posible desde distintas partes de la ciudad. Un nuevo camino público discurrirá diagonalmente a través del edificio, conectando la parte superior del puente Serrador con la cota inferior de la orilla del barranco de Santos. En su descenso este camino se ensanchará y transformará paulatinamente en un espacio triangular semicubierto en el mismo corazón del centro cultural”. ■



Palacio de Ocharán, en la localidad de Castro-Urdiales, construido hacia 1901 por el arquitecto Eladio Laredo.

Cantabria exhibe una arquitectura variada y monumental que en el siglo XX prefirió el mar a la montaña

VISTA AL MAR

■ Juan A. Muñoz Sebastián. Fotos: J. Caballero.

Si rica ha sido la arquitectura cántabra del pasado, la realizada en el siglo XX destaca por su variada y monumental manifestación. Cantabria respira al mismo tiempo mar y montaña, pero su arquitectura contemporánea ha preferido mirar hacia el mar. El Sardinero (Santander) o los diversos paseos marítimos de sus ciudades son un ejemplo de esa simbiosis entre la arquitectura y el entorno costero que ha predominado en la arquitectura regional en el siglo pasado.



Edificio Siboney (1931-32), obra de José Antonio Marrero.

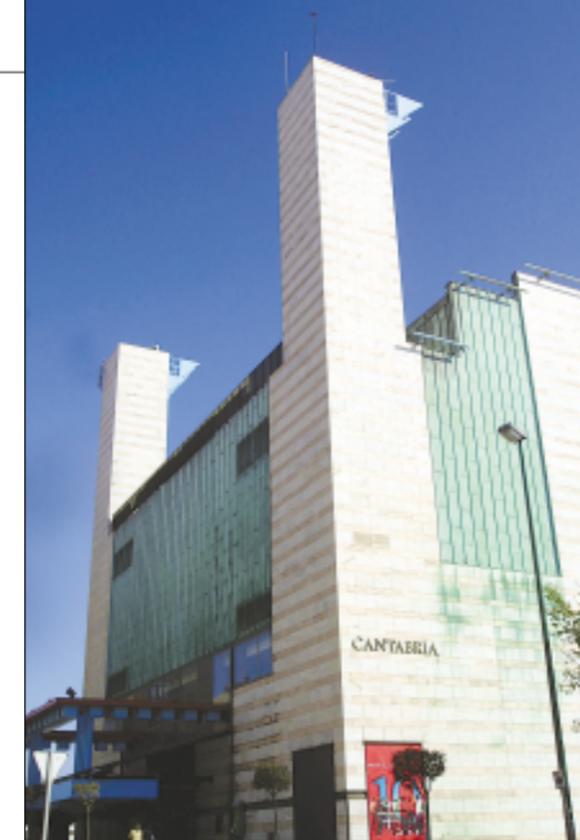
El panorama de la arquitectura cántabra en el primer tercio del siglo XX, quizá el más ple-tórico por las generosas construcciones que empleaban los nuevos materiales, fue descrito en 1915 por el arquitecto Demetrio Ribes, quien, con verbo preciso, hablaba de “las maravillas de una arquitectura que dispone del hierro y del cemento, a cuya sombra florecen variadas industrias artísticas, para lo cual todos los atrevimientos constructivos son posibles e innumerables recursos decorativos utilizables”.

A esta situación contribuyó el dinero de los indianos, que propició la creación o el crecimiento de instituciones bancarias (Banco Mercantil y Banco de Piedad.) y el desarrollo de compañías marítimas (Navegación Montañesa, la Santanderina) e industrias (Nueva Montaña Quijano y Sociedad del Hierro y del Acero). Tanto los capitales societarios como los privados dieron a Santander una imagen pública de florecimiento. También contribuyó a ello la empresa municipal, que ya en 1910 presentó un concurso para el ensanche de la ciudad –aprobado en 1925, tras años de empeños y correcciones–, destinado especialmente a desarrollar la zona de El Sardinero.

El esfuerzo municipal de esta época se dirigió a convertir El Sardinero en un centro turístico veraniego de primer orden. El objetivo era hacer de esta zona privilegiada cerrada por la península de la Magdalena (cedida en 1904 por el Gobierno a la ciudad, y por ésta a los recién casados Alfonso XIII y Victoria Eugenia) un núcleo de ocio y esparcimiento, con baños de olas, alamedas, hoteles, casinos y balnearios. Las playas de la zona pretendían ser explotadas por la sociedad anónima El Sardinero, creada en 1901. Tanto esta compañía como los reyes difundieron dentro y fuera de España las excelencias de la costa santanderina.

Época de esplendor

El siglo arranca con las iniciativas del Plan Extraordinario de Obras de 1896, un programa de construcciones lanzado por el Ayuntamiento que tuvo en el arquitecto Valentín Lavín Casals a su principal impulsor.



Palacio de Festivales de Cantabria (1991), de Sáenz de Oiza.



Estación Marítima (1971), obra de Ricardo Lorenzo.

Sus propuestas más destacadas eran un palacio municipal, mercados, dos escuelas, un parque de bomberos y una pescadería.

El empleo de las nuevas tendencias y materiales estuvo presente en todas sus construcciones. El mercado de la Esperanza, por ejemplo, utiliza el hierro en las columnillas de fundición y cierra el espacio con luminosas cristalerías, dejando que la luz sea un elemento significativo para los 1.998 metros cuadrados de sus dos plantas. Eduardo Reynals y Juan Moya proyectaron en 1897 una primera planta en piedra en este mercado y enriquecieron la superior con la decoración en los capiteles corintios, jónicos y elementos cerámicos. Otra construcción, el Parque de Bomberos Voluntarios, diseñado hacia 1897 por Lavín, sitúa su puerta de acceso en el vértice curvo de una manzana, en la que destaca una torre airosa, recuerdo de palacios pretéritos, y un patio poligonal interior con estructuras vistas de hierro.



Hotel Real (1916), de Glez. Riancho, una de las grandes obras de El Sardinero.



Sobre estas líneas, detalle de la fachada de la Biblioteca-Museo Municipal de Santander. Derecha, el Ayuntamiento santanderino (1907).



También producto original de esta época, el Ayuntamiento reflejaba los avatares vividos desde el inicio de las obras en 1898, su primera inauguración en 1907 y la última en 1967. Sus tres cuerpos, de estilo ecléctico, quedan desahogados por una plaza abierta delante de la fachada y sin el remate de las torres bulbosas previstas inicialmente. Otro ejemplo del repertorio ecléctico santanderino lo constituye el Banco Mercantil (el actual Banesto), diseñado en 1900 por Casimiro Pérez de la Riva. Cuatro cuerpos con muros de falso almohadillado, cariátides y balastradas por doquier, y un remate con templete decorativos esquinados, anticipan la riqueza decorativa interior del edificio, en la que destaca una bóveda baída acristalada.

Pero no sólo la capital se vanagloriaba de novedades arquitectónicas. La localidad costera de Castro-Urdiales vivía por aquella época momentos de gran prosperidad debido a la explotación de los ricos yacimientos de hierro de su entorno, que potenciaron la economía, la industria y la construcción. Se derribaron las murallas y en su lugar se asentaron frente a la costa monu-

mentales edificios del estilo ecléctico dominante en los inicios del siglo XX: el actual Banco de Santander, con su esquina curva y balcones prominentes con forja de hierro; la casa para Isidra del Cerro, proyectada por el bilbaíno Severino de Achúcaro, posee también esos elementos, pero mejorados, en su fachada de bajos comerciales, entreplanta, tres pisos y ático abuhardillado, enmarcados por unas esquineras curvas en piedra y remates cupuliformes. El mismo Achúcaro realizó en la plaza del Ayuntamiento la Casa de los Chelines (1902), declarada bien de interés cultural, con notas neogóticas (enmarcamientos conopiales, tracerías en los balcones, pináculos, etc.) y modernistas (hierros forjados).

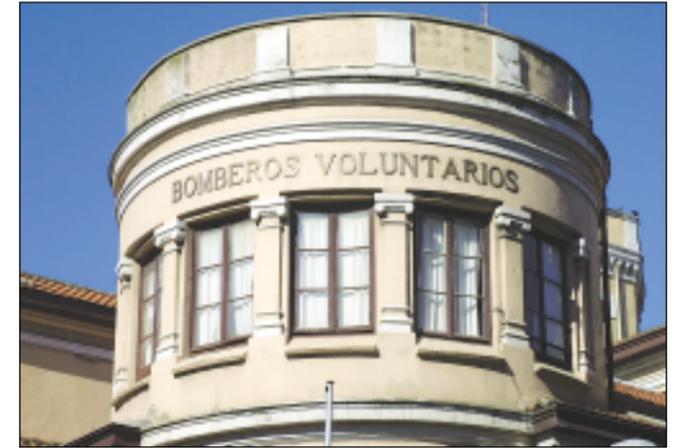
En Castro-Urdiales sobresalió la personalidad del arquitecto Eladio Laredo, autor de varias obras en el ensanche señorial. Luis de Ocharán le encargó un palacio hacia 1901 con fachada porticada de esbeltas columnas y un cuerpo superior cerámico floral con templete clásico sobre la cubierta. El edificio está rodeado de un amplio parque con estanque, parte de un conjunto que incluye un castillo neomedieval y un pabellón utilizado como observatorio astronómico. Este arquitecto levantó también la residencia de Dolores de los Heros, un asilo de huérfanas que ofrece actualmente actividades culturales y museísticas. Trabajada en ladrillo con decoraciones cerámicas (obra de Daniel Zuloaga), la cubierta abuhar-

dillada, rematada por rejería y cúpulas, ha sido transformada, perdiendo algo de su encanto original. El propio Laredo promovió el hotel Royal (1902), con notas neogóticas.

En toda la región cántabra hay monumentos excepcionales dotados de un evidente pintoresquismo, donde domina la relación de la arquitectura con el paisaje. Este esquema fue desarrollado en el Palacio de la Magdalena, regalo de bodas del Ayuntamiento a los reyes en 1908. Los autores del proyecto, Javier González de Riancho y Gonzalo Bringas, eligieron pintorescas referencias inglesas aprovechando el soberbio altozano peninsular con vistas marítimas para complacer los orígenes insulares de la reina Victoria Eugenia. Muros de mampostería, enmarcados por sillería caliza y cubiertas de pizarra, sirven como soporte de este palacio, mu-



El Parque de Bomberos Voluntarios de Santander, diseñado hacia 1897 por Valentín Lavín.



Edificio del Banco Vitalicio, en la capital santanderina.

cho más grandioso que el realizado unos años antes por Ralph Selden Wornum para los duques de Santo Mauro en Fraguas de Iguña. A su vez, Riancho plasmó miméticamente en el conjunto de las caballerizas de la Magdalena la composición y las líneas de la que fuera residencia de soltera de Victoria Eugenia en la isla de Wight.

Ecos renacentistas

El estilo ecléctico de estos años se teñía a veces con tintes neorenacentistas. Así, el arquitecto Luis Doménech i Montaner (autor del Palau de la Música barcelonés) proyectó a partir de 1905 la sillería en el Monte de Piedad y Caja de Ahorros con aspectos decididamente renacentistas en los arcos de medio punto, soportes a modo de zapatas y chaflán prolongado por torre con balastrada. El Gran Casino de Santander (1913), proyecto dirigido por Eloy Martínez del Valle, regulariza su fachada principal, en la que destaca una escalera imperial de dos tiros enmarcada por torres octogonales esquineras. Pero la gran obra de El Sardinero es el hotel Real (1916), cuyo autor, González de Riancho, seguro de la escuadra y la proyección orto-

gonal, utilizó el enclave elevado para magnificar la blancura de los parámetros enfoscados, las terrazas amplias y el empleo certero de las curvas en la esquina turriforme, en los arcos y en las deslizantes escaleras.

Ecos igualmente renacentistas se encuentran en otras obras santanderinas, como son la Biblioteca-Museo Municipal y el Banco de España. El primero, diseñado por el cántabro Leonardo Rucabado en 1917 para albergar la biblioteca legada por Menéndez Pelayo, ofrece un primer plano con escalera de doble tiro monumental, confrontado al segundo cuerpo del edificio en piedra con potentes arcos de medio punto sobre pilares, intercalándose unos órdenes de pilastras. La balastrada superior se ve interrumpida en su centro por un tem-

plete, y en sus extremos por sendas elevadas pirámides. Inaugurada por Alfonso XIII en 1923, su patio previo queda constreñido por esta estructura apretada, cerrado en otro de sus lados por el Museo Municipal con un esquema semejante y mayor profusión de bolas herrerianas. Respecto al Banco de España (1924), sus autores, Eloy Martínez del Valle y J. Yáñez Larrosa, buscaron referencias en los palacios renacentistas y barrocos aprovechando la plaza abierta, donde se contempla una fachada principal en dos cuerpos; el inferior, de severo almohadillado donde sólo se dibujan los oscuros huecos arqueados, y el superior, con monumentales y gigantes columnas enmarcando el palco.

La conversión de El Sardinero en centro turístico de primer orden fue el gran proyecto urbanístico de principios de siglo en Santander

En estas primeras décadas el estilo neogótico prevalece en la función religiosa. Joaquín de Rucoba encorsetó el convento de las

Salesas (1904) dentro de unos moldes reticulares mediante líneas de imposta y un ritmo de pilastras gigantes, eso sí, culminando en pináculos y cresterías caladas. Sobresaliente en su género es la iglesia de la Asunción, en Torrelavega (1901), edificio con una sillería perfecta para sus dos cuerpos externos, un rosetón por delante, torre y arbotantes enhiestos en el lateral, que retrotrae a las formas medievales.

Dominio del regionalismo

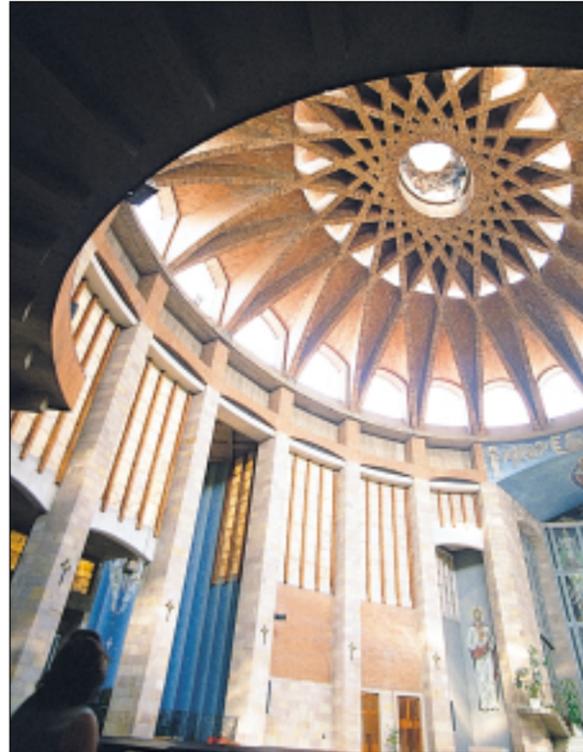
El marco teórico de principios de siglo continuaba a la búsqueda de un estilo nacional a la vez que el eclecticismo caía en desuso. El primer Salón Nacional de Arquitectura (1911) promovió esta dirección, poniendo a prueba la adaptación de los estilos tradicionales a la realidad existente en unos determinados ejercicios. El ganador del concurso, Leonardo Rucabado, autor del "proyecto de palacio para un noble en la montaña", fue,



Club Marítimo de Santander (1934), de Gonzalo Bringas.

junto al sevillano Aníbal González, uno de los grandes representantes del regionalismo en España, alcanzando su momento culminante en el VI Congreso Nacional de Arquitectura de 1915.

En el chalé Sotileza de Castro-Urdiales (1913-1915), declarado bien de interés cultural, Rucabado reunió los elementos de su regionalismo montañés: forma rec-



Interior de la iglesia parroquial de Torrelavega (1901).

La Magdalena, enseña de Santander

El Palacio de la Magdalena, referencia ineludible de Santander, se incorporó de una manera significativa en el fomento de una ciudad de recreo y ocio que iba desarrollándose hacia El Sardinero al margen de la vieja ciudad. Para su construcción se presentaron al concurso de ideas ocho proyectos: entre ellos destacaban los de Eladio Landeró, Casimiro Pérez de la Riva, Valentín Lavín, Ralph Selden Wornum y el de los ganadores, los jóvenes santanderinos Javier González Riancho y Gonzalo Bringas Vega. Los arquitectos elegidos idearon para el palacio una solución de estilo inglés, con una torre enhiesta muy destacada, que rivalizó hasta el final con la propuesta del londinense Wornum: las diferencias entre ambos proyectos eran patentes desde la planta, orgánica y desplegada en Wornum y más compacta en los ganadores. A la sencillez propuesta por el británico, Bringas y Riancho opusieron un despliegue de múltiples recursos de cuerpos y formas que se cruzan, que resaltan el

perímetro de las fachadas enriquecidas con elementos victorianos en minuciosos claroscuros, salientes y entrantes, bow-windows, acristalamientos, frontones triangulares y mixtilíneos y pórticos hasta rematar cubiertas amansardadas de gran pronunciación.

A la vista del proyecto ganador, Ramón Rodríguez Llera, prestigioso estudioso de la arquitectura cántabra, se preguntó: "¿Es mera continuidad lánguida de la tradición que no se abandona? ¿O la rebeldía lúcida de aquellos para quienes -avezadísimo ellos- es aún factible encontrar desde dentro del campo tradicional de la arquitectura las respuestas más caracterizadas y repletas de significado inteligible para la cultura media del momento?"

El magnífico palacio, actual sede de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, fue levantado en 1912 y rodeado por un parque diseñado originalmente por Juan Ceras, jardinero de la Real Casa de Campo.

tangular del edificio con torre cuadrada, la portalada, la corralada a plaza, los muros de cierre con cubos en los ángulos, el soportal, los aleros pronunciados y los escudos. A esto se añaden las solanas con sus mensulones, los cortavientos, las rejas de ventanas y balcones y, a menudo, las veletas y relojes de sol. Este repertorio se reproducirá en La Casuca (1915), construida en el paseo Pérez Galdós de Santander.

González Riancho aplicó este estilo regionalista al palacete construido a partir de 1917 para el rico naviero Adolfo Pardo, dotado de un completo muestrario de cuerpos: torres poligonales, pórtico, buhardillas y un emergente torreón neorrenacentista al estilo de Monterrey. Lavín Casalís, por su parte, prefirió la abundante sillería en el hotel de Francisco García (1915), en El Sardinero. Las resonancias regionalistas son todavía visibles en el grupo escolar Ramón Pelayo (1928) y en la casa de salud Marqués de Valdecilla.

El movimiento moderno

Desde finales de los años 20, Cantabria comienza a incorporarse al estilo internacional o racionalista, rompiendo las ligazones con la tradición y promoviendo una nueva estética. Eugenio Fernández Quintanilla introdujo en la provincia la depuración formal y el curso hacia la abstracción geométrica tras ser considerado como triunfador moral del concurso para diseñar el madrileño Círculo de Bellas Artes. La fachada santanderina del cine Coliseum (1929), en la plaza de los Remedios, refuerza esta sobriedad, la desnudez del muro y la cita clásica con volúmenes asimétricos, todavía dentro de un predominio de las verticales. Otro ejemplo lo constituyó Deogracias Lastra, que sustituyó la tradicional línea regionalista de las viviendas unifamiliares por una arquitectura estructural (sobria, con sencillas barandillas metálicas) en el edificio de viviendas de la plaza santanderina de Juan Carlos I (1928). Las plantas se van reduciendo en altura, retranqueándose en su chaflán. Su obra se extendió a trabajos del mobiliario urbano, como el banco del doctor Quintana, en los jardines de Pereda, de 1927, asiento y remanso de paz.

El ejemplo más ilustrativo del estilo moderno es el Club Marítimo (1934), levantado por González Bringas, con metáfora moderna del edificio-barco anclado en la bahía de Santander. Este edificio sigue los pasos del Club de San Sebastián, diseñado seis años antes por Aizpúrua y Labayen. Pilares de hormigón armado sobre el agua, planta libre en sus tres cuerpos, fachada lisa y blanca y vanos limpiamente recortados caracte-



Sede del Banco de Santander (1947) en el paseo de Pereda, obra de González Riancho.



Banco de España (1924-25), de Martínez del Valle y Yáñez.

rizan este edificio, donde la horizontalidad sólo es rota por un torreón circular. En vivienda, el edificio Siboney (1931-32), en la avenida de Castelar, ocupa una manzana completa levantada por el canario José Enrique Marrero Regalado. La enfática horizontalidad de sus huecos continuos se prolonga en la curvatura de los balcones esquinados a modo de edificio-barco. Estas notas expresionistas quedan sugeridas también en los plásticos elementos introducidos en doble plano de la fachada y los volúmenes cilíndricos superiores.

En la segunda mitad del siglo predomina una arquitectura con multiplicidad de soluciones, muchas veces inclasificables

La guerra civil causó numerosos destrozos en Santander, que también sufrió un devastador incendio en 1941. Pese a todo, el vigor de la arquitectura cántabra continuó intacto. Ejemplo de ello es el poblado de Maliaño, obra de Carlos de Miguel, integrado dentro del proyecto general de la Obra Sindical del Ho-



Uno de los pabellones de la ciudad sanitaria Marqués de Valdecilla, construido en la década de los años 20.

Una moderna ciudad sanitaria

El complejo sanitario Marqués de Valdecilla, promovido por la generosa donación Indiana del noble del mismo nombre, fue levantado en la década de los años 20 con el objetivo de unificar los servicios de asistencia, tratamiento, investigación social y docente de la medicina en Santander. Se trata de una gran ciudad hospitalaria que pudo tener antecedentes en el hospital de Santa Cruz y San Pablo, realizado por Doménech y Montaner con edificios anexos e intercomunicados.

El arquitecto, Gonzalo Bringas, reformó y amplió el proyecto lineal que existía para enlazar veinte edificios y pabellones, con el objetivo de unificar funciones anteriormente disgregadas. Los pabellones más pequeños son reminiscencias de las casonas solariegas con galerías, en ocasiones cerradas por cristalerías, (propias de Santander). En opinión del estudioso Rodríguez Llera, los pabellones de tres plantas enmarcan cuerpos bien compuestos de muros lisos en los que se abren simples ventanales, dispuestos perpendicularmente al pasillo-eje central. Algunos de estos pórticos sostienen terrazas y están cubiertos con tejados de movidas líneas horizontales.

El paseo por el pasillo exterior, alrededor del cual se suceden los diferentes pabellones del complejo, ha reconfortado a numerosos enfermos y no enfermos desde su inauguración en 1928. Posteriormente desaparecieron las dos primeras filas de estos pabellones.

gar, con viviendas colectivas de tres plantas, casas unifamiliares de dos y edificios para servicios múltiples. Por su parte, Luis Gutiérrez Soto, junto con el ingeniero Carlos Fernández Casado, se encargó a partir de 1940 de construir las estaciones centrales de Santander, empleando estructuras de hormigón armado con muros de fábrica de ladrillo revocado a la tirolesa, y utilizando la piedra como elemento decorativo perdurable dentro de la gran funcionalidad.

Un aire aún más monumental lo aportó González Riancho en la obra del nuevo Banco de Santander (1947), realizada sobre el antiguo edificio y el solar contiguo

del paseo de Pereda. Un monumental arco de triunfo enlaza los dos inmuebles con un ático superior esculpido en piedra. Con un estilo parecido, representativo de la arquitectura capitalina de los años 40, se edificó la alta torre sobre la fachada de los Almacenes Pérez del Molino, en la calle Juan de Herrera.

El entronque con el movimiento moderno continuó en varias obras de la siguiente década. Ricardo Lorenzo realizó la primera fase de la sede del Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria con una fachada totalmente acristalada (cristal y pavés), y proyectó uno de los mejores ejemplos de interiorismo en la cafetería Lago, en la plaza del Príncipe. Ángel Hernández Morales utilizó el elemento luminoso cristalino en el edificio Sotoliva, de la calle Carlos Haya (rehabilitado en 1991), y dio un uso singular del color en la nave Sotoliva. José Antonio Coderch, influido por la arquitectura catalana, trasladó los aires mediterráneos a la Casa Olano (Comillas), en un ejercicio de síntesis compositiva entre el organicismo, la atención al medio con vistas al mar y el juego de dos volúmenes pentagonales yuxtapuestos, uno de ellos abierto al mar mediante terraza perimetral de madera y estructura metálica.



Complejo sanitario Marqués de Valdecilla.

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza en Cantabria por una multiplicidad y vitalidad de soluciones arquitectónicas, muchas veces inclasificables, motivada por la subjetividad personal y por la variedad de tendencias con posibilidad de entrecruzamiento. La utilización expresiva del material está magníficamente representada en el depósito de elaborados de Tabacalera (calle Antonio López, de Santander), con una retícula de hormigón en dos volúmenes maclados, uno horizontal y otro vertical (proyecto de 1958 de Juan José Resines del Castillo); o también en la iglesia de los Pasionistas (1969), con una torre cilíndrica de ladrillo. En este ámbito religioso, Torrelavega presume de poseer en la iglesia de la Virgen Grande (1957) una destacada obra de Luis Moya Blanco, que aquí dejó atrás su clasicismo para elaborar un gran espacio libre de forma elíptica donde, unos enormes pilares soportan una complicada bóveda de arcos cruzados de ladrillo que recuerdan al barroco Guarino Guarini. El exterior se adapta a la plaza, con una fachada de hormigón armado con vanos que permiten espectaculares juegos lumínicos.

El prolífico maestro Ricardo Lorenzo proyectó la Estación Marítima (1971), destinada a mercancías y, más adelante, a pasajeros con destino a Southampton (Inglaterra). El edificio, rectangular, está soportado por pilares de hormigón armado y losas continuas aligeradas que se curvan sucesivamente, aludiendo al oleaje de forma expresiva y *metabolista*. Otro arquitecto, Juan Navarro Baldeweg, desarrolló en la Casa de la Lluvia (1982), situada en el alto de la Hermosa (Liérganes), una vivienda-pabellón con planta en "U" abierta al valle, donde los distintos materiales (piedra, vidrio y zinc) se estratifican horizontalmente en las fachadas hasta alcanzar unas funcionales cubiertas felizmente resueltas.

En la década de los 80 se inicia el progresivo abandono de los presupuestos del movimiento moderno. Prueba de ello es el Palacio de Festivales, proyectado por Francisco Javier Sáenz de Oiza y construido entre 1984 y 1990. Su autor hubo de soportar múltiples variaciones en el concurso, adaptándose, finalmente, para construir un teatro de ópera. Evolutivo y ahora posmoderno, Oiza empleó para la cubierta materiales tradicionales, como la piedra de cierre y el cobre verdoso. Luz natural en el interior, y para el exterior se significan las distintas funciones escalonadas con volúmenes rotun-

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

- Restauración de Cubiertas de la Catedral de Santander. I Actuación (Programa de Catedrales)
- Rehabilitación del Mercado del Este, en Santander (Programa de Mercados)
- Alumbrado de Monumentos Artísticos de la Autovía del Cantábrico, en Astillero (Programa de Patrimonio Arquitectónico)



Chalé Sotileza (1913-15), en Castro-Urdiales.



Biblioteca-Museo Municipal de Santander (1917).

dos que terminan por abrirse al mar. Interpretaciones clásicas diversas, como el diafragma trapezoidal alusivo al frontón clásico, hablan de la complejidad brillantemente resuelta por el arquitecto navarro.

El final del siglo XX ha asistido al surgimiento en Cantabria de corrientes arquitectónicas donde la rotundidad volumétrica y la sencillez compositiva de las fachadas están acordes con una presencia urbana importante, permitiendo la convivencia de lo posmoderno y el minimalismo. Expresión de ello es el nuevo Palacio de Justicia, proyectado por Francisco de Asís Cabrero junto a otros arquitectos y construido entre 1985 y 1992 como anexo al convento de las Salesas. A partir de un evidente aprecio por el edificio preexistente, el autor formalizó paralelismos de volúmenes y huecos, pero desarrollando a la vez con gran interés los aspectos tecnológicos-constructivos. Otro ejemplo es el edificio de oficinas del pasaje de la Peña, proyectado en 1987 por el madrileño Mariano Bayón, quien estableció un bloque laminar con fachada de muro cortina cóncavo añadido a un edificio antiguo, al que se ha articulado un pasaje acristalado.

Afortunadamente, la lista de arquitectos santanderinos influidos por las escuelas madrileña o catalana es amplia. El desarrollo de la vida autonómica y municipal ha impulsado numerosos concursos de arquitectura que, enmarcados en nuevas perspectivas económicas, abren un horizonte prometedor. ■



Auditorio de Cuenca (1985-1994), proyectado por José María García de Paredes e Ignacio García Pedrosa.

Los nuevos equipamientos administrativos han impulsado la renovación arquitectónica en Castilla-La Mancha

EL LARGO CAMINO HACIA LA MODERNIDAD

■ Pepa Martín. Fotos Vicente González

Instalada durante buena parte del siglo XX en un acusado regionalismo, la consolidación del Estado de las Autonomías ha supuesto la revitalización de la arquitectura castellano-manchega. El crecimiento de los núcleos urbanos y sus necesidades de nuevos equipamientos han traído consigo la realización de proyectos en los que los aires de modernidad se han sabido conjugar con el peso de la historia.

La producción arquitectónica en esta comunidad autónoma es muy variada a principios de siglo. Si en sus primeros años Albacete inicia un notable renacimiento constructivo urbano levantando edificios de gran monumentalidad, el resto de provincias castellano-manchegas - Cuenca, Ciudad Real y Guadalajara- experimentan un crecimiento lento aunque sostenido, mientras que Toledo se ve sumamente limitado dado el carácter eminentemente histórico de la ciudad.

Entre 1900 y 1930 crece el plano de Albacete. Las edificaciones más notables de principios de siglo se encuentran principalmente en las calles Marqués de Molins y de Tesifonte Gallego. Se levanta también el barrio de la Industria y comienza a construirse en la zona del parque, llamado entonces de Canalejas. Los arquitectos Daniel Rubio, Julio Carrilero y Miguel Ortiz, entre otros, desarrollan una notable actividad con un estilo que va desde el modernismo al racionalismo.

De Daniel Rubio cabe destacar el templete modernista del círculo interior de la Feria. De Carrilero, la plaza de toros (1917), el edificio del Banco Español de Crédito (1922) y el frontero de la Caja de Valencia (1926), en las esquinas de las calles Concepción y Marqués de Molins, así como el Colegio Notarial (1925) en Marqués de Molins, 4. De Ortiz sobresale la Casa de los Flores (1916), en la esquina de Tesifonte Gallego con Dionisio Guardiola, y el conjunto de casas de Cabot (1922), en la calle Marqués de Molins números 15, 17 y 19.

En este conjunto de obras posmodernistas e historicistas destaca el pasaje de Lodares, donde se mezcla una galería comercial de tradición decimonónica con viviendas. Es un pasaje particular cubierto de hierro y vidrio que une la calle Mayor con la calle del Tinte. Toda la obra incorpora un gran sentido rítmico mediante una armónica conjunción de columnas, balaustres de tradición renacentista y esculturas. Fue diseñado en 1925 por el arquitecto Buenaventura Ferrando Castells, mejorándose luego durante su realización. La obra se complementa con una serie de herrajes de balcón, obra del artesano rejero albaceteño Tejados.

El arquitecto Ferrando Castells también construyó en estos primeros años del siglo en Albacete casas modernistas en la calle de San Julián, así como una casa -la de Archillas- a la entrada del parque y el plegio de los Escolapios, en la calle de San José de Calasanz.

De los años 30 la ciudad también guarda algunas notables construcciones, como el Banco de España, de gusto clásico monumental, y la Casa de Legorburo (esquina calle Mayor-Marqués de Molins), de acusado carácter cubista y racional.

En el Toledo de principio de siglo es digna de mención la Escuela de Artes Aplicadas, en la calle de los Reyes Católicos, 15, obra de Arturo Mélida y Alinari, finalizada en 1902. El edificio, que ha sido posteriormente restaurado en los años 80, participa tanto de la vuelta a la arquitectura mudéjar como de la recuperación de la tradición artesanal, manifiesta en su riqueza de detalles. Así, su fachada cuenta con una original de-



Pasaje de Lodares, en Albacete (1925).

coración en ladrillo y cerámica. En el jardín se encuentra un segundo pabellón construido en 1925 y procedente de la transformación del antiguo convento de Santa Ana, que por su notable factura regionalista algunos atribuyen al entorno de Narciso Clavería.

El vínculo con la tradición toledana y la calidad del artesanado artístico local están presentes también en la estación ferroviaria (1911-20), en el paseo de la Rosa. En esta obra de Narciso Clavería y Palacios, el esquema planimétrico habitual dominado por el pabellón central se completa con una torre que, debido a la riqueza y variedad de la decoración, adquiere también las características de los campanarios mudéjares.

El ensanche de Cuenca

Mientras tanto, en Cuenca la ciudad baja o nueva desarrolla su ensanche sobre las zonas llanas que se extienden frente al casco histórico en dirección a las carreteras de Valencia, Alcázar de San Juan y Madrid. Este ensanche contaba con importantes conjuntos de edificación de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, pero que han sido demolidos y sustituidos por bloques de edificación moderna.

Entre los construidos en el primer cuarto de siglo que todavía se mantienen destaca el edificio de viviendas situado en el número 3 de la calle Cervantes, mezcla



Banco Español de Crédito, en Albacete (Julio Carrilero, 1922).

de estilo vienés y *art-déco*. Otras obras notables son el gran edificio de viviendas cuya fachada circular se extiende en el cruce de Cuatro Caminos, con elementos decorativos isabelinos; el conjunto de edificios de viviendas de la calle Carretería, desde el número 28 al 48, que presentan una

armoniosa regularidad en alturas y composición de fachadas, cornisas con molduras y los tonos del enfoscado; al igual que el grupo de edificios de los números 9, 11, 12, 13 y 14 de la plaza de los Taxis.

En los alrededores del parque de San Julián destacan el Banco de España (1920); el Banco Hispano Americano (1927), construido en estilo neorrenacentista; el singular edificio de viviendas de la calle Cardenal Albornoz, 5, que cuenta con elementos compositivos expresionistas; el Banco Español de Crédito, de estilo neobarroco en su profusa decoración; el edificio de viviendas de la calle Calvo Sotelo, 9, de estilo ecléctico de principios del XX; al igual que el edificio de Galerías Cuenca, en la calle Cardenal Albornoz esquina a Carretería.

Otras construcciones de principios de si-



Museo en el parque Abelardo Sánchez (Albacete).

Las actuales casas colgadas, símbolo pasado y presente de la ciudad de Cuenca, comenzaron a construirse en el año 1928

glo en Cuenca son el poblado de las Quinientas, un conjunto de viviendas unifamiliares en hilera, de dos plantas, con jardines traseros; la Casa Caballer, un edificio de seis plantas con fachada a tres calles construido para casas de alquiler; y el edificio Monjas, en Carretería, con una composición de fachadas a base de huecos y elementos decorativos *art-déco*, considerado uno de los mejores edificios de los años 20 en Cuenca.

Las actuales casas colgadas, que el arquitecto Alcántara intervino para restaurar las anteriores viviendas ruinosas, comenzaron a construirse en 1928. Alcántara trazó una planta compacta con amplias galerías de madera en voladizo sobre la pared de la hoz del Huécar, y obtuvo con ellas todo un símbolo de la ciudad.

De los años 30 son interesantes el edificio de viviendas de Carretería 14, que además destaca por ser uno de los pocos edificios racionalistas de la ciudad, así como la Delegación de Hacienda en Cuenca.

Por las calles de Ciudad Real son frecuentes las casas decimonónicas o eclécticas de principios de siglo que conservan una misma tipología: dos y tres plantas, miradores, ventanales y balcones con rejería de forja y muros de ladrillo.

Una de las obras más tempranas del siglo XX es el Banco de España (1903-05), en la céntrica plaza del Pilar, obra de Sebastián Rebolgar. También de principios de siglo es la plaza de toros, decimonónica ecléctica-neomudéjar. De 1917 es la construcción que alberga el Elisa Cendrero, inaugurado en 1983, un edificio de estilo modernista tardío. En la avenida central del parque de Gasset se halla el colegio de San José (1929) del arquitecto López Villaseñor, y en la plaza del Pilar se encuentra el Banco Español de Crédito (1930), de estilo racionalista.

En Guadalajara, la verdadera transformación urbana se ha producido en el siglo actual, sin que se haya respetado como debiera el casco antiguo, rompiendo su armonía en numerosas ocasiones. En una primera etapa, de 1900 a 1940, se produce una pequeña corriente de inmigración atraída por la fábrica Hispano Suiza —para la que se construyó en la carretera de Marchamalo un edificio de arquitectura industrial en los primeros años del siglo— y la Fibrocemento.

Se acomete entonces la ampliación del barrio del Alámin, así como los de la Llanilla de San Roque, del Amparo, de Manolito Taberné, barrios del Carmen y del Hospital, y se construyen también las primeras edifi-

caciones oficiales de Fernández Iparraguirre, hacia el sur. Hacia el norte surge el barrio de la Estación, un conjunto de casas baratas.

En la posguerra preocupa especialmente el acondicionamiento de las familias que han perdido sus casas. Surgen así la colonia de Sindicatos de viviendas unifamiliares, en la calle Fernández Iparraguirre, los barrios de San Isidro y de Nuestra Señora de la Antigua, el grupo de viviendas Defensores de Guadalajara y la colonia San Vázquez.

Parques urbanos

En las principales ciudades de Castilla-La Mancha los parques son un elemento muy importante que, en gran parte de los casos, han surgido a principios del siglo XX.

En Albacete, el parque más antiguo es el López Mateo y la Rosaleda, que se crea en 1906, pero el más emblemático es el parque de Abelardo Sánchez, cuya construcción se inicia en 1910. Tiene una superficie total de 120.000 metros cuadrados que se han ido consolidando con diversas modificaciones.

En Toledo, el parque del Campo Escolar, situado en la zona del Circo Romano, tiene su origen en 1906. El parque acoge los restos de las ruinas romanas que se han excavado en los últimos años, definiendo una relación atractiva de un espacio situado en una zona de nuevo desarrollo próxima al centro histórico.

En Cuenca se abrió en 1917 al público el jardín construido en el solar de la antigua plaza del Mercado, entre las calles de Solera y Caballeros, y en 1928 se adquieren los terrenos con destino al parque del Cerrillo de San Agustín. También se ajardina el parque de Canalejas —el actual parque de San Julián— y se urbaniza su entorno, colocando en el centro un kiosco para la música. A iniciativa del Ayuntamiento, el kiosco se comenzó a construir en 1923 con diseños de Elicio González, siendo reformado en 1925. Posee plataforma octogonal y finas columnas de hierro que sostienen la cubierta, adornando el zócalo con unos azulejos cerámicos de Talavera. El espacio interior bajo la plataforma se destinó a Biblioteca Pública.

En Ciudad Real se inicia la creación de la zona verde más importante en los primeros años del siglo XX, el parque de Gasset, que durante este siglo se ha ido dotando de kiosco para la banda de música, fuente de la primavera y biblioteca popular, convirtiéndose así en uno de los lugares más agradables de la ciudad.

La guerra civil y la posguerra suponen en Castilla-La



Escaleras mecánicas de Toledo.



Consejería de Agricultura de Toledo (1989-93).

Mancha una merma importante en la actividad constructora. Más adelante, en las décadas de los 50 y los 60 comienza la construcción de los poblados de colonización. Sobresalen por encima de otros los trabajos que el arquitecto Fernández del Amo realiza para el Instituto de Nuevas Colonizaciones. Entre 1955 y 1960 diseña Villalba de Calatrava (Ciudad Real), un ensayo de pueblo nuevo que establece —en opinión de algunos— el mejor criterio de pueblo de colonización precisamente por renunciar a la anécdota de lo popular. Está situado en la finca La Encomienda, de Mudela, latifundio de monte que fue roturado para secano y regadío. La ordenación se realiza mediante manzanas que albergan cien viviendas para colonos, seis para obreros, iglesia, dos escuelas y un edificio para la Administración que incluye consultorio médico.

Fernández del Amo prosigue su trabajo para el Instituto aportando en 1962 esta tipología de pueblo en Cañada del Agra (Albacete), con trazado basado en las condiciones topográficas del terreno y organizando los recorridos en base a las curvas altimétricas con una disposición *orgánica* del conjunto residencial. El pueblo está rodeado por una vía de circunvalación desde la que se accede al centro cívico, en la zona de menor desnivel y que se organiza mediante una plaza porticada con Ayuntamiento, clínica y vivienda del médico y edificio social con bar.

Los años del desarrollismo económico supusieron el



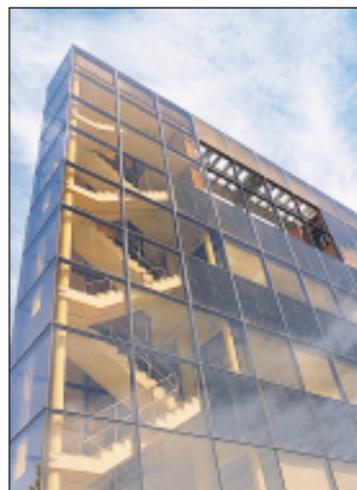
Fachada principal y lateral del edificio multifuncional para la Administración del Estado (Guadalajara, 1983-88).

deterioro de la trama urbana de muchas ciudades castellano-manchegas y la construcción de una arquitectura cuyas miras estaban dirigidas hacia la máxima rentabilidad comercial, utilizando la forma del movimiento moderno de cara a la simplificación y el abaratamiento. Así ocurrió en Albacete, donde se perdieron obras de interés y se levantaron edificios de excesivas alturas con erróneos planteamientos urbanísticos.

Muy pocos fueron los episodios de modernidad en Castilla-La Mancha hasta bien iniciados los 60, pese a que en 1951 Miguel Fisac había consolidado algunas intenciones orgánicas en su forma de proyectar. Fue con el Instituto Laboral de Daimiel cuando aparecieron voluntarias contaminaciones con la arquitectura popular, así como con lo que podemos llamar la expresión de la naturaleza de los materiales.

En el ámbito de las dotaciones culturales, Fisac construye en Cuenca (1958) la Biblioteca Pública Fermín Caballero, que anteriormente fue Casa de Cultura. El edificio nace como un importante equipamiento cultural a escala urbana, con un programa decididamente polivalente. El conjunto arquitectónico consta de un bloque paralelepípedo principal, en el que el voladizo de uno de sus volúmenes evoca a las famosas casas colgadas de Cuenca.

Entre 1959 y 1960 se lleva a cabo en Valdepeñas (Ciudad Real), en el kilómetro 193 de la carretera N-IV, el primer intento de traducir el concepto del motel de carretera norteamericano a la mentalidad española. Se trata del motel Meliá El Hidalgo, de Antonio Lamela. En su diseño conviven las referencias regionalistas con un pragmatismo decididamente moderno para su época. El arquitecto opta por la dispersión de los volúmenes,



transformando las habitaciones en pequeños alojamientos independientes, según el modelo de ciudad-jardín.

En el año 1960, Javier Sáenz de Oiza construye la Casa Lucas Prieto en Talavera de la Reina (Toledo), inscrita en su etapa más experimental. Destaca también la construcción, en el año 1967, del nuevo pabellón de los Marianistas (Ciudad Real), de Luis Moya Blanco, que realizó anteriormente las Universidades Laborales de Zamora y Gijón. Este edificio escolar se caracteriza en su fachada principal por la trama metálica de las galerías y de los sistemas de comunicación, con el bloque construido dispuesto ortogonalmente respecto a la calle principal.

Otro edificio interesante de esta época es el Museo de Albacete, ubicado en el parque de Abelardo Sánchez. La construcción del edificio actual se inició en 1968 y es obra de los arquitectos Escario, Vidal y Vives. La integración en el parque en el que se encuentra se realizó de forma muy brillante, a la vez que se consiguió una gran funcionalidad en la limpia distribución de sus distintas partes.

Los años setenta

La tecnología entendida como lenguaje arquitectónico surgió como una propuesta radical de modernidad al principio de los 70, impulsada por algunos miembros de las generaciones más jóvenes en el marco de la reacción frente al organicismo.

Manuel de las Casas caminó en los primeros 70 por estas vías con la realización en 1975 de la residencia de internas de Talavera, en colaboración con Ignacio de las Casas. Situado en el jardín del complejo conventual, el pabellón mantiene un esquema distributivo tradicional. El empleo de los materiales tradicionales se une al elegante minimalismo de los detalles y a una rica acentuación cromática.

Otra obra muy notable de estos arquitectos junto con Antonio Riviére, es el conjunto residencial Cabeza del Moro (Talavera, 1977-84). Presenta una renovada atención a la relación con el contexto, patente en la definición de un nuevo espacio urbano de transición entre la orilla del Tajo y el centro histórico, y la consiguiente recuperación de la tipología con patio presente tradicionalmente en las ciudades castellanas. La importante escala de la operación les permitió intervenir en el degradado y transformado casco de la ciudad mediante un poderoso gesto formal al construir el conjunto residencial a modo de plaza mayor.

En los dos últimos decenios, el nivel artístico de la obra arquitectónica construida en Castilla-La Mancha



Casas colgadas de Cuenca, sede del Museo de Arte Abstracto.

Las casas colgadas, todo un símbolo de Cuenca

Las famosas casas colgadas de Cuenca, tal y como las conocemos actualmente, se construyeron en pleno siglo XX. Las anteriores, construidas en la baja Edad Media y reformadas en el siglo XVI, fueron demolidas para erigir las actuales. En 1928, Fernando Alcántara, el arquitecto municipal, elaboró por encargo del Ayuntamiento un proyecto para reedificar las viejas casas colgadas. Su planteamiento no era muy respetuoso con la arquitectura tradicional conquesa; sin embargo su invención ha dado lugar a una imagen de Cuenca que se ha convertido en el símbolo de la ciudad. Primero por dificultades económicas y luego debido a la guerra civil, la obra tuvo que suspenderse pese a que la demolición de los viejos edificios ya había comenzado. Hasta 1959 no se pudieron reiniciar, y el arquitecto municipal Francisco León, tras elaborar un detallado informe sobre el estado en que en ese momento se encontraban las obras, reanuda la construcción, que concluiría cinco años más tarde.

El tratamiento de balcones volados y ligeros, completamente abiertos y diáfanos, con cierto aspecto oriental, no responde en rigor a la tradición de una arquitectura más cerrada, como se percibe en las viejas fotografías. Sin embargo, se han convertido en todo un símbolo, y en 1965 el pintor filipino Fernando Zóbel las eligió para instalar en ellas su magnífica colección de arte español no figurativo, lo que daría lugar al Museo de Arte Abstracto de Cuenca, inaugurado en 1966 y ampliado en 1978.



Ayuntamientos de Ciudad Real (arriba) y de Albacete (abajo).



es sumamente interesante. Hay, no obstante, una diversidad y multiplicidad de enfoques y tendencias reflejo, por una parte, de la falta de una identidad cultural específica y, por otra, del panorama arquitectónico en estos años.

Con la constitución de la Junta de Comunidades, Toledo pasa a ser la capital manchega y la ciudad en la que se ubica el núcleo institucional, que se situará al margen del centro histórico. La zona moderna se dispone en una serie de barrios que rodean el casco histórico, fundamentalmente por el norte y el este, espacios que por su topografía llana han sido más fáciles de poblar. También la presencia de numerosos profesionales jóvenes ha permitido una cierta revitalización y reflexión crítica sobre la forma de hacer arquitectura.

No hay que olvidar en este resurgir el papel que ha jugado el Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha. Desde las delegaciones provinciales se organizan ocasionalmente exposiciones que propician una mayor cultura arquitectónica; también se ha creado un premio que estimula el reconocimiento al buen hacer.

Edificios autonómicos

La nueva estructura administrativa de la autonomía ha necesitado de sedes para desarrollar su actividad, surgiendo así una arquitectura para la Administración de adecuación de viejos edificios y también de nueva

planta, como la Consejería de Agricultura (1989-93), de Manuel e Ignacio de las Casas, en un solar situado en una zona muy significativa de Toledo. Seguramente es uno de los pocos casos de arquitectura con vocación de modernidad situado en el casco histórico. Se trata de un edificio de planta compleja y aparentemente arbitraria como consecuencia de la deformación de un simple esquema distributivo en peine que se adecúa a la geometría irregular del solar. La compacta masa mural del edificio se rompe con las escasas ventanas y por los grandes vanos de los patios, lo que remite a la clausura y monumentalidad de los edificios conventuales.

Otros edificios administrativos destacados son las delegaciones de Agricultura y de Economía y Hacienda en Cuenca; la rehabilitación de la delegación de Cultura de Ciudad Real, llevada a cabo por el arquitecto Javier Navarro; y las delegaciones de Cultura y Agricultura en Guadalajara. También destaca el edificio para la Administración del Estado (1983-88), en la avenida de España, en Guadalajara, de Mingo. Su concepto multifuncional —en él conviven diferentes áreas: Tráfico, Instituto Geográfico, Estadística—se resuelve acertadamente mediante una planta claramente jerarquizada que con habilidad transmite su intención a un alzado de volúmenes sinceros y eficaces.

Con el desarrollo de la autonomía se consolidan otras instituciones, como es el caso de la Caja de Ahorros de Castilla-La Mancha. Se construye, por ello, un nuevo edificio en Albacete, del arquitecto Escario, situado en el centro de la ciudad con fachada a la plaza Gabriel de Lodares. Su ubicación en esta zona urbana le lleva a plantear una fachada con un ritmo de huecos y tratamiento tradicional tras el que emerge el nuevo edificio.

Urbanismo de Toledo

El desarrollo arquitectónico de Toledo se ha visto sumamente limitado para poder mantener y respetar la unidad urbanística conseguida a lo largo de su historia. Al contrario del resto de las capitales manchegas, la ciudad no se ha visto deteriorada con tendencias arquitectónicas poco acordes con su estética o por circunstancias provocadas por la especulación. Toledo ha conseguido, de esta forma, mantener intacta su belleza como conjunto histórico. Los barrios de la Reconquista, Santa Teresa, Palomarejos, Buenavista, Vistahermosa y San Antón, en la zona norte, y Santa Bárbara, en el este, ofrecen una tipología edificatoria moderna, aunque con bloques de poca altura debido a los condicionamientos que suponen las vistas desde los diferentes accesos a la ciudad.

Una mención aparte merece el barrio del Polígono Industrial, situado a escasos kilómetros del casco his-



El rehabilitado Archivo Municipal de Toledo.



Teatro Rojas (Toledo), rehabilitado entre 1985 y 1988.

tórico. Es un espacio de descongestión para la industria y para la población, con construcciones más elevadas que las de los barrios modernos, más cercanos al casco antiguo, y avenidas más amplias.

Destacan entre las construcciones más modernas el centro sanitario del barrio de Palomarejos, en el nº 2 de la calle de Barcelona (1989-83), obra de Javier Frechilla, José Manuel Peláez y Eduardo Sánchez. Se trata de la ampliación de un centro sanitario que ya existía. La intervención se caracteriza por la clausura y la intervención de los espacios que se vuelcan hacia una serie de patios cubiertos, animados por una sugerente luz cenital.

Sobresale también otro edificio posterior, el Centro Tecnológico de la Madera (1993-96), en el Polígono Industrial, obra de Corrales. Es una rotunda edificación industrial que alberga bajo una doble cubierta plana ventilada laboratorios, aulas y otras dependencias altamente especializadas.

Pese a que no son edificios propiamente construidos en el siglo XX, hay que desatacar en Castilla-La Mancha los numerosos proyectos de rehabilitación que

se han acometido en las dos últimas décadas, de forma muy particular en los conjuntos históricos de la comunidad autónoma. Las rehabilitaciones de los edificios de Doncellas (Toledo) o del Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha, según proyecto de Jesús Gómez Escaloñilla, Benjamín Juan Santagueda y Joaquín López, son ejemplos de la reutilización de edificios para nuevos usos administrativos.

Las obras del Archivo Histórico de Cuenca; la iglesia de Santiago y el Museo Ruiz de Luna, en Talavera de la Reina; la mezquita de Tornerías, el Instituto Sefarad y el edificio de San Pedro Mártir, en Toledo, son ejemplos significativos de las posibilidades de adaptación y revitalización de edificios históricos para nuevos usos culturales y educativos.

El programa de rehabilitación de teatros desarrollado con cargo al 1% Cultural del Ministerio de Fomento en colaboración con el de Educación, la mayoría de ellos edificios a la italiana, ha sido una de las líneas de trabajo básicas para el equipamiento cultural de los municipios, completando la recuperación de los teatros de Almansa (Albacete), Ayala (Daimiel), Victoria (Talavera de la Reina) y Rojas (Toledo). Este último, rehabilitado entre 1985-88, por Tuñón, Rodríguez Noriega e Iglesias, es uno de los mejores ejemplos de los trabajos de rehabilitación con su magnífica sala a la italiana y donde destaca un proporcionado *hall* de acceso en altura.

Hay que destacar igualmente el grupo de proyectos de actuación con nuevas arquitecturas que se han acometido en los últimos dos decenios en distintos conjuntos históricos de Castilla-La Mancha. La posibilidad de introducir equipamientos culturales, administrativos y sociales en ciudades que necesitan en muchos casos actuaciones de revitalización, ha llevado a la construcción de edificios que deben realizarse en diálogo con la historia.

En esta línea de trabajo se pone en marcha en el año 1991 un nuevo proyecto para la construcción de nuevos espacios escénicos en municipios mayores de 10.000 habitantes. Se construyen los auditorios de Cuenca y Puerto-llano, y en coordinación con los ayuntamientos se desarrollan los nuevos proyectos de Alcázar de San Juan, Daimiel, Manzanares y Valdepeñas.



Teatro Buero Vallejo, en Guadalajara.

Destaca en Almagro (Ciudad Real) —localidad que es sede de un importante festival internacional de teatro— la construcción del teatro del hospital de San Juan (1992-94), de José Rivero Serrano y Edurne Altuna Simón. El proyecto es una clara referencia al famoso ejemplo histórico del Corral de Comedias, en el centro de Almagro.

También se ha construido el teatro de Valdepeñas según proyecto del arquitecto Francisco Javier García de Jaime. En este caso surge en una zona urbana de nuevo desarrollo que actualmente se está consolidando con nuevas edificaciones. El proyecto se concibe como un gran volumen rectangular orientado por la fachada principal —definida por la presencia de una zona acristalada— y los dos volúmenes de las escaleras, que destacan del resto por su posición girada y el tratamiento de los materiales de revestimiento.

Sobresale también el teatro-auditorio de Cuenca (1985-94), situado en el paseo del río Huécar, de los arquitectos José María García de Paredes e Ignacio García Pedrosa. Situado en una antigua cantera, el auditorio recupera uno de los márgenes más degradados de la ciudad, frente a las casas colgadas. Inspirado por la voluntad de suturar de algún modo la fractura abierta en la montaña, el edificio encaja entre las rocas, abriendo algunos de sus espacios de comunicación y de descanso hacia el río y el centro histórico. El espacio interior está definido por una gran sobriedad que se resuelve con la belleza de los volúmenes de los huecos que dejan entrever el paisaje circundante.

Campus universitarios

A finales de los años 80 y en la década de los 90 se han acometido las obras de los campus universitarios de Castilla-La Mancha. La Universidad se concibe como una unidad con distintos campus repartidos geográficamente por Albacete, Cuenca, Ciudad Real, To-

Varios teatros de la comunidad han sido rehabilitados con cargo al 1% Cultural de Fomento y Educación



Facultad de Letras, en el campus universitario de Ciudad Real.

ledo y Almadén (Ciudad Real). Las propuestas educativas incorporan los lenguajes personales de Javier Feduchi en Cuenca, Antonio Escario en Albacete y Antonio Fernández Alba en Ciudad Real. Las posibilidades de ordenación urbana y las edificaciones que han discurrido de forma paralela en un esquema de ciudad universitaria abierta han permitido levantar edificios con un lenguaje libre donde hay una constatación básicamente personal en los resultados finales del proyecto.

En Albacete destaca la Facultad de Ciencias Jurídico-Empresariales (1986-91), de Antonio Escario Martínez, arquitecto muy vinculado a la ciudad y que ha realizado diversos edificios como el Museo Provincial o la sede de la Caja de Castilla-La Mancha, en la plaza de Gabriel Lodares. Este edificio universitario se inserta en el conjunto del campus respetando el esquema modular común que se origina a través de una gran

quesinas metálicas.

El campus universitario de Ciudad Real se concibe como un espacio nuevo, de concepción de nueva planta, y cerca del centro. El diseño se encarga al arquitecto Antonio Fernández Alba, que proyecta la ordenación general del campus y los edificios de la Facultad de Letras, Aulario y Biblioteca, Químicas, Análisis y Tecnología. José Rivero realiza el proyecto del edificio de Ciencias Jurídicas y Empresariales. El edificio dedicado a laboratorios se desarrolla con proyecto de Antonia Segura y Antonio Sanche Crescente, y las instalaciones deportivas son de Diego Peris, al igual que el proyecto de edificio para alumnos.

En Cuenca, el campus ha tenido un desarrollo más lento. Ya se ha ultimado una primera fase de su configuración con la construcción de los edificios de Bellas Artes y Aulario Polivalente, proyectados por Javier Feduchi y Alfredo Lozano Gardel. ■

plaza central, en la que termina uno de los ejes de crecimiento de la ciudad. El edificio se dispone a lo largo de dos brazos paralelos que albergan las aulas y los departamentos, vertebraados transversalmente por dos aulas magnas y por el gran vestíbulo que organiza los diferentes accesos.

También en el campus de Albacete se construye la residencia universitaria José Prat (1988-92), de Carmen Bravo David y Jaime Martínez Ramos. Su diseño tiene forma triangular respondiendo así a una organización planimétrica que busca la mejor orientación para las habitaciones de los estudiantes, que quedan protegidas del sol mediante un sistema de mar-

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

CUENCA

- ▶ Restauración de la Torre Linterna y Capilla del Dr. Muñós de la Catedral de Cuenca. I Actuación (Plan de Catedrales)
- ▶ Rehabilitación de la Iglesia de Santo Domingo de Silos para Sala de Usos Múltiples, en Alarcón. (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

GUADALAJARA

- ▶ Restauración de las Murallas y Fuente Romana, en Atienza (Programa de Castillos y Otros Elementos de la Arquitectura Defensiva)

- ▶ Obras de reconstrucción de la Casa Taller y Casa Rectoral, en Umbralejo. (Programa de Pueblos Abandonados).
- ▶ Obras Casa I, Casa Juana y Casa Museo, en Umbralejo (Programa de Pueblos Abandonados)
- ▶ Reconstrucción parcial de la Muralla y ordenación del entorno, en Hita (Programa de Castillos).
- ▶ Excavación arqueológica en el Castillo de Don Juan Manuel, en Cifuentes (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación del Palacio Ducal, en Pastrana (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Recuperación de la Casa del Arco, en

Pastrana (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

CIUDAD REAL

- ▶ Rehabilitación del Museo Nacional del Teatro, en Almagro. (Programa de Museos Estatales).
- ▶ Rehabilitación edificio para Museo del Quijote, en Ciudad Real. (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

ALBACETE

- ▶ Rehabilitación de la Lonja de la Regatería, en Alcaraz (Programa de Patrimonio Arquitectónico).



Antiguo Casino de León (1920), de Gustavo Fernández Balbuena, hoy convertido en una sede bancaria.

La histórica Castilla y León atesora una arquitectura contemporánea que lucha por afianzar su identidad

MUCHO MÁS QUE CIUDADES MILENARIAS



Palacio de Exposiciones y Congresos de Salamanca (1985-92).



Edificio de la Junta castellano-leonesa en León.



Antiguo colegio de huérfanos ferroviarios, en Ávila.



Instituto Nacional Claudio Moyano, en Zamora.

■ Juan A. Muñoz Sebastián. Fotos: Caballero

Sintetizar la riqueza arquitectónica de Castilla y León, la comunidad-región más extensa de Europa, es una tarea difícil. Especialmente rica en cascos históricos formados en milenarios asentamientos, Castilla y León se adentra en el siglo XX cargada de monumentos, muchos de ellos declarados Patrimonio de la Humanidad. Conservar este valioso patrimonio, felicitar los casos de interrelación y adecuación a lo preexistente y actualizar progresivamente su producción –especialmente apoyada desde la creación de la Escuela de Arquitectura de Valladolid (1974)-, son las tres grandes direcciones en que se mueve la arquitectura castellano-leonesa en el siglo pasado.

Foto: Juan A. Muñoz

La arquitectura contemporánea de Castilla y León se sustenta en la utilización de los nuevos materiales (hierro y hormigón armado) y en la utilización de amplias superficies acristaladas, características en las que los puentes y las estaciones de ferrocarril (Burgos, 1902) fueron pioneros. Muestra de ello es el mercado de Abastos de Zamora (1903), con planta rectangular donde sobresale en cada lado corto un pórtico férreo con imbricadas celosías de líneas florales. El mercado Central de Salamanca persigue parecidas pautas. Joaquín de Vargas firma el proyecto, que se construye entre 1898 y 1909 con una técnica mixta: el primer cuerpo con sillería de piedra y el cuerpo superior acristalado se soporta con estructura de hierro fundido, ocupando una superficie de 40 x 44 metros en clara pendiente del terreno.

La provincia de León vivió en aquella época la presencia del innovador Antonio Gaudí, quien dejó obras tan significativas como el Palacio Episcopal de Astorga y la Casa de los Botines (1891), en la capital, que removieron las maneras tradicionales de componer, aunque aún faltaba esa genialidad creativa de su madurez. Juan Crisóstomo Torbado se inspira en él cuando realiza en León el inmueble número 16 de la calle Ordoño II (1912), con torres angulares, ventanas trilobuladas de inspiración gótica, decoraciones curvas de los salientes balcones y utilización de mosaicos policromos para decorar las cu-

pullillas superiores. Torbado proyecta dos edificios marcadamente modernistas con balcones de hierro, miradores, decoraciones “de látigo” y profusión de elementos curvos en las calles Ancha, 8 (1904) y Paloma, 1 (1909). Otras obras menores en el mismo León salen de la mano de Antonio Alcaide (calle Ordoño II, 18, un edificio con guirnalda y miradores féreos) y de Manuel de Cárdenas (seguidor del secesionismo vienés).

En 1902, Isidoro Rubio Gutiérrez ocupa la alcaldía de Zamora para “transformar aquella ciudad pequeña, anticuada y pobre que se le confiaba en la gran ciudad que soñaba y presentía”. Y bajo su batuta la ciudad se actualiza en modernismo. Ejemplos de ello son el antiguo Casino, las diversas tipologías modernistas de los edificios de la plaza de Sagasta (repletos de balcones de hierro y recurrente decoración de flores y plantas coloreadas), la Caja del Duero (un antiguo bloque de viviendas con balcones de hierro y ventanas “termales”) o los edificios de la calle Santa Clara (números 10, 12, 14, 31...).

El paso progresivo del eclecticismo al modernismo se produce en la región en obras tan tempranas como la Casa Lis, de Salamanca, terminada en 1905 por el arquitecto Joaquín de Vargas y Aguirre. La localización es compleja, y resuelve una diferencia de cotas de casi tres plantas entre sus dos fachadas que es resultado de la destrucción del trazado de la antigua muralla. El interior residencial se ha transformado en museo



Teatro Principal de Burgos.



Escuela Universitaria de Estudios Empresariales (Burgos).



Edificio de Correos y Telégrafos, en Burgos.

modernista y *déco* con un *hall* alrededor del cual se elevan galerías altas sobre columnas, ambas de estructura metálica. En verdad, el modernismo castellano-leonés se puede considerar "epitelial", un aspecto que rebusca en la naturaleza las formas orgánicas y las curvas, como se contempla en la entrada de las viviendas de la calle Gamazo, 14, de Valladolid. En ellas, Antonio Ortiz de Urbina dibuja en 1911 un arco de herradura enmarcado por alfiz: los forjados de hierro y elementos curvos de los balcones y enmarcamientos de los vanos rellenan la decoración modernista. Sus guirnalda de cemento las repite el arquitecto palentino Jerónimo Arroyo López en los miradores semicirculares de la calle Acera de Recoletos (1906), y las líneas de

látigo sembradas a lo largo del balconaje, en el inmueble número 15 de la calle de Miguel Iscar (1913). El recorrido vallisoletano queda enriquecido por la licencia concedida en 1916 para edificar la casa número 6 de la calle Cánovas del Castillo, con miradores en el centro de cemento y hierro asemejando atalayas

El ilustre académico y tratadista Vicente Lampérez sorprende al proyectar en 1907 los números 39-40 de la Plaza Mayor en Burgos. La fachada emerge desde un tronco floral del que brotan trepantes sarmientos y capiteles vegetales hasta rodear un busto de Mercurio. No muy lejos, el arquitecto municipal Saturnino Martínez Ruiz firma en 1908 un proyecto para reconstruir

con el nuevo estilo la casa número 6 del paseo del Espolón. El mismo sentido vienés de la geometría es aplicado por José T. Moliner en 1924 a los exteriores del inmueble número 6 del mismo paseo y por Antonio García Sánchez en la casa para Antonio García de la avenida Requejo (1933), en Zamora.

Palencia, por su parte, ha declarado Bien de Interés Cultural el colegio Villandrano, en la calle Mayor, 36 (1910). En esta obra, Jerónimo Arroyo levanta la planta baja con pilares hexagonales que soportan arcos rebajados; por encima, distribuye balcones de hierro y un último

cuerpo de ventanas geminadas. La parte superior se rellena con un colorido mosaico, pleno de detalles neomedievales. Otras obras modernistas del considerado gran arquitecto palentino del siglo son la Caja de Salamanca, actual Caja Duero, de la calle Mayor, y el museo -antiguo estudio- dedicado a su obra (1913).

Persistencia del eclecticismo

Un eclecticismo renovado en los inicios del siglo XX mezcla en la región elementos de distintas épocas. Algunos autores siguen la anterior tónica decimonónica, inclinada hacia recursos historicistas, mientras que progresivamente se pretende plasmar un verdadero proyecto viable con la búsqueda de nuevas elaboraciones arquitectónicas más personales. El Ayuntamiento de Valladolid, iniciado en 1901 según planos de Antonio Iturralde y Montel, se cierra con piedra y ladrillo, pero sus grandes salones internos y escaleras ya aplican el hormigón armado. Posee una fachada con pórtico saliente de tres arcos peraltados sobre pilastras, que soportan una tribuna y una airosa torre del reloj en un conjunto claramente ecléctico. Otros edificios vallisoletanos del momento son el Círculo de Recreo (obra de Emilio Baeza Equiluz en 1900, que destaca por sus decoraciones de atlantes, buhardillas, escudos y las cupulillas bulbosas escamadas) y la Electra Popular Vallisoletana (1906). La Capitanía de Burgos (1904), otro ejemplo del eclecticismo aún apegado a un ritmo repetitivo de columnas pareadas en su planta ba-



Viviendas de la avenida Roma, en León (1933).



Complejo religioso-cultural de Almazán, en Soria (1983-87).



Edificio de Correos y Telégrafos de León, proyectado por Alejandro de la Sota (1980-84).

ja, abre por encima del balcón corrido arcos trilobulados y alfiles goticistas.

En León, el polifacético arquitecto Arsenio Alonso construye el colegio de los Carmelitas en la calle Cardenal Landázuri, con una fachada de ladrillo de gran longitud diseñada como un palacio italiano, con tres plantas separadas mediante impostas. Manuel de Cárdenas sigue la estética del ladrillo en la Escuelas Municipales (1902) de la calle Cid y en el hospital San Antonio Abad (1918), cuya torre acoge decoración de *sebka*. Siguiendo la legislación que promovía construcciones que incluyeran algún estilo identificativo de la provincia, este arquitecto proyecta el edificio de Correos y Telégrafos

Hacia 1930, la fascinación por el orden, la claridad y el ritmo de volúmenes aleja de las construcciones toda alusión al historicismo y al regionalismo

(1910), donde dispone una torre en el chaflán y vanos de arcos rebajados entre el paramento de sillares de piedra. Más historicista, Juan C. Torbado recurre al clasicismo italiano, con profusión de frontones, ménsulas, torres, ejes de simetría, etc., en el Instituto Provincial de Higiene (1926) - con dos plantas monumentales, cuidados *orejones* en algunos de sus vanos y frontones triangulares y curvos- y en el inmueble número 9 de la calle Ancha, donde eleva una airosa rotonda sobre unos miradores en esquina.

Manuel de Cárdenas diseña otros edificios espléndidos en la calle Ordoño II, 2 (1913) y en

el chalé de la avenida Padre Isla, 30 (1914), en León. En éste maneja con maestría las esquinas curvas, los miradores salientes y el recorrido de la coronada balaustrada. En sus obras, De Cárdenas recurre a elementos significativos, como la cúpula en los chaflanes, y a otros menores, como mansardas, vanos circulares y ménsulas. Ejemplo de ello es el inmueble compacto y cerrado de la avenida Padre Isla, 2 (1922).

Javier Sanz proyecta una serie de grandes edificios en las principales calles del ensanche leonés donde enfatiza la decoración de las partes superiores. En el inmueble número 2 de la avenida de Palencia (1923) dirige sus líneas verticales hacia las mansardas y cúpula esquinada. En la década siguiente experimenta una tendencia hacia la depuración y la austeridad, que se manifiestan en el hotel de la calle General Sanjurjo, 2 (1935), con la sola excepción *déco* de las aletas con volutas a los lados de las buhardillas. Este progresivo difuminado del eclecticismo se observa en el arquitecto Gregorio Pérez Arribas, cuyo inmueble de la calle Santa Clara (1928), en Zamora, emplea almohadillado para un cuerpo inferior que se prolonga en fajas verticales. De este edificio destaca la torre-pabellón del



Edificio de los nuevos juzgados, en León.



Palacio de las Salinas (1912), en Medina del Campo (Valladolid).

chaflán, en grisácea pizarra. En Soria, la sede provisional del Banco de España, instalada en la plaza de San Esteban, presenta un magnífico frontis en sillares de piedra; el primer cuerpo moldea seis columnas toscanas adosadas y el segundo una balconada envuelve cuatro columnas gigantes jónicas. La línea de cielo es horizontal al aprovechar el asentamiento de un ático.

Más ejemplos de este eclecticismo son el edificio de la calle Gama-zo, 42 (1925) y el cine Coca (1929), en Valladolid, obras de Modesto Coloma; la reconstrucción del incendiado Banco Castellano (1917), obra de Manuel Cuadrillero; el edificio para la Confederación Hidrográfica del Duero (1929), del valenciano Alfonso Fungairiño, con una fachada donde contrastan las líneas rectas, onduladas y zigza-

Los edificios públicos de la posguerra son de una naturaleza monumental, con espacios libres alrededor para magnificar las construcciones de volúmenes nítidos

queantes conciliando la tradición y clasicismo; el Palacio de la Diputación Provincial palentina (1921), de Jerónimo Arroyo, que dota al edificio de una traza basada en los cánones y motivos renacentistas; y el edificio de Correos palentino (1916), de Jacobo Romero.

La progresiva depuración y supresión del adorno avanza inexorablemente. Gustavo Fernández Balbuena aplica esta trayectoria en el proyecto ganador del concurso para el Casino de la plaza de Santo Domingo, en León (1920), caracterizado por un volumen central de la fachada que sobresale sobre sus flancos, grandes arcadas y la utilización del ladrillo para modular los vanos, arcos de medio punto, cornisas y ménsulas.

En 1931, un grupo de arquitectos dirigidos por Antonio Flórez se hace cargo de los proyectos para levantar 7.000 escuelas en todo el país, programa impulsado por el Gobierno. Animado por un espíritu de renovación que estaban realizando por la Península autores como Anasagasti, Zuazo y otros, Flórez proponía materiales baratos característicos del país, ladrillo visto, madera y, en todo caso, hierro y cantería. La nueva arquitectura de Flórez pretende solucionar el funcionamiento interno del edificio intentando compaginar la tradición, que nunca olvida, con el funcionalismo. De la oficina técnica de construcción de escuelas dirigida por él surge en 1930 la Escuela Normal de Maestros, en la avenida de Asturias, en León. El tratamiento del ladrillo se aleja del neomudéjar en los paramentos lisos, pero perviven los arcos

de medio punto y la torre cuadrada con balcón y frontón clásico. Estas fachadas están protegidas de la lluvia por un alero de madera característico. La Escuela de Magisterio de Zamora tiene adjudicadas las obras en 1933, con una planta pentagonal adaptándose a un terreno desnivelado. Domina el muro de enfoscado de arena y cemento que proporciona gran planitud al paramento, sólo interrumpido por los amplios ventanales repetitivos, mientras que las esquinas en curva dotan de nuevas consideraciones expresivas. Estos datos indican la entrada de la arquitectura racionalista.

Modernidad castellano-leonesa

Hacia 1930, la fascinación por el orden, la claridad y el ritmo de volúmenes aleja de las construcciones toda alusión al historicismo, al regionalismo y, por ende, rechaza el recargamiento ornamental, los balcones decorados en voladizo y los miradores. Se acaba el eclecticismo, y el estudio de la planta deriva al exterior, predominantemente liso, con vanos recortados de forma limpia.

Ignacio de Cárdenas traza en 1931 los planos de la Telefónica, en la avenida Padre Isla, de León, al modo racionalista: la planta baja, de piedra granítica, y la su-



Fachada de la modernista Casa Lis (1905), en Salamanca.

Una joya de palacio

El Palacio de Exposiciones y Congresos (1985-92) que la Junta castellano-leonesa posee en Salamanca, obra de Juan Navarro Baldeweg, está clasificado por su singularidad en la lista de las mejores obras de la arquitectura contemporánea española. Sus tres elementos sustantivos son el gran auditorio, la sala de exposiciones y la plaza exterior.

El propio Navarro Baldeweg explica en su memoria que el conjunto ofrece una triple caracterización: "como basamento de la antigua ciudad, como construcción mural que destaca claramente su perfil en el perímetro bajo de la ciudad, y como paso y vestíbulo entre el núcleo alto consolidado y el parque de la Vaguada". El edificio adquiere solidez monumental y peso visual mediante una sutil proporción de huecos, calidades y colores de materiales, así como por la utilización de un belvedere acristalado. Pero lo más grandioso es el espacio abovedado del auditorio principal, falsa bóveda de hormigón donde el diseño de los círculos aprovechan un énfasis plástico sin igual. El autor afirma que "se ha concebido el edificio unitariamente desde su propia génesis estructural y constructiva. La percepción de la estructura está reavivada por el tratamiento de la luz natural. La luz cenital dibuja los constituyentes esenciales del espacio interno".

Aunque es discípulo de De la Sota, Navarro Baldeweg toma para esta obra referencias de Mies Van der Rohe y matices de Soane. Se le clasifica como un arquitecto conceptualista que entra en la época de los años 80 dentro de un racionalismo ecléctico.



Facultad de Ciencias de la Educación, en Salamanca.



Convento de clausura de El Rollo (1958-62), en Salamanca.

perior, de ladrillo visto, combinan con el revoco en una manifestación formal novedosa. Las líneas, los vanos cuadrangulares y el remate de una azotea a la manera catalana marcan una clara horizontalidad en la edificación. Los arquitectos eclécticos leoneses se incorporan al movimiento moderno en sus revestimientos superficiales, manteniendo unas estructuras interiores tradicionales. Lo que mejor define la estética racionalista leonesa es la combinación de ladrillo visto y el revocado, como puede contemplarse en la calle República Argentina, 24 (1933) o en los trabajos de Luis Aparicio en la plaza Pícaro Justina, 1 (1935) y en la calle Roa de la Vega, 12 (1934). Ramón Cañas plasma en la calle Santa Nonia, 14 y 16, unos huecos austeros hasta el límite de lo imaginado.

Enrique Crespo es la gran personalidad arquitectónica de Zamora, como reflejan sus creaciones. La clínica de Dacio Crespo (1933), por ejemplo, introduce efectos volumétricos al retranquear la entrada sobre la calle y busca formas geométricas puras, curvas y com-

ponentes, como ventanas en dos niveles y barandillas en tubo. Pese a ciertas modificaciones, permanece como gran hito. En la memoria del edificio González (1938), indica sus intenciones: "líneas sobrias y sencillas, y una belleza que hay que intentar lograr con la bondad de los materiales, la simplificación de las líneas, la proporción de las masas y su distribución". Pero es en el edificio situado entre la avenida de Tres Cruces y la calle de la Amargura donde aplica mejor sus postulados: la planta en "L" destaca por unir sus dos volúmenes sin merma de la independencia para cada uno de ellos; los aspectos de purismo atronador se suman al sentido de continuidad que adquieren los balcones de las esquinas, y el remate superior se remarca con una sólida

moldura que acentúa la horizontalidad. Sin salir de Zamora, el cine Barrueco (1935) consigue una bicromía clarificadora: muros encalados dispuestos por encima de cinco vanos arqueados, y líneas grises para definir volúmenes, ventanas y delimitaciones en un conjunto de horizontales, sólo rotas por un cuerpo

vertical lateral con dos ventanas-cinta extendidas a plomo sobre su superficie. En Segovia, el arquitecto Silvestre Manuel Pagola y la colonia Varela son los mejores ejemplos del racionalismo.

Rafael Bergamín, arquitecto relevante del momento, proyecta en Salamanca el hospital Rodríguez Anido con esquemas que ya había empleado en sanatorios de Madrid, Murcia y Húmera. El proyecto primitivo se readapta configurando un conjunto de pabellones aislados e instalaciones que anticipan soluciones empleadas en la colonia madrileña de El Viso. Sobre la estructura en peine se levantan las cocinas, comedores, almacenes y cuatro plantas de habitaciones con balconada corrida. La repetición y modulación geométrica de los huecos y el tratamiento axial de los elementos compositivos remiten a una formación clásica recubierta de estuco blanco y huecos sencillos.

El movimiento moderno introduce con frecuencia elementos expresionistas, es decir, con planos curvos, ya vistos en la obra de Enrique Crespo, como se observa en el edificio de viviendas burgalés (1935) en la confluencia de la avenida de Roma con Cardenal Lorenzana, donde participa Juan C. Torbado. Aquí las fachadas se articulan con miradores cilíndricos en las esquinas. Otro arquitecto, Carrasco Muñoz, levanta una manzana de viviendas (1939) en las calles Núñez de Balboa, Reyes Católicos y Alcalá Galiano cuyos bal-



Centro de salud Arturo Eyries, en Valladolid.



Viviendas de la calle Prior (1963), en Salamanca.



Cristaleras de la modernista Casa Lis (1905), en Salamanca.

cones saledizos dibujan una gran fuerza exterior. El propio Torbado planifica en 1933 un edificio en la avenida de Roma, 18, de León, con miradores cilíndricos en las esquinas de los que surgen volúmenes horizontales en planos a distinta profundidad que el resto de la fachada

Genaro de No da propuestas más esencialistas en las viviendas de la calle Brocense/plaza del Liceo, en Salamanca, construidas prescindiendo de balcones entre 1933 y 1935. En su memoria anota sus intenciones: "gran simplicidad en la decoración y composición de fachadas, huyendo de elementos fingidos o postizos y pretendiendo, por el contrario, llevar al interior de la casa el máximo de confort, luz y ventilación". Otras viviendas, en el cruce de las calles Doctor Piñuela y Toro, diseñadas en 1935 por Francisco Gil González, están construidas con planos plegados horizontales en las cuatro plantas; aprovechando un solar añadido en la esquina coloca un torreón más quebrado que el edificio del Capitol madrileño. Eduardo Lozano Lardet también trabaja con similares postulados en las viviendas del cruce calle España/paseo de Canalejas



Interior del teatro Calderón de la Barca, en Valladolid, rehabilitado con cargo al 1% Cultural.



Colegio de los Padres Dominicos (1952-54), en Valladolid.



El cine vallisoletano Coca (1929), obra de Modesto Coloma.

(1934-1936)

En Soria, tres bloques seguidos, pertenecientes a los números 16, 18 y 20 de la calle San Benito, captan la atención arquitectónica, a pesar del deterioro actual, por sus ventanas corridas con marcos de madera y la simplicidad de sus paramentos. La Caja Rural de Soria, que se abre a la plaza Mariano Granados, hereda del movimiento moderno las ventanas corridas al lateral, y del expresionismo, los miradores en esquina curvos.

El racionalismo apenas sobrevive a la guerra civil. No obstante, Jesús Carrasco Muñoz, por encargo de la Obra Sindical del Hogar, se atreve a plasmar una modernidad asombrosa en el grupo Ramiro Ledesma (1942), de las calles Núñez de Balboa, Reyes Católicos y Alcalá Galiano, en Zamora. Aprovechando un so-

lar en forma de cuña, establece unos imponentes muros con fachadas orientadas en una misma dirección, siguiendo los principios higienistas. La referencia a las viviendas vienesas parecería clara, pero aquí establece unos anchos de los patios en crecimiento que hacen los conjuntos trapezoidales. En esos largos frontis abre huecos arqueados de paso a los patios, mueve los zócalos y unifica los balcones volados con carácter expresionista. La línea de horizonte mantiene su línea horizontal, sólo rota en pequeñas elevaciones rectas centralizadas. Todo lo anterior quiere aplicarlo a resolver el problema de la vivienda social con un carácter emblemático y referencial, colocando viviendas-comercio en buena parte de las plantas bajas y actividades en los vacíos de las manzanas.

En la misma ciudad, Enrique Crespo diseña la Jefatura Provincial de Tráfico (1944) con una gran libertad de utilización de los materiales de piedra y ladrillo. El predominio de las horizontales acristaladas y el impacto del hueco de entrada de vehículos con muros esviados hacia su interior marcan un avance sorprendente en la línea de este arquitecto

El tradicionalismo franquista

El nuevo régimen busca entre sus raíces ideológicas el rico pasado, motivo para impulsar una nueva vuelta de rosca a los estilos de la edad de oro. Este tradicionalismo o historicismo queda en ocasiones patente de una manera más fidedigna en las viviendas que Francisco Gil González realiza en 1940 en la calle del Concejo/plaza de la Libertad, de Salamanca, o en las impulsadas por Eusebi Bona i Puig en las calles Zamora/Rector Lucena (1950), en la misma capital.

Los edificios oficiales o públicos de esta época se caracterizan por una naturaleza monumental, con espacios libres alrededor para magnificar las construcciones de volúmenes nítidos. La presencia en Castilla y León de Luis Moya, uno de los arquitectos más significativos del momento, supera con su quehacer las ataduras eclécticas. En la Universidad Laboral de Zamora (1947-53), de la que es autor, ordena el conjunto alrededor de un gran patio a gran escala tratado a modo de vacío entre los pabellones. A pesar de los recursos tradicionales, emplea una planta de matriz racionalista. Visualmente, el teatro y la iglesia son los elementos principales, porque sobresalen sobre las dos crujías de los pabellones. La iglesia ochavada se cubre mediante una habilidosa bóveda nervada de albañilería, al igual que el teatro sobre un espacio interior con acusada decoración. Las fachadas de las aulas se prolongan en serie escurialense, sin concesiones a la proporción.

Un capítulo destacado merecen los múltiples seminarios celebrados al hilo de las abundantes vocaciones en la región. El de Burgos, cerca del castillo, abre su entrada con tres arcos de medio punto enmarcados por pilastras en alto pórtico, realizado con buena piedra de granito y torres laterales. A los lados, alas de habitaciones y dependencias se prolongan casi indefini-

damente por el ritmo repetitivo de sus vanos. El seminario diocesano Universidad Católica, de Ávila, comienza su alzamiento hacia 1948, en un estilo que recuerda a los palacios reales dieciochescos.

Hospitales, cárceles monumentales -como la de Soria, en la plaza Marqués de Saltillo-, iglesias y escuelas portan esas marcas grandilocuentes. Junto a ellos, apuestan por una renovación radical arquitectos como José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún. En el Instituto de Enseñanza Media de Herrera de Pisuerga (Palencia), considerado como obra maestra de estos años (1954-56), siguen la senda del movimiento moderno, aunque revisado. Este movimiento, con base en la Escuela de Amsterdam y en Alvar Aalto, adapta la utilización de materiales y mano de obra locales a las condiciones restrictivas de la posguerra. Entre sus señas de identidad destacan los muros de ladrillo visto o encalados, los forjados con viguetas pretensadas y las grandes cubiertas inclinadas.

Influido por A. Aalto, Miguel Fisac abandona el clasicismo historicista anterior y realiza cerca de Valladolid una de sus genialidades, en estilo organicista: el colegio de los Padres Dominicos (1952-54). Destaca por el énfasis del autor en la coherente utilización de materiales como el ladrillo - apilado en hiladas horizontales en el muro, aprovechando al máximo sus cualidades de textura y color- y el hormigón armado - el elemento estructural de cierre y preparado para adoptar cualquier forma, para moldearse-. En un conjunto de edificios articulados de modo ortogonal, la iglesia contiene desniveles en una desnudez extrema, donde plasma su definición de arquitectura: "un trozo de aire humanizado". El cuidado de la luz que penetra a ráfagas por las cubiertas o desborda pletórica por el testero blanquecino conmueve al asistente y hace reconocer algo



Centro de salud La Rondilla (1990-93), en Valladolid.



El ecléctico Circulo de Recreo (1900), en Valladolid.

Un balneario en plena llanura

En el siglo XVIII se descubrieron cerca de Medina del Campo (Valladolid) aguas y sedimentos blanquecinos asociados a curaciones de enfermedades de la piel, dolencias de los huesos y articulaciones. Se inauguró un balneario y en 1893 se declaró a estas aguas como de utilidad pública; más adelante se las declaró aguas minero-medicinales. En la primera década del siglo se constituyó la sociedad mercantil que construyó en 1912 el actual edificio del balneario, cuyo proyecto fue encargado a Javier González Riancho y Gonzalo Bringas Vega, los arquitectos del palacio de la Magdalena (Santander). Su actividad habitual fue paralizada por la guerra civil, periodo en el que el balneario fue destinado a servir como hospital y para impartir cursos y seminarios. En 1996 fue adquirido por la sociedad limitada Palacio de las Salinas, nombre con el que, una vez restaurado, mantiene viva su actividad originaria. El edificio deslumbra por su atractivo estilo pintoresco inglés. Posee una planta baja acristalada y luminosa

en piedra clara que soporta dos planta superiores de ladrillo rojizo, en las que se intercalan grandes ventanales enmarcados por sillares de piedra y balcones. La pizarra de la cubierta a dos aguas se ve interrumpida por las buhardillas. El edificio se completa con sendas alas sobresalientes a cada extremo.

El hotel, abierto todo el año, oferta 52 habitaciones dobles y siete individuales. A sus aguas cloruradas, sódicas, cálcicas, sulfatadas y bromuradas se accede directamente desde sus pasillos para curas antiestrés, afecciones dermatológicas, problemas del aparato locomotor, planificación de una terapia anticelulítica y de la estética corporal, varices, etc. En realidad, las posibilidades y variaciones de estas aguas son múltiples, y en este kilómetro 4 de la carretera de Velascálvaro, cerca de Medina del Campo, se pueden organizar reuniones de grupos de empresa, deportes en la pista de tenis, gimnasio, "mountain bike", tiro al plato, tiro con arco e iniciación al golf.

excepcional en esta obra.

Antonio Fernández Alba introduce elementos de cambio en el dominante racionalismo a través de una de las obras más significativas: el convento de El Rollo (1958-1962), en Salamanca. Con él supera el sincretismo formal del racionalismo para investigar en el carácter metafuncional de la obra. La manifestación de estos postulados se observa en el fraccionamiento del patio interior, mediante gradas y escaleras que se adaptan a la topografía, y en el escalonamiento de las celdas. En realidad, el convento es una unidad urbana autónoma cuyo exterior cuida las juntas de los sillares de piedra para aumentar la compacidad nunca rota por la presencia de huecos estrechos y repetitivos, empleando bóvedas tabicadas en sus cubriciones. Una década después, en 1969, construye en la carretera de Aldealengua un convento carmelita siguiendo el tipo de edificio calle, una de las morfologías más complejas de Le Corbusier. Aquí rompe el esquema tradicional claustral por otro lineal, dejando el hormigón al exterior en bruto, ya sea a través de sus pilares o por medio de jardineras que aumentan el sentido expresivo del conjunto.

En Medina del Campo (Valladolid), Manuel de las Casas emprende el Colegio de los Padres Carmelitas (1968-70) con un radical racionalismo tecnológico, intentando recuperar el movimiento moderno. El centro de Formación Profesional PPO, actualmente INEM, en Salamanca, se debe a la actuación de Julio Cano Lasso y la colaboración de Hilario Goyeneche. Ambos indagan desde un pragmatismo tecnológico en la actualización del uso de los materiales, como la piedra, la cal, los cantos rodados y, especialmente, el ladrillo. El mismo autor proyecta la Facultad de Farmacia, que, por reducción de presupuestos, se materializa en ladrillo dentro de una volumetría variable, destacando la torre de seminarios y laboratorios entre los huecos de atrio y claustro.

La revisión de la arquitectura internacional conlleva variaciones subjetivas, nueva presentación de los huecos y nuevos materiales. En este empeño, Francisco de Inza recibe el encargo (1963-66) de realizar una fábrica de embutidos en la carretera de San Rafael, en Segovia, y emplea el ladrillo con logrados volúmenes. Los vanos rectangulares forman una retícula repetitiva, coronada por un cuerpo superior volado. La torre lateral añade nuevas posibilidades or-



Edificio del Banco de España, en Zamora.



Universidad Laboral de Zamora (1947-53), obra de Luis Moya.

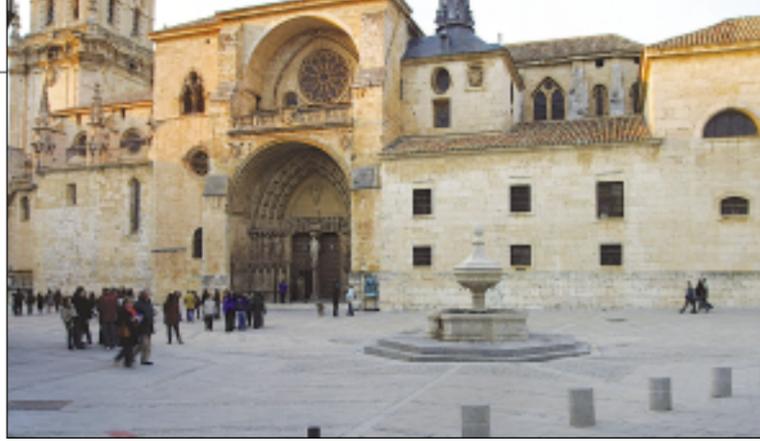
gánicas y expresivas. Ya en la capital segoviana, y dentro del casco antiguo -calle Taray, 9-, J. Aracil, A. Miguel y A. Viloria prosiguen la tarea de superación de la arquitectura racionalista en la Unidad Vecinal Cooperativa Pío XII (1962-66). Cinco bloques escalonados se adaptan al fuerte desnivel uniéndose mediante ligeras pasarelas y escaleras. Esta versión emparenta con el neorrealismo romano y el arte povera.

La Escuela de Artes y Oficios (1965-68), en la calle Filiberto Villalobos, de Salamanca, muestra una traza compleja tratada con libertad a partir de un centro de gravedad que se apoya en la escalera y servicios. Por su parte, Antonio Fernández Alba modifica su tendencia hacia un mayor pragmatismo en el Colegio Mayor Hernán Cortés (1970) de la misma ciudad. Sus dos bloques confrontan el hormigón encofrado y la piedra franca. Paseando por la calle San Benito, de Soria, resalta la fachada de la Dirección Provincial del Instituto Nacional de la Seguridad Social, realizado en los años 70 con mármol gris y ventanas contiguas delimitadas por llamativas pinturas rojas. El cuerpo la-

Con la creación de la Escuela de Arquitectura de Valladolid se ha iniciado una cultura arquitectónica propia de la región

teral se protege con un amplio cristal esmirilado. La Escuela Politécnica de la Universidad salmantina de Ávila, creada en esta década, tiende a enriquecer la fachada clara con molduras salientes y quebradas.

En la arquitectura religiosa de estos años destaca la iglesia del Salvador, en Soria, obra de Francisco Bellosillo y Luis Jiménez (1970), con piedra en planta baja y el resto encofrado de hormigón. Las



El entorno de la catedral de Burgo de Osma (Soria) ha sido rehabilitado con cargo al 1% Cultural.

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

BURGOS

- ▶ Rehabilitación del Albergue de Peregrinos, en Hontanas (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Actuación en el Monasterio de San Salvador, en Oña (Programa de Monasterios y Edificios Conventuales)
- ▶ Teatro de Belorado, en Belorado (Programa de Teatros)
- ▶ Rehabilitación de dos puertas de la Cerca Medieval, en Villahoz (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

SORIA

- ▶ Pavimentación del entorno de la Catedral y calle Eleta, en Burgo de Osma (Plan de Catedrales)
- ▶ Restauración de las Murallas, en Burgo de Osma (Programa de Castillos)

SEGOVIA

- ▶ Rehabilitación de la Fábrica de Vidrio, Ángulo Noroeste, en La Granja (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Restauración de la Cillería, en Martín Muñoz de las Posadas (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Restauración del ala norte, sala de raspamiento de la Real Fábrica de Cristales, en La Granja (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Obras complementarias de terminación de la planta superior de la sala de raspamiento de la Real Fábrica de Cristales (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Pavimentación exterior del paseo del Pocillo de la Real Fábrica de Cristales (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Restauración del Castillo, en Turégano. 2ª Fase (Programa de Castillos)
- ▶ Restauración del Acueducto de Segovia (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

VALLADOLID

- ▶ Rehabilitación del teatro Calderón de la Barca, en Valladolid (Programa de Teatros)
- ▶ Rehabilitación del Monasterio de San Benito para Museo de Arte Contemporáneo, en Valladolid (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

PALENCIA

- ▶ Rehabilitación del Albergue de Peregrinos, en Frómista (Programa del Camino de Santiago)

LEÓN

- ▶ Traslado y reconstrucción de la Iglesia de San Martín de Pedrosa, en Riaño (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Obras de reordenación del entorno de la Ermita de Nuestra Señora del Rosario, en Riaño (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Restauración de la Iglesia de Vegacerneja, en Riaño (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Obras complementarias de restauración de la Iglesia de Vegacerneja (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Rehabilitación del Albergue de Peregrinos, en Pereje (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Actuación en el Camino de Santiago, en Cacabelos (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Rehabilitación en Hospital de Órbigo (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Rehabilitación del Albergue de Peregrinos en el Santuario de las Angustias, en Cacabelos (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Rehabilitación de la Antigua Casa Parroquial del Albergue de Peregrinos, en Riego de Ambrós (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Rehabilitación del Camino de Santiago a su paso por León. 1ª Fase (Pro-

grama del Camino de Santiago)

- ▶ Albergue de Peregrinos, en Ponferrada (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Limpieza del Perímetro Murado de Castroventosa, en Cacabelos (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Recuperación del Pavimento Calle Real, 2ª Fase, en Villadangos del Páramo (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Rehabilitación de la Plaza Mayor, en Villafranca del Bierzo (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

ZAMORA

- ▶ Consolidación de Cuestos de la Mora, en Benavente (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

SALAMANCA

- ▶ Rehabilitación del Teatro Cervantes, en Béjar (Programa de Teatros)
- ▶ Rehabilitación del Teatro Liceo, en Salamanca (Programa de Teatros)
- ▶ Restauración de las Murallas, en Miranda del Castañar (Programa de Castillos)
- ▶ Rehabilitación del Teatro Municipal, en La Alberca (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Acondicionamiento de márgenes del Río Cuerpo de Hombre, en Montemayor del Río (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Rehabilitación de la Antigua Prisión Provincial para Centro de Arte, en Salamanca (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Rehabilitación de la Plaza Mayor, en San Felices de los Gallegos (Programa de Patrimonio Arquitectónico)
- ▶ Reparación y reforma de la cubierta de la Plaza Consistorial, en San Martín del Castañar (Programa de Patrimonio Arquitectónico)



Fachada y parte trasera del Museo de Zamora (1989-95), que se completa con un cubo geométrico anexo.



Frontis del Instituto Nacional Claudio Moyano (Zamora).

trazas plásticas y escultóricas de la fachada y torre ocultan su anterior estructura románica. También destacan el santuario de la Virgen del Camino, cerca de León, y la residencia de ancianos de San Juan de Sahún (1965), cerca de Salamanca.

Últimas décadas alentadoras

Una amplia variedad de tendencias y una interminable lista de edificios y arquitectos dificultan la manera de resumir las dos últimas décadas del siglo, caracterizadas por un contexto económico favorable, el despegue del sector primario y el auge de unas ciudades que avanzan al ritmo de la descentralización y del progreso de los servicios.

La figura de Alejandro de la Sota resplandece nuevamente en la composición purista del edificio de Correos y Telecomunicaciones (1980-84) de la plaza de San Francisco, en León. Compone un ideal *loosiano* en un ritmo indefinido de huecos, pero matizado por miradores que trasdoran las líneas de cielo, fingidos sillares de chapa en color piedra y con el grueso del muro liso colgado sobre los cuerpos inferiores.

Rodríguez Partearroyo, Antón Capitel y Ortega comienzan en 1981 la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, en la avenida Francisco de Vitoria, de Burgos, volviendo a la planimetría de la Ciudad Universitaria madrileña y con una fachada frontal adelantada ajustada a la calle. La Escuela de Ingeniería Agrícola (1983), en la avenida Viñalta,

de Palencia, recoge de la mano de Fernández Alba los rasgos del racionalismo ecléctico, abundante en la escuela madrileña de los 80.

Y, cómo no, las nuevas instituciones comunitarias buscan nuevos alojamientos para sus dependencias, unas veces sobre un castillo del siglo XV, como es el caso de las Cortes de Castilla y León en Fuensaldaña (Valladolid), cuya adaptación para acoger a 100 diputados se debe a Enrique de Teresa y Primitivo González; otras veces sobre un edificio actual, como el que la Junta de Castilla y León tiene en León. En este edificio, una fachada lisa y continua acristalada se ve interrumpida en parte por una sucesión de pilastras pétreas, en clara

polémica y belleza para alcanzar un vértice de juegos volumétricos.

Francisco Bellosillo realiza una muestra de formalismo contemporáneo en el complejo religioso-cultural (1983-87) del parque de San Francisco, en Almazán (Soria). Aquí combina una iglesia, sala de reunión, centro infantil y residencia que se relaciona con la obra de Scarpa. José Lanao Eizaguirre proyecta el Pabellón Polideportivo y Cultural de Nava del Rey (Valladolid). En él, la organización fragmentaria del edificio da lugar a un interior delimitado por muros bajos de ladrillo, al que se acoplan, a modo de muebles, un graderío y un escenario sobre el que se suspende la cubierta continua, separada del cerramiento vertical de chapa por una franja perimetral acristalada. Por el exterior, mástiles, botavaras y tirantes soportan la cubierta suspendida sobre la nave

En Zamora, Emilio Moreno y Luis Tuñón intervienen juntos para diseñar el Museo Arqueológico y de Bellas Artes (1989-95) mediante una geometría cúbica. En la misma ciudad, el Recinto Ferial (1993), debido a María Fraile y Javier Revillo, avanza en el proceso de reformatización, dado que tanto su estructura como su arquitectura van hacia una desmaterialización donde predomina la tecnología. Manuel de las Casas y Lleó se atreven a enlazar su edificación al convento de San Francisco, del siglo XIV, para asentar el Instituto Hispano-Luso (1993-97). Fiel al racionalismo, su planta en "Z" abre un pórtico, un jardín y una construcción en acero cortén rojizo. ■

Del genio modernista de Gaudí a la revolución urbanística y arquitectónica de la Barcelona olímpica

SIEMPRE EN VANGUARDIA



Fachada del Palau de la Música, en Barcelona, obra de Lluís Domènech i Montaner (1905-08).

■ María del Mar Merino.
Fotos Alfaquí.

Tradición y modernidad, vanguardia y lenguajes vernáculos, apego a las tradiciones locales y fuerte vocación europeísta son conceptos que afloran a la hora de sintetizar el rico patrimonio arquitectónico catalán de este último siglo. Este "continuum" histórico, que ha llegado a convertirse en una seña de identidad, ha sido reiteradamente renovado y reinventado por los arquitectos catalanes, siempre en primera línea de las vanguardias europeas: Cerdá y Gaudí, los modernistas, los racionalistas del Gatcpac, el Grup R o la Escuela de Barcelona, que culminará con la apoteosis constructiva de la Barcelona olímpica.

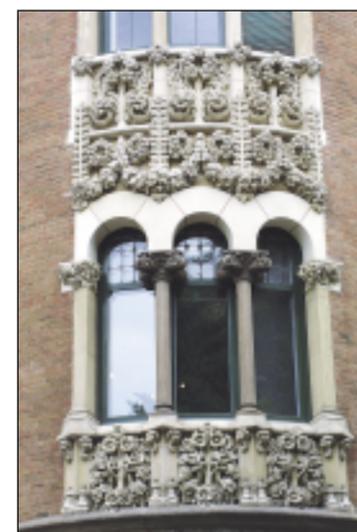


Hospital de Sant Pau, en Barcelona (Domènech, 1902-12).

El modernismo, que hunde sus raíces en el siglo XIX, tiene en Cataluña su reflejo más esplendoroso, manifestándose en una arquitectura progresista y renovadora a cuyo frente figuraron arquitectos catalanes de proyección europea. Lo más florido de esta obra prodigiosa se materializó en Barcelona, ciudad que estrenaba por aquellas fechas su *eixample* Cerdá, considerado como un museo vivo del modernismo. Aunque las obras más brillantes y originales están en la capital, la arquitectura modernista tuvo una extraordinaria difusión y todas las provincias catalanas atesoran valiosos ejemplos de un lenguaje que fue la mejor expresión del renacimiento cultural que vivió Cataluña durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Las obras modernistas de mayor interés, exceptuando el legado excepcional de Antonio Gaudí, pertenecen a Lluís Domènech i Montaner y a Josep Puig i Cadafalch, dos visiones distintas del nuevo lenguaje que hizo vivir a Cataluña, y especialmente a Barcelona, una nueva edad de oro de la arquitectura.

Domènech i Montaner, con un estilo que mezcla el racionalismo con una ornamentación fabulosa, es autor de dos de las mejores obras modernistas de Barcelona: el hospital de Sant Pau (1902-1912) y el Palau de la Música Catalana (1905-1908). El primero, situado en el confín noreste del ensanche, es un impresionante conjunto hospitalario de gran interés urbanístico y tipológico, concebido como una obra de ar-



Fachada y detalle de la Casa Terrades o de los Punxes, en Barcelona (José Puig i Cadafalch, 1903).

te total. Está considerado el mejor conjunto modernista construido. El Palau de la Música, situado en pleno casco antiguo, sintetiza de manera excepcional la arquitectura y las artes aplicadas de la época modernista, y está considerado como la apoteosis decorativista de este arquitecto. Otra de sus viviendas más emblemáticas es la Casa Lleó Morera (1905), en el paseo de Gracia, 35, con una decoración interior tan exuberante como equilibrada.

Fuera de Barcelona, Domènech i Montaner también ha dejado construcciones notables. En Canet de Mar (Barcelona) levantó la Casa Roure y el Ateneu Obrer. Muy notable es su Casa Solá-Morales (1913-1916) en Olot (Girona), vivienda señorial que reformó reinterpretando el estilo barroco rural. En Reus (Tarragona), el maestro firmó dos interesantes obras: la Casa Navás (1901) y el instituto Pere Mata (1897-1919), un conjunto hospitalario considerado el antecedente del hospital Sant Pau.

Otro gran arquitecto modernista fue Josep Puig i Cadafalch, ecléctico consagrado que, a principios de siglo, abrazó el nuevo estilo. Fue también un magnífico dibujante, promotor de excavaciones arqueológicas, político y restaurador de monumentos. Dos de sus obras más destacadas en la capital son la Casa Terra-



Vista del parc Güell, de Antonio Gaudí (1900-1914).



Fachada de la Casa Amatller, en Barcelona (Cadafalch, 1900).



Pabellón de Mies Van der Rohe para la Expo de 1929.

des o de los Punxes (1903) y la Casa Amatller (1900), situada en la llamada "manzana de la discordia", junto a la Casa Lleó Morera y la emblemática Casa Batlló de Antonio Gaudí. No hay otra zona de la ciudad que pueda mostrar en apenas 100 metros las obras de los tres mejores autores de este estilo arquitectónico.

Puig i Cadafalch dejó obras en Mataró, Lloret de Mar, Canet, San Feliú de Guíxols o Argentona, donde construyó la Casa Garí (1900), de gran profusión decorativa, o la Casa Puig, destinada a su familia y mucho más sencilla.

La figura genial de Gaudí

Sin ninguna duda, la originalísima y genial figura de Antonio Gaudí, del que en este 2002 se conmemora su 150 aniversario con un gran número de eventos y exposiciones, preside el movimiento modernista catalán. Su figura traspasó los límites de esta corriente con una obra mucho más expresiva y simbólica. Al comenzar el siglo XX, Gaudí ha levantado ya en Barcelona edificios tan interesantes como el Palau Güell, la Casa Vicens, el colegio de las Teresianas, la finca Güell..., pero será en las dos primeras décadas del nuevo siglo cuando sus creaciones reflejarán las excepcionales cualidades figurativas y técnicas de este maestro excepcional. Cualidades reflejadas magistralmente en el parc Güell (1900-1914); la Casa Batlló (1904-1906), síntesis ejemplar de su arquitectura sinuosa y polícroma, o la Casa Milá, (1905), conocida también como *La Pedrera*, otra de sus obras emblemáticas en el paseo de Gracia, característica por su fachada ondulada y su original azotea de chimeneas escultóricas, donde Gaudí aplicó, tanto exterior como interiormente, soluciones constructivas innovadoras. *La Pedrera*, junto al parc Güell, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1984, siendo la última obra civil de Gaudí, tras la cual se entregará en cuerpo y alma al templo de la Sagrada Familia, la gran obra inconclusa de su vida profesional.

Muchas de las novedades constructivas aplicadas en el famoso templo –los arcos paraboloides hiperbólicos, por ejemplo– las ensayó Gaudí en la cripta de la colonia Güell (Santa Coloma de Cervelló), una de sus obras más trascendentales y menos visitadas. Realizada con ladrillo basto, piedra apenas tratada, trencadís y materiales de desecho, la cripta es un espacio sobrecogedor, un bosque de columnas inclinadas, arcos serpenteantes y bóvedas sinuosas que, además, guarda los restos del genial arquitecto, atropellado por un tranvía, el 10 de junio de 1926, en las inmediaciones de la Sagrada Familia.

Rubió Bellver, Enric Sagnier, Lluís Muncunill, Ras-

La figura del
originalísimo
Antonio Gaudí
encabeza el
movimiento
modernista en
Cataluña

pall, Ferrés, Granell..., la lista de arquitectos modernistas de interés en Cataluña es inagotable. Destaca sobre todo el vanguardista Josep María Jujol (1879-1949), discípulo predilecto de Gaudí, con el que colaboró en obras tan significativas como el parc Güell o *La Pedrera*. Está considerado como una de las figuras más representativas de la plástica expresionista y un iniciador del arte abstracto. De Jujol es la Casa Planells (1923), de la avenida Diagonal, 332, edificio precursor de los racionalismos. Pero sus obras más significativas hay que buscarlas fuera de la capital: Can Negre (1915-1930) y la torre de la Creu (1913-1916), en Sant Joan Despí (Barcelona), o el teatro Metropol, de Tarragona, cuya reciente restauración le ha devuelto todo su esplendor cromático.

El racionalismo del Gatspac

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, modernismo y *noucentismo* conviven y se imbrican constantemente. Numerosas figuras modernistas –Domènech i Montaner, el propio Jujol– participan también de esta tendencia, que en Cataluña busca la identidad nacionalista y regionalista a través de las formas clásicas. En la evolución de la arquitectura hacia el lenguaje vanguardista del racionalismo tienen importancia una serie de obras que suponen la entrada en Cataluña del movimiento moderno. El pabellón alemán en la Exposición Internacional de 1929 de Barcelona, levantado por Mies van der Rohe y reconstruido por el equipo de Ignasi Solá-Morales en 1986, está reconocido como uno de los edificios paradigmáticos de la arquitectura racionalista. También en Barcelona, pero a escala más doméstica, resaltan la fábrica Myrurgia (1928-30), de Puig i Gairalt, y, especialmente, el Casal Sant Jordi (1931), en la calle Pau Claris, 81, obra de F. Folguera, un edificio de oficinas y viviendas con ecos de la arquitectura vienesa de principios de siglo, mezcla original de academicismo y modernidad.

Coincidiendo con los años de la II República se inaugura un corto pero intenso periodo abierto a la vanguardia arquitectónica, que se cerrará drásticamente en 1939 con la llegada del nuevo régimen. Con Le Corbusier como figura de referencia, el apoyo público de la Generalitat en sus proyectos y el progresista Plá Maciá como marco urbano de actuación, los arquitectos del Gatspac (Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), especialmente José Luis Sert y Josep Torres Clavé, levantan en Barcelona algunas de las obras clave del racionalismo español. La primera es la Casa Bloc (1931-1936), en el paseo Torres y Bages,



Casa Batlló, de Gaudí (1904-1906).



Casa Milá, también llamada La Pedrera, de Antonio Gaudí (1905).

91, donde Sert, Subirana y Torres Clavé diseñan un edificio de 207 viviendas para obreros, el primer conjunto construido en España siguiendo los postulados del racionalismo. Los mismos arquitectos firman el dispensario antituberculoso (1934-38), encargado por la

Generalitat y situado en la zona más densa del casco antiguo. Es un edificio de cuatro plantas y estructura metálica, obra ejemplar racionalista y el conjunto construido más importante del movimiento moderno en España.

Los años 50 y el Grupo R

Mientras que en el resto de España la arquitectura y los arquitectos sufrían las consecuencias del aislamiento de la posguerra y se imponía el estilo neo-imperial, en Cataluña, o más bien en Barcelona, un grupo de arquitectos se propone, a principios de los 50, salir de ese ostracismo cultural y recuperar las vanguardias artísticas cuyo impulso fue interrumpido por la guerra civil. Fundado en 1951, el Grupo R -R de recuperación - estuvo integrado por nombres tan em-

Arquitectura de autor en la costa

Las azules aguas del Mediterráneo, las calas, los bosques de pinos... Un magnífico escenario donde los mejores arquitectos de cada generación han diseñado singulares casas de vacaciones para esa burguesía catalana activa y poderosa, impulsora y parte integrante de la vanguardia cultural y de las nuevas ideas. Muchas de ellas son obras arquitectónicas de gran interés, de esas que aparecen en las guías especializadas, se estudian en la Universidad y siguen siendo visitadas por estudiantes y amantes de la arquitectura. Algunas de ellas se han convertido en verdaderos manifiestos de estilo y ejemplos paradigmáticos de una u otra tendencia. Por ejemplo, la Casa Ugalde, obra maestra de José Antonio Coderch, levantada en 1951 en Caldes d'Estrach (Barcelona). Tiene el vigor de las formas simples y esenciales de la arquitectura blanca del Mediterráneo y está considerada como uno de los ejemplos más claros del renacimiento de la arquitectura moderna. De esta misma época es otra vivienda, Villa La Ricarda (1949-61), de Bonet Castellana, situada en el Prat de Llobregat (Barcelona).

Pero la zona que más viviendas de autor concentra es la privilegiada Costa Brava gerundense. La Casa Senillosa, de Coderch/Valls; la Casa Correa, de Correa/Milà en Cadaqués; la Casa Cruilles, de Bonet Castellana, en Aigua Blava; la Casa Salgot, de Garcés/Soria, en San Feliú de Guíxols... son algunas de las obras domésticas de calidad que salpican esta costa. Pero, sin duda, la más famosa, original y emblemática es el Belvedere Georgina (1971-1972), en Llofríu (Palafrugell), irónica obra de Tusquets/Clotet que convierte los escasos 70 metros cuadrados de vivienda en un auténtico manifiesto posmoderno.



Palacio de Montjuich, sede de la Exposición de 1929.



Fábrica Myrurgia, en Barcelona (Puig i Garrait, 1928-30).



Escuela de Altos Estudios Mercantiles (Barcelona, 1955-61).

blemáticos como José Antonio Coderch, Antonio Moragas, Manuel Valls, Joaquim Gili, Oriol Bohigas o Josep Martorell. Aunque duró poco, pues en 1958 se disolvió, el Grupo R desempeñó una importante función cultural en unas circunstancias bastante precarias. Se inspiraron en el ejemplo del Gacpac, cuya herencia intentaron recoger para reanudar el movimiento moderno y luchar contra el academicismo imperante. Fue un grupo heterogéneo en el que reinó la diversidad, introductor de lo que se ha llamado estilo internacional y en



Foto Caballero

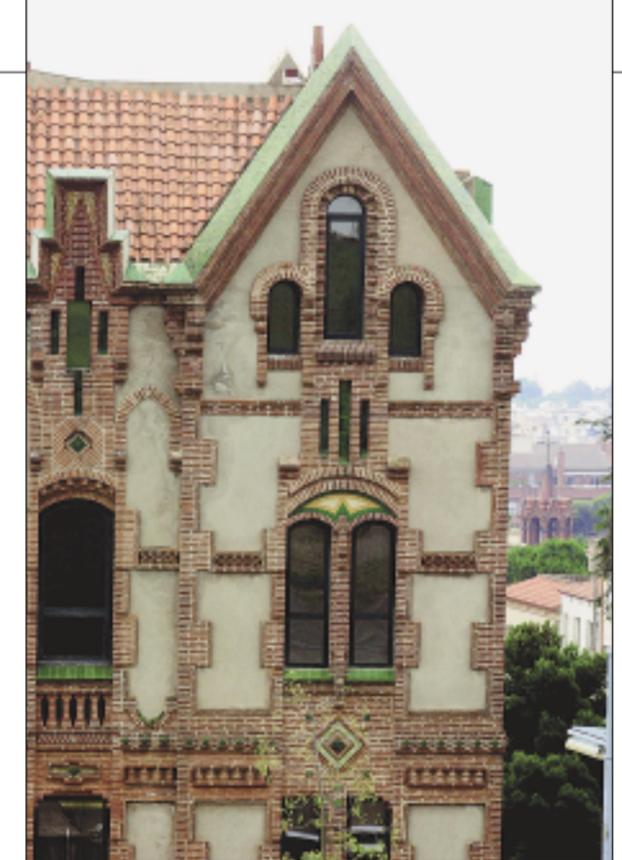
Facultad de Derecho de Barcelona (1957-58).

el que cada uno aportó matices distintos en sus obras. La figura más sobresaliente fue Coderch, una referencia constante en la arquitectura española. Suya es una de las obras más representativas de este periodo, el edificio de viviendas de la Barceloneta (1951-54), en el paseo Joan de Borbó, 43, que inaugura la década demostrando, con un lenguaje contemporáneo, la superación del academicismo que reinaba en la dictadura. También emblemáticos son el conjunto de edificios para SEAT en la Zona Franca (1954-60), de Echaide y Ortiz-Echagüe; la Escuela de Altos Estudios Mercantiles (1955-61), de García de Castro y Carvajal; la editorial Gustavo Gili (1954-61), obra de Bassó y Joaquim Gili; las viviendas sociales de la Calle Pallars, 299-317, de Bohigas/Martorell; y la Facultad de Derecho de Barcelona (1957-58), obra de Giráldez/Subías/López Iñigo.

Otra obra maestra es el edificio del Gobierno Civil de Tarragona (1954-57), del arquitecto Alejandro de la Sota. Está considerado como uno de los trabajos más importantes de la década y la primera gran obra maestra de uno de los arquitectos más brillantes del siglo XX. En un momento en que la producción edificatoria estaba marcada por el academicismo oficial, De la Sota diseña un edificio pionero, apostando por primera vez en un edificio oficial por los valores del movimiento moderno. Para los arquitectos posteriores, este edificio abanderó la modernidad en España.

La Escuela de Barcelona

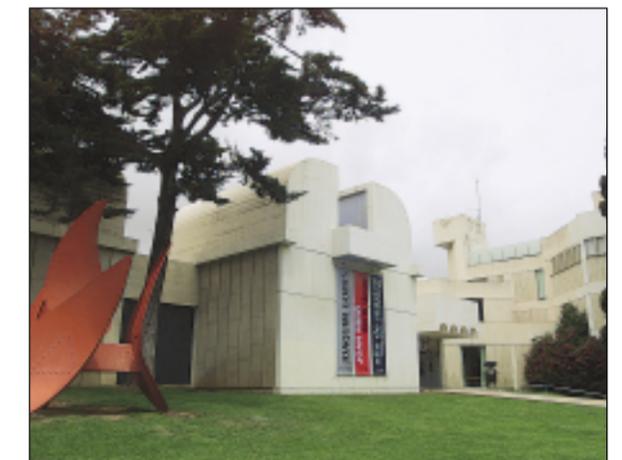
La arquitectura más interesante de los 60 se materializa también en Barcelona, ciudad que, con Madrid, es el foco impulsor de la mejor producción arquitectónica. Agotado el Grupo R, una serie de arquitectos barceloneses se agrupan en la llamada Escuela de Barcelona y forman sólidos equipos que inician su andadura y que serán los responsables de la futura arquitectura democrática. Correa/Milà, el grupo PER (Bonet, Cirici, Clotet y Tusquets), el taller Bofill, Martorell/Bohigas/Mackay (MBM), Doménech/Puig/Sabater o Rodrigo y Cantallops forman, entre otros, esta escuela, caracterizada por su línea racionalista y un vanguardismo realista y urbano, pero sin perder las tradi-



Edificio de 1904 recuperado para Museo de la Ciencia, en Barcelona, por Garcés/Soria (1979-80).



Gobierno Civil de Tarragona (Alejandro de la Sota, 1954-57).



Fundación Miró, en Barcelona (Sert/Jackson&Ass., 1972-75).

Foto Caballero

ciones históricas y locales. Sus encargos procedían de una burguesía económicamente recuperada que seguía patrocinando nuevas actitudes vitales.

Entre 1959 y 1965, Bohigas y Martorell realizaron su edificio de la avenida Meridiana (Barcelona), el más destacable de su vasta producción de edificios de viviendas. Junto con el de la Casa del Pati, en la misma vía, y el de la calle Pallars (1955-59), suponen un intento de humanizar y dotar de categoría a la vivienda económica, utilizando materiales modernos combinados con técnicas tradicionales de la arquitectura cata-



Hospital de Mora de Ebro, en Tarragona (1982-88).

Fábricas modernistas

Cataluña está repleta de interesantísimas construcciones industriales de estilo modernista que rivalizan entre sí en vistosidad, originalidad y soluciones técnicas. Harineras, fábricas de hilados o bodegas, diseñadas en ocasiones por los mejores arquitectos de la época, constituyen hoy verdaderas joyas del modernismo. Muchas de ellas siguen en activo, como las monumentales bodegas de San Sadurní d'Anoia, construidas por Puig i Cadafalch en 1904 para la familia Codorníu; o la cooperativa de L'Espluga de Francolí, el edificio insignia de las bodegas modernistas de Cataluña, proyectado por Domènech i Montaner en 1913. Otros edificios industriales, de gran valor arquitectónico, han sido afortunadamente restaurados y recuperados para su uso como museos, escuelas y otros equipamientos culturales. En Tarrasa, ciudad con un notable patrimonio modernista, se conserva la masía Freixa, antigua fábrica de hilados diseñada por Lluís Muncunill en 1910. Es un bellísimo e insólito edificio de perfil ondulado y decoración de inspiración gaudiana. Una verdadera joya que hoy alberga la Escuela Municipal de Música. De este mismo arquitecto, y en esta misma ciudad, es el Museo de la Ciencia y de la Técnica, que hoy ocupa la antigua sede de la fábrica Aymerich, Amat y Jover, una de las construcciones



Velódromo de Horta (Bonell/Rius, 1983-84).



Moll de la Fusta, en Barcelona, obra de los años 80.

industriales más importantes de Cataluña por sus innovadoras soluciones arquitectónicas. Es un edificio espectacular, con un exterior -chimenea, fachada, pabellón de la máquina de vapor - donde se explotan al máximo las posibilidades expresivas del ladrillo y un espacio interior de más de 15.000 metros cuadrados, que sirvió a Muncunill para experimentar soluciones constructivas basadas en bóvedas sostenidas por esbeltos pilares de hierro colado. Un espacio único para un museo original. En Barcelona, en la calle Méxic, 36-44, está la emblemática fábrica Casaramona, uno de los edificios modernistas de tipología industrial más importantes que se conservan, construido entre 1909 y 1911 por el polifacético Puig i Cadafalch. De inspiración neogótica en su decoración, esta fábrica textil no sólo fue una obra monumental por sus dimensiones y diseño, sino que también marcó diferencias por el cuidado que se puso en los aspectos de salubridad, luminosidad y funcionalidad de sus instalaciones. Hoy, sus más de 7.500 metros cuadrados de obra vista, hierro forjado y acero acogen un vanguardista centro cultural -el Caixa Fórum- producto de una sobria y elegante restauración dirigida por Roberto Luna y F.J. Asarta. Con él, Barcelona tiene ya otro centro de arte de primera línea europea que contribuye, sin duda, a realzar su personalidad.

lana. Todo ello en un momento de producción masiva de vivienda de escasísima calidad.

Muy representativa de la Escuela de Barcelona es la obra del equipo Correa/Milà, famosos por la calidad de sus obras y el cuidado máximo en el diseño de los detalles. De su producción destacan la ampliación de la fábrica Godó y Trías (1962), en Hospitalet de Llobregat, o la serie de casas de vacaciones en la Costa Brava, como la Villavecchia o la Casa Romeu.

También Ricardo Bofill, uno de los arquitectos catalanes con mayor proyección internacional, abre su taller en los primeros años de la década de los 60. De esta época son sus primeros edificios de viviendas, ya destacados por su originalidad, como el de la calle Johann Sebastian Bach (1961-1963) o el de la calle Nicaragua, terminado en 1964.

Otra obra emblemática son las torres Trade (1966-69), conjunto de edificios para oficinas con característico perfil curvilíneo y paredes de vidrio continuas. Obra de madurez de Coderch, superó con este trabajo su estilo ruralista de los años 50.

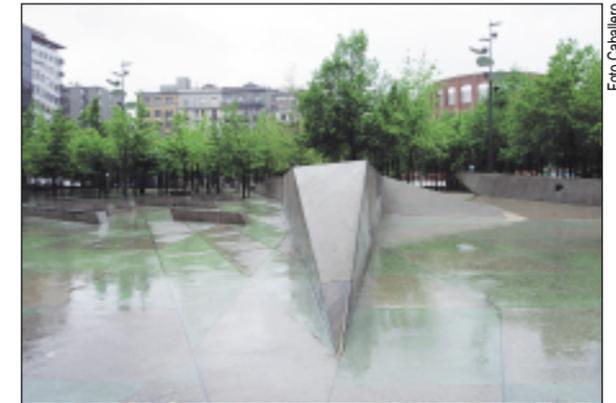
También de esta Escuela de Barcelona destaca en Lleida la residencia para ancianos, obra del equipo Domènech/Puig/Sanmartí/Sabater realizada entre 1966 y 1968. El edificio está construido totalmente en ladrillo y con una disposición muy humanizada que recuerda a las calles de un pequeño pueblo.

La década de los 70, considerada una etapa de transición marcada por la escasa producción arquitectónica, deja en Cataluña obras muy singulares y simbólicas que demuestran la diversidad de tendencias y anticipan el éxito internacional de la arquitectura catalana en los años 80.

La primera de ellas es el famoso belvedere Georgina (Llofríu, Girona, 1972), de Óscar Tusquets y Lluís Clotet. Se trata de una casita de apenas 70 metros cuadrados en medio de un bosque, organizada como un pabellón de influencia palladiana que recuerda una pérgola neoclásica, con detalles de gran ironía como columnas que no sujetan nada o la terraza-belvedere usada como garaje. Siguiendo el legado de Venturi, esta pequeña obra maestra es un magnífico ejemplo del movimiento moderno.

Muy simbólico también es el edificio Walden 7 (1975), las viviendas pintadas con aspecto de castillo moderno que Ricardo Bofill levantó en San Just Desvern, cerca de Barcelona. Planteado estructural y funcionalmente para ser un "organismo vivo y flexible", esta fortaleza residencial fue una de las primeras obras espectaculares que monumentalizaron la periferia barcelonesa.

La Escuela de Barcelona ensayó en los años 60 un racionalismo y un vanguardismo urbano, pero sin perder las tradiciones



Plaza de la Constitución de Girona.



Plaza dels Països Catalans (Barcelona, 1981-83).



Biblioteca Municipal de Salou (Tarragona).

En esta época comienza a despuntar una nueva generación de arquitectos, agrupados en sólidos equipos profesionales: Garcés y Soria -depósitos en Santa María de Barberá-, Mora, Piñón y Viaplana -viviendas en la calle Galileo- o Bonell -edificio Frégoli-. En pocos años se convertirán en algunos de los máximos representantes de la arquitectura española de fin de siglo.

Dos décadas doradas

La riqueza y calidad arquitectónica de las décadas de los 80 y 90 se manifiestan en Cataluña de forma especialmente apretada. La llegada de la democracia y la consolidación económica supusieron una creciente preocupación de los poderes públicos por la



Foto Caballero

Aeropuerto de El Prat (Barcelona), ampliado entre 1989 y 1992.



Foto Caballero

Instituto de Torredembarra, en Tarragona (J. Llinás)



Foto Caballero

Nueva sede del Banco de España en Girona (1989-92).



Foto Caballero

Cementerio de Igualada (Enric Miralles, 1992).

ciudad a todos los niveles: promoción de viviendas sociales, nuevos espacios públicos, rehabilitación de barrios y edificios históricos, nuevas comunicaciones, dotación de equipamientos deportivos, culturales, sanitarios, educativos, etc. Todo este proceso de renovación urbana y arquitectónica, encargado a los mejores profesionales del momento, tendrá su máxima expresión en Barcelona, gracias a su designación como sede de las Olimpiadas de 1992. Este acontecimiento transformó la ciudad, llenándola de las obras más sugestivas de fin de siglo realizadas por los arquitectos más prestigiosos del panorama español e internacional.

La rehabilitación de edificios históricos y la recuperación de entornos urbanos degradados ha sido una de las líneas de actuación más comprometida por la Generalitat y los ayuntamientos catalanes. En toda Cataluña hay estupendos ejemplos de esta política. Destacan, por su magnitud, la rehabilitación integral del barrio de El Canyeret, en Lleida,

La renovación urbana y arquitectónica catalana tendrá su máxima expresión en la Barcelona olímpica

realizada por el equipo de Amadó/Doménech/Puig entre 1981 y 1990. Fue una intervención urbana de gran complejidad que solucionó la integración entre la zona monumental y el barrio comercial de la ciudad, separados históricamente por un fuerte desnivel, que ahora se salva gracias a un muro ondulante y una torre con ascensores.

En Girona destacan dos singulares intervenciones que han sido punto de referencia para otras posteriores: la urbanización de la villa de Ullastret (1982-1985), un espacio histórico de gran valor que se ha rediseñado en sus infraestructuras viarias y espacios públicos para evitar su degradación; y la rehabilitación del monasterio de San Pere de Rodas (Port de la Selva), llevada a cabo por Martínez Lapeña/Torres Tur en 1988, que no propone su reconstrucción, sino la consolidación de sus ruinas, interviniendo mínimamente en el edificio.

En la ciudad de Barcelona, la lista de edificios y espacios recuperados es extensísima. Baste citar el nuevo Museo de la Ciencia (1979-80), obra de Garcés/Soria, que ocupa un antiguo edificio de 1904; el Centro de Arte de Santa Mónica (1985-90), antiguo convento del siglo XVII, en Rambla, 7, de Viaplana/Piñón; o la emblemática remodelación y ampliación del Palau de la Música Catalana (1981-89), realizada por Tusquets/Díaz. Es mucho el patrimonio modernista que ha sido objeto de restauración, como la editorial Mon-

taner y Simón, hoy Fundación Tàpies, o el parc Güell de Gaudí, restaurado entre 1987 y 1995 por Martínez Lapeña y Torres Tur.

La creación y dotación de nuevos parques, paseos y plazas públicas, tanto en el centro como en la periferia, es otra seña de identidad de las últimas décadas. Destacan el parque de la Creueta del Coll (1981-87), situado en un barrio densamente poblado donde se aprovechó una antigua cantera; el de la España Industrial (1981-86), obra de Peña Ganchequi; el parque del Clot; el Moll de la Fusta, en el frente marítimo, y la plaza dels Països Catalans (1981-



Palau de Sant Jordi (Isozaki, 1991) y torre de comunicaciones (Santiago Calatrava, 1991).

La Villa Olímpica

La Villa Olímpica de Barcelona o Nòva Icaria (1985-1992), proyectada por el equipo de Martorell/Bohigas/Mackay/Puigdomènech en el frente marítimo de Barcelona, ocupa un antiguo tejido industrial marginal y obsoleto. Se concibió no sólo como parte esencial de la dotación de equipamientos para los Juegos Olímpicos, sino también como elemento de regeneración de una parte del entramado urbano y de renovación de una parte significativa de la ciudad. La Villa Olímpica constituye la apertura definitiva de Barcelona al mar.

Áreas residenciales con más de 2.000 viviendas, parques, un puerto deportivo, dos torres de 44 plantas, hoteles, paseos, equipamientos lúdicos... la Villa Olímpica es un verdadero catálogo de la mejor arquitectura de fin de siglo. El puerto olímpico, una excelente obra conjunta de M/B/M y Puigdomènech, culminado por dos torres como puerta al mar (edificio Mapfre, de I. Ortiz y E. León y hotel Arts, de Frank O. Gehry), el parque de las pérgolas metálicas o el centro de meteorología de la avenida Sert, del portugués Alvaro Siza, de gran simplicidad y belleza, se conjugan con las viviendas que forman el nuevo barrio marítimo, obra de arquitectos ganadores de los premios FAD de arquitectura. Destacan el edificio diseñado por Viaplana/Piñón en la avenida Icaria, 174-184; las 170 viviendas de Bonell/Rius/Gill en Salvador Esprú, 81, o el edificio de la calle Tirant lo Blanc, conjunto circular de viviendas diseñado por Martínez Lapeña/Torres Tur, con su torre en un extremo, arquitectura-homenaje a Coderch, maestro de tantos arquitectos catalanes.



Palacio Municipal de Deportes de Badalona (Boneill/Gil, 1987-91)



Polideportivo de Banyoles (E. Bonell y F. Rius, 1991).

83), en Sants, una plaza de las llamadas *duras* (sin vegetación), que creó gran polémica y que está considerada como una de las obras más vanguardistas de la arquitectura del espacio público de los años 80.

La construcción de nuevos equipamientos sociales -deportivos, sanitarios, educativos- también fue en-

cargada a los mejores arquitectos, que han dejado un buen número de obras sugestivas en toda la región. Sirvan de ejemplo el hospital en Mora de Ebro (Tarragona, 1982-88), diseñado por Martínez Lapeña y Torres Tur, o las bibliotecas municipales de Salou (Tarragona) y Lleida. Y es que la arquitectura educativa ha despuntado especialmente. Son muy destacables el instituto de Torredembarra (Tarragona), de Joseph Llinás; el edificio de la Pompeu i Fabra, en los antiguos cuarteles de Jaime I, en Barcelona, obra de Bonell/Gil; o la Biblioteca de la Universidad, instalada en el antiguo depósito de Aguas de Barcelona, magistralmente rehabilitado por Clotet/Paricio, arquitectos que firman otra obra importante de este periodo: la nueva sede del Banco de España (1982-89) en Girona.

Las nuevas comunicaciones también han dejado obras de interés, como la estación de ferrocarril de la Universidad de Bellaterra (1984), en Barcelona, obra de Bach/Mora; el puente-escultura de Santiago Calatrava en Bach de Roda (Barcelona), terminado en 1985, magnífico ejemplo de monumentalización de la periferia; o la ampliación de la terminal del aeropuerto del Prat (1989-92), obra del taller Bofill.

Muy importantes para el equipamiento público han sido los edificios deportivos, entre los que destacan trabajos de extraordinaria calidad, algunos levantados con motivo de los Juegos Olímpicos, como el Palacio Municipal de Deportes, en Vall de Hebrón (1989-91), de Garcés/Soria, y, especialmente, el magnífico velódromo de Horta (1984), realizado por Esteve Bonell y Francesc Rius, un equipo de profesionales que firman también el pabellón polideportivo de Badalona (1987-91), y en Girona, el Palacio Municipal de Deportes y el polideportivo de Banyoles.

Barcelona 92

Con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992, Barcelona se enfrentaba al más fabuloso reto de su moderna historia, que le hizo vivir una revolucionaria transformación urbanística que la ha convertido en un punto de referencia del diseño y la arquitectura mundiales.

La operación principal, motor de la transformación de la ciudad y núcleo de las actividades deportivas de los Juegos, fue el anillo olímpico de Montjuich, donde participaron los mejores arquitectos del mundo. El equipo formado por Correa/Milá/Margarit/Bu-



Edificio Illa, en la Diagonal barcelonesa (Rafael Moneo y M. de Solá, 1994).

Foto Caballero



Museo del Cine (Girona), rehabilitado con cargo al 1% Cultural.

Foto Caballero



Adecuación del conjunto de Les Aligues para Universidad (Girona, 1993).

xadé y Gregotti se encargó de la transformación del histórico Estadio Olímpico de 1929. El japonés Isozaki firma el extraordinario Palau de Sant Jordi, sirviéndose de la tecnología más puntera. La torre de comunicaciones que domina el conjunto es obra de

Santiago Calatrava, y Ricardo Bofill diseña, con claras reminiscencias clásicas, el Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña.

Más al norte, en el área del Vall d'Hebrón, se alza como un hito paisajístico más la torre de telecomunicaciones de Collserola (1989-92), diseñada por el británico Norman Foster. Enric Miralles, autor también del cementerio de Igualada (Barcelona), diseña en esta zona otra obra olímpica de gran calidad: el pabellón de tiro con arco.

Durante toda la década de los 90, la ciudad ha mantenido un progreso constante que no está reñido con la tradición. Los mejores nombres de la arquitectura han plasmado una gran variedad de modelos constructivos, que tienen su mejor expresión en obras muy recientes, como el conjunto Illa Diagonal (1994) de Rafael Moneo y M.de Solá-Morales; el Museo de Arte Contemporáneo (1996), en la plaza dels Angels, obra de Meier/Partners; el Auditorio y Centro Musical (1999), también de Moneo, o la reconstrucción del Gran Teatro del Liceo (1998), llevada a cabo por Ignasi de Solá-Morales; intervención muy debatida sobre un edificio emblemático de lo catalán – en pie desde 1847– y que puede servir como símbolo de lo que ha sido una constante en la arquitectura catalana del siglo XX: la unión de la vanguardia y la modernidad con las fuertes raíces históricas, con la tradición vernácula. ■



Torre de Collserola (Norman Foster 1989-92).



Fachada del Liceo, reconstruido y ampliado (1995-98) tras el incendio de 1994.

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

TARRAGONA

- ▶ Restauración del Címborio y Fachada Este de la Catedral de Tarragona. I Actuación (Plan de Catedrales).
- ▶ Restauración del Arco de Bará, en Roda de Bará (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Teatro Valls, en Valls (Programa de Teatros).
- ▶ Traslado del Puente del Rey, en Deltebre (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Acondicionamiento de la Plaza de la Iglesia, en L'Espluga de Francolí (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

BARCELONA

- ▶ Conservación y restauración del Pabellón Van der Rohe, en Barcelona (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación del Teatro Zorrilla, en Badalona (Programa de Teatros)

- ▶ Teatro Lliure, en Barcelona (Programa de Teatros).
- ▶ Rehabilitación del Teatro Vilassarrenç, en Vilasar de Dalt (Programa de Teatros).
- ▶ Mercado de la Concepción, en Barcelona (Programa de Mercados).
- ▶ Balneario de Caldas de Montbui (Programa de Balnearios).
- ▶ Palau de la Música, en Barcelona (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación del edificio de la Cooperativa de la Colonia Güell, en Santa Coloma de Gramanet (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

GIRONA

- ▶ Rehabilitación del Teatro Mundial (I Fase), en Girona (Programa de Teatros).
- ▶ Rehabilitación del Castillo de La Bisbal, en La Bisbal d'Empordá (Programa de Castillos).

- ▶ Museo del Cine, en Girona (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación del Museo de la Garrotxa en el Antiguo Hospicio, en Olot (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

LLEIDA

- ▶ Actuación del Castillo, en Sort (Programa de Castillos y Otros Elementos...).
- ▶ Restauración de las Murallas de la Paeria, en Cervera (Programa de Castillos)
- ▶ Restauración de las Murallas de la Paeria. Obras de emergencia (Programa de Castillos).
- ▶ Rehabilitación del Castillo, en Gimnells y el Plá de la Font (Programa de Castillos).
- ▶ Rehabilitación Centro Cultural Call Borres (2ª Fase), en Biosca. (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

Los arquitectos peninsulares dejaron su impronta en la evolución constructiva de Ceuta

IDEAS IMPORTADAS

■ M^o del Carmen Heredia Campos.
Fotos: Alejandro Morón.

Separada del solar patrio por tan sólo una legua de mar, Ceuta, la vieja Septem Fratres romana es el cruce natural entre Europa y África y un crisol de culturas (cristiana, musulmana y hebrea) que constituye el último reducto de lo que pudo ser Al Andalus. El pequeño enclave norteafricano, siempre condicionado por su limitada superficie, ha desarrollado un estilo arquitectónico marcado por arquitectos foráneos que han implantado las tendencias artísticas en boga en el resto de España y en Europa.



"El avión", un edificio en estilo 'art déco' construido por José Blein.

Por este corredor transitaron durante siglos las tropas españolas para la defensa de su plaza militar frente al reino de Marruecos, y también llegaron hebreos y musulmanes, incluidos los *moros mogataces*, soldados al servicio español que fueron alojados allí cuando los españoles abandonaron Orán en 1790. En el siglo XIX, con la firma del tratado de paz de Wad Rass, Ceuta amplía su territorio, y con él su recinto fortificado y su ciudad civil, protegida por una cadena de fuertes y torres. Sus habitantes se afanan por hacer bella y habitable esta pequeña península, que pronto se convierte en un

cruce de comerciantes, trabajadores, capitales y modelos arquitectónicos y artísticos que entra con pie firme en el siglo XX. Como zona militar, su administración era castrense, y fueron los ingenieros militares los encargados de proyectar los nuevos barrios y edificaciones para alojar al ingente número de emigrantes que pronto se presentaría a sus puertas huyendo de hambrunas, para progresar o, simplemente, para abrir campo a sus negocios y comercio. Estos ingenieros se enfrentarán a un trabajo acuciante, con poco presupuesto y con la necesidad real de construir, sobre todo, barrios obreros.

La población de Ceuta se ha asentado desde tiempo inmemorial en el istmo existente entre el monte Hacho y tierra firme, protegida por murallas y baluartes y un gran foso excavado en la roca por el que se intercambian las aguas de un lado y otro del mar. En el siglo XIX, la ciudad era una colonia militar, pero también penitenciaria. El peculiar sistema de trabajo de los presos fuera de las prisiones obligaba a mantener una división de la ciudad controlable por los militares, que serán los primeros en remodelar el recinto urbano a partir de la delineación de la plaza de África, a finales del siglo XIX. Los paseos de las



Casa de los Púlpitos, obra del prolífico José Blein.

Palmeras y de la Marina, ambos costeros por el norte, y el del Revellín, serán sus principales arterias iniciales. Otra actuación decisiva en su zona norte es el comienzo, en 1904, de las obras del puerto, iniciadas con la visita de Alfonso XIII para poner la primera piedra. Esta obra se enmarca dentro de los planes de urbanismo que acometen los ingenieros militares con un doble objetivo: establecer vías de comunicación con la Península y con tierras marroquíes y modernizar los barrios existentes y crear otros nuevos.

Los primeros proyectos

Los ingenieros militares son amantes del estilo clasicista y, más adelante, del ecléctico, en el que muchos de ellos se mantendrán aunque los aires estéticos cambien. De este estilo serán las casas construidas en la Almina. Pero no todo queda reducido al ámbito militar. Los civiles también firman obras, como la construcción del puerto (José Resende), y proyectan edificios que huyen del gusto *oficial*, como ocurre con la llamativa Casa de los Dragones, en la plaza de los Reyes, así denominada por haber tenido dragones coronando su fachada. Este edificio de ladrillo y hormigón, con balcones de columnillas y cúpulas que surgen al visitante en el ambiente de un cuento oriental, fue proyectado por el arquitecto valenciano José Manuel Cortina.

El primer arquitecto civil radicado en Ceuta será Santiago Sanguinetti, nombrado arquitecto municipal en 1911. Sus obras, de gran belleza, como la casa para la familia Delgado, en El Revellín, de ladrillo rojo visto y mármol blanco, o los teatros Cervantes y Apolo, se encuadran en el estilo ecléctico de gran contenido clásico, estilo que no abandonará en toda su carrera. También de estilo ecléctico es la casa que construye



Edificio Trujillo, en el centro de la ciudad.

Jiménez Castedo, académico de San Fernando, para la familia Marañés, en la calle Real.

En torno a la plaza de África se irá delineando la zona principal de la ciudad, y a ella dará una de las fachadas de la obra más singular de los años 10: el Ayun-



Catedral de Ceuta, cuya fachada fue reformada en los años 40.

tamiento -hoy Palacio de la Asamblea-, iniciado en 1911 con proyecto del arquitecto gaditano José Romero Barrero, que inauguran Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia en 1927. Se trata de un edificio de traza monumentalista ecléctico, pero con aires modernistas en la torre que su arquitecto implanta en el chafán de su esquina: una torre semicircular con cúpula -la rotonda- que parece excavada en las paredes del edificio. La imagen más conocida de esta rotonda es la de la proclamación de la II República desde su balcón circular ante una plaza abarrotada de ceutíes. Al piso superior se llega mediante una escalera bifurcada, que preside una magnífica vidriera que representa a Ceuta con los escudos de la ciudad y el Reino. Maderas nobles, porcelanas de Talavera y una vitrina del salón del trono que conserva el pendón real, de 1581, con las armas de España en una cara y de Ceuta en la otra, completan el conjunto.

En 1912, con la proclamación del Protectorado de Marruecos y la perspectiva de unas negociaciones pacíficas con el entorno norteafricano, comienza el tendido de la línea de ferrocarril entre Ceuta y Tetuán, inaugurada en 1918, y se abren carreteras. Al mismo tiempo se construyen tanto barrios de casas baratas, como las de Pasaje Recreo o Recinto Sur, como barrios burgueses, como el residencial y comercial de Jadú, en los que diseñadores y clientes querrán mostrar

su participación en las tendencias artísticas en boga en Europa y en el resto de España. Ceuta no consigue, sin embargo, contar con su ensanche al estilo de Castro (Madrid) o del Cerdá (Barcelona), que ya tenía su vecina Melilla, y las casas, en general, se distribuyen de forma irregular. Para todas sus obras, Ceuta necesitará abrir canteras en el monte Hacho y en Benzú. Esta actividad, junto con la construcción de carreteras, el tendido de líneas férreas y la edificación, representa la principal oferta de trabajo para los numerosos inmigrantes que se presentan a sus puertas.

Arquitectos foráneos

En este decenio aún no hay muchos arquitectos de fuera de Ceuta, pero en los años 20 llegarán más, y algunos de ellos quedarán asociados para siempre a la arquitectura de una ciudad en formación. Coincide este hecho con la definición legal de las atribuciones del ingeniero y del arquitecto, que tanto venían batallando desde que se creó la nueva carrera superior de arquitecto en España, con especial resonancia en Ceuta, donde la actividad constructiva recaía mayoritariamente en los ingenieros militares.

En los años 20 llega a la ciudad el arquitecto Andrés Galmés, de gusto monumentalista, con tintes neobarrocos o regionalistas unas veces y ecléctico otras, aunque, más tarde y algo desfasado, se decide por el estilo modernista. De

Galmés es la famosa Casa Trujillo (1925), con su impresionante escalera de caracol, que es una de las imágenes más difundidas de la arquitectura ceutí en su período de formación, seguida de la casa para Demetrio Casares en el paseo de las Palmeras. Suyo es también el hotel Majéstic (1920), más tarde hotel Atlante, en el mismo paseo. A mediados de los años 20 llegará una pareja de arquitectos que dará nombre a la arquitectura ceutí más conocida: los hermanos Blein. Gaspar, nombrado arquitecto municipal en 1924, y José, que le sustituyó cuando el anterior se marchó a otro destino cuatro años más tarde. José dedicará gran parte de su vida a embellecer la ciudad, manteniendo la hegemonía hasta los años 40, cuando empiezan a llegar otros arquitectos.

Las dinastías de los hermanos Blein y Antón dominaron la escena arquitectónica ceutí entre los años 20 y 40

José Blein termina los proyectos iniciados por su hermano para el Parque de Bomberos, el puente de la Almina, el mercado o el madero, a la vez que lleva a cabo sus propios proyectos. Diseña la estación de autobuses de Colón, el Estadio Municipal, el asilo de ancia-

nos, escuelas y grupos de viviendas. Con ellos recorre los estilos racionalista, regionalista y aerodinámico e, incluso, en algunas obras el *art déco*, estética surgida en la Exposición Internacional de París de 1925, de líneas rectas y geometrizarantes que daban esbeltez y belleza a los edificios. El edificio donde muestra este estilo es el de viviendas García Aguilar, en la calle Isabel Cabral. Sobre un solar agudo y desigual consigue construir un edificio que parece surcar los vientos con sus alas, de ahí su apodo de "el avión". Simétrica y de estilo entre regionalista y modernista es su conocida Casa de los Púlpitos, en la Marina.

Otros arquitectos como Francisco Latorre o Ramón Gascañana trabajan para Ceuta, aunque no se quedan en la ciudad. También se mantienen los ingenieros militares, aunque con menos incidencia que en épocas anteriores. De Latorre es el edificio de la Autoridad Portuaria, en el muelle España, y uno de los primeros edificios tipo "barco" que se construyen en Es-



Palacio de la Asamblea, antes Ayuntamiento de Ceuta.

La huella de los hermanos Blein

Los hermanos Gaspar y José Blein, nacidos en 1902 y 1904, respectivamente, se titularon en arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Madrid. Tras pasar por otros puestos similares, Gaspar fue nombrado arquitecto municipal de Ceuta en 1924, dejando el cargo cinco años después. El testigo lo tomó su hermano José, quien permaneció en la plaza dejada por su hermano hasta 1943, año en que fue nombrado director general de Regiones Devastadas en Madrid. Ambos arquitectos, autores de una obra fructífera y original, trabajan juntos, hasta el punto de que en algunas de sus realizaciones es difícil señalar al creador. José culmina lo que Gaspar deja incompleto cuando se marcha. Ambos dejaron su impronta en edificios inigualables que recorren los estilos racionalistas y regionalistas, que pasan por el *art déco* y hasta incursionan en el campo expresionista, como el edificio de viviendas Hermanas Benito (1932).

paña. De Gascañana es el mercado central. Un arquitecto algo más duradero es José María Tejero, autor de la tintorería Amaya, de estilo maquinista, y de las mezquitas de Sidi Embarek y Muley el Medí, de los años 40. La mezquita de Sidi Embarek, en el barrio de Jadú, regionalista oriental con componentes andaluces, es una bella demostración de colorido y ornamentación; la de Muley el-Mehdí, en la avenida de África, con un alminar muy adornado con arquillos, es actualmente la mezquita mayor de Ceuta. Ambas han sido reformadas para darlas un carácter más oriental que el de Tejero. Entre los ingenieros militares destaca la obra de Luis Melendreras en la reforma, regionalista, del Palacio de Otero.

Arquitectura funcional

Con la marcha de José Blein aparece una nueva dinastía de arquitectos municipales, la de los hermanos Antón, primero José y luego Jaime. Jaime introduce la nueva filosofía funcional experimentada en Europa en los años 30 por la Bauhaus y sus seguidores, y plantea una arquitectura funcional, sin ornamentos y asequible a todos los estratos sociales, que pone de manifiesto en barrios como el de Alférez Provisional o Erquicia, y en inmuebles como el Colegio de Agentes Comerciales. En edificios de carácter lúdico muestra sus ideas estéticas, como el proyecto del Club de Natación Caballa, de amplia horizontalidad con grandes ventanales y dibujos en las paredes y gradas decoradas con azulejos.

En los años 40 se decide la reforma de la catedral: la nueva fachada se encarga a Hermenegildo Bracons y Luis Cabrera, que añaden dos torres clasicistas con un



Casa de los Dragones, construida por José Manuel Cortina a principios de siglo.

marcado acento andaluz y una esbelta portada de serpentina verde. Las obras durarán de 1948 a 1961.

Aunque Ceuta no para de crecer, construir y recibir arquitectos nuevos, no siempre le toca a los barrios modestos. Los años 60 y el bienestar económico español proporcionan la oportunidad a estos barrios: Se mejoran unos, como los de Centenero, Páramo o Bisagra, que estaban contruidos a modo de viviendas con patio central, y se levantan otros nuevos, como Rosales, Terrones y Valiños, o el polígono Avenida de África, de

Nueva fachada para Ceuta

En 1985, con la decisión de adecuar la fachada norte de Ceuta para uso recreativo, se planifican tres grandes actuaciones: el parque marítimo, el puerto deportivo y el pueblo marinero. La construcción del Parque Marítimo del Mediterráneo fue encomendada al arquitecto canario César Manrique por ser buen conocedor de la arquitectura ceutí, como demostró con el edificio del Gran Casino, situado entre lagos de agua salada con islas, puentes, cascadas y vegetación en una muralla perfectamente inserta en el ambiente y estilo ceutíes. El puerto deportivo, proyecto muy bien recibido en la ciudad, es obra del ingeniero Desiderio Morga. Junto a estas instalaciones náuticas, Pérez Buades ha construido el Pueblo Marinero, un complejo de aire regionalista sevillano que acoge oficinas, tiendas, restaurantes y todo lo que se necesita para recreo y solaz de los turistas que quieren atraer a sus tierras.

viviendas sociales. También por estos años se construye el hotel La Muralla (actual parador nacional) por el arquitecto Picardo, con la excepcionalidad de integrar parte de la muralla real, concretamente las bóvedas del parque de artillería, para su utilización como suites.

Un nuevo centro religioso se inaugura en 1971, esta vez para la comunidad hebrea. Es la sinagoga de El Betel, proyecto de Jaime Antón Pacheco, construida en la calle Sargento Coriat por ser éste el nombre del primer militar judío del Ejército español muerto en la guerra de Marruecos. Es un centro religioso, social y cultural con un diseño sorprendentemente moderno

en su interior, resaltado por una inmensa vidriera de dibujos circulares de gran colorido.

En los últimos años, la ciudad ha acogido a numerosos arquitectos foráneos que han dado a Ceuta una faz moderna y competitiva, tanto para disfrute de sus habitantes como de cara al turismo. Entre ellos destacan Francisco Díaz Segura, autor del interesante edificio de los Farmacéuticos, y Francisco Pérez Buades, con casas de estilo regionalista andaluz cuya muestra se puede contemplar en la casa de la confluencia de la plaza de África con la calle O'Donnell. También es muy interesante y personal la obra pública de Aurelio Mata, expresada en su edificio para Biblioteca Municipal o en el Instituto Nacional de Servicios Sociales, en El Morro, así como la obra del portugués Álvaro Ziza en edificios culturales y en el Auditorio de la Manzana del Revellín. En cuanto al Palacio de la Asamblea, serán los reconocidos arquitectos Antonio Cruz Villalón y Antonio Ortiz García los que iniciaron su ampliación en 1982 para finalizarla en 1991.

El proyecto en el que más ha apostado la ciudad en los últimos años es el de las instalaciones lúdicas de su fachada norte, con su parque marítimo, puerto deportivo y Pueblo Marinero, que expresan el deseo de los ceutíes por seguir manteniendo la imagen de una Ceuta emprendedora en el futuro español. ■

El desarrollismo de los años 60 permitió la mejora de los barrios modestos de Ceuta y la construcción de otros nuevos

De la obra social de casas baratas y pueblos de colonización
a la extensión del racionalismo ecléctico

UNA ARQUITECTURA DE CIRCUNSTANCIAS

■ Beatriz Terribas.
Fotos Caballero

Denominada durante la Reconquista “tierra de extremos” por ser lugar fronterizo con los dominios musulmanes, Extremadura atesora en sus provincias de Cáceres y Badajoz un rico legado histórico y arquitectónico, heredado de las épocas de la Lusitania romana, la Edad Media y el Renacimiento. En el siglo XX, Extremadura, pese a los condicionantes económicos y sociales que ha padecido, aglutina notables muestras de las distintas tendencias arquitectónicas que se suceden en tan inestable centuria y de las más destacadas figuras del panorama arquitectónico español contemporáneo.



Almacenes La Giralda (Badajoz, 1923), diseñados por el maestro de obras Adel Pinna.

El siglo XX se inició para España con unas perspectivas económicas y sociales desalentadoras, provocadas por la pérdida de las últimas colonias y la repatriación de las tropas de Cuba y Filipinas. La subsiguiente recesión económica afectará especialmente a Extremadura, región con graves problemas de comunicación viaria y con una precaria economía agropecuaria. Además, su vasto territorio está dominado por una poderosa oligarquía de acaudalados burgueses y terratenientes que impedirán la aplicación de las iniciativas de reforma agraria propuestas por algunos de los ministros de Fomento de Alfonso XIII.

Hasta el primer tercio del siglo, la mayoría de los 900.000 extremeños residía en núcleos rurales, poco urbanizados y con una arquitectura vernácula adaptada a los condicionantes naturales de la zona. Cáceres, con 18.000 habitantes, y Badajoz, con 25.000, estaban poco pobladas, y en ellas convivía una población de burgueses y pequeños propietarios agrícolas con la creciente masa de empobrecidos jornaleros que abandonan los latifundios para sobrevivir en insalubres condiciones en ambas ciudades.

A principios de siglo, la arquitectura de ambas ciudades y la de otras poblaciones de entidad, salvo las extraordinarias construcciones heredadas de otro tiempo, continuaba apegada al tradicional medio de vida rural, siendo las viviendas de una planta la tipología edificatoria común. Tanto los edificios públicos como algunas viviendas, generalmente de promotores burgueses, se diseñarán bajo las pautas del eclecticismo (afianzado en las primeras décadas del siglo, reproduce un repertorio ornamental que aglutina elementos arquitectónicos acumulados a lo largo de la historia), el regionalismo (incorpora elementos de la arquitectura vernácula de las diferentes regiones españolas y se extiende para reafirmar el nacionalismo que provoca el fin del imperio), el historicismo (caracterizado por recuperar líneas de estilos clásicos como el gótico, el barroco o el mudéjar) y el modernismo catalán (que supone la revalorización de las artes aplicadas como complemento al trabajo arquitectónico).

Casas baratas en Badajoz

Sin embargo, la aplicación de estos estilos quedará algo ensombrecida por el grave problema urbano que afrontan Cáceres y Badajoz ante la avalancha de jornaleros empobrecidos que, a falta de alojamiento en los cascos urbanos, construyen sus chozas, chabolas y cobertizos de lata cerca de las ciudades. El casco urbano de Badajoz, condicionado por su carácter de ciu-



Teatro López de Ayala (Badajoz, 1916), de estilo neogótico.



Casa de las Tres Campanas (Badajoz, 1917), de Adel Pinna.

dad fronteriza amurallada, estaba saturado de población y no podía absorber a las familias de inmigrantes que se instalan fuera del recinto amurallado, lo que da origen, en 1910, al arrabal de San Roque.

Una situación similar se vive en el barrio de la Estación, habitado por los operarios que trabajaron en el



En los años 10, Badajoz creció a extramuros de la puerta de Trinidad, dando origen al arrabal de San Roque



Mercado de Abastos de Don Benito (Badajoz).



Fachada del edificio de la avenida España (Badajoz, 1932).

trazado de la línea férrea Madrid-Badajoz-Lisboa. Su anárquica disposición, y las insalubres condiciones de habitabilidad, impulsaron a la Sociedad Constructora de Casas Baratas a solicitar permiso en 1914 al Ayuntamiento para construir allí viviendas de una planta, que debían contar con unas mínimas condiciones higiénicas (incluyendo retrete, cocina y corral) y disponer de ventilación en todas sus estancias. Rodolfo Mar-

teñez, arquitecto municipal, insistió en su proyecto de obras en la necesidad de aplicar los criterios higienistas que primaban en las barriadas de otras ciudades europeas, concediendo especial importancia al ajardinamiento de las calles y a la ubicación de las viviendas para que recibieran el máximo soleamiento y aireación. Pese a su sencillez, algunas de estas casas acogieron discretos elementos de diseño, como las que promovió en 1929 la Fundación Legado de Emilio Macías, en cuyas fachadas se advierten detalles ornamentales regionalistas y algunos dibujos de orden neobarroco.

Francisco Vaca, uno de los arquitectos de mayor prestigio en Badajoz, también realizará a partir de 1930 viviendas similares para trabajadores con escasos recursos en el barrio de San Roque y en los asentamientos de Fragoso, Pardaleras y Las Moreras, con similares criterios de salubridad. Además, proyectará en 1927 la parroquia de San Roque, de línea ecléctica, con portada de medio punto, vanos con molduras decorativas y campanario con tejado a cuatro aguas, que, tras sucesivas modificaciones, se levantará en 1947.

El continuo crecimiento extramuros de la ciudad obligó al Ayuntamiento a plantearse en 1932 los ensanches de Santa Marina, la Estación y San Roque, y también la reforma del casco histórico. Las propuestas de varios arquitectos, entre ellos Francisco Vaca, Saturnino Ulargui y Pérez Mínguez, optaban por una regeneración total del espacio urbano intramuros y extramuros. Su intención era crear extensas zonas verdes y conectar el casco histórico con los nuevos barrios -donde se preveía construir casas de baño, centros escolares, bibliotecas y gimnasios- a través de las murallas, bien abriendo puertas equidistantes o suprimiendo algunos lienzos. Tan innovadores proyectos, alguno de los cuales proponía la demolición de las murallas y de la catedral, fueron frenados por el estallido de la guerra civil. Habría que esperar hasta 1943 para que la primera fase del trazado de los ensanches viera la luz, prolongándose las siguientes hasta 1962.

Ensanche de Cáceres

A comienzos de siglo, la situación en la ciudad de Cáceres era similar a la de Badajoz. Solemnes edificios nobiliarios poblaban su casco monumental, lugar de residencia de históricas estirpes, que contrastaban con las sencillas viviendas de la ciudad moderna, más allá de las murallas, declaradas en 1930 monumento histórico-artístico. Sin embargo, las condiciones de salubridad eran pésimas, por lo que el Ayuntamiento encargó en 1922 al arquitecto catalán Pedro García Faria -autor del proyecto decimonónico

de saneamiento de Barcelona- la elaboración de un proyecto de reforma urbana, ensanche y saneamiento del subsuelo de la ciudad. Su descripción de Cáceres es muy elocuente: "empobrecida y atrasada social y urbanísticamente por la falta de comunicaciones, y con una gran mortandad motivada por el paludismo, fruto de las numerosas charcas que se utilizan como abrevadero y de la escasez de agua potable". Las mejoras propuestas por García Faria incluían el proyecto de un ensanche y la reestructuración completa del núcleo urbano, centrada en el trazado de parques públicos y de nuevas calles lo suficientemente anchas para permitir el continuo soleamiento de las viviendas y la construcción de equipamientos sociales, como casas de baños, hospedería y museos.

Este proyecto impulsó el trazado del primer ensanche, que se abrirá a lo largo de los años 20 y 30 en la misma dirección por donde circula la línea férrea hacia Mérida. Surge así la arteria más importante de la ciudad, la actual avenida de Armiñán, que se puebla de chalés y viviendas burguesas que contrastaban con la fisonomía del cercano barrio de Aldea Moret, primer arrabal de Cáceres. Situado a dos kilómetros al sur del casco urbano, este antiguo poblado de mineros se convirtió en barriada a partir de 1926, cuando el arquitecto Ángel Pérez traza la parcelación de sus solares donde cuatro años más tarde las familias comenzarían la construcción de sus modestas viviendas de una planta y corral. De aquel tiempo perviven algunos de los edificios de acceso a las minas, singular muestra de arquitectura industrial, destacando por su originalidad el de la boca principal, similar a un castillo medieval, con fachadas enlucidas de rojo y amarillo.

La carencia de hogares para las familias del campo movió en 1912 a la Asociación Cacereña de Socorros Mutuos a edificar viviendas sencillas amparándose en la Ley de Casas Baratas, de 1911. Ésta contemplaba



Iglesia y convento de San José (1888-1919, Badajoz).



Edificio de Correos y Telégrafos (Cáceres, 1928), de Ángel Pérez.

El proyecto de reforma urbana y ensanche de Cáceres fue diseñado en 1922 por el arquitecto catalán Pedro García Faria

la construcción de hogares modestos, pero higiénicos y dignos, para los trabajadores de bajas rentas, adaptados a las condiciones de cada región y con libertad estilística para el proyectista. Así, barrios como la plaza de Italia o Peña Redonda, hoy transformada en zona residencial de lujo, se poblaron hasta 1930 con humildes casas, generalmente

unifamiliares adosadas, de muros de mampostería, tabiques de ladrillo, cielos rasos de tela metálica y yeso, pavimentos de cal y arena, con dos dormitorios, cocina y retrete en el corral. Rufino Rodríguez Montano, Ángel Pérez y Francisco Calvo, artífices de los proyectos de obra, también diseñarían en las mismas zonas los hogares de los cooperantes de la Asociación, de mayores dimensiones, con tejado a dos aguas y singulares concesiones que aumentaban su confortabilidad, como cuarto de baño, ropero y despensa.

El fenómeno cons-



Cuartel de Plasencia construido para huérfanos de San Calixto (1920).



Anfiteatro del Ave María (Don Benito 1927-28).

tractivo de casas baratas se prolongó en Cáceres hasta la década de los 40, extendiéndose este tipo de viviendas por zonas como la Ronda del Hospital, Peña Aguda, Afueras de Villalobos y Espíritu Santo, entre otras, y pasando a ser gestionadas en 1939 por el Instituto Nacional de la Vivienda.

Camino al racionalismo

Paralelamente a estas construcciones surgen por toda la región notables edificios públicos y de servicios —muchos ya desaparecidos— proyectados por los arquitectos más representativos del momento en Extremadura. Los Almacenes La Giralda, en la plaza de la Soledad (Badajoz), es una de las muestras más singulares. Diseñado en 1923 por el maestro de obras Adel Pinna, es un llamativo ejemplo de regionalismo andaluz que se extiende desde la vecina provincia hasta Extremadura. En la fachada del edificio —2.400 me-

tros cuadrados, de los que 1.500 se destinaron a comercio y el resto a viviendas—, enlucida en blanco y rojo, sobresalen una serie de galerías, ventanas y balcones de líneas neoárabes y renacentistas en torno a una sobresaliente torre, que emula a la Giralda sevillana, coronada por una escultura de Mercurio, patrono de los comerciantes. Pinna fue, además, el artífice de la reconstrucción en 1917 del comercio de fachada neobarroca Las Tres Campanas, parcialmente destruido por un incendio a finales del XIX y también ubicado en la plaza de la Soledad.

El mismo maestro de obras se inclinó también por las líneas modernistas, que transformaron las fachadas de numerosas viviendas burguesas y comercios decimonónicos con una ornamentación de sinuosas líneas que evocan motivos vegetales, animales o humanos en forma de cariátides o atlantes. De esta tipología es la Casa Álvarez Buiza, una de las más llamativas de la ciudad, donde Adel Pinna fusionó sabiamente elementos del regionalismo sevillano con una ornamentación modernista. El cuerpo principal, coronado por un tejado árabe, está formado por una galería triple con arcos de medio punto y dos miradores de hierro con magnífica labor de forja, que reproduce temas florales, y vidrios con dibujos geométricos. En el piso bajo está la joyería Álvarez Buiza, una fantasía de decoración modernista en pilastras, zócalo, mostradores y vitrinas. El zaguán

del edificio es la pieza más llamativa por la colorista ornamentación de sus muros, con alegres azulejos, y el magnífico artesonado del techo, con ménsulas y un excepcional florón central.

En la arquitectura religiosa, por el contrario, el lenguaje arquitectónico más generalizado será el neogótico, como se comprueba en la iglesia y el convento de San José, levantados junto a la Alcazaba entre 1888 y 1919. El templo es de una sola nave con cúpula en el centro y linterna, destacando en el interior del convento el zócalo de cerámica con reflejos metálicos de las escaleras, ela-

El neogótico es el estilo más empleado en la arquitectura religiosa extremeña del primer tercio del siglo XX

borado en alfares de Sevilla. Neogóticos son también la casa rectoral de la parroquia de Santa María, en Fregenal de la Sierra (Esteban Vivas, 1921), y el teatro López de Ayala, que data de 1916 y conserva magníficas columnas y capiteles y exquisita decoración polilubada en el balcón superior.

En otros edificios públicos se afianzaron las líneas mudéjares, utilizando el ladrillo como elemento primordial de la construcción, tradicionalmente ligado a la albañilería islámica. Es el caso de la plaza de toros de Mérida, obra de Ventura Vaca y Parrilla, que consta de tres plantas con diferentes tipos de vanos y un cuerpo central de mayor altura con tres paños verticales, destacando en la cornisa sus curiosas almenas.

El modernismo también se extendió por localidades como Zafra, Don Benito, Azuaga o Almendralejo, cuya población burguesa respalda en 1930 la construcción del Círculo Mercantil y Agrícola y el teatro Carolina Coronado, con magnífica decoración pictórica de Adelardo Covarsi. Es a partir de esta fecha cuando se afianza el racionalismo en Badajoz. Este movimiento rompe con los convencionalismos precedentes al eliminar los superfluos elementos decorativos buscando la máxima pureza del edificio y empleando materiales como el hormigón armado —que tanta polémica causó desde el siglo XIX entre algunos arquitectos, que desconfiaban de su solidez— y el hierro.

Francisco Vaca, continuando las directrices de los arquitectos más innovadores —como Sert y Torres Clavé, creadores del Gatepac, con el que pretenden consolidar las corrientes de la arquitectura moderna en alza en Europa—, adoptará el racionalismo en sus proyectos de los años 30; entre ellos, su propia vivienda, ajena a cualquier concesión ornamental, al igual que la Cámara de la Propiedad Urbana. En ambas busca la máxima simplicidad, con vanos rectos y balcones con ligeras barandillas tubulares. De la misma tipología son el Centro Obrero (1931) y el grupo escolar San Roque, ambos de Rodolfo Martínez. En éste persigue la máxima funcionalidad y soleamiento de las aulas de los



Puerta de Palmas, en Badajoz.



Puerta del Ayuntamiento de Olivenza.



Interior del Palacio Episcopal de Badajoz (1926).

cuatro cuerpos del edificio. El mercado de Santa Ana es su obra maestra y la más importante del racionalismo pacense, en el que algunos estudiosos aprecian una influencia de la piscina La Isla (Madrid, 1931), de Luis Gutiérrez Soto. Inaugurado en 1939, consta de tres pisos que se levantan sobre una original planta en forma de cruz latina y su alzado se compone de una sucesión de viseras que rodean el cuerpo central. Se construyó íntegramente en hormigón armado. Otro edificio industrial con idénticas directrices es la gasolinera Ayala, en el barrio de San Roque.

De la misma tipología arquitectónica es la Casa Sánchez Barriga (calle Menacho), proyectada por los hermanos Luis y José María Morcillo. En los cimientos de este edificio de viviendas de lujo se empleó hormigón en masa y hormigón armado, destacando en su rígida fachada el sobresaliente cuerpo central de los pisos principal y segundo, que forman un singular cuerpo cúbico, y en el portal, de diseño geométrico, la escalera de mármol, de gran perspectiva.

Cáceres no permanecerá ajena a los lenguajes ar-

tísticos de las primeras décadas de siglo. Francisco Calvo, Ángel Pérez y José Ignacio López Munera son los arquitectos que proyectan las obras más peculiares de la ciudad, entre las que despunta el edificio "La Chicuela", obra de Ángel Pérez, ubicado en un irregular solar donde confluyen las calles San Antón y Comandante Sánchez Herrero. Caracterizado por la profusión de materiales empleados en su construcción (piedra, mampostería, ladrillo, hierro y cerámica de colores y de reflejos metálicos), es una singular pieza regionalista que se destinó en 1927 a viviendas y locales comerciales. El mismo arquitecto aplicó las líneas del más puro estilo regionalista sevillano en los edificios de viviendas de la calle San Antón, 25 y 27 (con un sobresaliente torreón, magnífica rejería en balcones y miradores, tejas y pináculos de cerámica, realizados en la Cartuja de Sevilla) y en el número 3 de la avenida de España. El mismo estilo se puede admirar en el edificio de Correos y Telégrafos (1928), donde se fusiona la portada clasicista con la ornamentación de escayola y azulejería de vivos colores, destacando en el interior el patio de luces,



Fachada del Ayuntamiento de Badajoz (1937), que combina racionalismo y expresionismo.



Vivienda de la calle Pizarro (Badajoz, 1935).

con galería en la planta alta y antepecho decorado con relieves de escudos y arcadas dobles de medio punto con pilastras.

Francisco Calvo, por el contrario, se inclinará por las líneas historicistas que emplea a partir de 1925 en numerosas viviendas de la burguesía, como el edificio del número 55 de la Plaza Mayor, con tres plantas dotadas de balcones apoyados en ménsulas y frontones ricamente ornamentados y con cenefas decorativas en los aleros. La misma tipología ornamental la mantiene en las viviendas de la calle Sergio Sánchez, 5 y 7. También consolida su etapa modernista en las viviendas de la calle Parra, 52 y 54, con miradores y balcones de hierro forjado apoyados sobre ménsulas de diseño ecléctico. Sin embargo, sus obras de mayor entidad son el edificio de viviendas del número 5 de la plaza de España, un palacio equiparable a los solemnes edificios históricos de la ciudad, donde conjuga la ornamentación plateresca de sus fachadas con una magnífica estructura abierta a dos patios de luces; y el Instituto Provincial de Higiene, excepcional monumento renacentista con primorosas ventanas con arcos de

medio punto y arcos triples peraltados decorados con elementos geométricos y escudos.

A López Munera se debe el edificio de viviendas de la avenida de España, 13, construido en 1935, una de las obras más llamativas de Cáceres, declarada recientemente Bien de Interés Cultural. Es un edificio ecléctico de tres plantas rodeado de un frondoso

jardín y cercado con una magnífica verja de hierro forjada en la Fundación San Antonio, de Sevilla. El sobresaliente cuerpo central cilíndrico con miradores es la pieza más llamativa de este edificio con fachada enfoscada de color crema, donde despuntan las piezas de cerámica de colores en los dinteles de las ventanas.

La impronta racionalista se instala en la ciudad al abrigo de la excepcional capacidad creadora de Ángel Sánchez, que evoluciona desde el regionalismo sevillano, como el que aplica en la casa de la calle San Antón, al más puro racionalismo. Autor de brillantes salas cinematográficas en toda la provincia, su obra más brillante, después del desaparecido cine Norba, es la Casa de los Picos, la muestra más significativa de la vanguardia extremeña.

El regionalismo sevillano de Ángel Pérez fue una de las señas arquitectónicas de Cáceres en el primer tercio del siglo XX

El arquitecto, que empleó hormigón armado y ladrillo en la estructura de la obra, tuvo que acomodarla a las irregularidades del solar, produciendo una magistral y original fachada en forma de zigzag.

Lejos de la capital, el modernismo fue el estilo más atractivo para los promotores, como refleja una de sus obras más singulares, el Círculo Placentino (Eduardo Reynals, 1905), en Plasencia. Pese a haber modificado su fisonomía primitiva, en la fachada, donde se funden la piedra, el hierro y el vidrio, despuntan el mirador del muro principal y los balcones y las barandillas de los antepechos como una leve sombra de lenguaje modernista que conjuga con las pilastras y cornisas de líneas clasicistas. También es destacable por su modernismo arrollador la villa de la finca La Greña (Francisco Mirón, 1914), en Brozas. Tres cuerpos conforman el edificio, destacando en la fachada principal un mirador soportado por columnas de hierro revestidas con fragmentos de azulejos de colores y vidrios, y en la posterior, un balcón semicircular sobre la puerta de acceso a la vivienda, y coronando el conjunto un chapitel revestido de azulejos y rematado por figuras de animales. Para completar la profusa ornamentación, toda la fachada se pintó con líneas blancas y rojas.

Pueblos de colonización

La guerra civil (1936-39) acabará con las ilusiones, esperanzas y proyectos de una sociedad que luchó por evolucionar en todos los campos de la actividad humana, aunque en el ámbito arquitectónico no había logrado implantar las tendencias vanguardistas europeas. El panorama de la región extremeña en 1939 era desolador, con pueblos enteros destruidos y numerosos edificios en estado ruinoso. Por ello, la reparación de daños se convirtió en la primera tarea constructiva, iniciada, un año antes del fin de la contienda, por la Dirección General de Regiones Devastadas.

En la posguerra desaparecen del panorama constructivo la mayoría de los arquitectos vanguardistas, y habrá que esperar hasta los años 50 para que asomen los postulados arquitectónicos del nuevo régimen. Éste trasladará al campo de la edificación pública sus ideas sobre la patria, recuperando las líneas renacentistas y barrocas del lejano imperio que serán la esencia del monumentalismo, estilo que rompe definitivamente con las líneas de la arquitectura moderna. Las nue-



Mercado de Santa Ana (Badajoz, 1939), diseñado por Rodolfo Martínez.



Museo Nacional de Arte Moderno (Mérida, 1980-85), de Rafael Moneo.

vas construcciones oficiales serán austeras y tratarán de emular glorias pasadas, como reflejan el Gobierno Civil de Badajoz, que intenta reproducir los diseños de Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II, o el Instituto Nacional de Previsión, con solemne portada de orden barroco.

Pese a todo, el régimen franquista aportó a la arquitectura española del siglo XX una novedosa obra: los pueblos de colonización, planificados por el Instituto Nacional de Colonización a partir de 1953, que surgen al amparo de los Planes de Desarrollo, destinados a la recuperación económica del país. Esta nueva política incluía planes de regadío, que en Extremadura se plasmaron en el Plan Cáceres y el Plan Badajoz, destina-

dos a aclimatar extensas zonas a nuevos cultivos como el arroz y el algodón. El primero se saldó con la construcción de los pantanos de Gabriel y Galán y de Borbollón, en cuyas inmediaciones se levantó el pueblo de Vegaviana, diseñado por José Luis Fernández del Amo. En su faceta de arquitecto-urbanista, Fernández del Amo concibió un armonioso y estético trazado urbano en el que la naturaleza autóctona del lugar -encinas y alcornoques- pasará a formar parte, a modo de espontáneo jardín, del núcleo de población, compuesto por casi 500 viviendas de idéntico diseño cúbico y originales tejados inclinados, iglesia, escuelas, comercios y clínica. Las casas, en cuya construcción se utilizó el hormigón armado y otros materiales de la zona, se dispusieron conformando grandes manzanas circundadas por las vías de tránsito de vehículos y animales, consiguiendo, pese a la escasez de medios, un conjunto de gran expresión plástica.

El despegue económico de los años 60 tiene su proyección en Extremadura con importantes obras de equipamiento urbano en los núcleos rurales, dotándose a la mayoría de ellos de agua corriente. En las ciudades, especialmente en Badajoz, el auge económico se traduce en una continua expansión urbana con la creación de nuevos barrios, concebidos para albergar el mayor número posible de familias en edificios de dudosa estética y calidad.

Racionalismo ecléctico

A partir de 1975, con el advenimiento de la democracia, la arquitectura recupera las líneas racionalistas, con unas características concretas -apertura a innovaciones de diseño e importancia capital de la sobriedad figurativa, la cualificación del lugar y la construcción material- que configurarán el denominado racionalismo ecléctico. En Extremadura, tanto edificios públicos como de viviendas o institucionales acogerán generosamente el nuevo lenguaje. Gerardo Ayala Hernández, experto en el manejo del módulo y en las proporciones adecuadas a la función de cada edificio, aplicará sus principios arquitectónicos en algunas facultades de la recién creada Universidad de Extremadura, como las de Ciencias Biológicas (1978), Medicina (1979), Física



Fachada y detalle de la Facultad de Biología de la Universidad de Extremadura.



Centro cultural de Don Benito (Badajoz, 1994-97), obra de Rafael Moneo.

y Matemáticas (1981), y también en el Colegio Mayor Universitario de Badajoz (1980).

Sin embargo, la muestra más importante del racionalismo ecléctico en los 80 es el Museo Nacional de Arte Romano, de Mérida, obra de Rafael Moneo inaugurada en 1986. El arquitecto concibió el edificio como

una continuidad de las excepcionales obras del pasado romano que lo circundan: teatro, anfiteatro y casa del anfiteatro, y de las que debía albergar, adaptándolo al núcleo urbano sin distorsionarlo, aunque pensado como un punto de referencia de la ciudad. Moneo consiguió un espacio monumental que no rompe con el entorno histórico, al diseñarlo con una estructura de hormigón entre lienzos de ladrillo, recuperando el modo de hacer de los romanos y consiguiendo una obra tan sólida como las de aquellos, pero carente de cualquier desviación ornamental. El espacio interior del museo es una galería de muros paralelos con arcos de medio punto que evocan el arco de Trajano, iluminada con luz cenital y luz indirecta, que penetra por las cubiertas vítreas dispuestas entre los muros, consiguiendo así la atmósfera idónea para admirar la herencia artística que allí se conserva. La obra de Moneo en Extremadura se clausura en los 90 con el centro cultural de Don Benito, edificio compacto y de reducidas dimensiones perfectamente adaptado a su finalidad y al solar donde en otro tiempo estuvo el antiguo Ayuntamiento.

En el mismo ámbito de la cultura, el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, de Badajoz, ha marcado un hito en la arquitectura moderna de la región. Ubicado en el espacio de la antigua cárcel, es la obra más llamativa de José Antonio Galea Fernández. Dispuesto en rotonda completada con un cuerpo prismático, ocupa una superficie de más de 3.000 metros cuadrados, donde se exhiben colecciones de pintura, escultura y fotografía.

En los edificios institucionales también se mantiene la misma corriente arquitectónica, que se prolongará hasta el año 2000, destacando la Junta de Extremadura (Juan Navarro Baldeweg, 1991). Tan imponente en su concepción como el Museo Nacional de Arte Romano, se levanta entre la Alcazaba, el puente romano y el diseñado por Santiago Calatrava. Como en sus demás obras, Navarro Baldeweg, pintor además de arquitecto, diseñó el edificio, de extraordinaria uniformidad estructural y perfecto equilibrio de masas, en armonía con el emplazamiento de Mérida donde se ubica: lo revistió de piedra local en su afán por mimetizarlo con la Alcazaba, y proyectó en una fachada orientada a poniente tres originales patios de luz cubiertos de vidrio, consiguiendo simular una prolongación del entorno que le acompaña. ■



Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (Badajoz).



Residencia universitaria de Badajoz (1989).

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

CÁCERES

- ▶ Obras de rehabilitación de la Casa de las Conchas, en Granadilla. (Programa de Pueblos Abandonados).
- ▶ Obras de adecuación y acondicionamiento del Camino de Granadilla, en Granadilla (Programa de Pueblos Abandonados).
- ▶ Catedral de Plasencia (Programa de Catedrales).

BADAJOS

- ▶ Rehabilitación de la Ermita de San Isidro, en Higuera de Llerena (Programa de Monasterios y Edificios Conventuales).
- ▶ Rehabilitación del Castillo, en Segura de León (Programa de Castillos).
- ▶ Yacimiento arqueológico de la Morería, en Mérida (Programa de Patrimonio Arquitectónico).



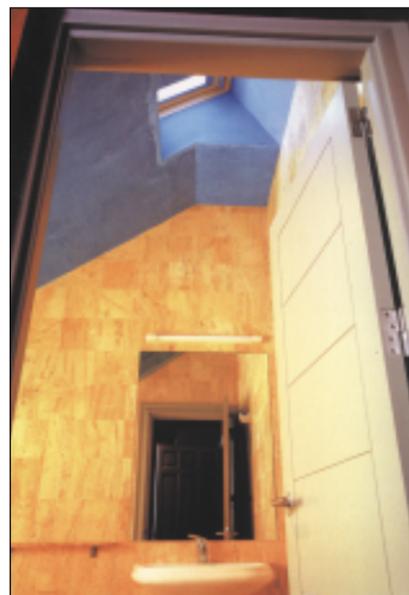
El moderno Museo Domus de A Coruña, proyectado en 1993 por César Portela y el japonés Irata Isozaki. Foto: Vicente González.

En Galicia, su arquitectura abierta a todas las tendencias se ha convertido en sinónimo de creatividad

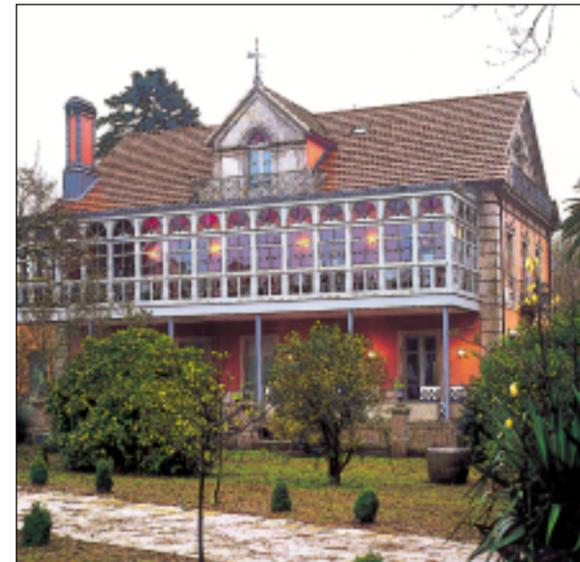
DIÁLOGO ENTRE HISTORIA Y MODERNIDAD

■ Soledad Búrdalo. Fotos: J. Caballero.

A comienzos del siglo XX, las ciudades gallegas de mayor pujanza económica como A Coruña, Vigo o Ferrol, que concentraban una incipiente industrialización, experimentaron un sensible crecimiento. Se ensancharon los antiguos núcleos y se abrieron nuevas calles, avenidas y jardines que contribuyeron a perfilar un renovado paisaje urbano. Fue en estos ensanches donde se levantaron los nuevos edificios, construidos de acuerdo con las distintas corrientes estilísticas y promovidos en su mayor parte por una próspera burguesía deseosa de significar su creciente protagonismo también en el terreno de la arquitectura municipal.



Interior de la Casa de Europa. Foto Estudio César Portela.

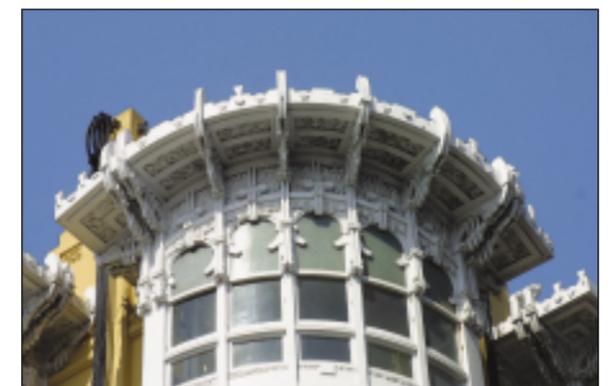


La Casa de Europa, un antiguo palacete de estilo ecléctico reconvertido para uso cultural. Foto Estudio César Portela.

En este contexto se va a producir la incorporación al panorama arquitectónico gallego, marcado en estos años por los eclecticismos e historicismos decimonónicos, de un nuevo lenguaje formal, el modernismo. La nueva estilística y su desenfadado repertorio decorativo naturalista, con varias influencias que van desde el *art nouveau* a la secesión vienesa, se adueñan de fachadas, portales, templetos de música, kioscos y farolas, conformando la imagen *moderna* de las ciudades gallegas en las primeras décadas del siglo. Sin embargo, la propuesta modernista no supuso una aportación auténticamente renovadora, de ruptura con la forma de concebir el proyecto arquitectónico del siglo anterior; el nuevo modo de expresión sólo afectó a la decoración de las fachadas, ya que los edificios continuaron distribuyéndose interiormente de manera semejante a como lo hacían en el siglo XIX.

La nueva sensibilidad arraigó sobre todo en las urbes costeras más cosmopolitas, como A Coruña, dejando muestras tan singulares como las escuelas de la Fundación Labaca, realizada por Leoncio Bescansa en 1911. No obstante, será en el terreno residencial donde esta corriente desarrolle su producción más abundante y valiosa, como se aprecia en algunas de las casas proyectadas por Ricardo Boan (calle San Nicolás, 11), Antonio López Hernández (San Andrés, 148, y plaza de Lugo, 22) o Julio Galán. Este último, que trabaja una fecunda década en la ciudad como arquitecto provincial hasta 1911, firma algunos de los ejemplos más hermosos del modernismo coruñés, como la celebrada Casa Rey, en la plaza de María Pita, en la que Galán reinterpreta en clave modernista la tradicional galería acristalada.

El pabellón de recreo La Terraza, obra de Antonio López Hernández, es otra de las joyas del modernismo gallego. Este bello ejemplar de arquitectura para el ocio, resuelto en madera, vidrio y hierro, se instaló ini-



La Casa Rey (vista general y detalle), uno de los edificios emblemáticos del modernismo coruñés.

cialmente en los jardines de Méndez Núñez, trasladándose en 1921 a su actual emplazamiento en el paseo marítimo de Sada.

El impacto modernista alcanzó también a Vigo, aunque en este caso la utilización del tradicional granito, material inseparable de la arquitectura local, imprimió a la nueva arquitectura un sello particular. El buen hacer de los canteros fue un elemento clave para el desarrollo de este singular modernismo ligado a la piedra. Las hábiles manos de estos artesanos expertos en la labra



Arriba, Polideportivo Municipal de Pontevedra (1966), obra de Alejandro de la Sota. A la derecha, el pabellón modernista La Terraza (1921), de Antonio López. Foto V. González.



de la piedra supieron transformar la compacta roca en vivaces y delicadas representaciones naturalistas. Todo un admirable trabajo de cantería que puede apreciarse en obras como los Almacenes Simeón (Puerta del Sol, 6), un

monumental edificio de exuberante decoración diseñado por Benito Sánchez Román en 1911; la Casa Müller (avenida de Montero Ríos, 22), que el mismo arquitecto levantó un año antes que la anterior; la Casa Pérez Boulosa (plaza de Compostela, 24), proyectada en 1910 por José Franco Montes; o el inmueble para el rico comerciante Eudoro Pardo Labarta (Puerta del Sol, 11) realizó Jenaro de la Fuente Domínguez en 1911.

En Santiago, la obra modernista, más bien escasa, tiene su máximo valedor en el arquitecto Jesús López de Rego, autor de varios edificios de viviendas para la burguesía santiaguesa, como el situado en la calle Preguntorio, 6. Y en Ferrol, a Rodolfo Ucha Piñeiro, arquitecto municipal de la ciudad entre 1908 y 1936 y autor de las casas Pereira, de 1912.

Mostrario estilístico

La crisis general de los ideales modernistas dará paso, en los años veinte, a actitudes más eclécticas. Es un período complicado de precisar desde el punto de vista arquitectónico, en el que convive un denso y variado muestrario estilístico. En este ambiente de ambigüedad formal desarrollará su producción uno de los arquitectos relevantes del momento, el coruñés Rafael González Villar, autor de una brillante obra, básicamente ecléctica, pero que evolucionará con el tiempo



Fachada del Banco Pastor en A Coruña, el edificio más alto de España en la década de los años 20.

hacia posiciones cada vez más cercanas a las corrientes racionalistas. Su obra más acabada, Villa Molina (1928), situada en la Ciudad Jardín de A Coruña, es una expresiva pieza de gran complejidad y perfección formal, con cuatro fachadas totalmente independientes pero interrelacionadas por medio de unas bandas de azulejos que las enmarcan.

También en esta década se incorporan a la vida profesional dos jóvenes arquitectos, Antonio Tenreiro y Peregrín Estellés, que firman, en 1922, uno de los edificios más avanzados de Galicia en su tiempo: el Banco Pastor de A Coruña. De gran funcionalidad, austeridad decorativa y porte clasicista, fue, con sus 38 metros de altura y once plantas, el edificio más alto de España en todo el decenio. También fue una de las primeras obras gallegas que incorporó a su estructura el hormigón armado, además de todos los avances técnicos de la época en telefonía, ascensores, saneamientos, relojes, timbres, etc.

Igualmente destaca la obra de Antonio Palacios en su Galicia natal, donde realizó una significativa producción de la que son

una elocuente muestra el teatro Rosalía de Castro-García Barbón (hoy Centro Cultural Caixavigo), en Vigo, un edificio exento de porte monumental, emparentado con la Ópera de París de Garnier, construido entre 1911 y 1927. Y la Casa Consistorial de

El modernismo no supuso una renovación global de la arquitectura gallega, ya que sólo afectó a las fachadas de los edificios, no a su interior



Cubos de piedra del cementerio de Fisterra (1998), obra de César Portela. Foto V. González

Porriño (1919), localidad de nacimiento de Palacios, una abigarrada construcción a modo de castillo, con torre almenada incluida, resuelta con el granito de la región.

En la década de los años treinta, un nuevo y radical lenguaje arquitectónico se incorpora al paisaje urbano gallego. Los planteamientos racionalistas del movimiento moderno se introducen en Galicia de la mano de las promociones más jóvenes formadas en las escuelas de Madrid y Barcelona, en unos años en los que se implantaba el ideario racionalista de las vanguardias europeas (Bauhaus, Le Corbusier, etc).

Ideario racionalista

Un arquitecto clave en este proceso fue el coruñés Santiago Rey Pedreira, pionero en la difusión en Galicia de este nuevo quehacer arquitectónico, más acorde con la realidad social y tecnológica de su tiempo y que prescindía de toda referencia historicista. Su inmueble de seis plantas de la calle San Andrés, 157-159 (1930), en A Coruña, que realiza en colaboración con P. Mariño, está considerado como el primer edificio gallego plenamente moderno. Esta obra exhibe todo el repertorio de soluciones y elementos compositivos que desde entonces pasaron a formar parte de la arquitectura de estos años: pilares y vigas de hormigón armado; organización más racional e higiénica de la planta; acabado exterior simplemente en mortero de cemen-



Casa de la Cultura de Cangas (Pontevedra).

to, sin pintar ni revestir, exento de todo elemento decorativo, en el que la textura natural del material se incorpora a la plástica arquitectónica; ventanales corridos de acusada horizontalidad y simples tubos metálicos a modo de barandillas.

Rey Pedreira proyecta también, en colaboración con Antonio Tenreiro, entonces arquitectos municipales, el mercado de San Agustín (1931), en la coruñesa plaza del mismo nombre. Esta obra de planta rectangular, diáfana y luminosa, presenta una audaz bóveda parabólica de hormigón armado, de 32 metros de luz, afín a los ensayos de E. Freyssenet en el mercado de Reims.

En Vigo, la arquitectura moderna está representada por la obra de Francisco Castro Represas, autor de varios edificios residenciales en los que está presente el peso de la tradición constructiva en piedra de la ciudad, como el inmueble de la calle Policarpo Sanz, 22, conocido como edificio Sanchón, en el que el granito blanco se convierte en el protagonista de la potente fachada. Este mismo arquitecto, junto con Pedro Alonso, diseña el Club Náutico (1944), en la actualidad bastante modificado, cuyas formas na-

vales recuerdan al proyectado con anterioridad en San Sebastián por Aizpúrua y Labayen.

En Santiago, el intérprete más destacado de la obra moderna fue José María Banet, del que destaca el elegante edificio de la calle Doctor Teijeiro, 14. No obstante, la intervención más decididamente racionalista en la ciudad compostelana es una obra de 1934 de José Caridad Mateo. Se trata del acondicionamiento del bajo de un edificio barroco como local comercial, la joyería Malde, en la rúa del Villar, 21, un inteligente ejercicio de convivencia de lenguaje moderno y tradición histórica.

En Lugo, el capítulo racionalista se materializa en las obras de Eloy Maquieira, como el instituto Juan Montés (1935), en la calle Montevideo; mientras que en Ourense, los códigos de la arquitectura moderna los introduce Antonio Alex Reylen, en edificios como el situado en la esquina de las calles Paseo y Alba.

Al calor de este clima de renovación se va a producir también en los arquitectos de generaciones anteriores una aproximación a la modernidad arquitectónica. Tal es el caso de Antonio Tenreiro, que irá

depurando su vocabulario hasta integrarse en los nuevos códigos formales. De esta evolución es un claro ejemplo la Biblioteca Municipal Menéndez Pidal (1933), situada en los jardines de Méndez Núñez, en A Coruña. Se trata de una singular e innovadora pieza, de impronta cubista, resuelta a base de sucesivas macas de piezas geométricas, que dotan a la obra de un gran dinamismo y expresividad.

Tenreiro dirigió también en A Coruña las obras del edificio de Correos y Telégrafos (con fachada principal a la calle Alcalde Manuel Casas), una construcción de vocación racionalista y funcional, proyectada en 1931 por los arquitectos de la Dirección General de Correos Joaquín Otamendi y Luis Lozano, que aún conserva en su interior las hermosas vidrieras *art déco* que iluminan el vestíbulo principal.

Asimismo, en los últimos trabajos de González Villar se constata su progresivo acercamiento al lenguaje moderno, patente en obras como el inacabado sanatorio antituberculoso de Cesuras (A Coruña) y, sobre todo, en el cine Avenida de la capital coruñesa.

Arquitectura monumentalista

Al igual que en el resto del país, la guerra civil interrumpió en Galicia la renovación racionalista de los años treinta. Las intervenciones de posguerra promovieron una arquitectura monumentalista e historicista - evocadora del imperio español- en los grandes edificios públicos y populista en las obras menores. En esta región se retomaron los motivos del barroco compostelano como época de máximo esplendor imperial. Estas reinterpretaciones, por lo general poco afortunadas, se plasmaron fundamentalmente en los edificios oficiales que se construyen en ese momento, como los gobiernos civiles de Ourense y Pontevedra. Aunque el proyecto más ambicioso en esta línea, iniciado antes de la guerra, fue la reordenación de la Ciudad Univer-



Escuela de Formación Pesquera, en Arousa (Pontevedra).



Facultad de Bellas Artes de Pontevedra.



El acuario de Vilagarcía de Arousa (1985-87).

Santiago: Paisaje arquitectónico renovado

Como en los mejores tiempos medievales y barrocos, la arquitectura ha vuelto a ocupar un papel protagonista en la Compostela de finales del siglo XX. Su consolidación como sede de la capital de Galicia, y la celebración de eventos como el Jubileo o la capitalidad europea de la cultura, han sido aprovechados por la ciudad para su puesta al día en equipamientos docentes, culturales, deportivos, comerciales o de ocio. Todo ello ha supuesto la incorporación a la histórica urbe de nuevas y valiosas piezas arquitectónicas, firmadas muchas de ellas por algunos de los más prestigiosos profesionales de la escena internacional, tanto nacionales como foráneos. El Auditorio de Galicia (1989), una hermosa y rotunda obra revestida de granito, del arquitecto Cano Lasso, fue una de las primeras edificaciones del renovado paisaje urbano santiagués. Un paisaje que se ha visto enriquecido

con aportaciones como el Palacio de Congresos y Exposiciones de Galicia, proyecto de Alberto Noguero y Pilar Díez, estratégicamente ubicado junto a la autopista A Coruña-Santiago-Vigo, o el Estadio Municipal de San Lázaro, construido por Andrés Fernández-Albalat. La nueva arquitectura ha dejado su huella también en el ámbito de las dotaciones universitarias, que han visto incrementados sus efectivos con aportaciones como la Facultad de Filología, construida por Alberto Noguero y Pilar Díez; la Facultad de Ciencias de la Comunicación, proyectada por el maestro portugués Alvaro Siza; o los Institutos Universitarios de Investigación, obra de Manuel Gallego Jorroto. Y a las puertas de la ciudad se ha llevado a cabo la remodelación de la avenida de Juan XIII, según diseño de Hello Piñón y Albert Viaplana, que han dispuesto un intercambiador de autobuses.

sitaria de Santiago, de cuya traza y edificios principales -colegios mayores, Facultad de Ciencias, sanatorio de Nuestra Señora de la Esperanza-, de gusto neobarroco, se encargó el arquitecto Jenaro de la Fuente.

Pocos años antes, en pleno centro histórico de Santiago, el arquitecto asturiano Joaquín Vaquero Palacios proyecta la actual plaza de Abastos (1938-1941), levantada sobre el solar de otra anterior. De esta singular y brillante obra de inspiración neorrománica dice Pérez Lastra: "Es una gran lección de arquitectura en todas sus dimensiones: desde la brillante respuesta a un entorno comprometido, a la sabia y racional interpretación de las tradiciones constructivas locales y modernas puestas al servicio de una interesante solución tipológica, sin olvidar la funcionalidad, siendo expresión de su momento histórico, presenta esa atemporalidad que caracteriza a todas las grandes obras". La obra consta de dos bloques divididos en cuatro espacios, adosados de modo que origina perimetralmente calles y conforman una plaza central, en la que se ubica la torre destinada a servicios.

En la década de los cincuenta, el fin del aislamiento internacional va a propiciar la restauración de la modernidad en la arquitectura española. En Galicia, este proceso lo iniciaron dos arquitectos, el coruñés Andrés Fernández-Albalat y el vigués José Bar Bóo. Sus obras, aunque de sensibilidades diferentes, retomaron el curso de la arquitectura moderna después del retroceso de los años cuarenta y cincuenta. Una arquitectura moderna con claras referencias a las vanguardias de su tiempo (Neutra, Mies, Wright, Aalto, etc.), pero atenta a la tradición constructiva autóctona, a las peculiaridades



Auditorio de Galicia, en Santiago de Compostela.



Auditorio y Palacio de Exposiciones y Congresos de Pontevedra.

Asimismo, y dentro del entorno monumental, se han abordado intervenciones de tanta significación como el Museo Galego de Arte Contemporáneo, realizado por Álvaro Siza. Situado junto al convento de Santo Domingo de Bonaval, esta sobria construcción, revestida del tradicional granito compostelano, es una excelente y brillante muestra de convivencia y diálogo armónico entre la historia y la modernidad. El maestro portugués es también autor de la recuperación del colindante parque de Bonaval, antigua finca del convento y cementerio decimonónico de Santiago, convertido hoy en un hermoso enclave natural. Uno de los últimos proyectos en incorporarse a esta cadena de realizaciones ha sido la recuperación como parque universitario de la finca Simeón, adquirida por el consorcio de la ciudad. Enclavada en pleno corazón del casco histórico, en el barrio de Vista Alegre, la finca acoge diversas instalaciones de uso docente, universitario y cultural: la Casa de

Europa, que ocupa el antiguo palacete familiar, un noble edificio ecléctico que ha rehabilitado y adecuado a sus nuevas funciones el arquitecto César Portela; el Centro de Estudios Avanzados, edificio de nueva planta construido también por Portela, que igualmente se ha encargado de la urbanización general del recinto; y el Centro de Altos Estudios Musicales, proyectado por Antón García Abril. Por otra parte, en el capítulo de la restauración de monumentos y edificios, en marcha desde el comienzo de la andadura autonómica, destaca el afortunado acondicionamiento de la antigua Facultad de Veterinaria, actual sede del Parlamento de Galicia, realizado por el arquitecto Andrés Reboredo. También resalta la modélica política de recuperación del casco histórico que se desarrolla en Santiago en los últimos tiempos, con participación de las administraciones central, autonómica y local a través del Consorcio de Santiago.



Ayuntamiento de Cangas (Pontevedra).



Palacio de Congresos y Exposiciones de Santiago.



Instituto Universitario de Investigación, en Santiago.



Centro Superior de Investigaciones, en Santiago.

topográficas, climáticas y culturales gallegas.

Una de las obras más emblemáticas de estos años es el edificio de viviendas que Bar Bóo levantó en la calle Marqués de Valladares, 27, en su Vigo natal. Incluido en el catálogo del Docomomo (Documentación y Conservación de Edificios y Entornos Urbanos del Movimiento Moderno), está considerada como una de las obras más logradas de la arquitectura contemporánea gallega. Inserto dentro del más puro lenguaje racionalista, el edificio supuso una innovación en la tipología residencial de la época, incorporando un singular tratamiento del patio de luces, transformado en un jardín escalonado al que vierten, a través de muros acristalados, las diferentes dependencias de las viviendas. En esta ópera prima que su autor comenzó en 1957, cuando aún no había terminado la carrera, se aprecia un exquisito tratamiento de los materiales, especialmente el granito, presente en buena parte de la producción arquitectónica de Bar. Son famosas sus *pastas* de granito, material que por su belleza e impermeabilidad emplea como revestimiento en algunas de sus creaciones más relevantes, como la plaza de Abastos de Gondomar (1964), el original Policlínico CIES (1967) de Vigo, de configuración circular, o la sede de los Juzgados de A Coruña (1985).

Por su parte, Andrés Fernández-Albalat Lois es au-

tor, en colaboración con Antonio Tenreiro, de otro de los hitos que marcaron la reincorporación de Galicia a la modernidad arquitectónica: la planta embotelladora de Coca-Cola (1960), en A Coruña. Funcionalidad y belleza plástica convergen en este edificio fabril, de imagen clara y contemporánea, concebido como un amplio prisma de acero y vidrio que permite la visión de la maquinaria, como si de un espectáculo se tratara. Dentro de esta tipología casi fabril, el arquitecto coruñés es autor de otras intervenciones en su localidad natal, como el edificio de oficinas para la Seat (1964), ejemplo de la adscripción de Fernández-Albalat a las corrientes funcionalistas europeas y norteamericanas del momento; y el centro de cálculo de la Caja de Ahorros de Galicia (1980).

En esta línea renovadora y alejada de los planteamientos tradicionales al uso destacan otras tres notables manifestaciones de aproximación a la modernidad, y que por su interés han sido incluidas en el registro Docomomo: el edificio de la subestación del embalse de Belesar (1959-60), en Chantada (Lugo), que Juan Castañón de Mena resuelve a base de grandes fachadas de acero y vidrio, cubiertas planas y hormigón visto; la Universidad Laboral Cruceiro Baleares, en A Coruña (1961-63), de José López Zanón y Luis Laorga Gutierrez, conjunto de diversos pabellones -aulas, talleres, residencia, comedores, etc.- articulados a modo de una pequeña ciudad horizontal. Y la unidad vecinal número 3 del polígono de Elviña (A Coruña,

La arquitectura gallega de posguerra retomó en sus edificios oficiales los motivos del estilo barroco compostelano

1965-67), una contundente propuesta para viviendas sociales del arquitecto José Antonio Corrales Gutiérrez, promovida por la Organización Sindical del Hogar. La obra la integran 400 viviendas dispuestas en grandes bloques longitudinales y un conjunto de equipamientos -locales comerciales, guardería,



Pasillo interno del Auditorio de Galicia, en Santiago.

mercado, iglesia, estacionamiento y espacios libres, que confieren al complejo un elevado grado de autonomía urbana.

Por otra parte, en este apretado repaso no puede faltar la referencia a Alejandro de la Sota, una de las figuras cumbres de la arquitectura española contemporánea y pontevedrés de nacimiento. El maestro de La Sota ha dejado en Galicia muestras tan significativas de su saber hacer como la Escuela de Capataces de Bastiagueiro (A Coruña, 1948); el laboratorio para la Misión Biológica en Salcedo (Pontevedra, 1950); o el Palacio de los Deportes de Pontevedra, proyecto de 1966, modificado posteriormente sin intervención del autor.

Impulso público

La renovación arquitectónica iniciada por Bar y Albalat tendrá su continuidad en la generación de arquitectos que comienzan su andadura profesional a mediados de los años sesenta. Rafael Baltar, José A.

Vigo: La costa civilizada

“Abrir Vigo al mar” es una ambiciosa actuación de renovación urbana que pretende la recuperación del frente marítimo del centro de la ciudad como un espacio urbano de calidad, con zonas de paseo, deportivas, culturales, comerciales y de servicios administrativos. Promovido por el Consorcio de la Zona Franca, el Ayuntamiento, la Autoridad Portuaria y la Xunta de Galicia, el proyecto comprende un conjunto de intervenciones (soluciones viarias, una zona de servicios administrativos, un paseo marítimo, una zona deportiva y un centro comercial) a lo largo de dos kilómetros, que contribuirán a dotar de una nueva identidad a este paisaje portuario. La reordenación del paseo marítimo entre el viejo barrio del Berbés y la plaza de Estrela, cuya superficie se ha incrementado en más de un 80% tras el soterramiento del tráfico rodado y de los aparcamientos en superficie, ha sido una de las primeras actuaciones en hacerse realidad.

Diseñado por Guillermo Vázquez Consuegra, el nuevo y amplio paseo peatonal, configurado como un espacio diversificado en el que se alternan amplias áreas de césped con otras ajardinadas y pavimentadas, se ha convertido, desde su



inauguración en 1998, en uno de los lugares más frecuentados por los vigueses. Asimismo, en el entorno de la plaza de Estrela se ha levantado el edificio que alberga los servicios administrativos de la Xunta en Vigo, formado por dos volúmenes complementarios, torre y bloque, un proyecto del arquitecto catalán Esteve Bonell en el que se ha prestado especial atención a la inserción del conjunto en su entorno. El renovado perfil arquitectónico de la zona se completará con dos intervenciones pendientes de ejecución: la nueva piscina que se construirá junto a las instalaciones del Club Náutico, proyectada por Andrés Perea como una prolongación del suelo a modo de balcón sobre la ría; y un centro comercial y de ocio proyectado por el prestigioso arquitecto Javier Sáenz de Oiza, fallecido hace dos años, que se construirá entre el paseo de Montero Ríos y la entrada al muelle de Trasatlánticos.

Bartolomé, Pascuala Campos, Carlos Meijide, Carlos Trabazo, José J. Suances, y muy especialmente César Portela y Manuel Gallego Jorreto, son algunos de los nombres que protagonizan la edilicia gallega de las dos últimas décadas.

Con la llegada de la democracia y la consolidación de la administración autonómica, la producción arquitectónica gallega conoce una extraordinaria revitalización, impulsada en gran medida por las administraciones públicas. Administración central, Xunta, ayuntamientos, diputaciones, universidades y demás instituciones oficiales contribuirán con sus encargos en los años ochenta y noventa a la promoción de la arquitectura en Galicia. Museos, casas de la cultura, pa-



Centro Galego de Arte Contemporáneo, en Santiago.

lacios de exposiciones y congresos, centros de salud, polideportivos, facultades universitarias, instalaciones administrativas y otros equipamientos sociales han centrado buena parte de esta intensa actividad constructiva pública, convirtiendo a Galicia en uno de los polos de creatividad arquitectónica en España. Una parte significativa de estas realizaciones lleva la firma de César Portela y Manuel Gallego Jorreto, autores que dominan el panorama de la arquitectura gallega reciente.

Alumno primero y colaborador después del maestro de la Sota, Gallego Jorreto es autor de una exquisita producción que aúna la racionalidad constructiva con una delicada sensibilidad hacia el entorno. De su obra destaca el Museo de Bellas Artes de A Coruña (1988-1995), una ejemplar muestra de diálogo con el patrimonio desde una perspectiva contemporánea. El nuevo museo ocupa parte del antiguo convento barroco de Capuchinas, edificio del siglo XVIII que prácticamente se encontraba en ruinas, con la excepción de su fachada principal y la iglesia. El nuevo conjunto comprende la rehabilitación de parte del antiguo edificio y una nueva construcción que da cabida al programa museístico; la



Exterior del Estadio Municipal de San Lázaro, en Santiago.

Fontao: Vanguardia obrera

El poblado minero de Fontao (Silleda, Pontevedra) protagoniza uno de los episodios urbanísticos y arquitectónicos más singulares de la posguerra en Galicia. En el empobrecido panorama arquitectónico de la época sorprende la radical modernidad de la que hace gala esta experiencia, que entronca, por la racionalidad de sus planteamientos - zonificación funcional tanto del conjunto como de la distribución interna de las viviendas-, con las *Siedlungen* (colonias obreras alemanas) de los años veinte. Vinculado a la explotación de las minas de wolframio, este pequeño asentamiento de nueva planta fue proyectado en 1954 por los arquitectos César Cort Gómez-Tortosa (autor del proyecto) y Joaquín Basilio Bas (dirección de obra) por encargo de la empresa Minas de Estaño de Silleda. El conjunto consta de un área residencial, con viviendas para trabajadores y técnicos, y una zona de equipamientos dotada de escuela, iglesia, tiendas, cine y un campo de deporte. El grupo de viviendas para obreros, el más numeroso, lo forman cuatro hileras de bloques rectilíneos de dos plantas que totalizan 120 casas, todas iguales, cuyo diseño y orientación se atienen a los más rigurosos criterios higienistas de soleamiento, ventilación e iluminación. La escuela, con sus grandes fachadas acristaladas, y la iglesia, de nítida y sencilla geometría, con una gran cristalera transparente que introduce la naturaleza en el edificio, son dos de las piezas más interesantes de esta significativa propuesta. Una propuesta que, como señala Xosé Lois Suárez, por sus técnicas constructivas, lenguaje arquitectónico y sencillas pero expresivas volumetrías, "remite más a las corrientes de las vanguardias internacionales del momento que al folclorismo populista de las realizaciones franquistas en los años de la autarquía".

integración entre la nueva y la vieja construcción se articula mediante una suerte de calle interior acristalada donde se ubica la entrada principal.

Gallego realiza también otras destacadas intervenciones vinculadas a la cultura artística y científica -un género de arquitectura que en Galicia ha recibido en las últimas décadas una privilegiada atención de las administraciones públicas-, como el Museo de Arte Sacro de la Colegiata (1982-87), ubicado en la ciudad vieja de A Coruña; la Casa de la Cultura (1987-1990) de Chantada (Lugo); la Casa de la Cultura (1991-1993) de Valdomiño (A Coruña), o los Institutos Universitarios de Investigación (1992-1997),



Entrada al original Policlínico Cies (1967), en Vigo.



El edificio Plastibar (Vigo), obra de Bar Bóo, está considerado como una de las obras más logradas de la arquitectura contemporánea gallega.



Mercado de Abastos, en Santiago de Compostela.

conjunto integrado por tres compactos volúmenes ordenados secuencialmente, situado en la ampliación del campus universitario de Santiago.

Compromiso con el entorno

Por su parte, César Portela, Premio Nacional de Arquitectura y uno de los arquitectos gallegos con mayor proyección internacional, ha desarrollado una producción comprometida con su entorno, que destaca por su fuerza y originalidad conceptual. Refiriéndose a su obra, el crítico Yago Bonet Correa dice que "César Portela concibe el proyecto de arquitectura como una transformación positiva del lugar, una aportación imaginativa que se añade y sublima la ciudad o el territorio donde se sitúa, como si de un árbol o una roca se tratara, y que acaba integrándose y formando parte de la propia geografía, entrando en sintonía con el paisaje de un modo tal que su presencia alcanza la intemporalidad. Así, la obra realizada parece estar en su sitio exacto, en el de toda la vida, por muy reciente que sea, pero sin tener por ello que mimetizarse necesariamente, mostrándose claramente como un artificio, como una obra de vanguardia y sin complejos". De la

contundente presencia de la arquitectura de Portela en el entorno son fiel reflejo dos hermosas obras levantadas en el agreste litoral coruñés de la costa de la Muerte: el faro de Punta Nariga (Malpica, 1990) y el cementerio de Fisterra (1998). Resuelto a base de grandes sillares curvos de granito de once toneladas, el potente y robusto faro, de 50 metros de altura, se estructura en tres partes bien definidas: una base a modo de fortaleza, de planta triangular, que se integra en el terreno; un cuerpo intermedio de transición, también de base triangular, que alberga las instalaciones; y por último, el fuste, a modo de torreón de planta circular, rematado con un mirador y la linterna.

Por su parte, el cementerio marino de Fisterra se plantea como una alternativa a la tradicional concepción de los camposantos como recintos cerrados y acotados. El nuevo cementerio marino se articula como una red de senderos o *rueiros* que desciende por los acantilados, sin muros que lo acoten, y con la presencia del mar como telón de fondo. Sobre estos caminos se disponen grandes cubos de piedra que agrupan los nichos; estos bloques pétreos de geometría aristada, formados por la unión de grandes piezas de granito (1 por 3,3 metros), se levantan de forma libre sobre el camino, adaptándo-



Edificio de la Caja de Ahorros Municipal de Vigo.



Edificio de viviendas de la plaza de Compostela, en Vigo.



se a la topografía del accidentado terreno.

Otras muestras destacadas en la producción de Portela son sus tempranas viviendas para gitanos de Campañó (Pontevedra, 1974), inspiradas en el carro gitano y en el hórreo; el acuario de Vilagarcía de Arousa (1985-87), un prisma apaisado y cubierto a dos aguas que se implanta a modo de palafito en la ría; o la sede del buque cablero en Vigo (1986), cuyo volumen recuerda los viejos tinglados portuarios. En A Coruña ha realizado, en colaboración con el arquitecto japonés

Irata Isozaki, el Museo Domus (1993), de gran impacto visual. Situado en lo alto de un acantilado desde el que se contempla la ensenada del Orzán, el edificio se enfrenta con solidez a la dura climatología de la zona, creando un gran muro curvo de pizarra que parece hincharse al viento. Y en Vigo, el Museo del Mar, que proyecta en 1992 junto con el desaparecido maestro italiano Aldo Rossi. Esta intervención, recientemente concluida, se estructura en cinco partes: el jardín, como preámbulo vegetal hasta la entrada del museo; las naves del viejo matadero, convenientemente recuperadas; una plaza empedrada que sirve de distribuidor y punto de encuentro; un edificio de nueva planta construido sobre el límite de una parcela ganada al mar; y un muelle.

Esta valiosa obra arquitectónica, de gran solidez técnica y audacia expresiva, no debe hacernos olvidar otras expresiones relevantes de las últimas arquitecturas gallegas, como el centro regional de la Red Eléctrica (1990-92), en A Coruña, realizado por Andrés Perea, ejemplo de buen hacer arquitectónico en una tipología, la fabril, a la que por lo general se dispensa un trato poco exigente; la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Vigo (1989-91), de Alfonso Penela, cuyas dependencias se abren al bosque de pinos circundante; y la Escuela de Formación Pesquera (1989-92), en la isla de Arousa, construcción de Pascuala Campos que evoca las antiguas *salgadeiras* y *conserveiras* del litoral. Y

dos obras proyectadas por Manuel de las Casas, el Auditorio, Palacio de Congresos y Exposiciones (1992-98), en Pontevedra, compuesto por tres cuerpos nítidamente definidos; y la Facultad de Ciencias de la Salud, en A Coruña, cualificada intervención -merecedora del Premio Nacional de Arquitectura- que rehabilita para uso docente un viejo hospital de los años veinte, al que se añade un nuevo pabellón cuyo aspecto contenido potencia la imagen del antiguo edificio. ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

A CORUÑA.

- ▶ Rehabilitación de los Molinos Acea de Mar, en Culleredo (Programa de Bordos Urbanos)
- ▶ Rehabilitación del Coliseo Noela, en Noya (Programa de Teatros)
- ▶ Rehabilitación del Colegio José Ca-

rreras para Casa-Ayuntamiento, en Corcubión (Programa de Patrimonio Arquitectónico)

LUGO.

- ▶ Restauración de la catedral de Lugo (Plan de Catedrales)

- ▶ Rehabilitación del Teatro Pastor Díaz, en Viveiro (Programa de Teatros)

PONTEVEDRA.

- ▶ Rehabilitación de la Casa Ricoy, en Cambados (Programa de Patrimonio Arquitectónico)



Edificio Torres Blancas (1961-68), de Sáenz de Oiza.

Las reformas de Gran Vía y los ensanches de Castellana y Ciudad Universitaria dieron una nueva fisonomía a Madrid

DE VILLA A CAPITAL

■ Raquel Santos. Fotos Vicente González.

Las grandes reformas urbanísticas acometidas en el pasado siglo en la capital –eje de Gran Vía y Alcalá, Ciudad Universitaria y paseo de la Castellana desde Nuevos Ministerios – abrieron las puertas en sucesivas etapas a nuevos modos de entender la arquitectura. Desde el neoclasicismo y el eclecticismo histórico hasta la más pura abstracción, todas las tendencias han tenido su acomodo, con mayor o menor acierto, en algún lugar de Madrid.

El paso del siglo XIX al XX no conllevó grandes novedades en la arquitectura madrileña. Contando con una cierta práctica del modernismo, la seña de identidad más vanguardista de la arquitectura de Madrid al final del siglo XIX había sido un ejercicio de la arquitectura *beaux-arts*, una tendencia que iba más allá del interés por lo medieval. Sin embargo, una nueva generación de la Escuela de Madrid marcó, en los primeros años de la centuria, una senda que promocionaba con ahínco el arquitecto e historiador Lampérez: había que sustituir el *beaux-arts*, de carácter francés, por un historicismo españolista, es decir, se imponía apostar por los grandes estilos nacionales, unos estilos que estuvieron presentes durante el primer tercio del siglo y que tuvieron su continuación en el historicismo de los comienzos de la dictadura franquista después de la guerra civil.

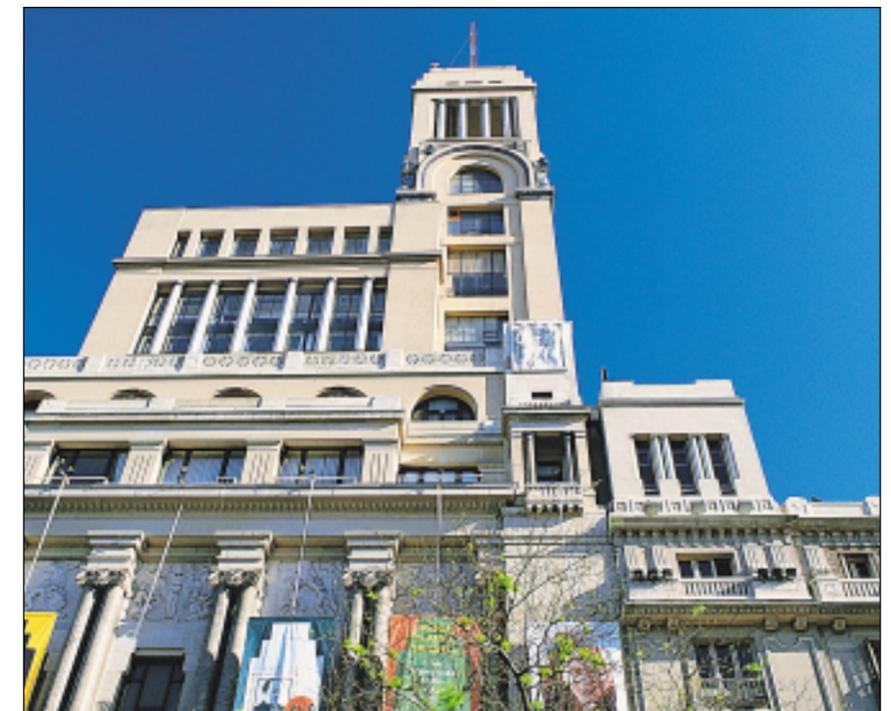
Propuestas ambiciosas

Antonio Palacios desarrolló en Madrid las propuestas más ambiciosas de esas nuevas corrientes, plasmadas en importantes intervenciones, algunas tan determinantes en la configuración de la capital como el Palacio de Comunicaciones, la plaza de Cibeles o el edificio del Círculo de Bellas Artes, este último una versión romántica y compleja de academicismo, la otra tendencia que coexistió, entre 1900 y 1930, con el historicismo. Y es que el Círculo de Bellas Artes (1919-1926) significa el tránsito del autor hacia una manera de hacer arquitectura mucho más abstracta, renovada e internacional y de mayor adecuación para hacer frente a los planteamientos modernos. El edificio es, en sí, un relevante hito urbano, fundamentalmente por su altura y por la torre lateral que lo corona. Teniendo en cuenta sus funciones –iba a ser destinado a usos culturales, recreativos y administrativos– y la posibilidad que se tenía para dotarlo de altura, Palacios consiguió diseñar un inmueble de singular y moderna disposición estratificada en la que salones y locales de diferente configuración se superponen sistemáticamente en distintos niveles, rellenando su compacto volumen. Esta disposición, única en el Madrid de la época, sólo tenía parangón con edificios de metrópolis como Nueva York o Chicago.

Su disposición interior se complementa con una decoración clásica completamente escenográfica y sin



Palacio de Correos, proyectado en 1904 por Antonio Palacios.



Círculo de Bellas Artes (1919-1926), obra de Palacios Ramilo.

concesiones a elementos renovados. Su exterior, a pesar de ser también marcadamente clasicista, hace un guiño más visible a la modernización de huecos y ventanas, y en él sí se ve reflejado el esfuerzo por lograr la casi imposible unidad de su imagen. El resultado es, efectivamente, un edificio de aspecto clásico y, a la vez, romántico, no sólo por su variedad sino también por su torre asimétrica y por su gran estatua de Minerva.

El Banco de Vizcaya (hoy Banco del Comercio) es



Foto Archivo Moreno IPHE-MEC

Dispensario antituberculoso Victoria Eugenia (1927-1928).



Foto Archivo Moreno IPHE-MEC

Viviendas de la calle Miguel Ángel (1925-27), obra de Fernández Balbuena.



Foto Archivo Moreno IPHE-MEC

Antiguo edificio de Tabacalera, esquina a la calle Alcalá.

otro de los edificios emblemáticos de finales de los años 20. Fue levantado entre medianeras en el antiguo solar de un teatro, y acabó siendo una de las obras más relevantes del arquitecto bilbaíno Manuel Galíndez. Se trata de un inmueble construido siguiendo los cánones de una arquitectura de gran empaque académico pero, a la vez, en un lenguaje sobrio, proporcionado y atractivo que, además, utilizó el mensaje del *art-déco*. Todo ello desembocó en un edificio metropolitano muy cualificado que quedaba integrado, por otra parte, en la nueva configuración que se realizó en el primer tercio de siglo en la calle de Alcalá -en su tramo desde la plaza de Cibeles hasta la Puerta del Sol- y que convirtió a esta vía en un gran centro direccional y de negocios. Manuel Galíndez estuvo a la altura de las circunstancias que imponía una ubicación tan especial y construyó un inmueble eminentemente frontal.

La ciudad crece

Los primeros pasos de la modernidad en Madrid coincidieron con algunas de las actuaciones de más envergadura que se realizaron en la capital el siglo pasado. Es el caso de la Ciudad Universitaria, un proyecto que empezó a ejecutarse en 1927 y que acabaría siendo la obra más representativa de cuantas añadieron instrumentos y lenguajes racionalistas al academicismo abstracto. La notoriedad de esta actuación está justificada porque dio pie a la ampliación y revitalización de la trama urbana de Madrid, al mismo tiempo que significó una magnífica ocasión para abrir las puertas a la renovación de la arquitectura institucional. Técnicamente, la Ciudad Universitaria está planeada en torno a una gran avenida que termina en el Paraninfo, con varios campus independientes que logran una composición a la vez compacta y autónoma. El director de esta gran obra, López Otero, consiguió impregnar esta actuación de tintes clasicistas y eclécticos, pero, al mismo tiempo, modernos e inspirados en la tradición *beaux-arts* de los campus norteamericanos. Junto a ello, incorporó un tratamiento paisajístico de grandes miras que mejoró y reforzó el moderno crecimiento de la ciudad. Con este planeamiento, la Ciudad Universitaria se convirtió desde entonces en uno de los símbolos de la renovación arquitectónica española, no sólo desde el punto de vista urbano sino también arquitectónico, y eso a pesar de no ser una actuación uniforme y de recurrir a elementos académicos combinados con otros modernos.

Secundino Zuazo puede considerarse asimismo como otro de los grandes intérpretes de la arquitectura de Madrid en el final de los años 20 y 30. Este arquitecto bilbaí-

La Ciudad Universitaria fue una magnífica ocasión para abrir las puertas a la renovación de la arquitectura institucional



Foto Caballero

Ministerio del Aire (1940-51), de Gutiérrez Soto.



Foto Caballero

Hipódromo de la Zarzuela (1935-36).

no hizo gala de un academicismo clásico con la intención de eludir los estilos nacionales, pero este modo de hacer sólo se vio plasmado en sus primeras obras. Tras esa filosofía inicial, optó por una arquitectura moderna no muy radical cuyo máximo exponente es la denominada Casa de las Flores (1930-1932). Este inmueble fue construido en una manzana del ensanche proyectado en la segunda mitad del XIX. Zuazo levantó sobre el solar un edificio que respeta la unidad y el sentido figurativo y urbano de las manzanas decimonónicas, entre otras características, con muros continuos perforados por huecos. Lo singular es que, al mismo tiempo, dibuja una ordenación que convierte la obra en un edificio abierto gracias a dos grandes bloques dobles y paralelos que dejan un gran jardín entre ellos, sin que esa apertura rompa la continuidad del espacio. La brillante disposición de las viviendas luce aún más con el moderno aspecto del conjunto al utilizar el ladrillo en los muros estructurales con una decoración y una configuración que recuerda tanto a las casas madrileñas de balcones clásicos como a la arquitectura de la Escuela de Amsterdam.

Junto con los anteriores proyectos, otra de las primeras arquitecturas modernas de Madrid es el edificio Capitol, de los arquitectos Luis Martínez Feduchi y Vicente Eced. Se trata de una obra ubicada en la plaza de Callao que resalta, sobre todo, por la modernidad



Edificio Capitol (1931-33), de Martínez Feduchi y Eced.

de su aproximación, por el efecto urbano de su estudiada volumetría y por la elegancia de su lenguaje y de sus detalles, tanto exteriores como interiores. El edificio - resultado de un relevante concurso restringido realizado por su promotor, Carrión- está levantado con ingenio sobre un terreno irregular y complejo, y combina con maña el espíritu racionalista con el expresionista promulgado por el arquitecto alemán Mendelsohn para sus edificios urbanos y comerciales. La gran apuesta que lanza este edificio es la de convertir su perfil en gran mojón urbano para indicar el giro de la Gran Vía y ayudar así a dar una visión de conjunto a toda esa importante arteria de la ciudad.

Palacios de sueños

Otro ejemplo de la influencia de Mendelsohn en la capital, y también de la época, es el cine Barceló, de Gutiérrez Soto, un autor que se subió velozmente al carro de la arquitectura moderna y que fue uno de sus más notorios seguidores en el Madrid de finales de los años 20 y 30. El inmueble, para muchos el local de cine más logrado de todos los que hizo este autor, se erige sobre un solar en esquina en uno de los barrios más compactos de la ciudad. La planta de la sala se orientó, precisamente, tomando como eje la diagonal de la esquina, una ingeniosa disposición que fue saludada



Grupo escolar Menéndez y Pelayo (1923-29), de Flórez.

Foto Residencia Estudiantes CSIC.



El Jaime Vera es otro de los grupos escolares diseñados por Antonio Flórez dentro del plan municipal de 1923.

Foto Caballero.

La transición hacia el modernismo

La guerra civil española y, posteriormente, la década de los años 40 tiñó la arquitectura madrileña de un historicismo que las nuevas generaciones de arquitectos desearon diluir cada cual a su manera para entrar en la senda del modernismo. Se dio, así, una etapa de transición entre las dos tendencias de la que emanaría, con los años, la consagración de autores tan importantes como Sáenz de Oiza, Francisco Cabrero, Alejandro de la Sota, Miguel Fisac o Luis Gutiérrez Soto.

Precisamente de este último autor es uno de los edificios más emblemáticos de esta etapa: las oficinas del Alto Estado Mayor, situadas en la esquina entre el paseo de la Castellana y la calle de Vitruvio. Concebido, en un principio, como un edificio cerrado en sí mismo y muy relacionado con la obra cercana de los Nuevos Ministerios, de Zuazo, adopta, finalmente, el concepto del modernismo del autor, sobre todo, en su ala de la Castellana, eliminando de ella las cubiertas a dos aguas, los chapiteles y las pizarras para apostar, por ejemplo, por la cubierta plana. Miguel Fisac, por su parte, demuestra su interés por la arquitectura moderna en esta etapa, siempre de forma muy personal, con edificios como el Centro de Investigaciones Biológicas Cajal y Ferrán. Condicionado por las funciones y los servicios que se llevaban a cabo en este centro y por el solar triangular que lo ocupa, Fisac crea una arquitectura con dos bloques que se unen en una torre común arqueada en la que se conjuga implícitamente lo denso con el vacío. Junto a estas dos obras, fruto de esa fase de transición es también muy relevante el edificio de los Sindicatos (paseo del Prado), de Francisco Cabrero y Rafael Aburto, una obra en la que conviven a la perfección los aires del pasado y los que impone el nuevo rumbo del modernismo.



Casa de las Flores (1930-32), obra de Secundino Zuazo.

con grandes elogios por los expertos, incluidos los de Neufert, quien la pondría como ejemplo de disposiciones funcionales en su libro sobre este aspecto. En lo que se refiere al exterior del edificio, éste transcribe muchos de los postulados del canon racionalista-expressionista, sobre todo, con el fin de lograr caracterizar el área urbana en la que se erige.

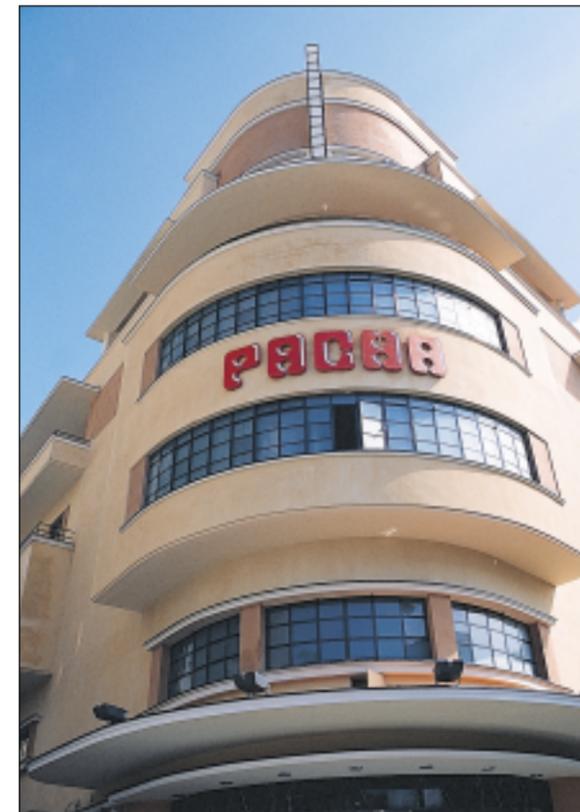
Haciéndose eco de la lección que supuso la Casa de las Flores, Gutiérrez Soto también construyó en la capital un edificio de viviendas en la calle Miguel Ángel esquina Rafael Calvo que se ha convertido en una de las actuaciones residenciales más logradas de este arquitecto y que fue emblemática también de la época. Levantado sobre un terreno en esquina, el autor diseñó un patio abierto a la calle, trasponiendo a un solar más pequeño la disposición de la Casa de las Flores. Pese a partir de unos condicionantes iniciales de gran dificultad por lo accidentado de la finca y la gran concentración de viviendas, Gutiérrez Soto supo conjugar de forma espléndida tanto los perfiles exteriores, con una magnífica resolución de la esquina, como su convergencia interior hacia el patio mediante terrazas y ar-



Facultad de Odontología (1928-36).

el gran eje norte-sur de la capital, para el que también Zuazo proyectó los Nuevos Ministerios, eso sí, como encargo de la Administración republicana. Tanto la construcción de la gran arteria madrileña como la del enorme edificio de los Nuevos Ministerios ocuparon también a la administración franquista después de la guerra civil, es decir, a partir de 1939.

La prolongación del paseo de la Castellana fue realizada por sus dos autores de forma tajante, porque mediante un solo trazado en recta extendieron la gran avenida hasta la actual plaza de Castilla, uniéndola con la antigua carretera de Francia -hoy calle de Bravo Murillo- y, después, en otro tramo recto, con el pueblo de Fuencarral. Zuazo, que trabajaba a la vez para el



Cine Barceló (1930), obra de Gutiérrez Soto.

querías. De cualquier manera, el lenguaje usado por este arquitecto no se aleja demasiado del de Zuazo ya que, como él, empleó el ladrillo y los voladizos inspirados en las maneras norteamericanas.

Las décadas de los 30 y de los 40 estuvieron marcadas por la arquitectura de Estado. Y es que en las postrimerías del régimen monárquico se dio el pistoletazo de salida al desarrollo moderno de Madrid a partir del concurso de extensión de la ciudad de 1929, ganado por Zuazo y el alemán Jansen. La realización más notable de ambos fue la prolongación de la Castellana,



La Ciudad Universitaria inició su construcción en 1927.

Ayuntamiento y para el Ministerio de Obras Públicas, llevó a cabo años más tarde otro nuevo esquema de esta prolongación que consistía, básicamente, en sustituir las alineaciones en simples paralelas de las viviendas racionalistas orientadas al sur por disposiciones como la de la Casa de las Flores, pero respetando un trazado primario. Atendiendo al encargo del ministro socialista en la II República, Indalecio Prieto, Zuazo realizó también la enorme obra de los enlaces ferroviarios subterráneos norte-sur -tanto bajo el paseo viejo como del nuevo- y comenzó las obras de los Nuevos Ministerios, el primordial punto de partida de la prolongación de la Castellana.

Eje norte

Ya en la posguerra, Pedro Bigador, antiguo ayudante de Zuazo, diseñó el Plan General de la ciudad de 1941. En este documento se dejaba la prolongación de la Castellana casi igual que como la había planeado Zuazo aunque se introdujeron algunas novedades. Por

ejemplo: Bigador convirtió la edificación residencial de la Castellana en manzanas cerradas convencionales; planeó un centro direccional clásico -lo que se convertiría luego en el centro Azca- y situó el estadio Santiago Bernabéu en su actual ubicación. La prolongación de la Castellana se abrió al tráfico en esos años de posguerra y se fue convirtiendo, poco a poco, en el moderno centro de la ciudad y en una lujosa e importante zona residencial.

La construcción de los Nuevos Ministerios también tiene su historia. Zuazo los concibió como un conjunto de volúmenes de carácter clásico que debían erigirse como nueva sede administrativa del Estado republicano. Su idea consistía en crear grandes plazas porticadas cerradas al tráfico gracias a una arquería paralela al nuevo tramo del Paseo de la Castellana. Todo el conjunto arroparía, además, a una serie de plazas públicas en su interior, haciendo así un guiño al monasterio del Escorial. Aunque la tendencia que refleja esta arquitectura es marcadamente académica, Zuazo emplea la retícula modulada típicamente racionalista para crear no sólo el esqueleto estructural metálico del edificio, sino también su organización espacial. Todo este planeamiento genera una imagen imponente del conjunto. De todas formas, más que una pieza arquitectónica, los Nuevos Ministerios se convertirían en el pilar sobre el que se asentaría el entramado direccional de los ejes viarios de la Castellana y su prolongación. Tras la deportación de Zuazo a Canarias, el proyecto edificatorio sería reemprendido por Gómez Mesa, Rodríguez Cano, Diz y García Lomas, ya en pleno régimen franquista.

El edificio de los sindicatos (1948-1949), actual Ministerio de Sanidad, es también una de las realizaciones arquitectónicas más singulares de los últimos 40. Fue concebido para ser la sede de los sindicatos del régimen franquista y, para muchos, es la obra maestra del arquitecto Francisco Cabrero. Los expertos creen, además, que representa lo más espléndido y notable de la arquitectura de transición entre el academicismo y la modernidad ortodoxa que la arquitectura española empezaba a recuperar en los años 50. Probablemente es también el mejor edificio estatal de envergadura realizado en Madrid durante toda la etapa franquista. Ubicado enfrente del Museo del Prado, este edificio tomó prestados los materiales de la pinacoteca y la compostura de su vecino y solucionó sus funciones gracias a la altura de su volumen. Su forma cúbica y monumental, categórica y abstracta son parte de sus señas de identidad, así como su basamento de siete plantas adaptado a la forma irregular del solar, el ladrillo y la piedra



Facultad de Medicina, construida entre 1928 y 1935 y remodelada en 1945.



Los Nuevos Ministerios en dos fases de su construcción.



Fotos Archivo Moreno IPHE-MEC



Capilla del Espíritu Santo (1942-43), de Miguel Fisac.

Fotos Archivo Moreno IPHE-MEC

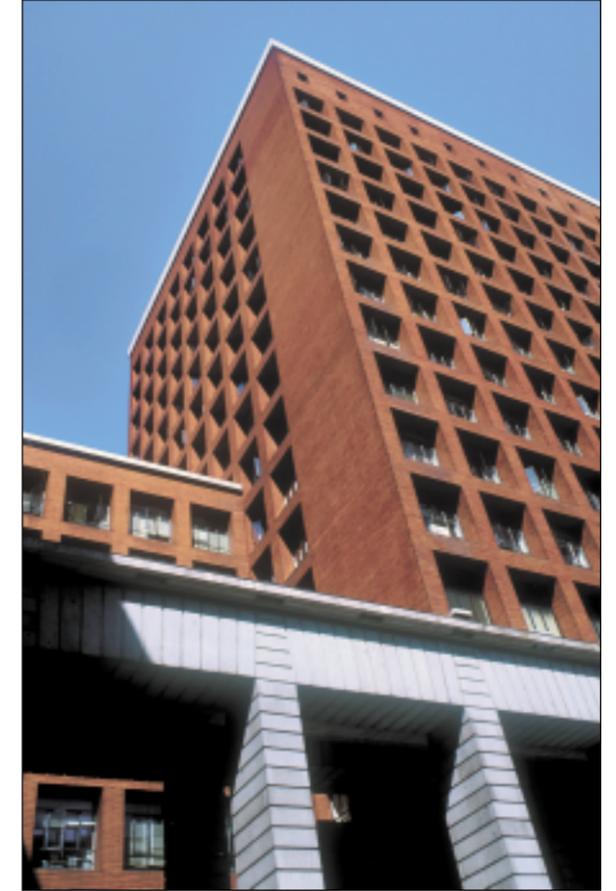
granítica de sus zonas bajas. La adecuación interior del inmueble fue resuelta de manera abierta, sin patios, cumpliendo así con las directrices de trazado propias del área urbana en el que se asienta.

La recuperación y consolidación definitivas del movimiento moderno en Madrid se produjeron a partir de 1949, al ir ganando terreno no sólo a la mentalidad de posguerra, sino también al aislamiento informativo. Y es que los arquitectos de las nuevas generaciones empezaron a buscar con ahínco la modernidad que se les había negado, y aunque eso significó el triunfo del denominado estilo internacional, la verdad es que la arquitectura de recuperación moderna de los 50 nació, quizá a causa de su mismo retraso, bajo una gran diversidad. Junto a maestros consagrados como Cabrero o Gutiérrez Soto, quien a partir del edificio para el Alto Estado Mayor en la esquina de Vitruvio con Castellana imprime un nuevo sesgo más figurativo y moderno a su arquitectura, irrumpe en el panorama madrileño una oleada de recién llegados, como Fisac, Sáenz de Oiza, de la Sota, Corrales y Molezún, Fernández Alba..., cuyo enorme talento marcará decisivamente la renovación de la arquitectura española a partir de la segunda mitad de siglo.

Savia joven

Miguel Fisac, tras una primera etapa de producción juvenil caracterizada por el historicismo, como en los proyectos para la capilla del Espíritu Santo o los distintos centros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se decanta hacia matices cada vez más orgánicos que alcanzan su madurez en dos obras casi simultáneas: el Centro de Formación del Profesorado de Enseñanza Laboral, en la Ciudad Universitaria, y la iglesia y teologado de los Padres Dominicos, situada en la localidad de Alcobendas y finalizada hacia 1959. Esta edificación está considerada fuera de los círculos especializados como la muestra más emblemática de la arquitectura moderna española. El proyecto se articula en una planta en doble abanico -con la nave y el coro a ambos lados del altar- conformada por una doble hipérbola que aloja en su interior una capilla y el patio del teologado. Esta disposición genera un espacio con destellos místicos que, además, se ve alimentado por una estudiada luz proveniente de una minuciosa distribución de vidrieras y lucernarios. En el exterior, y como mandan los cánones, el volumen eclesial se ve realzado por un moderno y original campanario, llamativo emblema del templo.

Otra de las obras más notorias de Fisac por esos años es el Laboratorio de Hidráulica para el Centro de Estudios Hidrográficos, un encargo del Ministerio de



Antiguo edificio de los Sindicatos (1949), obra de Cabrero.



Iglesia de los Padres Dominicos (Alcobendas, 1955-60), obra de Fisac.

Obras Públicas que se levanta sobre un solar junto al puente de Segovia. Este edificio, todo él en hormigón armado, consta de dos grandes pabellones dispuestos angularmente. En uno de ellos se emplazan propia-



Colegio Maravillas (1960-62), de Alejandro de la Sota.

Foto Archivo Moreno IPHE-MEC

ternacional, superpuestas a elementos no menos notorios que se pueden ligar al organicismo. Como destacadas obras anteriores, este pabellón es el fruto de un concurso nacional que, habiendo ganado en Bruselas la medalla de oro al mejor pabellón, fue trasladado a España y reconstruido en la Casa de Campo. Compuesto por módulos hexagonales de estructura metálica central y diversas alturas, el pabellón crea un espacio continuo susceptible de muy diversas configuraciones, con un cerramiento independiente y variable. Indeterminado y modular, de vidrio y acero, figurativamente abstracto y de espectacular espacio, representó la imagen de la modernidad. Pero, quizá, lo más singular de esta obra es que de ella emana una atractiva ambigüedad, ya que representa intensamente los valores genuinos de lo moderno, es decir, del estilo internacional, y, al tiempo, de otros valores también modernos que se dieron en llamar *orgánicos*.

El tránsito de los ideales modernos desde las posiciones más propias del estilo internacional hacia diversas posturas revisionistas, en general, y hacia ese organicismo, en particular -cuyos matices se iniciaron en los años 50-, fueron ya una realidad consolidada en los 60, aunque el pluralismo no cesó. El organicismo exaltado tuvo, precisamente, importantes muestras en Madrid. La principal fue la del edificio Torres Blancas (1961-1968), de Sáenz de Oiza. El edificio fue pensado, en un principio, como una pareja de construcciones y pretendía ser originalmente un



Pabellón de Cristal (1964-1965), obra de Cabrero, Labiano y Ruiz.

mente las instalaciones del laboratorio, para cuya cubierta el arquitecto utilizó un material muy singular de su propia invención: vigas huecas de hormigón prensado, con un gran vano y forma triangular. El resultado final es un edificio de una gran sencillez geométrica que destacó desde los primeros momentos por su irreprochable adaptación al entorno.

El Pabellón de España para la Exposición de Bruselas de 1958 es otra de las obras más significativas de esta etapa. Representó de algún modo la apertura de la arquitectura oficial a las corrientes modernas y del estado franquista a Europa. Obra de los arquitectos Corrales y Molezún, es un proyecto en el que se plasman características muy claras del estilo in-

El edificio Torres Blancas es el ejemplo más destacado del organicismo exaltado de la década de los 60

guño y homenaje a Le Corbusier, sin otras pretensiones que la de ser una referencia alegre en un paisaje urbano más bien triste y plano, irradiando los únicos elementos más puros de ese entorno: sol, luz, aire, autosuficiencia, viviendas tipo inmuebles -villas y con el hormigón como material único-. Al final, sin embargo, añadió algunos sutiles toques alegóricos al trabajo de Lloyd Wright especialmente implícitos en una de sus más emblemáticas obras, la torre Price, donde mejor se conjugan formas y estructuras hasta conseguir una gran alegoría de elementos naturales. Torres Blancas es, así, para los expertos, una de las arquitecturas orgánicas y radicales más ambiciosas y conseguidas del mundo.

Refugios frente a la ciudad

El edificio Girasol (1964-1966) es otra obra significativa de los 60 y llega a ser un irrepetible ejercicio de su arquitecto, Coderch, por trasladar las señas de identidad más acusadas de sus viviendas unifamiliares al co-



Edificio Girasol (1964-66), de Coderch y Valls.

La reforma de la Puerta del Sol

Si hay un espacio madrileño conocido por propios y ajenos, ése es la Puerta del Sol. Para muchos es el corazón de la capital, una zona que en el último cuarto del siglo XX experimentó una reforma y retoques promovidos por los sucesivos colores políticos de la Casa de la Villa, que han dejado huella en los libros de arquitectura.

La reforma de tan emblemático lugar de finales del siglo pasado fue realizada entre 1984 y 1986 y fomentada por el entonces alcalde Tierno Galván. Se trató de una operación firmada por Antón Capitel, Javier Ortega Vidal y Antonio Riviere Gómez que, sin embargo, acabó en fracaso.

Los tres autores diseñaron una actuación que se fundamentaba en la ordenación del tráfico en la zona, planeando dos carriles que unían las calles de Alcalá con la de Arenal y la Carrera de San Jerónimo con la de Mayor. Se arañaban también así metros de vía pública para los peatones al estirarse las zonas exentas de tráfico de la calle Preciados y Carmen. La imagen clasicista y el toque vienés de las farolas y los candelabros repartidos por el lugar que se incluían en el proyecto no llegaron a cuajar entre los madrileños, y los sucesivos gobiernos municipales pasaron entonces a retocar la intervención inicial cambiando los puntos de luz e incluso llegando a decapitar los candelabros y a defender las dos fuentes del lugar con parapetos de pinchos.



Torre Picasso (1979-89), el edificio más alto de Madrid.

razón de la ciudad gracias a una arquitectura rotunda y compacta que ensalza sobre todo los valores de privacidad e individualidad. Las seis viviendas por planta de este edificio están dispuestas en diagonal de cara al sol, consiguiendo la máxima profundidad, y separadas entre sí por un muro que se adapta y curva, defendiendo a los hogares de ruidos y vistas exteriores. Este muro revestido de ladrillo es el parapeto que hace de refugio a las viviendas. En ellas, el arquitecto echa mano de su tradicional sucesión de habitaciones que por superposición dibujan el perfil quebrado de la calle de Ortega y Gasset. La planta de acceso intermedia, aislada y separada de la calle por los locales comerciales, consigue dar privacidad a las entradas de las viviendas, y el patio por el que se ventila la casa se traslada al perímetro rodeado por planos de terrazas, logrando con ello un carácter semiexterior.

El gimnasio del colegio Maravillas (1960-1962), de Alejandro de la Sota, es también un ejemplo magnífico de la vitalidad con que arranca la arquitectura madrileña en los comienzos de la década. Levantado como un gran parapeto entre una vía de gran densidad de tráfico, la calle de Joaquín Costa, y los altos de El Viso, esta obra refleja la continuidad racionalista que el autor mantendrá durante el ejercicio de su profesión, pero es

Foto Caballero



Banco de Bilbao (1971-81), de Sáenz de Oiza.

menos continuista respecto al resto de sus proyectos. El hecho de salvar el desnivel de las calles impone un inmueble con dos espacios diferentes: las aulas especiales -en el nivel superior y cuya cubierta enlaza con el colegio, extendiendo el patio de juegos- y el gimnasio -en el nivel inferior y con acceso por la calle-. Por otra parte, unas grandes vigas en celosía salvan el vano del espacio del gimnasio, aprovechando su forma curva como suelo de las aulas y como techo de la instalación deportiva y dejando pasar la luz del sol.

Este elegante trabajo fue, sin embargo, voluntariamente disfrazado por el autor, que le dio apariencia de tosco boceto incorporando en las formas estructurales grandes vigas y cierres de fachadas en chapas de acero o, por ejemplo, aislantes vistos. El exterior, de ladrillo y acero, sí muestra realmente el quehacer compositivo sutil y atento al detalle propio de este arquitecto y mezcla la abstracción racionalista de su lenguaje con volúmenes que denotan una tendencia más figurativa al acudir a los miradores acristalados tradicionales.

Crisis de la modernidad

Con los 70 se acaba, por fin, con la obsesión por recuperar la modernidad pendiente. Nuestro país se codeaba a la misma altura con el resto del mundo occidental, pero esto se había logrado en un momento internacional de agotamiento, de eclecticismo y de decadencia de la arquitectura moderna. En esta década se creó una arquitectura más reflexiva que abundante y muy variada, aunque con puntos de vista comunes,



Foto Caballero

Antigua edificación Bankuni6n (1970-75), de Corrales/Molez6n.

por ejemplo, respecto a la superaci6n de la crisis de la modernidad gracias al protagonismo de la disciplina arquitect6nica. Algunos autores acataron esa idea de disciplina, pero otros decidieron seguir profundizando en lo moderno, entre ellos, Sáenz de Oiza, que dejó huella con la torre del Banco de Bilbao (hoy BBV) del paseo de la Castellana.

La altura de este edificio de 30 plantas y su ubicaci6n sobre uno de los t6neles de los enlaces ferroviarios condicionaron su dise1o ya que, sobre todo, había que hacer un inmueble resistente. En cuanto a su tendencia, el autor planteó unas características orgánicas que conjugaban la forma con la estructura, es decir, proyectó una estructura resistente a una escala propia de torre y no como una fácil suma de estructuras de pequeña escala, que es el modo más corriente de levantar este tipo de inmuebles. Las instalaciones y los sistemas de comunicaciones se alojaron en dos grandes

El edificio del BBV, que recupera la búsqueda de lo moderno, es una de las grandes obras de la arquitectura española del XX

bloques de hormig6n, que luego quedaron ceñidos por voladizos y losas cada cinco plantas. Sobre estas losas y con pilares metálicos se aguantan, a su vez, los pisos intermedios. Se trata, así, de una estructura de tipo arb6reo, cerrada en la fachada con un muro-cortina en acero au-

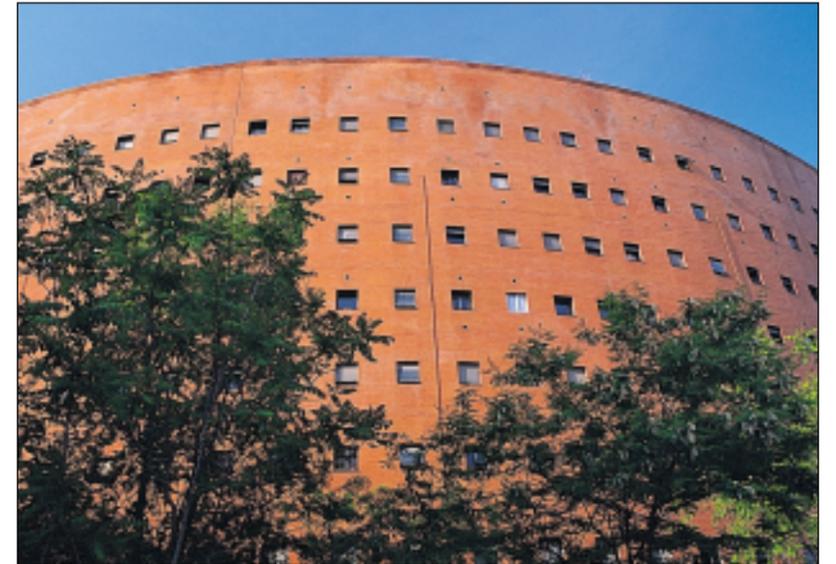
tooxidante, un muro liviano cuya continuidad es exhibida por las esquinas, enfatizadas éstas por las pasarelas de limpieza exteriores. El edificio causó sensaci6n en su momento no sólo por su planeamiento, sino porque abría las puertas de nuevo a lo moderno. Hoy sigue considerándose una de las obras maestras de la arquitectura española del siglo XX.

También de los años 70 son notables sedes ligadas a instituciones financieras, como el antiguo edificio Bankuni6n, de Corrales y Molez6n, en el paseo de la Castellana y con una original composici6n; el edificio Bankinter, de Moneo y Besc6s, ubicado también en la zona más exclusiva del paseo de la Castellana, y muy próximo a él, el edificio Adriática, una estructura de hormig6n y cristal que se ha convertido en uno de los grandes referentes en la obra de Carvajal.

La llamada arquitectura democrática, la que abarca desde mediados de los años 70 hasta principios de los 90, se caracterizó por un racionalismo ecléctico. En esa etapa se siguió desarrollando la tradición racionalista pero a ella se unió con brío la condici6n urbana de los edificios, la construcción material como soporte formal y figurativo y el carácter como reflejo de sus usos e instituciones. Fue una época en la que tomó especial relevancia la vivienda de promoci6n estatal y, en Madrid, concretamente, se hicieron muchas e importantes remodelaciones de carácter social en viejas periferias, destacando de entre todas, por ejemplo, la del barrio de Palomeras y Madrid Sur.

El área en el que se desarrollaron estas actuaciones era un espacio heterogéneo, carente casi por completo de infraestructuras y con multitud de infraviviendas levantadas por sus propios ocupantes. Aunque la operaci6n se planteó de forma global, la enorme envergadura de las obras impuso una organizaci6n de los terrenos dividida en tres sectores, con se1as de identidad similares pero con gestiones independientes. La intenci6n era lograr no sólo un realojo adecuado, sino también un funcionamiento y una imagen urbana de calidad.

El edificio de viviendas sociales en la M-30, conocido popularmente como *El Ruedo*, de Sáenz de Oiza, es otro ejemplo magnífico de esta arquitectura de la época. El edificio está ubicado en un terreno totalmente descolocado al borde la autovía de circunvalaci6n M-30, en el que el Plan General de Madrid había previsto un lineal y enorme inmueble de más de 600 me-



Exterior e interior de El Ruedo (1986-90), obra de Sáenz de Oiza.

tros de longitud que se enroscaba alrededor de sí mismo, una forma helicoidal que había levantado polémica entre los expertos. La atrevida propuesta de Sáenz de Oiza consistió en levantar un muro curvo continuo de ladrillo para defender a los ocupantes de las viviendas del ruido de los vehículos que circulan por la M-30. Este aséptico caparaz6n refugia, sin embargo, un llamativo interior decorado tal y como el arquitecto creyó que adornarían los inquilinos de una forma espontánea, una decoraci6n que aguantaría, además, los cambios de las terrazas que presumiblemente llevarían a cabo los vecinos.

Desde finales de los 80 y hasta el año 2000, el entramado urbano de Madrid continuó siendo el escenario de la construcción de multitud de edificios institucionales y equipamientos por parte del rico elenco de arquitectos nacionales que ya habían dejado su huella en otras etapas del siglo. La arquitectura de estos últimos años de la centuria pasada se caracterizó por una recuperaci6n de la historia y por el avance de la mo-



Fotos Caballero



Fachada principal e interior de la estación de Atocha, remodelada por Moneo (1984-1992).

Foto Caballero



Estadio de 'La Peineta' (1989-94), de los arquitectos Cruz y Ortiz.

derinidad. Obras muy significativas de esos años son el Centro de Servicios Sociales de Puerta de Toledo, de navarro Baldeweg; el Planetario del parque Enrique Tierno Galván, de Pérez Arroyo, Monencos y Mañoso, el Auditorio Nacional, de José María García de Paredes, y la remodelación de la estación de Atocha, de Rafael Moneo. Volvían a convivir, sin embargo, multitud de tendencias, aunque el racionalismo impuso su im-

pronta sobre la mayoría.

El estadio de la Comunidad de Madrid (1989-1994), de los arquitectos Cruz y Ortiz, representa también un ambicioso proyecto de estos últimos años del siglo pasado. La pista de atletismo se excavó en el terreno y está rodeada por un graderío que halla continuación en una espectacular tribuna a cuyo aspecto exterior debe el sobrenombre de *La Peineta*, construida sobre elementos curvos que hacen las veces de gruesos muros.

La planta de reciclaje de residuos urbanos en Valdemingómez (1999-2000) es una obra singular de esta última etapa del siglo XX. El proyecto es el reflejo de una nueva forma de entender el tratamiento y el reciclado de la basura. Pero no sólo eso. Con esta obra se querían añadir los terrenos que ocupa al futuro Parque Regional de Sureste, una actuación pensada para equilibrar las diferencias sociales y medioambientales entre el norte y

el sur de la ciudad. En sí, la planta enseña una construcción extremadamente simple acorde con lo que entienden sus autores, Ábalos y Herreros, sobre la técnica. Las cubiertas verdes, el policarbonato, las estructuras ligeras atornilladas y los acabados interiores, entre otros elementos, demuestran cómo se puede hacer un edificio eminentemente comprometido con el medio ambiente. ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

- ▶ Catedral Magistral de Alcalá de Henares. I Actuación. (Plan de Catedrales).
- ▶ Acondicionamiento Centro Cultural de Tielmes, en Madrid (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación del Colegio de los Trinitarios para Sede de Centros de Fundaciones de Humanidades, en Alcalá de Henares (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Obras complementarias de urbanización y divisiones interiores en el Colegio de los Trinitarios, en Alcalá de Henares (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación de la Casa de San Isidro, en Alcalá de Henares (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Restauración del Colegio de León para Centro de Estudios Americanos, en Alcalá de Henares (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Renovación del Paseo-Lonja del Monasterio de El Escorial (I Fase), en San Lorenzo de el Escorial (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Catedral de Alcalá de Henares (Programa de Catedrales).
- ▶ Restauración de la Estación de Delicias, en Madrid (Programa de Patrimonio Arquitectónico).



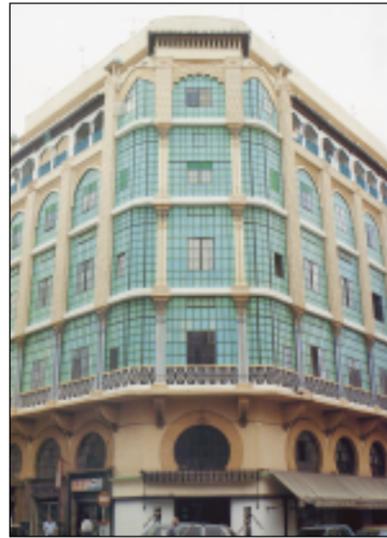
Vista general y detalle del antiguo colegio del Buen Consejo, sede actual de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

La arquitectura de Melilla ha combinado las tendencias del siglo XX con su especificidad geográfica y su diversidad de culturas

EQUILIBRIO CULTURAL

■ M^o del Carmen Heredia Campos. Fotos Ayuntamiento de Melilla

Con su nacionalidad española -adquirida hace más de 500 años- y su territorialidad geográfica africana, Melilla mantiene el equilibrio entre sus culturas (cristiana, musulmana, hebrea e hindú) sin olvidar su españolidad y sin dejar de estar atenta a los movimientos culturales y artísticos que se suceden en el solar patrio de sus fundadores. Su supervivencia silenciosa, al otro lado del mare Nostrum, no ha sido obstáculo para albergar una de las más singulares manifestaciones de la arquitectura modernista del siglo XX español que, paradójicamente, es poco conocida.



Casa de los Cristales, de estilo neoárabe.



Puerta principal de la plaza de toros.

Melilla era a principios del siglo uno de los puntales para restaurar el orgullo y la confianza españolas, perdidas junto a sus últimas colonias de ultramar. Un país empobrecido y mayoritariamente analfabeto comienza el nuevo siglo con una mezcla de pesimismo y deseo de modernización en el que Melilla, junto con Ceuta, era el último bastión allende los límites peninsulares capaz de atraer los planes que la preparaban como portal de entrada en el entorno norteafricano.

Desde que Pedro de Estopiñán la conquistara en 1497 para la Corona de Castilla, la ciudad-fortaleza sirvió de cobijo para la guarnición y sus familiares. Su población crecía cuando España guerreaba en el Magreb, y disminuía cuando llegaba la calma, aunque su extensión era siempre la misma. Esto cambió en 1861 con la firma de un tratado con el sultán marroquí, que amplió su superficie a 12 kilómetros cuadrados.

La autorización para la llegada de inmigrantes del norte de África supuso para la ciudad una avalancha humana de peninsulares, hebreos y árabes, que llegaban sin medios y buscando un futuro mejor. Este proceso creó la necesidad social de construir viviendas y proporcionar trabajo a los neomelillenses. Los primeros barrios -Alcazaba y Mantelete- se construyen aún dentro del recinto amurallado, pero pronto se sobrepasan esos límites, dando lugar al nacimiento de los primeros barrios periféricos modestos. Finalmente se urbaniza El Llano, zona polémica donde la construcción estaba prohibida por su proximidad a la fortaleza, que será el lugar elegido por la burguesía para su asentamiento. Las comunidades hebreas ricas de Melilla y Tetuán levantan allí sus primeras casas en 1906.

En la primera década del nuevo siglo se registra una intensa actividad en la ciudad con el beneplácito de los gobiernos españoles -el ministro de Fomento, Rafael Gasset, visita la ciudad en 1911 para estudiar sus posibilidades comerciales- e incluso respaldada con las visitas de rey Alfonso XIII. En la primera, en 1904, el monarca coloca la primera piedra del puerto; en la segunda, en 1911, derriba la primera piedra del lienzo de muralla que impedía la construcción de la plaza de España. Con el establecimiento del Protectorado, en 1912, comienza a perfilarse que el futuro económico de la ciudad estará ligado a las materias primas del Rif (se tiende una línea férrea para traer minerales al puerto), al comercio (los comerciantes catalanes y los burgueses acaudalados del sur y del Levante español ponen sus miras en este enclave) y a la construcción, descartándose el establecimiento de industrias.

Al ser Melilla territorio del Ministerio de la Guerra, el diseño de la nueva ciudad recayó en los ingenieros militares dirigidos por la Junta de Arbitrios. Ellos construirán barrios, fuertes para su defensa, vías de comunicación, el puerto, estaciones de ferrocarril, edificios para las instituciones, escuelas y hospitales para acoger al ingente número de personas que afluye a la bella Rusadir fenicia, ciudad que pasará de 6.000 a 21.000 habitantes en menos de dos décadas. Ingenieros de gran formación teórica y práctica, como Euse-



Edificio del Banco de España, obra de Juan de Zavala.



Casino Militar, edificio clasicista de los años 40.

bio Redondo, José de la Gándara o Tomás Moreno Lázaro, proyectan sin dilación y logran que al terminar la primera decena del siglo ya estén en construcción, o terminados, trece de sus catorce primeros barrios.

No era un buen momento para manifestaciones artísticas, pero la construcción de los nuevos barrios, bien porque estos ingenieros conocían el sistema de ensanches ya utilizados en Madrid y Barcelona, bien porque el trazado de un campamento militar se ajusta a unas normas claramente definidas para su control y defensa, se realizó con una configuración de calles paralelas y perpendiculares tiradas a cordel, y en ellos se ordenaron sus edificios con una concepción moderna y racional en beneficio de su salubridad e higiene (barrio del Real). Sin embargo, estos urbanistas se verán desbordados en muchas ocasiones y forzados a utilizar soluciones extremas, como las de alojar a los recién llegados en tiendas militares (barrios de Isaac Peral o del Tesorillo); proporcionarles terrenos y normas para que ellos se construyan su propia casa o, incluso,

permitirles vivir en cuevas en las laderas de los cerros mientras se les procura vivienda. Otros barrios aún más pobres crecen de forma espontánea y sin orden, como la Cañada de Hidum, construido por musulmanes en la arquitectura popular que les caracteriza.

El influjo modernista

Suele sorprender la mención de Melilla como importante ciudad difusora del *beautiful style* europeo o modernismo. Sin embargo, un recorrido por sus barrios da una idea de la impronta dejada aquí por este gusto estético, mezclado con una amplia muestra de clasicismo, historicismo, eclecticismo y *art déco* que transportarán a épocas en las que una burguesía emprendedora quería mostrar su poder y situación social mediante la ornamentación, a la moda, de sus palacetes.

En 1909 llega a la ciudad Enrique Nieto, arquitecto barcelonés formado en el modernismo catalán y colaborador de Gaudí que será decisivo en la introducción del nuevo estilo. También llegan nuevas tropas para la campaña contra las cábilas y 10.000 civiles a los que había que alojar. Mientras continúa la construcción de barrios obreros, el barrio Reina Victoria se convierte en el escaparate para el lucimiento de arquitectos como Enrique Nieto, Manuel Rivera o Fernando Guerrero, así como de los ingenieros Eusebio Redondo, los hermanos Castañón o Francisco Carcaño, entre otros, primeros en dar a la ciudad un aspecto europeo.

En 1914 se termina la plaza de España, de 170 metros de diámetro, frente al parque Hernández y el barrio de Reina Victoria. Esta obra requirió el derribo de una casa mal alineada y la construcción de una nueva, diseñada en 1915 por Enrique Nieto. Sus miradores, cúpulas, decoración de guirnalda, círculos secesionistas, esculturas y brillante colorido, la convierten en una de los más bellos edificios modernistas melillenses. Frente a ella ya existía otra casa construida en 1910 por Manuel Rivera, de estilo ecléctico, con cierres acristalados que recorren su esquina achaflanada, aunque ya apuntando al modernismo en su último piso. Ambos inmuebles son los números 1 y 2, respectivamente, de la avenida de Juan Carlos I, arteria urbana donde los edificios compiten en ornamentación y colorido de sus fachadas clasicistas, eclécticas y modernistas, conformando un ambiente cosmopolita.

Al estilo clásico y ecléctico monumental melillense se adscriben la obra clásica de Eusebio Redondo y la ecléctica de Drocoveo Castañón. La primera está expuesta en los cuatro edificios que construyó para Isa-

El diseño de la ciudad de principios de siglo recayó en los ingenieros militares, dado que Melilla era territorio del Ministerio de la Guerra



Almacenes La Reconquista, de Eusebio Redondo.



El Casino Español, obra de Enrique Nieto.

ac Benarroch en la calle Cervantes, y la segunda se manifiesta en la irreplicable casa para Adela Montesinos, con un hermoso balcón barroco corrido y cuatro bandas de azulejos a los lados de su entrada.

La corriente historicista coetánea se muestra tanto en edificios civiles como religiosos: los neogóticos, neorrománicos o neoárabes. Pertenece a los primeros la iglesia castrense proyectada por Francisco Carcaño, con dos torres con pináculos y arcos geminados; al neorrománico, algo ecléctico, la iglesia del Sagrado Corazón, en el ensanche, del arquitecto malagueño Fernando Guerrero Strachan, de planta gótica con ornamentación de rosetón y arquillos románicos; al neoárabe, que se prodigó en edificios de gran sencillez y belleza, pertenecen el hospital Indígena (obra de Manuel Becerra, situado en el barrio hebreo), la granja agrícola (para la enseñanza del cultivo, sita en El Real), la estación del hipódromo (de Manuel Becerra), la Casa de Socorro (del ingeniero Moreno Lázaro, en el barrio Concepción Arenal) y la mezquita (construida por José de la Gándara en 1915). Todos ellos tienen similares planteamientos arquitectónicos: paramentos amplios, suaves arcos de herradura, a veces con do-



Cine Monumental (1930), obra de Lorenzo Ros.

velas, y cubiertas almenadas. Sin embargo, el edificio más espectacular, encuadrado en el neoárabe, es la sorprendente Casa de los Cristales, antiguo hotel Reina Victoria, acristalada en verde y adornada con arcos, arquillos y bajorrelieves arabescos. Lástima que su antiguo recibidor, de gran belleza, no se conserve.

Nieto, por su parte, tras un breve periodo ecléctico impuesto por los aires imperantes en la ciudad, se adentrará decididamente en el modernismo. El primer cliente que confió en su obra fue Manuel Buxedas, que le encargó una casa en la calle General Prim, la actual confitería "El Gurugú". A partir de ahí realizará cientos de proyectos dentro y fuera del ensanche. Entre los más interesantes de su primera etapa están el Casino Español, para la alta sociedad melillense; la Casa de los Baños, académica y clasicista, hoy hotel Avenida; o la Cámara de Comercio (1913), símbolo de la Melilla comercial, con fuertes y adornadas pilastras, en la que

Arquitectos versus ingenieros

Los albores del siglo XX contemplan el debate entre arquitectos e ingenieros por la delimitación de sus respectivos campos de actuación, no sólo en la Península, sino también en Melilla, donde la proyección arquitectónica había corrido durante años a cargo de los ingenieros militares. Mientras se dicta la legislación adecuada, ambos cuerpos de profesionales se ven obligados a compartir los encargos tanto de "casas baratas" como de magníficos edificios para los que necesitarán, a su vez, del buen oficio de latoneros, vidrieros, escayolistas y herreros. Un papel de suma importancia en la difusión de las ideas artísticas será el jugado por las exposiciones internacionales, las revistas de ingeniería y arquitectura y los carteles publicitarios o la fotografía. Y, en último lugar, todos van a necesitar un cliente, estatal o privado, aperturista y con capacidad de financiación, sin el que el proyecto más excepcional nada vale.



Fachada principal de la Comandancia militar melillense.

se instaló el Museo Comercial, con vitrinas adornadas de guirnalda y dibujos ondulantes. Modernistas serán el singular edificio para el diario *El Telegrama del Rif*, en estilo secesionista vienés con gran ornamentación florista y un ventanal en forma de óvalo dividido por dos columnas; los Almacenes La Reconquista, construidos por Eusebio Redondo, edificio al que añade dos plantas y dos chaflanes en las fachadas que culmina con dos miradores con cúpulas de piña con imbricaciones; el Palacio de Cristal; o la reforma de la Casa Tortosa, con aires secesionistas.

Igualmente atractiva es la obra de otros modernistas como Emilio Alzugaray, Juan Nolla o Jaime Torres Grau. Destaca la obra de Alzugaray por su atractivo y calidad que, tras una fase ecléctica, se decide por un modernismo original y elegante muy impuesto en las tendencias italianas y francesas. Hombre amante de la decoración animal en sus edificios, coloca dos grandes cabezas de elefante sujetando el mirador de su Casa de las Fieras, mientras talla dragones en los marcos y un águila sobre el mirador de la casa para Salomón Cohen. Su obra magna, sin embargo, fue el colegio La Salle, en el barrio del Carmen, iniciado en 1917, de monumentalidad casi neobarroca y bellas torres adornadas con cabezas femeninas. Jaime Torres, por su parte, diseña el contundente teatro Reina Victoria, generosamente decorado, y la obra de Juan Nolla se puede apreciar en el edificio de la calle O'Donnell, 6, con un mirador sobresaliente de elegantes arcos.

"Belle époque" y "art déco"

Los felices años 20 comienzan en Melilla con el desastre de Annual (1921); muchos melillenses huyen, pero la pacificación que trae la victoria de Alhucemas, en 1925, hará llegar una nueva oleada de inmigrantes y también cambios en la arquitectura. Las curvas sinuosas y ondulantes del modernismo se estilizan, se enderezan y toman aspectos geométricos dirigiéndose hacia el *art déco*, estética surgida en la Exposición Internacional de París de 1925. Una nueva decoración inunda todas las manifestaciones de la vida cotidiana, que experimenta una recobrada libertad y se incorpora al diseño de edificios, interiores, puertas, ventanas, muebles, esculturas, vestidos o joyas. Este nuevo es-



Fachada principal del Palacio Municipal.

tilo llega a Melilla precedido por nuevos arquitectos, entre los que se encuentran el reconocido Mauricio Jalvo, su yerno, González Edo, y Francisco Hernánz. Los tres tienen como denominador común la intención de renovar la vigente arquitectura melillense. Nieto, ya consolidado como arquitecto de la ciudad tras una etapa entre el modernismo y el clasicismo, se incorpora a los nuevos diseños *art déco* para volver luego por los caminos secesionistas catalanes, pero antes construye la sinagoga neárabe de Or Zoruah, de profusa decoración califal y nazarí.

Los edificios de esta época, que ya usan el hormigón, presentan un elegante aspecto de líneas verticales, simetría y decoración geométrica cuyo máximo exponente será el cine Monumental (1930), de Lorenzo Ros, con una fachada compuesta en orden axial culminada por un frontón retranqueado. Nieto, por su parte, construye el teatro Kursaal, actual cine Nacional, con arcos rebajados, verticalidad y casi nada de decoración, y los Almacenes Montes, con pilastras sin floralismos, e inicia en 1932 el mercado del barrio del Real, muy geometrizado. En cuanto a Mauricio Jalvo, arquitecto municipal desde 1928 a 1932, muy sensibilizado con el problema de la vivienda obrera, inicia una arquitectura sin floralismos, asequible al gran público y con atractiva decoración de azulejos en sus fachadas que difunde con la construcción, en 1928, del barrio de casas baratas Primo de Rivera. Hernánz, a su vez, firma más de 140 proyectos *art déco*, e incluso introduce un estilo nuevo, la obra "aerodinámica", cubista, de paredes lisas sin adornos, sin pilastras, sin remates y con balcones en serie, estilo que Nieto intenta seguir con desagrado, pero que durará poco al marcharse su valedor a Tetuán. Los barrios periféricos, por su parte, no gustan del nuevo y desnudo estilo, y adornan sus edificios con motivos modernistas de catálogos.

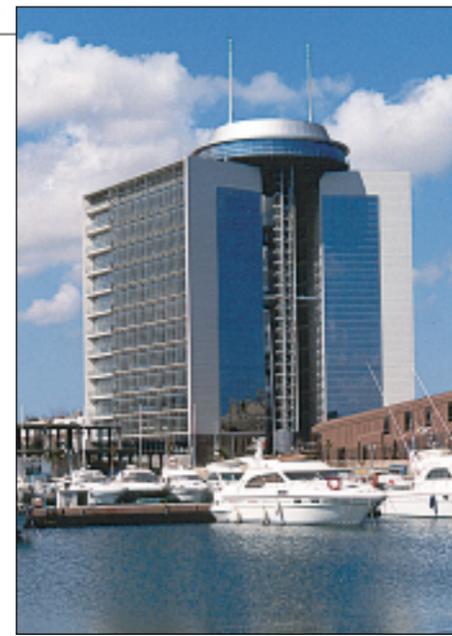


Estación central de autobuses, construida en 1942.

Los años 30 también serán los de la guerra civil, que no afecta a los edificios melillenses, pero sí congela la inversión constructora. Su conclusión traerá nuevos habitantes y la recurrente necesidad de viviendas. Melilla busca lo tradicional en sus edificios de posguerra, mientras se introducen las ideas estéticas difundidas por la Bauhaus alemana, en la que prima la funcionalidad sobre la decoración. Además de construir dos barrios nuevos, la ciudad cierra, a finales de los 40, su plaza de España con la edificación del Banco de España, de arquitectura clásica hacia lo racionalista, en piedra y diseñado por Juan de Zavala; levanta el Casino Militar, obra de varios autores en estilo clasicista, y termina la Casa Municipal y Juzgados, actual Palacio de la Asamblea. Nieto construye este edificio cóncavo en estilo monumentalista y con elementos *art déco*, después

Un arquitecto prolífico

Enrique Nieto y Nieto es autor de cientos de edificios melillenses que recorren los estilos ecléctico, modernista, *art déco* o racionalista, a los que irá adaptándose con los tiempos, pero conservando siempre el gusto personal por el modernismo. Este barcelonés nacido en 1880 llega a Melilla en 1909, estrenando su flamante título de arquitecto por la Escuela de Barcelona. En su nuevo destino se relaciona con la colonia catalana de comerciantes y propietarios, dando inicialmente pocas muestras de apego por la bella ciudad mediterránea, como demuestra que optara en dos ocasiones al puesto de arquitecto municipal de Málaga. Pese a que la vida le deparó un buen número de desgracias familiares en la bella ciudad norteafricana, allí pasó su juventud, desarrolló su carrera profesional y en ella terminó sus días. Melilla apenas le permitió descanso, porque siempre tenía un encargo que cumplir, como atestiguan los cientos de proyectos de planta, viviendas, parques, jardines, plazas u obras públicas firmadas por él. Y cuando no eran las obras era la creación de una escuela de artesanos de la forja, la vidriera y los estucos. Sus realizaciones han dejado escrito el nombre de este prolífico artista con letras de oro en el libro del modernismo español.



Edificio del V Centenario, construido en los 90.



Edificio de viviendas de 1911, sito en la plaza de España.

de reformar el proyecto de los arquitectos Ferrero y Fernández, que, por su marcado acento árabe, no encontró adecuado para regir el recibimiento a la ciudad: "Su estilo —dejó escrito— equivocará a los forasteros, que al contemplarla, creerán que fueron los musulmanes los primeros vecinos de esta ciudad".

Completan esta etapa la estación central de autobuses (1942), para unir Melilla con Marruecos, de estilo regionalista, de Camuñas y Baus; la plaza de toros, neobarroca, de Blond; o el hotel Rusadir, de estilizado patio andaluz, proyectado por Pidal y Velosillo en 1947. Nieto firma la gran mezquita de la calle García Cabrelles, edificio con alminar cuadrado coronado por cúpula con estrellas de cinco puntas y medias lunas dibujadas para la comunidad musulmana. Un establecimiento lúdico singular de estos años es el Club Marítimo.

Camino a la posmodernidad

Los años 50 oirán el canto del cisne constructivo en Melilla, mientras Nieto se jubila. En 1956 se acaba el Protectorado marroquí y las dificultades hacen retornar a la Península a numerosos funcionarios, comerciantes y desempleados. La construcción desciende y los materiales se empobrecen, dando lugar a edificios peucederos. La arquitectura marcha por caminos racionalistas y se refleja en edificios de ágiles estructuras de hormigón. En este material, Julio Castro construye la cubierta del campo de fútbol, que él denominó "de alas de gaviota", la marquesina de la estación de autobuses y el original depósito de agua para la granja agrícola, en forma de hongo casi suspendido en el aire.

El modernismo dejó una profunda huella en la arquitectura de la ciudad mediterránea gracias al catalán Enrique Nieto

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

- ▶ Restauración de la Plaza de Armas. (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Sala de Exposiciones Muralla. (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Puerta de Santa Ana (Programa de Patrimonio Arquitectónico).



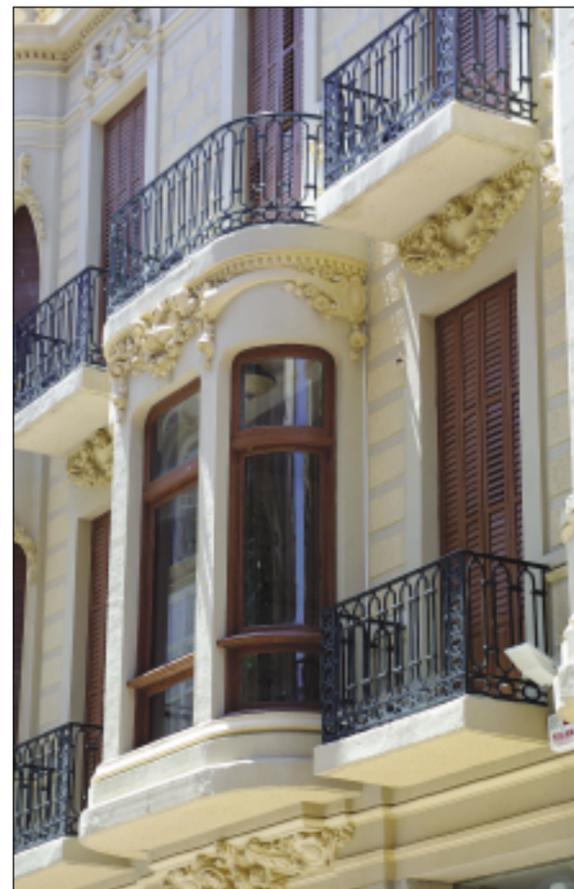
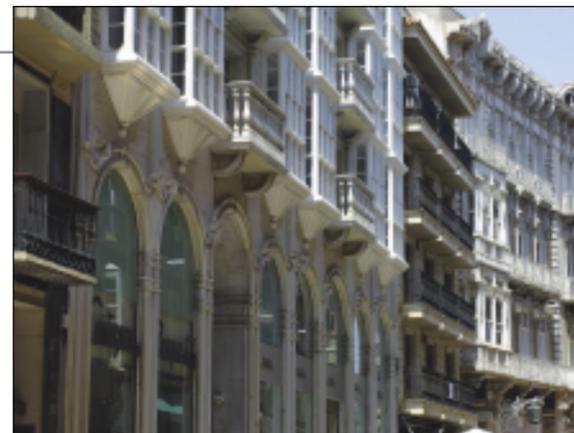
Mercado de abastos de La Unión (Cartagena), proyectado por Víctor Beltrí en 1907, un ejemplo de la arquitectura de hierro.

El dinamismo de las dos grandes ciudades, Murcia y Cartagena, ha dotado de variedad y riqueza a la arquitectura murciana

AUDAZ ARMONÍA

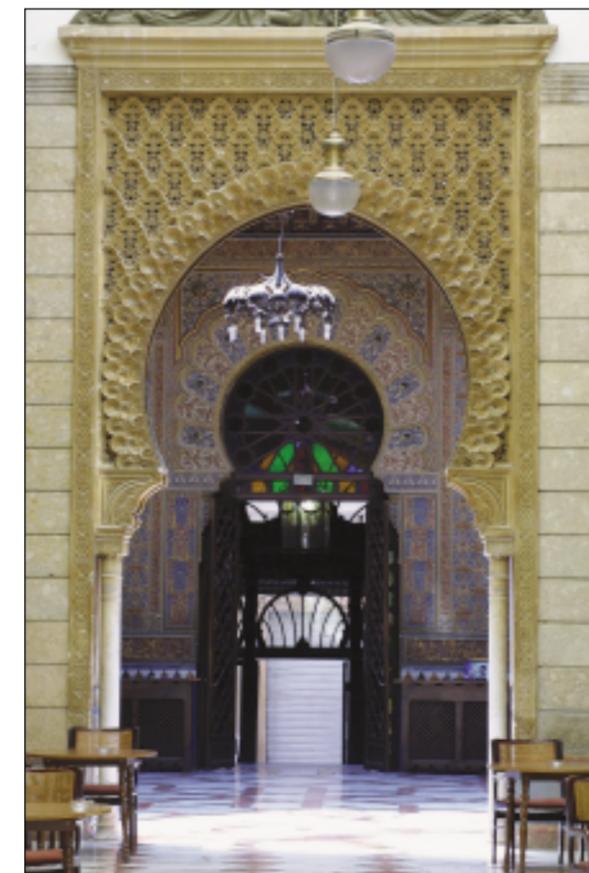
■ María del Mar Merino. Fotos Caballero.

La influencia del modernismo en los primeros años del siglo XX quedó patente en los dos mayores núcleos urbanos: Murcia y Cartagena, las dos ciudades con mayor auge económico, con actividades industriales y comerciales importantes. Cien años después, esta pujanza mantiene todo su vigor en unos cuidados programas de recuperación de los centros históricos y de nuevos equipamientos públicos, que se han constituido en las mejores plataformas para una renovación de la arquitectura murciana basada en la armónica coexistencia de las nuevas tendencias y el peso de la tradición.



Edificio modernista de la calle Mayor de Cartagena, obra de Víctor Beltrí en 1900.

Pedro Cerdán participa de un estilo donde se mezcla su formación eclectista y regeneracionista con pinceladas de un modernismo superficial. Originario de Torre Pacheco (Murcia), obtuvo su título en Madrid, en 1889. Tras diseñar algunas villas de recreo en pueblos marítimos como San Pedro del Pinatar, Cerdán firma su primera obra importante en la capital: el Casino de Murcia (1899-1902), suntuoso edificio de estilo eclectista situado en la calle Trapería. De 1905 es el Museo Provincial de Bellas Artes, edificio levemente modernista que Cerdán diseñó conjuntamente con el llamado Grupo Escolar, la primera de las muchas construcciones de uso educativo que este arquitecto levantaría en la región, desde su doble cargo de arquitecto municipal y del Ministerio de Educación.



Entrada al Casino de Murcia (Pedro Cerdán, 1899-1902).

Uno de sus trabajos más representativos es el famoso mercado de La Unión, pueblo minero cercano a Cartagena, notabilísimo ejemplo de la arquitectura de hierro de primeros de siglo. Proyectado por Víctor Beltrí y dirigido por Cerdán en 1907, el mercado es una obra pionera de la nueva arquitectura, teniendo en cuenta que los famosos mercados de Valencia, el Central y el de Colón, no empiezan a construirse hasta 1910 y 1914 respectivamente.

La huella de Beltrí

La obra de Víctor Beltrí ha dejado huella especialmente en Cartagena, el otro foco dinamizador de la cultura en la región. Originario de Tortosa (Tarragona), Beltrí se titula por la Escuela de Barcelona en 1887 pero desarrolla su carrera en la ciudad murciana, donde se le reconoce autor o colaborador de los mejores edificios modernistas. Beltrí plasma como nadie el colorismo mediterráneo, obteniendo de cualquier material, hasta del más sencillo, resultados insospechados. De 1900 es la Casa Serafín Cervantes, en la calle Mayor, 155, levantada por encargo del capitalista minero y la primera obra modernista realizada en la ciudad. Destaca su fachada, con un espectacular conjunto alegórico de Marte y Minerva. Ese mismo año termina la Casa Aguirre, también en la calle Mayor. Aprovechando su situación entre dos calles, Beltrí levantó una torre re-



Estación ferroviaria de Cartagena, obra de Ramón Perioncely (1903-07).



Palacio Consistorial de Cartagena.

matada por una brillante cúpula, sobresaliendo del cuerpo un mirador. Aquí vuelven a aparecer los recubrimientos de cerámica y abejas talladas en piedra. En 1916 firma otra joya modernista, la Casa Llagostera, que incluye un cierto lenguaje secesionista y superó con mucho al pintoresco Palacio Zapata (1909) de la plaza de España, un edificio mezcla caprichosa de un pasado nazarí y gótico.

El patrimonio modernista cartagenero es amplio y variado. Además de la obra de Beltrí destacan otros edificios singulares como el Casino, palacio del siglo XVIII con reformas modernistas aplicadas por el arquitecto Berenguer, o el Gran Hotel de la plaza de San Sebastián, uno de los mejores ejemplos de este estilo en la región. Muy cerca, en la calle del Aire, otra interesante obra, la Casa Clares, del cartagenero Mario Spottorno, con su singular cornisa y vidrieras decoradas; y en la plaza de San Francisco encontraremos la Casa Maestre diseñada por el arquitecto catalán Coquillat.

Otra construcción destacable en Cartagena es la estación ferroviaria (1903-1907), obra del ingeniero Ramón Perioncely.

Típico ejemplo de la nueva arquitectura de hierro y cristal, destaca por su fachada, de composición académica y una entrada monumental, con gran arco envolvente de otros tres, protegidos por una singular marquesina. Siguiendo este mismo esquema se levantaron otras estaciones cercanas como la de Zairaiche, Molina de Segura o Puebla de Mula.

El primer racionalismo

Este interesante periodo histórico, corto pero fructífero e innovador, tiene en Murcia a un representante de gran interés. Se trata de Gaspar Blein, arquitecto y urbanista madrileño que en 1935 se incorpora al Colegio de Arquitectos de Murcia, donde actuará como arquitecto municipal durante varios años. La obra de Blein es sumamente interesante no sólo a nivel regional sino como parte importante de la arquitectura española del primer racionalismo. Sus obras denotan la identificación con los principios del Gatepac y una admiración por el maquinismo y la estandarización que forman parte del nuevo lenguaje vanguardista.

Los arquitectos más interesantes del periodo modernista son Pedro Cerdán Martínez y Víctor Beltrí, que acaparan las obras más sugerentes de los primeros años del siglo

Suyo es el ejemplo más representativo del racionalismo en esta región: el edificio de los Almacenes Coy de la calle Pascual en Murcia, obra de 1935, de gran esbeltez, construida con estructura metálica y gran cuidado en el diseño de los detalles. En el exterior destaca su fisonomía en esquina, con las terrazas circulares,

ventana continua y barandillas de rodapié ondulante.

Otro racionalista notable es José Luis de León, también arquitecto municipal, que realizó en la capital varias obras de interés, como la casa de seis plantas (1934-1941) en la calle Trapería, fácilmente reconocible por el mirador circular de la esquina, obra en la que el arquitecto realiza lo que se denomina "arquitectura total", controlando todos los aspectos del diseño y la construcción: materiales, carpintería, pavimentos, diseño de interiores, etc..

Otras obras racionalistas de interés en la región son la aduana del puerto de Mazarrón, construida en 1935 por Guillermo Martínez Albaladejo, o el chalé de la familia Cerdá en el valle de Murcia, proyectado por José A. Rodríguez, según principios *loosianos*.

Arquitectura de posguerra

La etapa de reconstrucción que siguió a la guerra civil y la política de vivienda dirigida por el Estado dejan en esta región actuaciones urbanísticas dignas de mención. Es el caso del barrio murciano de Vistabella (1948), obra del arquitecto Daniel Carbonell, concebido en varias fases, que cuenta con 1.136 viviendas – unifamiliares y en bloque – dispuestas en torno a una plaza central. Se diseñó como un barrio modelo, prácticamente autónomo, con escuelas, mercado, locales comerciales y una iglesia proyectada como réplica en miniatura de la catedral de Murcia; todo ello con un lenguaje regionalista e historicista, aunque las últimas fases, terminadas ya en la década de los 50, denotan una vuelta tímida al lenguaje racionalista.

Esta suave pervivencia del racionalismo también se detecta en otras obras repartidas por la región, trabajos aislados como el Instituto de Enseñanza Media Ibáñez Martín (1944), en Lorca, de L. Ros Costa, o el más interesante colegio mayor Belluga, de Murcia (1946), obra también de este arquitecto especialista en construcciones educativas, donde crea un edificio limpio, de volúmenes y formas puras carentes de ornamentación.

En la década de los años 50, esta corriente de retor-



Centro Cultural y Museo Hidráulico de Murcia, restaurado por Navarro Baldeweg (1984-88).



Muralla del Mar (Cartagena), rehabilitada por Torres-Nadal con cargo al 1% Cultural del Ministerio de Fomento.

no al racionalismo se hace evidente. El trabajo más interesante se encuentra en Lorca, donde los arquitectos Miguel Fisac y D. Carbonell diseñan la Escuela de Maestría Industrial (1956), obra realizada totalmente en ladrillo, sin concesiones ornamentales y con un lenguaje arquitectónico que recuerda a los grandes maestros Jose Antonio Coderch o Fernández del Amo.

Otras obras de cierto interés son el Hospital Provincial de Murcia (1953), de Pedro Cerdán o el edificio del Gobierno Civil, proyectado por F. Prieto Moreno, arquitecto conservador de la Alhambra.

Los años 60 y el desarrollismo

La expansión constructiva de estos años, que se tradujo en ocasiones en un crecimiento desordenado y a veces desmesurado, se inicia en los grandes núcleos de población, aunque pronto saltará estos límites y se extenderá por todo el territorio, especialmente en la zona costera, donde quedará patente la especulación inmobiliaria provocada por el turismo de masas.

Un caso paradigmático es la apertura de la Gran Vía de Murcia, donde se construyen edificios de hasta 15 plantas y que servirá de modelo para otras ciudades de la región – Caravaca o Lorca – que pronto contarán con estas grandes vías urbanas, símbolo de la categoría y modernidad de la ciudad, aunque para ello hubiera que demoler edificios históricos de gran valor.

En el litoral, el *boom* edificatorio se concentra especialmente en La Manga del Mar Menor, donde se han explotado hasta la extenuación sus excepcionales características naturales. Pero queda alguna muestra de buena arquitectura,

como la torre Hexagonal (1966), de Bonet Castellana, o el hotel Galúa (1965-1967), de Corrales y Molezún, situado en un lugar excepcional, un cabo, y diseñado como un buque con la proa hacia el mar.

Los nuevos materiales -el cristal, el aluminio-, las innovaciones tecnológicas y las nuevas tendencias, como el organicismo, van calando en la obra de algunos arquitectos, que dejan testimonios interesantes como la Escuela de Artes y Oficios de Murcia, de F. Garrido Rodríguez, o el grupo de apartamentos escalonados de Miguel Fisac, en Isla Plana, de inspiración mediterránea.

De gran interés es la trayectoria de dos arquitectos murcianos, figuras muy singulares pero desaparecidos prematuramente en plena madurez artística: Valentín Rodríguez Gómez y Emilio Pérez Piñero. El primero fue también un gran urbanista, como lo demostró con sus impecables diseños para polígonos de vacaciones y barrios residenciales. El mejor ejemplo es su modélico barrio de Los Rosales (1968-1973), construido en colaboración con J.L. Fernández del Amo y que ha superado con creces la prueba del tiempo.

En lo mejor de su carrera desaparece también Emilio Pérez Piñero, arquitecto sumamente original, especializado en el campo de las estructuras tridimensionales. Utilizando materiales nuevos como el aluminio, desarrolló un innovador sistema de cúpulas reticulares desmontables, formadas por hexágonos y cuyo montaje no necesitaba andamios. Este sistema se



Paseo Marítimo, en el puerto de Cartagena.



Cuartel de Antígonos (Cartagena), futuro centro universitario.

La universidad y su poder renovador

La rehabilitación de antiguos edificios militares para su uso universitario está cambiando la imagen de la ciudad de Cartagena. Esta innovadora intervención, que aún no ha concluido, tiene gran trascendencia para la ciudad portuaria, pues supone el principal motor para recuperar una zona altamente degradada.

La primera gran rehabilitación ha tenido por objeto el Hospital Militar de la Marina, situado junto a la muralla del mar y frente al puerto. Este colosal edificio, terminado en 1762, tenía capacidad para 4.000 enfermos. Tras una cuidadosísima rehabilitación llevada a cabo por el arquitecto Martín Lejarraga, hoy acoge a la flamante Universidad Politécnica, inaugurándose sus funciones en el curso académico 1999-2000. Actualmente está en marcha la segunda fase de este ambicioso programa, que se encargará de

recuperar el llamado cuartel de Antígonos, también del siglo XVIII y situado muy cerca del Hospital Naval, dominando el espectacular paisaje del Mediterráneo. Con esta rehabilitación, proyectada también por M. Lejarraga y cuyas obras se prevé finalicen en febrero de 2004, el Gobierno regional pone fin al plan de inversiones aprobado para la Universidad Politécnica en su ley de creación. Todo el casco histórico se está beneficiando de esta operación y la Universidad no sólo ha supuesto la recuperación arquitectónica de emblemáticos edificios. También está generando un mayor dinamismo económico, social y cultural en este tradicional entorno. Cartagena puede convertirse en el mejor ejemplo de la fuerza transformadora que "los espacios del saber", con su carga utópica, pueden ejercer en un entorno social y urbanístico determinado.



Universidad Politécnica, en el antiguo hospital de la Marina (Cartagena).



Biblioteca Pública de Murcia (Torres-Nadal, 1988-94).

aplicó, por ejemplo, en la construcción de un teatro itinerante - el Cinerama -, con capacidad para 1.800 personas. También desarrolló un sistema de cúpulas desplegables cuyo transporte e instalación podía realizarse desde un camión o un helicóptero. Estos trabajos causaron verdadero asombro en el exterior, e incluso la NASA se interesaría por ellos para aplicarlos en instalaciones del continente antártico. En su taller de Calasparra, Pérez Piñero montaba sus innovadores trabajos, entre los que destacan la cubierta del velódromo de Anoeta en San Sebastián y la cúpula poliédrica del Museo Dalí, en Figueras (Girona).

Arquitectura en democracia

En el año 1978, Murcia emprende una importante labor de estudio y búsqueda de su identidad arquitectónica. Desgajándose definitivamente del Colegio de Arquitectos de Valencia, en 1981 se constituye el Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia (Coamu), adaptando el antiguo palacio del Santo Oficio de la calle Jara Carrillo como nueva sede de la institución colegial. La

equilibrada restauración de Arana Amurrio sobre este viejo caserón del centro histórico simboliza ese nuevo espíritu de cambio que ahora comienza, y que tendrá en la rehabilitación y revitalización de las ciudades históricas dos de sus premisas más importantes.

Magnífico ejemplo de esta tendencia es la rehabilitación de los antiguos molinos del río Segura, en Murcia, para Centro Cultural y Museo Hidráulico. El conjunto monumental del siglo XVIII, situado en la plaza de los Molinos, fue restaurado por Juan Navarro Baldeweg a partir de 1984, convirtiéndose en una actuación pionera y modélica, obra de autor y, a la vez, respetuosa con el entorno y el monumental edificio. Muros, molinos y puente viejo son hoy un lugar emblemático de la ciudad, donde el pasado industrial da cabida a un moderno centro cultural y a un innovador museo del agua.

La calidad arquitectónica de muchas de las obras realizadas en estas últimas décadas es evidente. Como en el resto de España, la arquitectura pública ha contado con los mejores profesionales y el proceso de renovación urbana y edificatoria es palpable. En Murcia capital son reseñables importantes ejemplos, como el Auditorio y Centro de Congresos (1987-1995) de la avenida Primero de Mayo s/n, un original edificio que mira al río, a la huerta y a la ciudad, diseñado por J.M. García de Paredes que murió antes de concluirlo. Una obra de acentos clasicistas pero sumamente funcional, que ha venido a revolucionar la vida de la capital, pues sirve de

marco para todo tipo de eventos, desde ferias comerciales a conciertos de rock.

La Biblioteca Pública de Murcia (1988-1994), en la avenida de Juan Carlos I, ha consolidado a su autor, el arquitecto murciano José María Torres-Nadal, como uno de los profesionales más relevantes de las nuevas generaciones. Destacó ya en 1977 con su edificio para la Caja de Ahorros de Murcia de la calle Gran Vía, en colaboración con Carbonell Messager, donde realizó un ejercicio de síntesis ecléctica y posmoderna.

El edificio de la Biblioteca, cuyo exterior impacta por su espectacular carga cromática, se adapta en su interior al programa de necesidades, aplicándose, según su autor, los principios arquitectónicos de Faulkner-Brown para edificios bibliotecarios: flexible, compacto, accesible, extensible, organizado, confortable, seguro y constante. Esta obra, galardonada en la III Bienal de Arquitectura Española organizada por el Ministerio de Fomento, se ha convertido en un punto de referencia de la arquitectura pública de Murcia.

Como referente es también el Ayuntamiento Nuevo (1991-1997), en la histórica plaza del Cardenal Bellu-



Caja de Ahorros de Murcia (1977-83).

ga. Esta obra, que firma uno de nuestros arquitectos más internacionales, Rafael Moneo, ha renovado la plaza más tradicional de la ciudad: el edificio de ampliación del Ayuntamiento conjuga su gran simplicidad interior con la complejidad de su fachada principal, cuyo singular pórtico de piedra se enfrenta a la escala de la monumental fachada barroca de la catedral.

La Cartagena recuperada

La legendaria Cartagena, ciudad-puerto mediterránea y una de las urbes más antiguas de la Península, conserva de su pujante pasado un valioso patrimonio arquitectónico que últimamente está siendo objeto de una importante, y necesaria, recuperación. Los restos arqueológicos cartagineses y romanos, las murallas y construcciones militares del siglo XVIII, la arquitectura modernista... son un legado único, definitorio para una ciudad que muestra de nuevo su mejor cara.

Este programa de rehabilitaciones ha permitido recuperar importantes edificios modernistas del casco histórico y entornos centrales degradados. El Ministerio de Fomento ha participado en varias de estas actuaciones a través del 1% Cultural; una de las últimas ha sido la restauración de la Casa Consistorial, notable palacio construido a principios de siglo. Otra línea de actuación importante ha sido la recuperación de las construcciones militares del siglo XVIII – murallas, castillos, cuarteles, hospitales-, que en Cartagena son seña de identidad y emblema de su pasado como princi-



Auditorio y Centro de Congresos de Murcia (1987-1995).

pal puerto y plaza militar de nuestro país. La operación de mayor envergadura y de enorme trascendencia para la ciudad es la reciente instalación de la flamante Universidad Politécnica en algunos de estos edificios militares, concretamente el hospital de la Marina y el cuartel de Antigones, operación aún abierta y de gran interés al convertir a Cartagena en ciudad universitaria y recuperar una zona altamente deprimida.

Otra obra notable ha sido la rehabilitación de la muralla del Mar o de Carlos III, en la que también ha participado el Ministerio de Fomento, siendo el responsable del proyecto el arquitecto José María Torres-Nadal. La histórica muralla domina el entorno del muelle de Alfonso XIII, es decir, la fachada marítima de la ciudad. Tras su adecuación y rehabilitación, se consuma una de las etapas más importantes dentro de la actuación global de la integración puerto-ciudad. ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

- ▶ Restauración de la Catedral de Murcia. I Actuación (Plan de Catedrales).
- ▶ Consolidación y recalce de cimientos del palacio Consistorial, en Cartagena (Programa de Patrimonio Arquitectónico),.
- ▶ Rehabilitación de la Muralla de Carlos III, en Cartagena (Programa de Castillos y Otros Elementos de la Arquitectura defensiva).

Del expresionismo poético de Víctor Eusa al rigor constructivo de Moneo y Mangado

CREATIVIDAD VIVA

■ Raquel Santos
Fotos Caballero

Tierra fronteriza y de paso, jalonada por un rico rosario de enclaves crecidos a la sombra de las peregrinaciones jacobeanas, Navarra siempre fue receptiva a las nuevas formas y estilos constructivos llegados del exterior. Durante la segunda década del siglo XX, el genio de Víctor Eusa impulsó la arquitectura navarra a una de sus mayores cotas de creatividad. Con posterioridad, autores de la talla de Moneo, Mangado o Vicens la han mantenido en vanguardia del buen hacer arquitectónico.



Interior del Museo de Navarra, obra del estudio Garcés y Soria (1986-90)

Pamplona, donde pervive la mayor cantidad de ejemplos de la arquitectura navarra del siglo XX, ha sido históricamente por su situación geográfica un importante enclave defensivo que protegía a la Península de las invasiones del norte de Europa. Esa orientación militar de su estructura urbana se mantuvo hasta 1915, año

en el que se aprueba el derribo parcial de las murallas y se da luz verde al segundo ensanche, con el que la capital navarra adopta su fisonomía actual.

En el primer tercio del siglo pasado, sin embargo, la arquitectura navarra se encuentra aún ligada a la tradición eclectista. No obstante, los hermanos Javier y José Yarnoz Larrosa manifiestan muy bien el viraje



Centro de Salud Luis Morondo (Pamplona, 1989-93).



Detalle y fachada del edificio de Correos y Telégrafos (Pamplona).

hacia posiciones más modernas. Sirve como ejemplo la comparación entre la ampliación del palacio de Navarra (1929), aún de trazas clasicistas, con la simplificada sede central de la Caja de Ahorros de Navarra o Hacienda Foral (1931), donde la planta baja es resuelta con huecos rematados con arcos rigurosos, mientras que la fachada se anima con prominentes bandas de miradores, secuelas de un racionalismo que recuerda a la Escuela de Chicago.

Algún arquitecto maduro como Serapio Esparza San Julián, autor del segundo ensanche de Pamplona, hace esporádicamente obra moderna como en el caso del colegio Vázquez de Mella (1934), donde se evidencian ya una depuración y valoración de la geometría nítida en consonancia con Pedro Ispizua, todavía algo matizadas por un orden axial, si bien deja constancia de su preocupación por la higiene y el confort con grandes ventanales luminosos y un estudio de escalas infantiles. El malogrado Joaquín Zarranz, quien apenas se titula en 1931 por la Escuela de Madrid muere en el frente del Ebro durante la guerra civil, también estuvo atento como Esparza a lo acontecido en el Gatepac. No obstante, apenas tiene tiempo para realizar obra de importancia, salvo su inconcluso Grupo Escolar Tomás Meabe (1932), en colaboración con el titulado un año antes Juan de Madariaga Astigarraga, o su ampliado edificio de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, de trazos muy limpios y suaves -que precisan de cajas curvas especiales para persianas-, con algunas concesiones *art-déco*.

Aunque la desaparición de las murallas de Pamplona se asocia a su transformación en ciudad moderna, la verdadera modernidad arquitectónica no llegó realmente hasta pasado 1964, cuando se funda la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, de propiedad privada.

Es a partir de entonces, gracias a los profesores que también ejercen como arquitectos y a las primeras promociones tituladas, cuando se acentúa el protagonismo del arquitecto como actor principal de la escena ur-



bana. La labor docente de Javier Carvajal en los últimos veinte años ha impregnado de racionalidad y claridad constructiva el hacer de muchos arquitectos navarros. Sáenz de Oiza y Moneo, por ejemplo, se han convertido por derecho propio en figuras clave de la arquitectura española del siglo XX. El primero apenas cuenta con una obra en Navarra pero Moneo, desde 1965, año en que proyecta en Tudela sus primeras obras, no ha dejado de ser profeta en su tierra. Los dos han realizado proyectos para el constructor navarro Félix Huarte, cuyo enorme carácter y rigor profesional marcaron muy positivamente la evolución de la construcción en nuestro país desde los años 60.

Por encima de modas

Pero si hay un arquitecto que deja huella especial en Navarra en el siglo XX y que, más allá, se erige en una de las figuras más personales y originales de la arquitectura española, ese es Víctor Eusa. Como las voces expertas, el aislamiento personal de Eusa no le impide ser una figura absolutamente central para explicar la imagen de la Pamplona del Segundo Ensanche, cuando se produce la gran transformación del conglomerado

do de burgos medievales y murallas barrocas en una estructura moderna de ciudad abierta en retícula, a la que él dota de una serie de edificios emblemáticos.

Su acusada personalidad está por encima de las modas, dando a cada obra una imagen consustancial a su naturaleza, con una potente carga simbólica y un acentuado carácter expresionista, alejado de las corrientes más en boga en su



Tres imágenes del Museo de Navarra, un antiguo hospital reconvertido.



día. Estas circunstancias influyeron muy positivamente en su revalorización posterior, sobre todo hacia finales del siglo por las corrientes llamadas postmodernas. A pesar de que toda su trayectoria queda marcada por un eclecticismo muy personal, su intensidad creativa le aleja al fin de las tendencias dominantes. Y es que su peculiar impronta, que unas veces recuerda el último neogoticismo y otras la tradición *Beaux-Arts* o el secesionismo vienés, cristaliza casi siempre en un rico mosaico de imágenes fantásticas muy singularizadas que hacen evocar a muchos al mejor Gaudí.

La obra de Eusa anticipa, pues, muchos de los dilemas y contradicciones posteriores en un periodo que pasa por ser el de la primera arquitectura moderna, racionalista, antes de que estalle la guerra civil. A lo largo del siglo XX, él y sus contemporáneos dejaron en Navarra algunas de sus mejores obras.

Particularmente ligado a las órdenes religiosas de la ciudad de Pamplona, Víctor Eusa recibió varios encargos eclesiásticos y, entre ellos, la construcción del colegio de San Miguel. El edificio se mantiene fiel a los principios compositivos académicos, centrandolo la fachada principal sobre la capilla, con la configuración hiperbólica de la gran cruz en el frente. En este proyecto se puede apreciar, además, el recurso a algunos estilemas típicos del autor: entre los materiales, el ladrillo, el cemento sin desbastar y paneles de enlucido pintado, mientras que los dispositivos de la ornamen-

tación se inspiran ostentosamente en los paradigmas de la *Secesión vienesa* o del *art déco*. En las soluciones exteriores, los chaflanes del solar se convierten en pretexto para tratar de manera formalmente diversa puntos que tienen la misma definición planimétrica: el cruce de las calles de Olite y Arrieta, por ejemplo, se destaca retóricamente por el goticismo extrovertido de la torre que domina con su mole el entorno urbano.

Obra integradora

Dado el gran tamaño del inmueble (98.000 metros cuadrados), este colegio ciudad con sus jardines en el llamado segundo ensanche de Pamplona. Viene a ser también la obra integradora y totalizadora de los recursos anteriores de Eusa: carácter unitario a partir de una planta simétrica, aunque de forma tridente, en la que se ubican funcionalmente celdas y aulas acotando claustros y partiendo de un eje principal en torno al cual se definen servicios comunitarios. El punto culminante coincide, en este caso, con una destacada y monumental cruz corporeizada, transmisora de un mensaje directo y genuino, elemento no previsto en el proyecto inicial, pero introducido por Eusa como afir-

mación cristiana en unos momentos en que se radicalizan algunas posturas cada vez más intolerantes. Junto a ello, el inmueble refleja una valoración de los quebros y diagonales en la composición variada, expresión sincera, no obstante, del programa incorporado geométricamente y de los materiales constructivos (hormigón, ladrillo y vidrio vistos), tal y como podían hacer Berlage y Wrigth a principios de siglo.

La iglesia y el convento de La Milagrosa (1928) son otra de las grandes obras de Eusa, construida en plena etapa expresionista. Para acentuar el carácter del edificio se sirve del hormigón armado en toda su estructura y decoración, combinándolo con el ladrillo y obteniendo un resultado final que evoca la arquitectura centroeuropea de esa época. La nave de la iglesia, como en los grandes templos góticos, se inunda de luz recogiendo influencias muy diversas pero sin incurrir en remedos gaudinianos, aunque algunos críticos hayan querido apreciar en esta obra la influencia del arquitecto catalán.

El edificio de viviendas en la calle de Fernández Arenas (Pamplona), proyectado por Eusa hacia 1930, destaca por su original aportación a los espacios urbanos en esquina. El hormigón se convierte nuevamente en la clave de todo el proyecto, dando volumen en altura mediante cornisas y antepechos de complicada geometría y rematando el conjunto con una imagen escultórica. La situación del solar, en ángulo de 90 grados, potencia su fuerza expresiva mediante contrastes formales y claroscuros que convergen en toda su plasticidad hacia la esquina de la manzana. El gradual crecimiento de todos esos elementos en las plantas realza la imagen escultórica del edificio.

En 1934, Joaquín Zarranz y Pueyo proyecta otro de los grandes referentes de la arquitectura en la capital navarra, el edificio de viviendas de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona Muerto prematuramente durante la guerra civil española, Zarranz fue el único miembro navarro del Gatepac, grupo que defendía durante los años 30 los ideales de la modernidad arquitectónica. Entre sus escasas obras resalta este edificio, ganador



Pamplona adopta su fisonomía actual con el segundo ensanche, de 1915.



Viviendas de la calle Fernando Arenas (Pamplona), de Víctor Eusa (1930).

de un concurso, en el que el jurado apreció, sobre todo, la simplicidad en la distribución y tipología de las viviendas y oficinas. La austeridad exterior queda patente en la horizontalidad de los balcones, de los voladizos y de los retranqueos, así como en el suavizado de algunos ángulos fuertes, lo que contribuye a resaltar el valor de la esquina, fuertemente caracterizada por la disposición de la entrada y de la torre con mástil que realzan la pureza y rigor de líneas.

Hito constructivo

Las torres de Huarte, de Redón y Guibert, se constituyeron en el principal hito de la arquitectura navarra en los años 60. Fruto de la colaboración del estudio de Fernando Redón con el constructor Félix Huarte, este edificio levantado en la calle pamplonesa de Vuelta del Castillo ha marcado la evolución seguida posteriormente por otros proyectos. En él, la ordenada gradación volumétrica de los distintos bloques contribuye a

La Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, fundada en 1964, da inicio a la modernidad arquitectónica en esta comunidad

un brillante aprovechamiento del espacio

Rafael Moneo y Cuadra Salcedo son artífices de la plaza de los Fueros, una muy original propuesta urbana para aprovechar un baldío en el ensanche pamplonés junto al convento de La Milagrosa. Su proyecto, concluido a mediados de los años 70, dota a la zona de un nuevo espacio cívico separando las áreas peatonales y recreativas gracias a la excavación del terreno, que cobra perspectivas de gran coso, y canalizando el tráfico en superficie.

El edificio de viviendas proyectado por Miguel Garay y José Ignacio Linazasoro en la pequeña población de Mendigorri es, además del epílogo a la colaboración entre los dos arquitectos, uno de los mejores ejemplos de arquitectura residencial de los últimos años 70. Su traza supondrá una profunda revisión de la deuda figurativa que ambos autores mantenían con la *tendenza* italiana, puesta de manifiesto anteriormente en la ikastola de Fuenterrabía (San Sebastián) y que llegó a ser paradigma de una manera de entender la arquitectura.

Ajustándose a los viejos patrones de la arquitectura tradicional navarra, las viviendas se agrupan en torno a un patio porticado para ofrecer una doble fachada. La orientada hacia el pueblo aparece como un volumen compacto y riguroso de ladrillo y zócalo de bloques de hormigón, rematado por una cornisa no muy acentuada. Todo ello, junto a la pureza de líneas de los vanos, contribuye a acentuar su fisonomía más urbana. El frente que mira al paisaje, por el contrario, no disimula



Iglesia y convento de La Milagrosa (Pamplona), obra de Víctor Eusa (1928).

su corte clásico, especialmente patente en zócalo, frontón y la amplia perspectiva interior.

Con este proyecto, los autores ponen de manifiesto la importancia que para ellos cobran la adecuación al entorno y el hecho constructivo como recursos para integrar en la obra toda una nueva serie de modelos culturales y lingüísticos, desde lo vernacular a las arquitecturas más cultas. El edificio es todo un paradigma de cómo la figuración se puede aliar con la imaginación para suavizar los rigores de la geometría y marcará profundamente la evolución de la carrera de ambos arquitectos, ya por separado.

En 1986, el estudio de Garcés y Soria retomó el viejo proyecto de convertir en Museo de Navarra el antiguo hospital de la Misericordia emplazado en pleno casco histórico de Pamplona. Las obras de 1952 habían hecho desaparecer la práctica totalidad de la fábrica renacentista. El nuevo proyecto abordó con todo de-

Un arquitecto para una ciudad

Pese a su corta trayectoria, bruscamente interrumpida por la guerra civil, la obra de Eusa ha quedado circunscrita con unas contadas excepciones a la ciudad de Pamplona y, como en el caso de Gaudí y Barcelona, su vigorosa impronta condensa la atmósfera y el carácter de la ciudad. Recién licenciado, Víctor Eusa se adjudicó el premio con su proyecto del Kursaal para el Casino de San Sebastián. El dinero le permitió un fructífero viaje por Europa en el que estudió de cerca los movimientos modernos. Muy pronto, en 1922 y 1924, bajo un eclecticismo que ya anuncia su personalidad, proyecta dos viviendas unifamiliares, la denominada Casa Uranga y el palacete de la calle Bergamín. Junto a los Ingenieros Vicente Redón y Carmelo Monzón, traza el puente de Sant Jordi, en Alcoy.

Entre 1926 y 1928 realiza tres de sus obras más notorias en Pamplona: el colegio de San Miguel, la Santa Casa de la Misericordia y el convento de las Paulas, más conocida como La Milagrosa, donde se hace evidente toda la fuerza expresionista de su arquitectura. Su madura brillantez formal queda posteriormente plasmada en los edificios de la plaza del Príncipe de Viana y el de la esquina en la calle de Fernández Arenas con García Castañón, calle en la que levantaría otros tres edificios más. En 1931 realizaría otra de sus obras de mayor potencia expresiva: el Seminario de San Miguel y, dos años más tarde, daría un nuevo giro a su carrera, en un estilo más sobrio y depurado, con el asilo de la localidad de Tafalla, cuyo rigor en las líneas se antoja ya cercano al abstraccionismo de Gropius y la Bauhaus.



Plaza de los Fueros (Pamplona), obra de Moneo y Cuadra Salcedo (1970-75).



Soportales del casco antiguo de Pamplona.

talle el programa necesario para el Museo, logrando integrar un interior diáfano para las diferentes salas de exposiciones junto a los viejos muros.

Nuevas propuestas

El Centro de Salud de Azpilagaña, proyecto salido del estudio de E. De Miguel y Leache, marca con su fuerte personalidad los comienzos de los años 90. En un hueco de la capital ya edificado, este centro médico llama la atención con su reducido volumen, para el que se ha escogido el ladrillo blanco como único material de cerramiento. La sobriedad de sus líneas es toda una declaración de intenciones y de adaptación al entorno, alejándose de la especulación inmobiliaria de la periferia. El edificio proclama su introversión y el carácter diferencial de su uso, enunciados únicamente mediante un paramento continuo de ladrillo en el que apenas llegan a percibirse los sutiles vanos. Concebido como una caja dentro de otra caja, las aberturas resultan apenas leves incisiones en el compacto volumen que garantizan la plenitud de la luz y ponen de relieve la acusada personalidad de la fachada.

Fernando Tabuenca y Jesús Leache son autores del frontón levantado en la zona deportiva de Urroz-Villa (1990). La singular propuesta de estos arquitectos en las afueras de una pequeña aldea agrícola toma como incentivos las limitaciones de presupuesto y las exigencias funcionales (espacio cubierto y de gran altura,

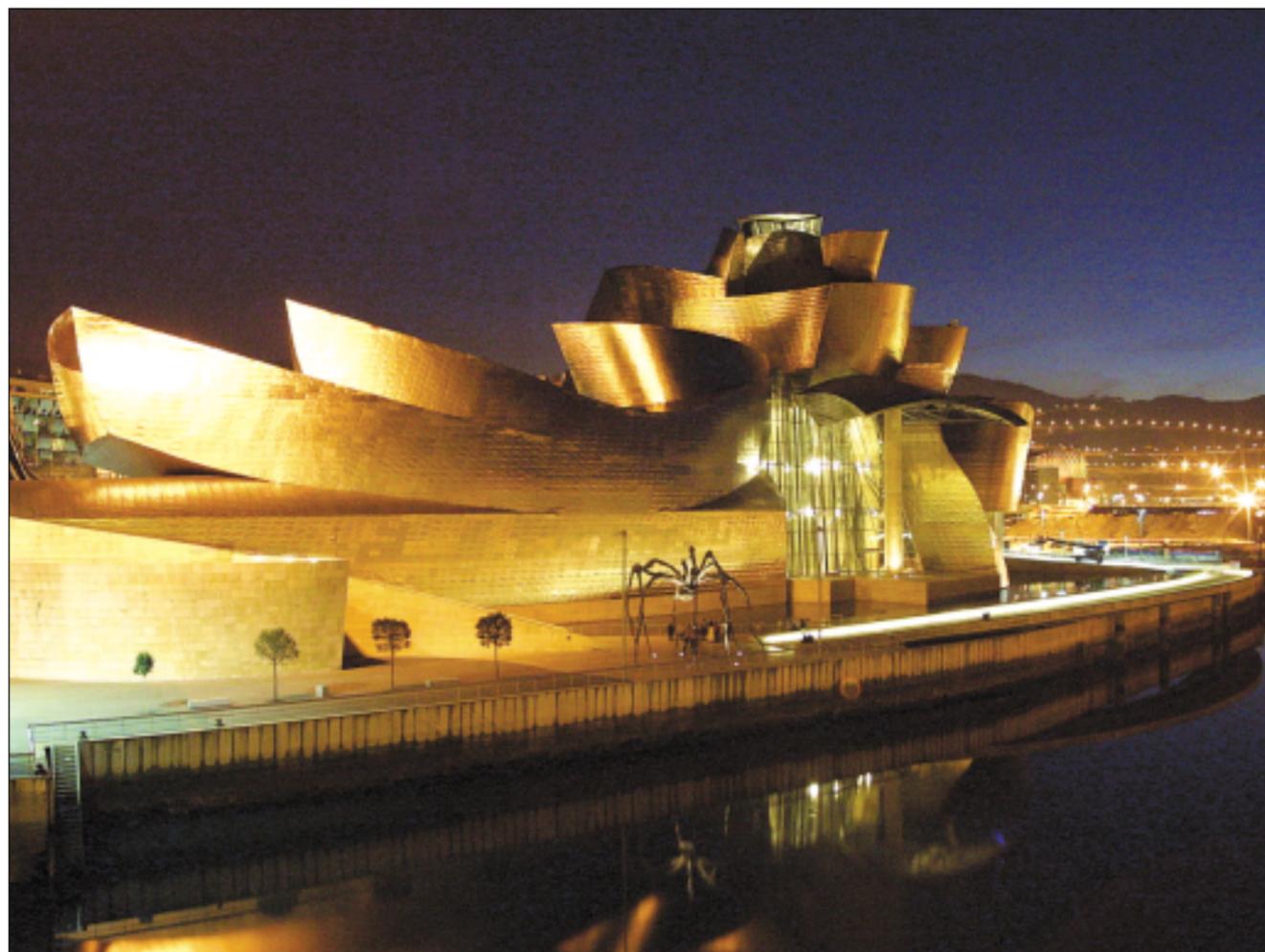
dadas las características del juego de la pelota) para obtener una construcción de gran atmósfera evocadora. La economía de los materiales -chapa para el techo en bóveda de cañón y cemento en las vigas- permite que la estructura se abra al verde del exterior y subraya sus rasgos deportivos. La máxima economía de medios se traduce en una composición de gran fuerza plástica sustentada en la ligereza de sus apoyos y cubierta, que asemejan la vela de un barco.

La plaza de los Fueros de Estella, obra de F.J. Mangado, busca la recuperación de uno de los espacios más emblemáticos de la ciudad mediante una sencilla propuesta formal sustentada en la idea de ganar el máximo espacio para restituir protagonismo a las fachadas de los edificios del entorno y caracterizar el despejado vacío interior con los mínimos elementos: pavimento y dos únicas hileras de vegetación que, al estilo de las plazas tradicionales, permiten convertir este sencillo espacio cívico en campo abonado para toda clase de actos colectivos. En colaboración con Apezteguía, Mangado es autor de otros dos interesantes proyectos, el Centro de Salud de Iturrama, en Pamplona, y las bodegas Marco Real, en Olite, donde realizó asimismo la plaza de Carlos III y la Casa de la Cultura, esta última en colaboración con Alzugaray.

Vicens y Ramos proyectaron el edificio de la Facultad de Ciencias Sociales, inaugurado en 1996 en el campus de la Universidad de Navarra. Levantado sobre una de las laderas que unen el recinto universitario con el centro de Pamplona, el edificio domina en la amplia perspectiva con su gran horizontalidad, sólo rota en los flancos por dos cuerpos a distinta altura que acentúan su relieve. Su fachada panorámica encuentra un sobrio contrapunto en la sencilla diafanidad de sus interiores, en los que a excepción del gran vestíbulo central sólo pequeños ventanales, como en las clausuras religiosas, permiten el paso de la luz sin puntos de fuga en el paisaje. El carácter de invitación a la meditación que transmiten sus interiores queda subrayado por los numerosos patios interiores, las celosías que sellan los vanos y la captación de luz desde los más diversos puntos. Todo ello, junto al sobrio tratamiento del hormigón, potencia la atmósfera de recogimiento interior. ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

- ▶ Reurbanizaciones en el Camino de Santiago, en Pamplona (Programa del Camino de Santiago).
- ▶ Rehabilitación del Monasterio del Císter, en Fitero (Programa de Arquitectura).



Vista nocturna del Museo Guggenheim (Bilbao, 1991-97), obra de Frank O. Gehry.

El Museo Guggenheim, el Kursaal y la nueva terminal del aeropuerto de Bilbao marcan la nueva arquitectura del País Vasco

EL SIGLO XX SE DESPIDE EN LA CUMBRE

■ Pepa Martín. Fotos: Caballero

El País Vasco, tierra de caseríos y de industrias, ha desarrollado en el siglo XX una arquitectura de gusto fundamentalmente ecléctico y racionalista que ha dado paso a una nueva modernidad y una identidad constructiva vasca cada vez más definida. Bilbao y San Sebastián acapararon durante la primera parte del siglo la mayor parte de la producción arquitectónica, testigo recogido en las últimas décadas por Vitoria, convertida hoy en día en un modelo de urbanismo. Pero el protagonismo de fin de siglo ha sido nuevamente para la capital vizcaína, cuyo plan de revitalización acoge las obras cumbre del final del milenio.

Bilbao y San Sebastián se ven, en mayor medida que otras urbes vascas, modificadas y agrandadas por los planeamientos que transformaron el marco urbano de numerosas ciudades españolas con los ensanches de principios de siglo. El arquitecto municipal F. Ugalde será quien dibuje la primera ampliación del ensanche bilbaíno.

La arquitectura en Bilbao está prendida de la tradición del siglo anterior, con las grandes obras de los arquitectos englobados en lo que se denominó la llamada *generación del ensanche*: Joaquín de Rucoba —a quien se debe el Ayuntamiento y el teatro Arriaga—; Luis Aladrén —autor de la Diputación—; Enrique Epalza —que proyectó el hospital de Basurto (1902-1908)—, junto a Severino Achúcarro, Anastasio Anduiz o Fidel Iturria.

La burguesía promotora, que elige la zona de Abando para establecer sus residencias, tiende a aceptar el lenguaje ecléctico, siendo excepcionales las obras modernistas, como la Casa Montero (1901-1904), de Luis Aladrén. Obras excepcionales en este despertar del siglo son el edificio de la Sociedad Bilbaína (1903-1913) en la calle Navarra 1, de Calixto Amann; el edificio de La Unión y el Fénix (1927) calle Arenal 3, de Tomás Bilbao; la Universidad Comercial de Deusto (1916-21), de Amann y José Basterra; y el sanatorio vizcaíno de Górliz (1910-14), de Mario Carmiña.

En este inicio de siglo destacan los trabajos del arquitecto vasco Manuel María de Smith e Ibarra, que realiza su ópera prima en Bilbao: la Casa Goyoaga (1904), en el barrio de Neguri (Getxo). Se trata de una elegante vivienda de fino diseño depurador del tradicional caserío popular. Años después, en la estación bilbaína de Atxuri (1912-14), mantiene las condiciones de la arquitectura montañesa-vasca popular, y con la Casa Víctor Charvari, en parque Artaza, se deja influir por la arquitectura doméstica inglesa, cuya tradición se estableció en esta región gracias a las relaciones comerciales y a ciertas afinidades climáticas.

Entre 1916 y 1918 construye el barrio de casas baratas de Altos Hornos de Vizcaya, en Baracaldo. Frente a la vivienda en bloque imperante, realiza un conjunto de viviendas unifamiliares en hilera por encargo de la empresa Altos Hornos para sus empleados, en un paraje entonces aún no masificado y de cierto valor ambiental. Es un preludio de lo que pocos años después serán los



Edificio de la Hacienda Foral (1992), en Vitoria.



Club Náutico de San Sebastián, diseñado por Aizpúrua y Labayen en 1929.

numerosos grupos de casas baratas levantados en Vizcaya, con aspectos que evocan las experiencias de los suburbios-jardín ingleses.

San Sebastián, mientras tanto, vive su máximo esplendor en este inicio de siglo hasta que entra en decadencia a partir de los años 30. Las obras de modernización de la ciudad, iniciadas a finales del XIX, continúan durante el nuevo siglo. Son decisivas para la transformación del entorno obras como el paseo voladizo de la Concha (1911-12); el balneario La Perla, luego Club Atlético de San Sebastián (1911-12), de Ramón Cortázar; el encauzamiento del río Urumea (1911), con sus espectaculares puentes, del ingeniero José Eugenio Ribera, o el trazado del paseo Nuevo (1915-19), de Juan R. Alday.

Hasta la llegada del racionalismo, las obras registran una gama de tendencias estilísticas, aunque es el eclecticismo de gusto francés o internacional el que persiste y marca el paisaje urbano hasta bien entrado el siglo. Ejemplos de ello son la Escuela de Artes y Oficios o Correos (1905-09), de Domingo Aguirrebengoa, o el Pala-

cio de Justicia (1911-15), de Juan José Gurruchaga. Excepciones a esta norma pueden encontrarse en la tendencia organicista: los puentes de María Cristina (1904-05) de 100 metros de longitud, de Julio Martínez Zapata y José Eugenio Ribera, y del Kursaal (1918-21), firmado por Ribera y similar al anterior.

Por esta época se construyen dos de los edificios más emblemáticos de la ciudad donostiarra como primeras alternativas nacionalistas: el hotel María Cristina (1908-12), de Charles Mewes, con las trazas internacionales propias de este arquitecto, y el teatro Victoria Eugenia, de Francisco Urcola, quien precisamente dirigió las obras del anterior.

Algunos arquitectos que dominan el lenguaje ecléctico firman esporádicamente obras modernistas. Es el caso de Ramón Cortázar, que interviene en las obras de la Concha o en el edificio de viviendas de la calle Garibay, 21 y de la calle Prim, 17; y de Luis Elizalde, con el edificio de viviendas de la calle Prim, 28, también autor del ecléctico edificio de la Caja Provincial de Ahorros. El kiosko del bulevar (1907), de Ricardo Magdalena, también integra materiales y motivos modernistas.

Vitoria, por su parte, se debate en el despertar del siglo entre el historicismo, reflejado en la Catedral Nueva (1906-14), el eclecticismo dominante y la incursión en el regionalismo. La Casa Pando-Argüelles (1911-13), de es-

tos mismos arquitectos, refleja esta última tendencia. Hay también alguna incursión en el modernismo, como la Casa Bonilla (1915-17), de Francisco Albiñana, aunque finalmente deriva hacia unas trazas más rigurosas y depuradas, como en el edificio de la antigua Caja Municipal (1929), en la plaza de los Fueros.

Existen, no obstante, figuras de transición que mantienen desde fines del XIX el eclecticismo más o

menos de origen académico, pero que lo prolongan en el XX. Es el caso de Fausto Íñiguez de Betolaza con la residencia de las Nieves (1899-1905), la actual sede del Instituto Vasco de la Mujer o la capilla de la Sagrada Familia (1905). En esta línea se debate el bilbaíno Julio de Saracibar con la Casa de las Jaqueras (1901); la Casa Zuloaga (1901); Villa Sofía (1902) o el edificio Heraclio Fournier (1903), en la calle Manuel Iradier, 9.

Nacionalismos y regionalismos

En 1915 se celebra en San Sebastián el VI Congreso Nacional de Arquitectos, que destaca por el gran debate suscitado en torno a los nacionalismos y los regionalismos. Allí se tratan de imponer unas orientaciones para el resurgimiento de estas tendencias, hecho que muchos consideran un ataque a los movimientos innovadores.



Edificio de la Naviera Aznar (1948), en Bilbao.



Plaza de los Fueros, en Vitoria, construida en 1979.

Leonardo Rucabado, uno de los impulsores de esta iniciativa, deja su impronta con edificios de estilos muy diferentes. Desde una incursión en el modernismo con el proyecto del chalé Tomás Allende (1908) para el barrio de Indautxu, pasando por el *cottage* foráneo como estilo de transición y el proyecto de reforma del chalé Escauriaza (1909), en Bilbao, ya desaparecido, hasta la arquitectura norteña, con elaborados proyectos como el chalé Tomás Allende (1911) para Las Arenas (Vizcaya).

Lo cierto es que en el País Vasco el concepto de arquitectura nacionalista se disuelve con los diferentes regionalismos, destacando por su especificidad el estilo montañés, extendido por toda la cornisa cantábrica y, especialmente, en Euskadi.

Hay arquitectos como Smith e Ibarra, autor del palacio Marqués de Triano (1915-17), que responden a un determinado servicio de la arquitectura regionalista. Su mayor reto arquitectónico es el edificio de viviendas Ramón de la Sota (1919-24), en Gran Vía, 41-45, de Bilbao. Se trata de un regionalismo desplegado a gran escala para una colectividad donde Smith demuestra su talla.

Menos coherente es el famoso y transformado hotel Carlton (1919-26), en la plaza de Federico Moyúa (Bil-

bao), donde prevalecen los aires afrancesados más cosmopolitas. Sin embargo, en la Casa Luis Arana o en Cisco (1909-11/1919-29), ambos en Las Arenas (Getxo), ya había planteaba una arquitectura diferente. Este mismo arquitecto recibe numerosas críticas por su neoplateresco y reformado palacio Lezama Leguizamón (1921-23), en el barrio de Neguri. Aún así, persiste en el regionalismo con el edificio de viviendas Tomás Allende (1927-28), en el muelle de Las Arenas (Getxo), y, años después, con el edificio de Juzgados, Correos y Telégrafos (1941) y con la Escuela de Artes y Oficios (1942), en Gernika.

Edificios de viviendas

En 1907 se había celebrado en Bilbao el IV Congreso Nacional de Arquitectura, cuyo debate giró en torno a la vivienda obrera, planteándose la necesidad de una ley sobre salubridad e higiene. Este debate, prolongado en otros congresos, llevó a la promulgación de la Ley de Casas Baratas en 1911.

En estos primeros años de siglo, Bilbao asimila la vivienda de tipo chalé y adosada de origen anglosajón, como en Irala-Bari (1908-1915), destinado a una clase obrera media-baja. Esta construcción, de Enrique Epalza y Federico Ugalde, es resuelta con un estilo ecléctico que concilia la tradición vasca con el *bow-window* anglosajón y algún detalle modernista.

La solución del adosamiento se transforma en la de gran bloque colectivo de la mano de Ricardo Bastida, partidario de superponer viviendas en altura atendiendo a motivos económicos. Propone en el barrio de Torre Urizar (1919-23) un bloque semiabierto de cinco plantas, ventilado por patios y plazas, de modo que la vivienda barata colectiva, con muros de carga tradicionales y mediante una extremada sobriedad formal, alcanza un nivel de diseño racional. Este espíritu se transmitirá al más racionalista grupo de viviendas de la plaza de Zumárraga (1932-1933), en el barrio bilbaíno de Soloechoe, de Emiliano Amann y Amann, autor de muchas barriadas del entorno de la capital vizcaína y ganador de un concurso del Ayuntamiento.

Pese a ello, persiste la tipología unifamiliar destinada a las clases medias, que puede variar del sistema adosado popular a una libre interpretación del concepto de



Puente de Ondárroa (1990-92) diseñado por el arquitecto Santiago Calatrava.



ciudad jardín, pero siempre bajo el estilo de un regionalismo autóctono o, en ocasiones, de origen anglosajón. Es el caso de las casas baratas Unión Begoñesa (1927), de Ismael Gorostiza, de las casas baratas Zurbarrán (1926), de Tomás Bilbao, y de la

urbanización Ciudad Jardín (1934), de Pedro Ispizua, la mejor adaptación del diseño anglosajón al medio vasco. Destaca también la aportación de Tomás Bilbao en el campo del cooperativismo: cooperativas Empleados de Oficina (1924), La Mutual (1925), Ara Bella (1925), Buena Vista (1925) y Obreros Panaderos (1926).

Uno de los arquitectos con mayor actividad de estos años fue Pedro Ispizua, cuyos grandes bloques de vivienda se caracterizan por cierta solemnidad, como muestra en el edificio de viviendas (1931) en Iparagirre, con una esquina achaflanada que pasa a ser una curva ondulada en su edificio de viviendas (1936) de la calle Doctor Areilza, 10. Ispizua acusó en sus inicios los influjos de los nacionalismos y regionalismos: grupo escolar Ollerías (1922), kiosko del Arenal (1923) y urbanización Jardín (1934). Se advierte un paso enorme en sus capacidades con el mercado de la Ribera (1930), que, pegado y asomado a la ría en un solar estrecho, racionaliza un espacio antes carente de higiene. Este arquitecto



continuó la interesante labor de Ricardo de Bastida en la creación de escuelas para Bilbao. Destacan las escuelas Maestro García Rivero (1928), en la calle Atxuri, 2, donde depende del regionalismo vigente, pero dentro de una interpretación muy personal de las corrientes funcionalistas.

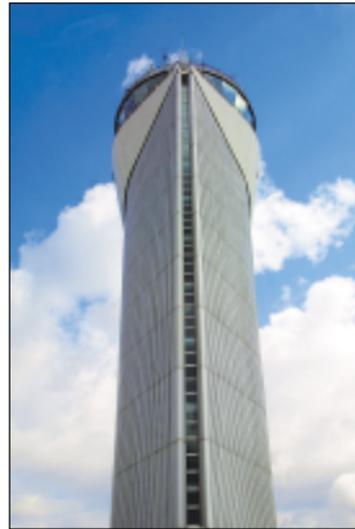
Modernismo y racionalismo vasco

Al igual que en otras regiones, la arquitectura moderna convive con los racionalismos o las tendencias más vanguardistas que llegan de Europa. Aunque en el País Vasco fueron pocos los episodios modernistas, el Real Club Náutico donostiarra (1928-29), de José Manuel Aizpurúa y Joaquín Labayen, es la obra más emblemática no sólo de la arquitectura moderna vasca, sino de la española. Precisamente, la actividad de estos dos archi-

Luis Peña Ganchegui

Son numerosísimos los arquitectos vascos que se podrían destacar por sus espléndidas trayectorias, pero por encima de todos sobresale la figura de Luis Peña Ganchegui, que durante sus 35 años de ejercicio demostró un estilo personal fundamentado en la creatividad y por encima de las modas. En opinión de muchos, algunas de sus obras no tienen parangón en el mundo. Nació en Oñati (Gulpúzcoa) en 1926 y se tituló por la Escuela de Madrid con la promoción de 1959. Su figura es muy influyente desde la docencia ejercida en la Escuela de Barcelona y en la escuela homónima creada en el País Vasco, de la que fue primer director y catedrático de Proyectos. De Peña Ganchegui se dice que consiguió aclimatar la arquitectura moderna y tardomoderna al medio nórdico, demostrando finalmente un estilo personal que puede variar en otros sitios, pero que se fundamenta en la pura creatividad y está por encima de las modas. Su obra más emblemática, todo un hito en el País Vasco, es la plaza del Tenis (San Sebastián), convertida en un símbolo de los demócratas vascos, que la utilizan como escenario en los actos en repulsa del terrorismo.

El aeropuerto de Sondika (arriba, su terminal; al lado, la torre de control) es una muestra de nueva imagen del Bilbao de los años 90.



tectos incide en la formación de un espíritu favorable a la arquitectura moderna. En septiembre de 1930, Aizpurúa participa, junto con Luis Vallejo, en la Exposición de Arquitectura y Pintura Moderna promovida por el Ateneo Guipuzcoano, considerada como el germen del Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (Gatepac).

Uno de los pioneros en la racionalización de la arquitectura es Secundino Zuazo, que ya había demostrado su saber hacer como urbanista al acometer numerosas reformas en las grandes ciudades españolas; en Bilbao acomete la reforma viaria parcial del interior de la ciudad (1920-21). De él también destaca el edificio bilbaíno de Correos y Telégrafos (1927), influido por la arquitectura holandesa, que en el ambiente español de los años 20 atrajo la atención de muchos arquitectos locales.

De este periodo sobresale la sorprendente Casa Kikumbera (1930), en Bermeo (Vizcaya), proyectada por Fernando Arzadún. Proyectada para sus padres, esta construcción estupendamente conservada se conoce popularmente como la "casa-barco", y es uno de los edificios que mejor caracteriza los alegres años 20 en el País Vasco. Se levanta en un terreno acantilado de gran pendiente con espectaculares vistas de la bahía. El acceso se realiza, en su cota más alta, desde la carretera de Mundaka, y entre la casa y la carretera un puente sirve de unión. Aunque la casa responde al llamado estilo *paquebot*, que tuvo su máximo valedor en Le Corbusier, tanto en la volumetría como en el uso del color y de otros elementos interiores y exteriores presenta influencias del *art déco* y del arquitecto francés Mallet Stevens.

La adscripción de Arzadún al racionalismo no le impide mantener ciertas constantes de la arquitectura vernácula. Hay que añadir a su obra el edificio de viviendas (1938) de la calle Buenos Aires, 4 (Bilbao), sin olvidar un edificio anterior, La Equitativa (1930-33), en la plaza de Euskadi (San Sebastián), donde emplea recursos propios del *art déco* para componer una fachada en esquina.

También evoluciona hacia la arquitectura racionalista Manuel Ignacio Galíndez Zabala, que en 1934 proyecta el que se considera su mejor edificio en Bilbao, La Aurora, en la plaza de Federico Moyúa. Galínez construyó para esta compañía de seguros un edificio de viviendas y oficinas donde el privilegiado solar le permite lograr un equilibrado juego de curvas entre las tres fachadas, dentro de la contención formal que caracteriza su obra por aquellos años 30.

En el edificio La Equitativa (1934), en Alameda de Mazarredo, 7 (Bilbao), demuestra cómo superar las composiciones relativamente rígidas y otras provenientes del pasado. Soluciona una obra en esquina, entre una calle estrecha y una amplia avenida con vistas a los jardines de Albia, que le ofrece la posibilidad de realizar un edificio más monumental que lo acostumbrado para unas viviendas.

Como propuesta más internacionalista de la arquitectura vasca destaca en este periodo el sanatorio antituberculoso de Leza (1933-34), en Álava, de Pablo Zabalo. Realizado con un detallado racionalismo que responde a la higiene requerida, será de gran interés para los miembros del Gatepac. En el edificio, construido completamente en cemento armado, se ensaya la nueva tipología del bloque en línea, adoptando una esquemática división entre salas independientes y comunes.

La posguerra

Tras el paréntesis de la guerra civil llega la reconstrucción a través del organismo Zonas Devastadas, que da prioridad a las zonas más damnificadas. Es el caso de Gernika, cuya reconstrucción se realiza a propuesta de Smith. En el proyecto se incluyen, junto al Ayuntamiento, una Escuela de Artes y Oficios (actual Casa de Cultura) y el edificio de Juzgados, Correos y Telégrafos,



El emblemático edificio del BBVA en Bilbao, construido entre 1965 y 1970.



Palacio de Congresos y Auditorio Kursaal, en San Sebastián, obra de Rafael Moneo.

todo ello acotando una plaza cívica a modo de corazón en el nuevo urbanismo de la villa.

Para ello, Smith recoge de la tradición arquitectónica los pórticos bajo edificios públicos en un estilo severo y las plazas cuadrangulares, tan de moda en el XVIII, para crear un espacio emblemático. Como novedad aportaba el lado abierto a la calle principal y la solución, con escalinatas, como eslabón en la difícil topografía de la villa. La resolución de las esquinas, los aleros y los pináculos forman parte también del lenguaje nevasco interpretado por este arquitecto.

Pedro Bigador, por su parte, será el responsable del Plan Bilbao (1943), propuesta para un ensanche paralelo a la ciudad que fracasa ante la falta de cultura urbanística en forma de gestión y ante la débil capacidad financiera en un momento de recesión.

Dos años antes, en 1941, el ingeniero Juan José Aracil había reconstruido el puente colgante de Vizcaya, destruido durante la guerra para impedir el paso de buques por la ría. Levantado a finales del XIX para conectar a dos pequeñas poblaciones balnearias, fue el primer puente trasbordador del mundo y apadrinó a una veinte-

na de ingenios semejantes en Europa y América.

En la posguerra se desarrolla un proceso de revisión de la arquitectura en el País Vasco. Se sigue haciendo arquitectura moderna, pero en el más puro estilo racionalista como demostración de la continuidad del practicado en el período prebélico por arquitectos reconocidos, y se reinterpretan algunos lenguajes clásicos que guardan relación con una versión española. Destacan las viviendas Torremadariaga (1941-43), en la avenida de Madariaga (Bilbao), de Germán Aguirre Urrutia, Emiliano Amann y Ricardo Bastida; las viviendas Muguruza (1946), en la avenida Pedro Muguruza (Elgóibar, Guipúzcoa), de Luis Astiazarán Galarza; o el grupo de viviendas San Ignacio de Loyola (1944-45), en San Ignacio (Bilbao), de Germán Aguirre, Hilario Imaz y Luis Lorenzo Blanc. Ésta es una obra de envergadura en el terreno de la vivienda social en la zona de Deusto, sucesora de las viviendas mínimas anteriores a la guerra que sigue manteniendo las virtudes espaciales y urbanísticas, añadiendo una gran variedad de modelos.

En este periodo destaca el edificio Naviera Aznar (1948), en la calle Ibáñez, de Bilbao, con el que Manuel Galíndez consigue su obra más compleja. El encargo de levantar la sede de una naviera en un solar al borde de la



Facultad de Ciencias Económicas de Bilbao, obra del arquitecto Basterrechea.

Guggenheim: obra cumbre del siglo XX

Las instituciones vascas querían crear un museo de arte contemporáneo como foco de su plan para revitalizar la zona industrial de Bilbao, que se encontraba en declive. Asociarse con la Fundación Guggenheim fue la mejor manera de dar resonancia mundial al acontecimiento.

Mediante un concurso restringido, la Fundación eligió como autor del proyecto a Frank O. Gehry, para quien la construcción del museo supuso todo un reto por su ubicación: en una parcela de 32.000 metros cuadrados al borde de la ría, con un gran puente que lo cruza, en pleno centro de la ciudad, en la zona de los antiguos tinglados portuarios, y con la visión de caseríos en un monte cercano.

El edificio se compone de una serie de volúmenes interconectados, unos de forma ortogonal y otros curvados y retorcidos. Estos volúmenes se combinan con muros-cortina de vidrio que dan transparencia a todo el edificio. En su conjunto, el diseño crea una estructura singular, espectacular y enormemente visible, logrando una presencia escultórica como telón de fondo al entorno urbano. La entrada principal se encuentra enfilando la calle Iparraquirre, una de las arterias neurálgicas que cruza diagonal-



mente Bilbao, en un intento de extender el centro urbano hasta la puerta misma del museo. Mediante una amplia escalinata descendente se accede al vestíbulo, resolviendo así la diferencia de altura existente entre la cota de la ría y la del ensanche de la ciudad.

Una vez superado el vestíbulo se accede al atrio, coronado por un lucernario cenital en forma de flor metálica del que brota un chorro de luz que ilumina el cálido y acogedor espacio. La terraza, con vistas a la ría y al jardín de agua, está cubierta por una marquesina apoyada en un único pilar de piedra, con una doble función protectora y estética. Una amplia rampa de escaleras que parte de la fachada posterior asciende hasta la escultórica torre, concebida para absorber e integrar el puente de la Salve en el complejo arquitectónico.

Los tres niveles de galerías del edificio se organizan alrededor de este atrio central y se conectan mediante pasarelas curvilíneas, ascensores acristalados y torres de escaleras a modo de ciudad metafórica. Las pasarelas que suben por las paredes interiores son como autopistas verticales, y las curvas de escape que coronan el atrio sugieren los nervios moldeados de un dibujo de Willem de Kooning. En definitiva, todo un artificio de diseño llevado a su límite.

ría le impulsa a imaginar una proa que apunta al mar y a seguir la alegoría marcando la curva por la fachada este.

Una de las obras maestras de estos años es el santuario de Nuestra Señora de Aránzazu (1949), en Oñati (Guipúzcoa), de Sáenz de Oiza y Luis Laorga. Es una referencia bien explícita a la obra del arquitecto alemán Böhm en su fachada principal, con ecos del clasicismo nórdico y un exterior con fuerte acento expresionista.

Los años 50

Al pobre periodo de toda la arquitectura española en los años 40 le sigue otro, los 50, con una producción de obra muy baja en el País Vasco. Desde el punto de vista estético surge una nueva modernidad como reacción al estilo tan anacrónico que caracteriza los primeros años después de la guerra.

En 1955 se construye el hospital de Cruces, de M.J. Marcide, en Baracaldo (Vizcaya). Este gran centro sanitario de 650 camas supone un cambio de planteamiento respecto a los hospitales con sistema pabellonario y con edificios-corredor que tuvieron cierta vigencia hasta los años 30. Se adopta la solución de un único bloque con un alto número de plantas, resolviendo así el problema de la concentración de todo el complejo médico en un único edificio.

El modernismo extendido a las construcciones religiosas será una de las tendencias dominantes en las iglesias que por estos años se construyen en Vitoria. Destaca la iglesia de Nuestra Señora de la Coronación (1958-59), en la calle Eulogio Serdán, 9, obra de Miguel Fisac. Aquí desarrolla la idea del movimiento, que es resultado de la relación de dos muros que se encuentran: uno es curvo, blanco y liso; el otro es rugoso, recto y con huecos verticales escalonados. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles (1958-60), en la calle Bastiturri, 4, obra de Javier Carvajal y José María García de Paredes, sigue el estilo de la arquitectura religiosa de Fisac, utilizando en el diseño una flecha como gran cuerpo geométrico. Los materiales son sencillos: ladrillo amarillo, pizarra y una estructura interior de perfiles metálicos vistos.

En 1959 se construye el Ayuntamiento de Baracaldo, de J. Sans Gironella. Sorprende a muchos que este edificio, un verdadero hito en la arquitectura de la época y el Consistorio más interesante de los construidos hasta entonces en Vizcaya, no haya tenido el reconocimiento que merece. Se trataba de construir un moderno Ayuntamiento, más los juzgados, en una de las localidades



El Metro de Bilbao (arriba, una estación; al lado, uno de los populares 'fosteritos') es un ejemplo de la integración de arquitectura e ingeniería.

más industrializadas del País Vasco, que ya tenía por entonces 70.000 habitantes. La respuesta consistió en un edificio perfectamente articulado desde la

óptica del volumen, colocado sobre una planta en forma de T que se adueñaba del solar. Tanto la configuración general como los detalles evocan la arquitectura escandinava.

En los trabajos de Álvaro Libano Pérez Ullibarri se rescata la modernidad perdida de antes de la guerra, adaptándola a las nuevas tecnologías. Ejemplos de ello son la Escuela de Magisterio (1959), en la calle Ramón y Cajal, 118 (Bilbao); el edificio Babcock-Wilcox (1963-65), en la Gran Vía bilbaína, y el edificio SEAT (1965-67), en la avenida Lehendakari Aguirre (Bilbao).

Nuevas corrientes

En los 60, tras los hitos de modernidad de obras como el reformado estadio de San Mamés o la Feria de Muestras de Bilbao (1949-59), nuevas corrientes arquitectónicas actúan como un revulsivo: las "corbusierianas", como se ve en la Villa

Peña Ganchegui y Fullaondo encabezan una generación clave en la introducción del organicismo y el expresionismo de los años 60

(1964), en la avenida Guipúzcoa de Irún, de Andrés Basterrechea, y las organicistas y expresionistas, en las sobresalen Luis Peña Ganchegui, perteneciente a la promoción de 1959, y Juan Daniel Fullaondo.

Peña se erige en el líder de una generación

clave en el cambio del ideal moderno. Se rodea de una serie de profesionales comprometidos en la realización de una arquitectura cuyo rigor se considera notable, iniciando de un modo casi personal un foco geográfico de cultura arquitectónica, el del País Vasco, centrado entonces en San Sebastián, pero que adquiriría una mayor importancia en poco tiempo. Su generación participó en gran medida de esa actitud y de forma variada, siendo de interés recordar las viviendas urbanas que Fullaondo y Fernando Olabarria realizaron en Durango (Vizcaya), en las que ensayaron el lenguaje racionalista mezclado con recursos expresionistas para configurar imágenes urbanas propias en los ensanches.



Detalle de la plaza de los Fueros, de Vitoria, construida en 1979.

Fullaondo está considerado por muchos como el arquitecto vasco más creativo y culto entre mediados de los años 60 y 70. Ejerció una gran influencia sobre los arquitectos vascos a través de la revista *Nueva Forma*, sus libros sobre arquitectura y sus ensayos sobre la obra de Chillida y Oteiza. Sus obras más personales son el proyecto de kiosko para banda de música, que fue Premio Nacional de Arquitectura (1962); la plaza de Ezkurdi (1969-71), en Durango, Premio Pedro de Asúa 1972, donde plantea una alternativa organicista y expresionista respecto a la plaza cuadrangular, partiendo de formas geométricas; y los institutos de Enseñanza Media (1966-79) en Txurdinaga (Bilbao).

Entre 1965 y 1970 se construye una de las obras emblemáticas de Bilbao, el edificio BBV en la Gran Vía, de José Enrique Casanueva, José María Chapa y Jaime Torres. Su alto prisma recuerda al edificio SAS, en Copenhague, de A. Jacobsen.

Viviendas sociales

Un hecho demográfico destacado en el País Vasco en los años 60, la llegada masiva de mano de inmigrantes procedentes de otras regiones, tendrá una notable influencia sobre la arquitectura. Esto provoca que, al amparo del decreto sobre Poblados Dirigidos, Poblados Mínimos y Unidades de Absorción de 1959, se proyecten numerosas barriadas de viviendas sociales en las zonas periféricas.

En Bilbao interviene, sobre todo, Emiliano Amann, al tiempo que se introducen esquemas más internacionales con bloques exentos de gran altura, como el polígono donostiarra de Bidebieta (1961-75), de Luis Arizmendi y Fausto Jaiztarro. Por el contrario, Eugenio María de Aguinaga concibe unas altas torres para las viviendas en

Etkezuri (1969-75), en las calles Sabino Arana y Simón Bolívar, de Bilbao.

Fullaondo consigue construir pequeñas obras muy interesantes que superan el estricto racionalismo o funcionalismo establecidos: edificio de viviendas (1964-67), en Alameda de Mazarredo, 73 (Bilbao), edificio de viviendas Campos (1970-71), en Durango y edificio de viviendas (1970-72), en la carretera de San Ignacio-Neguri, en Getxo. Estas tres últimas las realizó en colaboración con Fernando Olabarria, cuya obra representa también esa arquitectura moderna que encarna la recuperación de una corriente más expresionista que organicista. Así lo demuestra con su vivienda unifamiliar (1970-72), en Gauteguiz de Arteaga (Vizcaya).

También se concibe en este periodo un nuevo regionalismo en el que confluyen tres tipos de comportamientos: viviendas familiares con las que se trata de conjugar la modernidad con su aclimatación al entorno, donde destacan Basáñez, Madariaga o Gallastegui; viviendas unifamiliares que derivan hacia un organicismo colindante con el de los anteriores, en el que despunta Aguinaga; y los edificios de pisos para pequeñas localidades urbanas de Peña Ganchégui, quien demostró ser

con ellas el poseedor de ese proyecto personal deudor de uno de los pilares de la arquitectura moderna.

De la mano del Aula de San Sebastián y del Estudio Seiss, en los 70 se va perfilando una arquitectura vasca con identidad cada vez más definida

A comienzos de los 60, una estética que derivaba de los edificios de Le Corbusier de hormigón (*béton brut*) luchaba en busca de aceptación. Esta moda se utilizó con frecuencia en edificios universitarios como el del País



Pasarela de peatones en Plentzia (Bilbao), construida entre 1990 y 1991.

Vasco, que se distingue por el uso de materiales y acabados burdos y por el cambio de escala. En 1970 finaliza su construcción en Leioa (Vizcaya) la Universidad del País Vasco, con la intervención de los arquitectos Burgos, Del Campo y Ortega. Es un edificio extenso y abierto, articulado a través de un eje que implica distintas clases de uso. Esta escala, apasionante en su época, es ahora rechazada debido a su gigantismo innecesario. De hecho, a estas construcciones se les ha denominado megaestructuras.

En plenos años 70, en el País Vasco no hay grandes ocasiones de manifestación creativa, dadas las circunstancias de la etapa final del desarrollismo y las exigencias de los promotores, ante los que los arquitectos relegan sus ideas por las presiones económicas. Se extiende entonces una arquitectura que se apropia de lo más superficial del llamado estilo internacional.

Como excepción figura la que se considera la oportunidad más ambiciosa y tardía de la arquitectura contextualista, realizada por Rafael Moneo y el equipo donostiarra de Marquet, Unzurrunzaga y Zulaica, al construir un edificio de viviendas en la mitad de una manzana del ensanche de San Sebastián (1969-1973), en el frente con el Urumea. Este edificio, que supuso la entrada en una época arquitectónica distinta, representa un enlace entre la revisión orgánica de los años 60 y lo que llegará a definirse como la refundación disciplinar de los 70. El proyecto se articula en fachada mediante un frente con pliegues curvos que adquiere rotundidad en las esquinas. La horizontalidad conseguida con las ventanas corridas contrasta con la verticalidad de los cuerpos de esquina, que consiguen enmarcar la fachada al río y, al mismo tiempo, integrar el edificio en el conjunto urbano.

Por su parte, la plaza donostiarra del Tenis (1975-76), de Luis Peña Ganchégui, representa el eslabón perdido de las corrientes expresionistas propias de los años 60 pero que persisten en los 70, a la vez que representa una

rebelión contra el estilo internacional. El conjunto se ha convertido en un hito no sólo de la ciudad, sino de la arquitectura mundial.

Es la segunda intervención de Peña Ganchegui en el espacio urbano donostiarra después de la plaza de la Trinidad. El Ayuntamiento le encarga organizar el solar situado al final del paseo del Tenis para que sirva de escenario al grupo escultórico "Peine del Viento", de Chillida. Peña afronta el proyecto considerando que su plaza será un preámbulo para la visión de las esculturas, con las que no llega a fundirse. Es un territorio fronterizo entre la tierra y el mar que se convierte en un espacio para el encuentro o la meditación. Con una infraestructura muy elaborada desde la óptica tecnológica, pero recubierta por adoquines de granito rosáceo para enlazar mejor con las tonalidades del lugar, compone planos escalonados minimalistas. Aprovechando el viejo colector, el mar se filtra por ellos en surtidores que atomizan el agua y forman el arco iris.

Identidad vasca

Los arquitectos vascos no tienen posibilidad de estudiar en su tierra hasta el curso 1977-78, cuando se crea el Aula de San Sebastián, dependiente de la Escuela de Barcelona y origen de la futura escuela donostiarra. Son muchos los profesionales que, dada esta circunstancia, inician sus estudios en Barcelona pero los finalizan en San Sebastián, titulándose, por lo tanto, por la escuela catalana.

Es en los años 70 cuando se va perfilando una arquitectura vasca con identidad cada vez más definida, coincidiendo no sólo con la creación del Aula de San Sebastián, sino con la aparición del Estudio Seiss, integrado por Ángel de la Hoz, Francisco de León Molina, Eduardo Ruiz, Javier Unzurrunzaga, Alberto Zabala y Javier Zubiría. Su especialización y preocupación por el nuevo



Estación del Metro de Bilbao, diseñada por el arquitecto Norman Foster.

urbanismo se manifiesta al presentar el proyecto del Plan Parcial del Polígono 13-1 de San Sebastián (1975-77). En palabras de los integrantes del Grupo Seiss, realizaron para ello un trabajo de investigación sobre las propuestas que se consideraron más interesantes del urbanismo europeo del siglo, y a partir de ellas se elaboró la propuesta de ordenación definitiva.

Mientras tanto, los donostiarra Miguel Garay y José Ignacio Linazasoro, colaboradores y creadores de la revista *Composición Arquitectónica*, son los introductores de la arquitectura posmoderna en el País Vasco. Garay influye con su obra y como profesor de la Escuela de Arquitectura de San Sebastián desde 1977, mientras que Linazasoro lo hace a través de sus actividades coloquiales y artículos, además de con su actividad como profesor de Proyectos en la Escuela Superior de Arquitectos de San Sebastián, y en las de Valladolid y Madrid.

Una de las obras más representativas de su etapa de colaboración, entre 1974 y 1979, es la ikastola (1974-78), en la N-I, en Hondarribia, (Guipúzcoa), que supuso un hito en el debate teórico que se desarrollaba entonces en España. La intención de sus autores de convertirla en un elemento propagandístico de la corriente conocida como *tendenssa* llegó a ser un paradigma de una manera de entender la arquitectura. Su fuerte implantación sobre el lugar, con una geometría ajena a cualquier adecuación al paisaje circundante y el empleo de un lenguaje más propio de tejidos urbanos, se veía realizada gracias al uso del revoco blanco, que acentuaba los volúmenes y dejaba al descu-

Vitoria, capital vasca del cuidado urbanístico, se ha ido construyendo con sentido de la escala, del volumen y del vacío

bierto las ambiciones puristas de los autores. La ampliación que se llevó a cabo en los años 90 es de Garay en solitario y se considera otra obra.

Si hablamos de las realizaciones residenciales en los cascos históricos, puede destacarse el ejemplo de las viviendas en Mendigorriá (1978), que respondieron tanto a su situación como a la forma de pensar de los autores, más exacerbada y estableciendo la confianza en una nueva versión del clasicismo como un universal contemporáneamente válido.

También se emprenden proyectos individuales en esta etapa. Destacan de Garay la Casa Urteaga (1972-74), en Idiazábal (Guipúzcoa), obra muy informal de la que evoluciona hacia un estricto formalismo, y la Casa Modrego (1974-75), en Igueldo (San Sebastián). Linazasoro, por su parte, evoluciona hacia un eclecticismo latente en su edificio de viviendas (1981-88), en la calle Barrenkale, 35, en Bergara (Guipúzcoa).

El ejemplo de Vitoria

Se puede decir que de las tres capitales vascas Vitoria es la más cuidada desde el punto de vista urbanístico, tanto en sus edificios de viviendas como en sus dotaciones de servicios en las zonas de expansión, protegiendo a la vez, eso sí, su casco histórico. Vitoria se ha ido construyendo con sentido de la escala, del volumen y del vacío. A finales de los 70, coincidiendo con el inicio de su condición de capital foral y sede del Gobierno vasco, se produce un aumento muy importante de la producción arquitectónica, que se extiende por toda la provincia y que se acentúa durante los años 80. También coincide con la aparición de una arquitectura renovada que parte tanto de recursos eternos como modernos, proceso en el que fue decisivo el trabajo de los equipos técnicos del Ayuntamiento y de la Diputación.

Se construyen en este periodo el aeropuerto de Vitoria-Foronda (1976-79), de Julio Herrero Romero; algunas muestras de modernidad, como las viviendas de Jauría (1977), en la calle Adriano VI, de José Antonio Corderch y, sobre todo, una obra muy polémica, la plaza de los Fueros (1977-79/1993) de Peña Ganchegui en colaboración con Chillida. Esta obra incorpora de forma deliberada los símbolos de la raíz popular: el roble, la obra escultórica de Chillida como recuperación del oficio de los canteros y herreros, el mástil con el emblema foral y los juegos populares.

La vuelta a un orden mediante el que se recupera el pasado se manifiesta en los años 80 con diferentes tratamientos en la tipología, aunque es un hecho extendido a las tres provincias vascas, que acusan en este periodo las tendencias arquitectónicas anteriores.

Surgen en Vitoria un buen número de jóvenes arquitectos renovadores que suelen trabajar en equipos combinados estables desde el principio de la profesión. Se abren paso otros planteamientos que varían desde el riguroso autocontrol y orden compositivo hasta el informalismo, desde la piedra y el ladrillo hasta la tecnología punta. Es el caso de Iñaki Aspiazú y Javier Botella, que demuestran un sometimiento al orden y un empleo perfecto del ladrillo, tanto en el Centro de Educación Especial de Lakua (1983-85) como en la Facultad de Filología, Geografía e Historia (1984-87), de la calle Marqués de Urquijo.

La tendencia a un orden, aunque variando con la introducción de los prefabricados y las nuevas tecnologías, se observa también en las cuatro ikastolas (1981-86) de las calles Duque de Wellington, Coronela Ibaibarriaga, Joaquín Collar y Reyes de Navarra, de Álvaro Amann, Miguel Ángel Campo, Enrique Marimón, Elena Alday, Fernando Gallego y Raquel Gómez; así como en las cuatro escuelas infantiles (1986-87) en las calles Pintor Mauro Ortiz, Duque de Wellington, Coronela Ibaibarriaga y Joaquín Collar, de Roberto Ercilla y Luis María Uriarte Aldaiturriaga, todas ellas realizadas a través de concursos convocados por la Diputación Foral de Álava. De este último arquitecto es el centro de salud San Martín (1988-90), en la calle Pintor Teodoro Dublang, 23. Se trata de un edificio prisma recorrido por una exhaustiva simetría que se desarrolla en dos plantas, más un sótano y un ático en el que hay unas hendiduras que dejan pasar la luz cenital hasta la planta excavada.

Se concilia el orden con la complejidad en el edificio de oficinas del Gobierno vasco (1989-95), en Duque de Wellington, 2, de Fernando Ruiz de Ocenda e Iñaki Usundizaga. En las nuevas oficinas de la Hacienda Foral (1989-1992), en la calle Samaniego, 14, Miguel Ángel Campo, José Luis Catón y Roberto Ercilla proponen el bloque escalonado frente al moderno y recuperan la piedra para una fachada perforada. De Ercilla es también obra el Centro de Educación Especial (1984-86), en Llodio, en el que juega con el grés cerámico y el color a través de la combinación de materiales. Posteriormente, culmina en un eclecticismo de ruptura cuando realiza, en colaboración con Miguel Ángel Campo, la Casa La-



Puente colgante sobre la ría de Bilbao, rehabilitado por el ingeniero Aracil en 1941.



sagabáster (1990-91), en Ullibarri de los Olleros.

En 1996 se aprueba el Plan General de Ordenación Urbana de San Sebastián, cuyo objetivo es diseñar una ciudad moderna para el siglo XXI. Ejemplos de las nuevas realizaciones son la playa de Zurriola, el centro Kursaal, la rehabilitación de la parte vieja, el impulso a la vivienda en Amara-Osinaga, Riberas de Loiola, Intxaurreondo, Venta Berri y Aiete, y la creación de parques tecnológicos y empresariales.

La solución de Moneo para el Gran Kursaal (1990) es la obra donostiarra de más repercusión en la última década. Se trata de la construcción de un palacio de Congresos en un terreno situado en la punta marítima, entre la desembocadura del río Urumea y el final de la ciudad. El proyecto evita prolongar el ensanche de la ciudad con una arquitectura de carácter urbano y figurativo para plantear una arquitectura abstracta y simple. Los dos auditorios se conciben como piezas oblicuas y están contruidos en vidrio grueso, mientras que las salas de exposiciones, reuniones y demás servicios tienen su base a nivel del paseo. La solución se impuso en el concurso convocado por el Ayuntamiento gracias a que se establecía una fuerte discontinuidad entre la ciudad y el Kur-

saal, sin pretender unificarlas, cerrando así una cuestión que había permanecido pendiente durante años.

Bilbao se recupera

Desde los 70, las principales actividades económicas de Bilbao entran en crisis, lo que desemboca en una reconversión industrial a principios de los 80 que afectó a la ciudad. En los 90 se apunta a nuevas actividades que comprenden sectores de alta tecnología informática y servicios, pero para ello se requieren infraestructuras que se adapten a las actividades que se pretenden potenciar.

Todo comienza con el plan de reconversión de Bilbao, que busca reutilizar los terrenos vacíos tras el desmantelamiento industrial y las zonas caídas en desuso. Se plantean las obras del Metro, un área intermodal del transporte, el Palacio de Congresos y el mundialmente conocido Museo Guggenheim, así como la construcción de una nueva terminal en el aeropuerto de Sondika. En definitiva, se entremezclan varias actuaciones que realzan la imagen de la ciudad, a las que se suma la mejora del medio ambiente con el saneamiento de la ría.

El arquitecto Santiago Calatrava construye el puente de Ondárroa (1990-92), conocido también por su nombre. Su personal concepto, definido por algunos como inquietante, se resume en una geometría y acabados con alto grado de abstracción y autonomía respecto al lugar.

El Palacio de Congresos y de la Música Euskalduna, obra de Soriano y Palacios, se construye en 1994 en el solar de un antiguo astillero. El resultado del concurso, que tuvo lugar en 1992, sorprendió no por la rotundidad y fuerza de la idea, sino porque el jurado apostó por una imagen poco convencional. Se convierte un navío en edificio, las cuadernas en los pórticos de la estructura y la presión del agua en gravedad. La imagen formal del auditorio representa los restos de un buque fantasma en-



Palacio de Congresos y de la Música Euskalduna (Bilbao, 1994), de Soriano y Palacios.

callado en la ría. Aquí también aparece la dicotomía del Guggenheim: dos edificios en uno, cuanto más cerca del ensanche es más edificio, cuanto más cerca de la ría, más barco.

En 1988, el equipo de Norman Foster ganó el concurso convocado para construir el Metro bilbaíno (acabado en 1996). Desde la gestación del proyecto se prestó una especial atención al diseño y arquitectura de las estaciones que no quedaba en lo puramente estético, sino que hacía referencia a la funcionalidad y al bienestar del viajero. En el proyecto hay una idea matriz que ha determinado la obra: la integración de la arquitectura y la ingeniería, singularmente patente en los amplios espacios creados. Se pueden distinguir tres aspectos de su obra en el diseño de estaciones: la interior, con el tratamiento de la caverna; la obra de intercomunicación, con las rampas de acceso, escaleras y vestíbulos; y la exterior, la que emerge en el conjunto urbano de la ciudad con los populares *fosteritos* o bocas del metro.

Y, como obra cumbre de el siglo pasado está, sin duda alguna, el Museo Guggenheim (1997), proyectado por Frank O. Gehry. Es todo un hito arquitectónico que ha llevado a Bilbao, y a todo el País Vasco, a ser mundialmente conocidos. ■

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

GUIPÚZCOA

► Acondicionamiento urbano y pavimentación del Área Central del Gros, en San Sebastián (Programa de Bordes Urbanos)

► Obras de acondicionamiento urbano y pavimentación en el Barrio del Gros: calles Ramón y Cajal, Antón Luzuriaga, San Ignacio, Trueba y Pasaje Iglesia, en San

Sebastián (Programa de Bordes Urbanos)

► Centro Cultural Basteiro, en Andoain (Programa de Teatros)

► Teatro Comarcal, en Zumárraga (Programa de Teatros)

► Restauración del Claustro Museo de San Telmo, en San Sebastián (Prog. de Patrimonio Arquitectónico)

ÁLAVA

► Museo Vasco de Arte Contemporáneo, en Vitoria (Programa de Museos Estatales)

VIZCAYA

► Rehabilitación del Puente Viejo, en Balmaseda (Programa de Patrimonio Arquitectónico)



Ayuntamiento de Logroño, levantado donde se ubicaba un cuartel militar. Obra de Rafael Moneo (1973-81).

La personalidad de los creadores locales ha caracterizado la implantación de otras modas arquitectónicas en La Rioja

CON SELLO DE AUTOR

■ J. Ignacio Rodríguez. Fotos Caballero.

La Rioja, encrucijada de caminos, no ha sido ajena a la transición desde el estilo ecléctico al racionalismo arquitectónico, aunque lo hizo de una manera más lenta y conformando un auténtico mestizaje de corrientes con sello de autor. Es el caso de arquitectos locales como Fermín Álamo y Agapito del Valle, aunque la evolución hacia horizontes más universales, ya en la segunda mitad del siglo XX, ha venido de la mano de autores como Moneo, Cuadra, Fernández Alba, Cano Lasso, León, Azcárate, Marino..., sin olvidar la presencia de auténticos especialistas en la arquitectura del vino.

En 1861 se derriban las murallas de Logroño, aunque el ensanche no se iniciará, tímidamente, hasta años después debido al escaso crecimiento demográfico de la ciudad: en 1919, la capital riojana tenía 24.000 habitantes, y la provincia alcanzaba los 188.000. Al finalizar el siglo pasado, la población provincial se había multiplicado únicamente por 1,4, pero la de Logroño había aumentado 5,5 veces, lo que explica el enorme peso de la capital, sobre la que se centra la actividad urbanística y constructora. La población de inicio del siglo está dedicada a la agricultura, las industrias derivadas y el comercio. Además, no existe una clase burguesa propiamente dicha; más bien son burgueses adinerados, terratenientes, banqueros o comerciantes que no asumen un papel importante en el cambio estilístico que se produce en esos momentos: las casas que mandan construir no tienen, generalmente, grandes pretensiones.

Así, la arquitectura riojana sigue la línea estilística inmediatamente anterior, predominando el gusto académico y ecléctico, que varía en ocasiones hacia tendencias modernistas. La mayoría de las obras más



En las imágenes superiores, plaza y mercado de Abastos (Logroño), proyecto firmado por Fermín Álamo en 1928.

antiguas se consideran estrictamente de interés local, ya que reflejan la evolución de la arquitectura en la provincia, algo tardía, sobre todo en la primera mitad del siglo, frente a otros focos más importantes, y sin apenas elementos originales.

El perfil de la ciudad

A finales de la década de los 20, cuando la arquitectura española comienza a conectar con las vanguardias artísticas europeas, cuatro arquitectos afincados en Logroño -Fermín Álamo, Quintín Bello, Agustín Cardaro y Julián Iturralde- comienzan a definir el perfil arquitectónico de la ciudad. Y lo hacen en un momento de gran impulso de la construcción, debido a factores socioeconómicos y a la apertura de nuevas vías de comunicación.

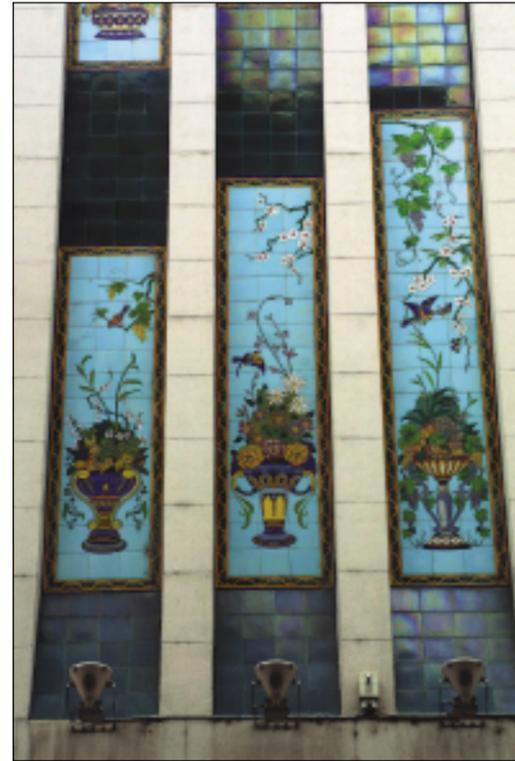
Sin embargo, no se puede hablar de ellos como generación constructora del modernismo en Logroño ya que, salvo Fermín Álamo, y sólo en determinadas ocasiones, siguen líneas historicistas, y sólo por algún motivo concreto utilizan elementos decorativos que hacen recordar la nueva corriente. Por ejemplo, Quintín Bello



Edificio de los sindicatos, en Logroño, obra de Gil Albarellos.



Iglesia de Santiago Apóstol, en Calahorra.



Detalle del mercado de Abastos (Logroño).

es el autor de edificios de viviendas como los de la plaza Martínez Zaporta, 7 (1912-1914), una actuación en el casco antiguo en torno a unas nuevas alineaciones que le permiten desenvolverse con mayor flexibilidad; Antonio Sagastuy, 9 (1925), marcada por unas galerías que se separan de la planta de la vivienda; o el edificio de la plaza Alférez Provisional, 2 (1928), con una apurada elaboración armónica en el diseño de la fachada frente a una planta que no ha superado antiguos planteamientos.

Agustín Cadarso aborda obras como el Círculo Logroñés, edificio surgido de la necesidad de reunirse en torno a actividades cultural-recreativas y cuyo interés estriba en su planteamiento arquitectónico, consecuente con su función: una estructura uniforme de huecos apoyada en el eclecticismo al uso.

El prolífico Fermín Álamo

Pero el autor de los edificios riojanos más representativos de esta época es Fermín Álamo. Logroñés de nacimiento, comienza a trabajar en la capital riojana al acabar la carrera en 1911, participando en varios concursos de arquitectura a nivel nacional, como la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1911). Formado profesionalmente en Barcelona, donde obtiene un conocimiento muy directo del nuevo estilo artístico, en los edificios que diseña se distinguen elementos propios del modernismo; sus tendencias arquitectónicas preferidas son el *art nouveau* francés, el *modernisme* catalán y la *sezession* vienesa. En Fermín Álamo, sin embargo, no se puede hablar ni de periodos diferen-

ciados ni de edificios con un estilo puro: lo normal es que proyecte al mismo tiempo obras modernistas y edificios en la línea historicista, tan de moda en esos momentos en España.

En realidad, esta nueva forma de construir recogiendo influencias de diferentes corrientes se da sobre todo en las fachadas, ya que las plantas siguen, por lo general, los mismos esquemas: la escalera se sitúa en el centro, con un patio en la parte posterior que sirve para dividir, dejando la zona principal a la calle y la secundaria a la galería trasera. Además, como se trata generalmente de edificios entre medianeras, se abren unos pequeños patios, uno a cada lado, hacia el centro de la planta.

Respecto a la relación estilo-tradición-función, Álamo aborda obras como la plaza de toros (neomudéjar), el asilo de Santa Justa (neomedieval), proyectos destinados a organismos oficiales (plateresco) y viviendas unifamiliares (regionalismo). En 1928 proyecta la plaza de Abastos, de planta rectangular, con sótano, planta baja, entresuelo y piso, cuya importancia arquitectónica estriba en la solución espacial, con cuatro accesos simétricos y la utilización del hormigón como material constructivo.

Entre 1929 y 1931, maneja una serie de lenguajes que sitúan su arquitectura entre la tradición y la modernidad, y en 1932 inicia el que sería su último periodo (murió en el año 1937 a causa del hundimiento de una nave en la base aérea de Agoncillo, cercana la capital riojana), caracterizado por un racionalismo ortodoxo. Durante estos años abandona la decoración y la tradición, y su arquitectura está impregnada de un lenguaje sencillo y sobrio,

Álamo, Bello, Cadarso e Iturralde definen a finales de los años 20 el perfil arquitectónico de Logroño

utilizando principalmente un elemento que le caracteriza durante estos años: el mirador de esquina. Las formas se hacen más planas, las ventanas más horizontales y en ocasiones adoptan la forma de ojo de buey, al tiempo que se incluyen en



Bodegas Olarra (Logroño, 1973), ejemplo de la arquitectura del vino.



Edificio de viviendas de la calle Vara del Rey, 7 (Logroño), conocido como "El Torero".

"Torero" con otro estilo

Conocido como "El Torero" (por estar relacionado con uno de sus promotores, el

torero Noaín), el edificio de viviendas de la calle Vara del Rey, 7, es uno de los inmuebles más notables de Logroño, además de representar un movimiento arquitectónico, el expresionismo, de escaso arraigo y extensión en la provincia riojana. Proyectado por Agapito del Valle en 1939, su planta baja y cinco alturas muestran una tendencia a la horizontalidad. Sobre el conjunto destaca el cuerpo circular central, tanto por su altura y su remate como por los amplios ventanales corridos abiertos al paseo del Espolón. La forma de esta torre circular le valió también el sobrenombre de "gasógeno", porque recordaba al artefacto donde se producía la combustión del gas pobre con que se movían los automóviles de la posguerra.

Espacios sin luz

Templo rural proyectado por Gerardo Cuadra, la iglesia de Santiago (1965-1967), en Clavijo, está organizada según dos ejes convergentes sobre el presbiterio (uno conecta atrio y aula y el otro tiene su origen en el baptisterio), en el que se abre una claraboya circular que descarga un vórtice luminoso. En el templo se emplea en general el cemento visto, exaltando sus intrínsecos valores expresivos. Las reducidas dimensiones de la obra no ocultan sus valores arquitectónicos, como las diferenciaciones espaciales conseguidas mediante la luz y la integración en el entorno rural a través de la escala, la diferenciación volumétrica y los materiales empleados.



Parlamento autonómico (Logroño, 1990).



Facultad de Derecho (Logroño, 1994).

Espectáculo de polivalencia

Construido en 1922 según un proyecto de Francisco Cervantes, el teatro de Arnedo fue reformado en 1958 para convertirlo en cinematógrafo, sufriendo una progresiva degradación que obligó a su cierre en 1992. Su rehabilitación, a través del Programa de Teatros del Ministerio de Fomento, ha supuesto una edificación *ex-novo* proyectada por los arquitectos Carmen Herrero, Frechilla & López-Peláez (1992-1995), que se fundamenta en la construcción de una sala paralelepípedica ubicada en la planta primera, con capacidad para unos 500 espectadores. Lo más novedoso es su espectacular polivalencia para un empleo alternativo como sala de teatro, con los graderíos inclinados o, en su posición horizontal, como un local de escenario central con parte del aforo en éste o incluso como salón de baile. Desde el exterior se aprecia un volumen único que deja en una escala más reducida las áreas que rodean la sala y se instalan en la periferia. En su rehabilitación se ha utilizado masivamente hormigón prefabricado en grandes paneles, que deja en sus fisuras los escasos huecos al exterior.

su repertorio nuevos elementos propios de la arquitectura moderna.

Otro arquitecto riojano, Agapito del Valle, brilla con luz propia en la primera mitad del siglo XX. Se tituló en Madrid en 1922, y aunque se traslada a Logroño en 1924, hasta 1929 no realiza un trabajo significativo. En estos primeros años emplea los códigos historicistas y regionalistas de la época para ornamentar las fachadas. Se trata de edificios de viviendas, chalés o colegios generalmente situados en las zonas del ensanche de la ciudad. En ellos utiliza el hormigón armado para la estructura y el estucado para las fachadas; o bien ladrillo visto rojo, como en la primera fase del colegio San José y en el edificio de la calle Duquesa de la Victoria, 53, que difícilmente se puede considerar antecedente del movimiento moderno, aunque lo pudiera denotar la racionalidad de la planta.

En 1939 proyecta el más decidido ejemplo expresionista *déco* de su arquitectura: el edificio de Vara del Rey, 7, esquina a Calvo Sotelo, conocido popularmente como "El Torero". Esta etapa, en la que conecta, aunque de manera muy personal, con los lenguajes de la vanguardia arquitectónica (racionalismo y expresionismo), se prolonga hasta mediados de la década de los años 40. A partir de 1945, con el proyecto para el edificio de Seguros Aurora, se inicia un nuevo periodo en el que su arquitectura se impregna del lenguaje característico del oficialismo imperante. No obstante, en ocasiones repite modelos ya utilizados, pero ahora manejados y ornamentados según las nuevas propuestas.

Precisamente, con una mezcla de oficialidad arquitectónica y de influencias de las corrientes europeas infiltradas, los arquitectos Manuel y José Romero Aguirre proyectan en 1956 el edificio de Hacienda. Su virtud es haberse alejado del estilo que como obsesión pretendía ser el paradigma del régimen para acercarse a términos racionalistas.

La obra religiosa

Aunque poco conocida, la obra del arquitecto local Gerardo Cuadra es muy amplia, destacando su labor de rehabilitación sobre todo sobre el patrimonio histórico-religioso y algunas iglesias de nueva construcción a finales de los 60. De este periodo data la iglesia de Santiago (1965-67), en Clavijo, así como la residencia sacerdotal de Logroño (1968), en la que el lenguaje estético utilizado consigue un conjunto rico en contrastes y claroscuros.

En 1973, Antonio Fernández Alba aborda un conjunto religioso residencial entre las calles Doctores Castroviejo y Jorge Vigón. Pese a la complejidad del programa y la independencia de sus usos (viviendas, residencia religiosa, iglesia y dependencias sociales), plantea una entidad arquitectónica unitaria en su volumetría y configuración exterior. Otra obra de interés es el Centro de Universidades Laborales (1973), de Julio Cano Lasso, que parece responder a un proyecto tipo apenas adaptado.



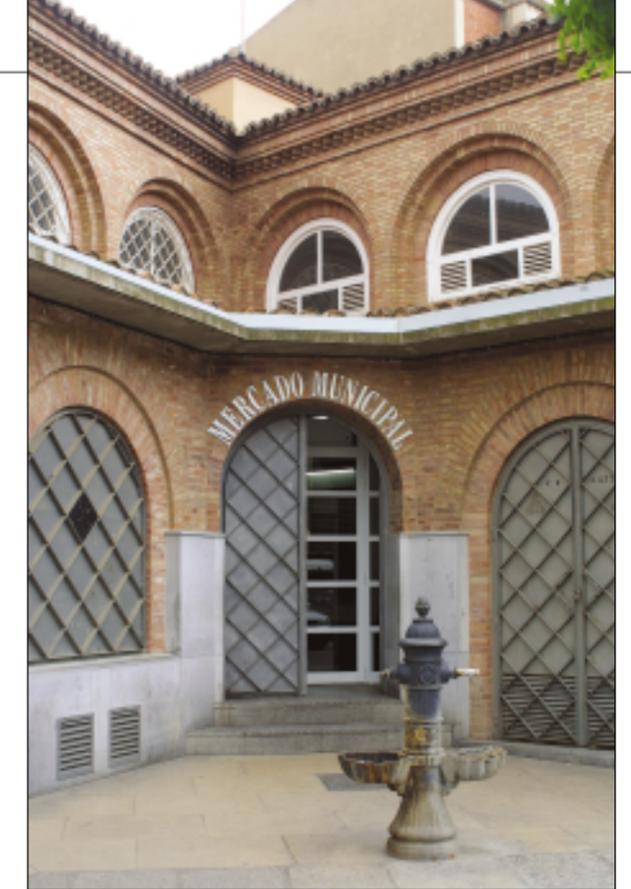
Fachada del rehabilitado teatro Cervantes, en Arnedo.



Interior del rehabilitado albergue de Santa María la Real.

En Logroño han dejado también su impronta algunos de los grandes arquitectos españoles, como Rafael Moneo. Éste coordinó en el año 1981 un proyecto de 116 viviendas, adecuándolas a las nuevas necesidades sociales, con el que se ha recuperado un espacio de la zona histórica de la capital riojana. Pero, sobre todo, es autor del nuevo Ayuntamiento de Logroño (1973-81). Lejos de establecer un tipo emblemático para este edificio institucional, prefirió acudir a una geometría planimétrica moderna, con un desarrollo horizontal en el que se hace evidente la idea de permeabilidad y se tiende a producir una imagen comprensible, alcanzando incluso resonancias domésticas en algunos recursos figurativos o en la elaboración de los detalles.

En los años 80 y los 90 se abordan importantes obras de reformas y rehabilitación en la capital como resultado de concursos públicos. Es el caso del Parlamento autonómico, ubicado en el edificio reformado de la antigua Tabacalera (antes convento de la Merced), firmado por Javier García y otros; la sede de



Mercado de Abastos de Calahorra.

la Consejería de Obras Públicas y el Conservatorio, en la *Bene*, antiguo hospital de la Beneficencia, de José Miguel León y otros; y el Colegio de Arquitectos, de Alfonso Millanes.

Núcleo universitario

Los planes de modernización urbanística, derivados en parte del crecimiento demográfico de la población, determinaron la necesidad de dotar a la ciudad de un núcleo universitario. Así, José Miguel León y Javier García proyectaron la nueva Facultad de Derecho (1990-1994), un edificio de planta rectangular, con los bloques de las aulas y de los departamentos ence-

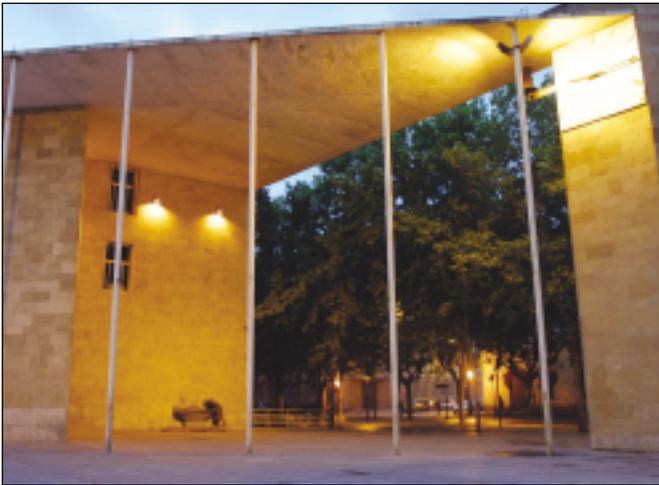
Creando ciudad

Coincidiendo con el final del periodo predemocrático, Rafael Moneo concibió el nuevo Ayuntamiento (1973-1981) con gran vocación de crear ciudad, abarcando toda una manzana que anteriormente estuvo ocupada por el cuartel de Alfonso XII. Además de dar cabida a las dependencias municipales y de liderar el entorno, el autor propone una serie de espacios de acceso y estancia circundantes mediante soportales y pórticos, así como una gran plaza triangular con la que configura la manzana y ordena las circulaciones. La utilización del hueco como definidor de la fachada y la introducción de la luz en los espacios interiores son algunas de las características mejor conseguidas.

rando dos largos patios interiores, mientras que las soluciones exteriores intentan acentuar la claridad volumétrica, adoptando la alternancia entre el granito en los zócalos y el ladrillo en los paramentos de la fachada.

Y para cubrir la misma carencia, la Universidad de la Rioja promueve el Centro Científico-Tecnológico (1996-1998), proyectado por César Azcárate y César Caicoya. Con una superficie de 18.000 metros cuadrados, está estructurado en cuatro fases o áreas destinados a las sedes de las facultades de Física y Química, Agricultura y Alimentación, Matemáticas y un Aulario.

En este final del pasado siglo, el arquitecto Jesús Marino concluye el proyecto de una casa-convento y otras dotaciones parroquiales de la iglesia de Valvanera. Su principal mérito ha sido armonizar lo nuevo con lo ya existente, a pesar de la humildad de los materiales -ladrillo visto- y la necesidad de mantener la autonomía y protagonismo de la torre campanario existente. ■



Ayuntamiento de Logroño. Obra de Rafael Moneo (1973-81).

Arquitectura del vino

La relación entre la industria vitivinícola y la arquitectura fue muy fructífera en el pasado, conservándose buenos ejemplos de arquitectura tradicional popular, desde el simple guardaviñas a los grandes calados subterráneos. Del siglo XX son destacables bodegas como las de Diarra (1973), en Logroño, del arquitecto Juan A. Ridruejo, formadas por un conjunto de edificaciones -el cuerpo principal en forma de Y- para una función común: la elaboración y crianza de vinos.

Aunque durante años las grandes bodegas han optado por modelos convencionales, la tendencia parece estar cambiando. Así, el Grupo Bodegas y Bebidas está construyendo actualmente una nueva bodega en la finca La Red de Santa Cruz, en Logroño, diseñada por un equipo en el que participa el arquitecto riojano Ignacio Quemada. La Bodega Encubierta es el proyecto de los arquitectos Marta Parra, Juan Manuel Herranz, Laila Arias y Federico Wulff, ganador en julio de 2000 de un concurso convocado por el Gobierno riojano para construir la bodega institucional en la finca La Grajera, en pleno Camino de Santiago. El cerramiento de la bodega es un zócalo de piedra autóctona que se pliega y asciende para dejar de ser un elemento del edificio y convertirse en un elemento del paisaje. La cubierta vegetal cambiará de aspecto con el cambio de las estaciones, mientras que el perfil quebrado se ajusta al lindero del bosque y se abre al mismo tiempo hacia las vistas que ofrece el entorno.

ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

- ▶ Rehabilitación zona de ambulatorio (I Actuación) e interiores (II Actuación) de la Concatedral de Santa María de la Redonda, en Logroño (Plan de Catedrales).
- ▶ Rehabilitación de la Casa de la Beneficencia (Zona derecha. I Fase), en Logroño (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Actuación integrada en la Plaza de la Iglesia de San Juan Bautista (I Fase), en Cihuri (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Obras complementarias de la actuación integrada en la Plaza de la Iglesia de San Juan Bautista (I Fase), en Cihuri (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Rehabilitación Edificio siglo XVI, en Santo Domingo de la Calzada (Programa del Camino de Santiago).
- ▶ Urbanización del casco antiguo, Calle Mayor, Tramos Oeste y Este, en Santo Domingo de la Calzada (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Urbanización del casco antiguo (Fases I, II, III y IV), en Santo Domingo de la Calzada (Programa del Camino de Santiago)
- ▶ Ampliación del Albergue de Peregrinos en Santa María La Real, en Nájera (Programa del Camino de Santiago).
- ▶ Pavimentación de calles, en Grañón (Programa del Camino de Santiago).
- ▶ Rehabilitación del Convento de San Francisco para Albergue de Peregrinos, en Calahorra (Programa del Camino de Santiago).
- ▶ Rehabilitación de las Vidrieras de la Catedral, en Santo Domingo de la Calzada (Programa del Camino de Santiago).
- ▶ Rehabilitación del teatro Cervantes, en Arnedo (Programa de Teatros).
- ▶ Rehabilitación del Mercado de Abastos, en Calahorra (Programa de Mercados Finalizados).
- ▶ Restauración del Castillo, en Clavijo (Programa de Castillos).
- ▶ Rehabilitación de la Ermita del Pilar (I Fase), en Alfaro. (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- ▶ Reconstrucción del muro de contención en la plaza de la Iglesia, en Briñas (Programa de Patrimonio Arquitectónico).



Edificio de viviendas Finca Roja, en Valencia, obra de Enrique Viedma (1929-1930).

La investigación de las posibilidades plásticas de los nuevos materiales y la inspiración, ejes de la renovación valenciana

EL VUELO DE LA IMAGINACIÓN

■ J. Ignacio Rodríguez. Fotos Caballero.

Si en las primeras décadas del siglo XX la arquitectura valenciana evoluciona ligada al eclecticismo, la lenta asimilación de ciertas experiencias del movimiento moderno comienza a cuajar a partir de los años 50 de la mano de las nuevas generaciones. Las posibilidades creativas de los nuevos materiales y la adecuación económica del proyecto se constituyen desde entonces en los fundamentos de una arquitectura que concede cada vez más protagonismo a la poética de autor.



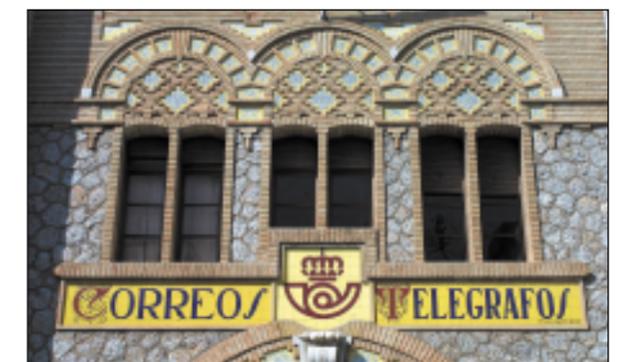
Anteproyecto del Ateneo Mercantil de Valencia (1927).

La calidad arquitectónica en la Comunidad Valenciana no sólo hay que buscarla en edificios de reconocido prestigio, como es el caso de la Lonja de la Seda (declarada Patrimonio de la Humanidad) o en los centros históricos de Alicante, Valencia, Xátiva, Morella, Orihuela, etc. Por el contrario, existe otra arquitectura más inmediata, que responde a otros patrones y que combina la calidad con la ausencia de ornamento, una arquitectura que tiene en cuenta las posibilidades creativas y plásticas de los nuevos materiales constructivos y en la que el acierto en la adecuación económica de un proyecto se valora como uno de sus más sustanciales méritos.

Si a grandes rasgos éstas son algunas de las características que definen la denominada arquitectura moderna, desarrollada a lo largo del pasado siglo XX, su lenguaje, calificado de frío y anodino, ha dado lugar a una cierta incomprensión social. En cambio, sus propuestas funcionales, las innovaciones técnicas y la adecuación económica se han aceptado mejor.

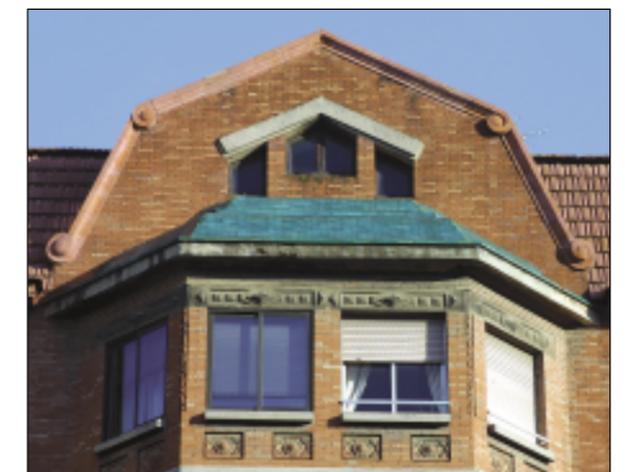
■ La Finca Roja

Enrique Viedma proyectó en 1929-30 en Valencia una volumetría envolvente alrededor de un significativo patio valenciano donde se levanta la Finca Roja, con 500 viviendas para trabajadores, cuyo nombre arraiga popularmente por el énfasis cromático que le proporciona el uso del ladrillo. Se trata de una obra de tránsito hacia la modernidad, en la que el arquitecto expone su filosofía de lo colectivo dando protagonismo a una zona de recreo ajardinada a la que se penetra a través de pasajes. El edificio, que ocupa toda una manzana, cuenta con una estructura de hormigón armado y presenta cuatro encuentros perimetrales biselados en los que se elevan torres dobles.



Edificio de Correos y Telégrafos de Castellón (1917).

En general, los autores titulados con anterioridad a 1910 mantuvieron durante el periodo anterior a la guerra civil una actitud en la que los signos racionalistas se integraron como parte de su profundo eclecticismo. En realidad, hay que esperar a que las promociones de 1915 a 1925 se vayan incorporando a la profesión para que la formación recibida, en plena crisis académica, fructifique en contacto con la realidad en términos más o menos racionalistas.



Detalle superior de la Finca Roja.

Puede decirse que la Exposición Regional de 1909 en Valencia marca el momento en el que la parafernalia ecléctica más variopinta inicia la búsqueda de vías más pragmáticas. Los planes de ensanche de 1912, de Francisco de Mora, y de reforma interior de 1910, de Federico Aymaní, propiciaron que la pujante economía regional construyese una arquitectura a la moda.

No hay que olvidar que la mayoría de los arquitectos que protagonizaron el proceso de renovación se titularon en Barcelona (excepcionalmente aparecen los *madrileños* Navarro López, Martínez, Enrile, José Cort, Albert Ballestero o Penalva Asensi) en medio de un panorama dominado por la influencia modernista-*noucentista* de la escuela catalana, que condicionará un posible racionalismo real por la vía *déco* antes que por la expresionista. Así, el interesante edificio de Correos de Castellón, proyectado hacia 1917 por Demetrio Ribes y Joaquín Dicenta y terminado en 1931, supuso la manifestación de la pervivencia de un racionalismo contenido y envuelto en ropajes eclécticos.

Cuando el racionalismo pudo finalmente abrirse paso en Valencia, la ciudad estaba claramente tomada por los eclecti-



Fachada del colegio Alemán (Valencia) y detalle de su solución externa anti-solar.



cismos clasicista, regionalista y modernista. En la capital del Turia, el nuevo estilo no sirve a unos intereses de clase ni emplea el lenguaje distanciador de los estilos históricos; en cambio, el mayor aprovechamiento de los solares, el aumento de alturas, la casi total desaparición de artificios decorativos artesanales y la utilización de otro tipo de elementos industrializados, lo harán deseable al constructor.

Puede decirse que durante algo más de tres décadas la arquitectura valenciana evoluciona, casi sin excepciones, ajena a compromisos doctrinales y ligada a la lenta asimilación de ciertas experiencias del movimiento moderno, considerado en su sentido más amplio y flexible. Los inicios locales se detectan

Mercado central de Alicante

Concebido por Juan Vidal (1911-1921) sobre la base de una rígida planta basilical, se alza sobre un zócalo de piedra, creando una plataforma de mediación con los diversos niveles de la ciudad. En la fachada principal se hace patente el eclecticismo del arquitecto, autor de muchos edificios públicos de la ciudad, pero en lugar de la mezcla de signos estilísticos heterogéneos, la composición exalta el eje simétrico central, con la escalinata de entrada encuadrada por un arco rebajado. El frente se ve enriquecido por el contraste cromático entre el ladrillo pajizo, los surcos de sombra de las vidrieras oblongas, las decoraciones cerámicas y los frisos con motivos vegetales en cemento.

Piscinas de Las Arenas

Dentro del vasto complejo del balneario de Las Arenas, en Valencia, el arquitecto levantino Luis Gutiérrez proyectó en el año 1933 un auténtico programa de actividades deportivas y de relación social, creando una imagen de gran atractivo en su racionalidad y evidente modernidad, a la vez que desplegó toda una serie de recursos de inspiración náutica, íntimamente vinculados a las vanguardias arquitectónicas de la época. La piscina mayor, cuya elevación se justifica por el nivel freático del terreno, adopta su peculiar forma de martillo para permitir saltos de trampolín, campeonatos y práctica del waterpolo. La piscina menor, destinada para los más pequeños, se sitúa en un nivel inferior.



Colegio Guadalaviar, en Valencia (Fernando Martínez, 1958-60).

en torno a 1930, cuando se manifiestan algunas inquietudes formales depuradoras y cuando el hormigón armado se puede incorporar como material de estructuras. Los continuadores de los años 60 constituyen la última fase porque, con la apertura de nuevos objetivos encaminados a la producción nacional, se ponen ya de manifiesto los primeros síntomas de la crisis moderna.

Transición a la modernidad

Así, la etapa de transición hacia la modernidad estaría encarnada en Valencia por la denominada Finca Roja (1929-30), obra del arquitecto Viedma Vidal, situada entre la tradición figurativa de ecos holandeses y los nuevos planteamientos sociales de la vivienda colectiva. Además, el sistema porticado de hormigón adoptado para la estructura coloca la obra en una postura avanzada respecto al desarrollo de las técnicas locales.

Así pues, se inicia la entrada de influencias, funda-

Edificio de Obras Públicas

Proyectado por L. Gay y L. Jiménez de la Iglesia en 1962 y construido en 1968-70, su sistema estructural asume el protagonismo para crear una imagen innovadora y diferenciada propia de un edificio institucional. La estructura metálica vista con cerchas trianguladas se encarga de compartimentar ortogonalmente el conjunto y de organizar los cuerpos prismáticos que se distribuyen en diferentes cotas alternando alturas. Se trata de una sección compleja, correctamente resuelta, con un claro esquema de circulaciones, accesos y servicios.



Edificio de Obras Públicas en Castellón (L. Gay, 1962).

El racionalismo valenciano no sirve a unos intereses de clase ni emplea el lenguaje distanciador del historicismo

mentalmente del expresionismo de raíz germánica, como puede comprobarse en el edificio alicantino de La Adriática, de Miguel López (1935). En el mismo año, Luis Albert se basa en

el expresionismo alemán para ofrecer una imagen de modernidad en el diseño del valenciano edificio Alonso, en el que potencia el valor de la esquina con su volumen sobreelevado a modo de torre y a través de su elegante curvatura, o con el juego de contrastes que provocan los voladizos.

Por otra parte, la fascinación hacia la máquina, co-



Grupo de viviendas para la Cooperativa de Agentes Comerciales (Valencia, 1961).



Estancia decorada en el colegio Alemán de Valencia.

mo objeto de culto y como signo distintivo de una modernidad utópicamente confiada en el progreso, ha dejado algunas huellas fácilmente reconocibles en la recreación náutica. Es el caso de las piscinas de Las Arenas, en Valencia, de Luis Gutiérrez, con su adecuada imagen marítima y con su programa funcionalmente resuelto, a la manera de un gran navío varado en la playa.

En la siguiente etapa, la autárquica del franquismo, las convicciones modernas de la arquitectura española parecen estancarse. Sin embargo, tanto la formación de algunos arquitectos como sus experiencias anteriores permitirán una cierta continuidad de claves estéticas, no subordinadas a la recuperación nostálgica de los historicismos al uso. Aunque no muchos, hay algunos ejemplos en los que ha pervivido la modernidad en la posguerra, como es el caso, en Alicante, del edificio Roma, de Gabriel Penalva, y el sanatorio del Perpetuo Socorro, de Miguel López, cuyos proyectos pertenecen a la década de los años 40.

El desarrollismo

Con la salida del aislacionismo político y el paulatino despegue económico, la sociedad demanda nuevos programas residenciales, equipamientos para la educación y edificios institucionales, entre otras tipologías emergentes propias del desarrollismo. El contacto con la cultura internacional facilita una revitalización del panorama profesional, y las figuras de Le Corbusier y Mies van der Ro-

he reaparecen como referencias máximas, compartiendo influencias con otros como Wright o Neutra.

Forman ya parte de nuestro legado arquitectónico de aquellos años la edificación abierta como nueva manera de entender el paisaje de la ciudad, la importancia de la vegetación, la manifestación directa de la estructura, la modulación rigurosa, las posibilidades expresivas del hormigón armado y de la retícula de los perfiles metálicos.

Un ejemplo de esos nuevos aires en el panorama arquitectónico es el colegio Guadalaviar (1958-60), en Valencia, de Fernando Martínez. Sin duda, las décadas de los 50 y 60 representan un periodo valioso para la arquitectura valenciana y, aunque lentamente, la mirada al exterior se consolida y orienta la respuesta profesional de los arquitectos mejor preparados. Por otro lado, el grupo de viviendas para Cooperativa de Agentes Comerciales, finalizado en Valencia en 1961, de Santiago Artal, plantea algunas cuestiones de fondo totalmente nuevas en la formulación del proyecto, como son la agrupación pensada para favorecer la convivencia y la adecuación de las estructuras a las funciones y servicios del edificio.

Un aspecto característico de la época es la frecuente presencia de sistemas de protección contra el sol en las fachadas, que se convierten en una potente señal de identidad figurativa a través de variadas soluciones en forma de cajas superpuestas a los paramentos, celosías o *brisesoleils* de hormigón. Estos recursos y la evidente referencia a las experiencias



Edificio de la Confederación Hidrográfica del Júcar, en Valencia.



Universidad Laboral de Cheste (Valencia).

Centro de Estudios Superiores Alicantinos

Proyectado en 1965 por J.A. García Solera, queda patente la influencia de Mies van der Rohe por la geometría y la presencia insistente de la estructura metálica. Aunque de manera indefinida, la obra se apropia del espacio exterior y se funde con el medio natural. Una retícula, rigurosa y precisa, va conformando una planta de pabellones con un estimulante juego de vacíos ajardinados y generosos pórticos, conformando una idea unitaria de orden y ligereza del conjunto. El sistema constructivo incorpora prefabricados o productos industrializados y se desarrolla mediante una red de jácenas y pilares de hierro; otros materiales, como ladrillo y plástico, completan una diversidad física y cromática.

Escuela-hogar de Morella

El proyecto de Morella (Enric Miralles y Carme Pinós, 1986-1993) está impregnado de la idea de establecer una relación telúrica con el lugar, con el paisaje y la inminencia de la montaña castellonense sobre la que se alzan las ruinas del castillo. Así, su geometría compleja y su fragmentación recrean una tipografía artificial comprometida con el relieve. El programa, escolar y de alojamiento, se desdobra entre las dos partes que descienden, adaptadas al terreno, de modo distinto a partir de la sala multiusos y de un acceso común en rampa. Las aulas se prolongan al exterior con terrazas abiertas a las vistas panorámicas. La luz inunda todas las piezas, con la misma orientación que el caserío local.

Confederación Hidrográfica del Júcar

El proyecto, realizado por M. Colomina Barberá en 1962, tiene su origen en un concurso restringido que contemplaba un conjunto de edificios de la Administración en Valencia. El de la Confederación, cuyas obras finalizan en 1968, muestra la escala de lo público a través de la sobriedad, ordenación y confluencia entre clasicismo y tradición moderna. La pieza prismática, de 64 m de longitud, deja entrever la disposición tripartita de su volumen: una base de doble nivel, un desarrollo de cinco plantas iguales y un remate en forma de cubierta despegada. La estructura reticulada de hormigón tiene soportes centrales metálicos y cimentación por pilotaje.

Universidad Laboral de Cheste

Un paraje rural de secano de 1.600.000 m². Junto al núcleo urbano de Cheste, a 22 kilómetros de Valencia, se transforma en una pequeña ciudad de más de 5.000 habitantes para un proyecto que F. Moreno Barberá tenía previsto emplazar próximo a la Albufera. Enmarcado en el Plan de Mutualidades Laborales, la propaganda oficial del franquismo alardeó de la magnitud del empeño ejecutado entre 1968 y 1969. El autor hace gala del inmenso saber arquitectónico proveniente de Le Corbusier, que se manifiesta en una vigorosa plasticidad basándose en las posibilidades expresivas del hormigón armado y en la potente identidad de los diferentes sistemas de protección contra la incidencia solar.



Facultad de Derecho de Valencia, proyectada por F. Moreno Barberá en 1959.



Puente 9 de Octubre (Valencia).

Recinto ferial de Alicante

Magro, Martín y Del Rey Aynat proyectan (1990-1992) el nuevo recinto acondicionando un antiguo centro comercial, de planta rectangular y con un frente de fachada de 180 metros. A ese espacio se adosa un nuevo volumen acristalado en el que se desarrollan las actividades complementarias. La propuesta arquitectónica se materializa en una gran caja de vidrio sobre la que se deja caer, a modo de entoldado, una cubierta de planchas de aluminio, lográndose un espacio rotundo, unitario, acogedor y dinámico. Se organiza así una calle interior que marca un recorrido luminoso desde el pórtico de entrada hasta el volumen formado por el salón de actos, la cafetería y el restaurante, mientras que la pasarela que recorre la planta primera refuerza el sentido direccional del espacio.

Los sistemas de protección contra el sol en las fachadas son una seña de identidad figurativa valenciana de los 60

de Le Corbusier aparecen en las caras soleadas de varias obras de Valencia: colegio Alemán, Confederación Hidrográfica del Júcar, Universidad Laboral de Chestre y Facultad de Derecho. Esta última (también la anterior), proyectada por F. Moreno Barberá en 1959, refleja el modo de entender la ciudad moderna con su edificación abierta que antepone espacios ajardinados.

Por su parte, Mies van der Rohe inspira a un grupo de arquitectos que aprecian su rigurosa disciplina y encuentran en él una guía estable para elaborar una arquitectura moderna, confiada empíricamente al oficio y a la manifestación de la estructura, donde los perfiles metálicos ordenan las composiciones de exteriores. Algunos ejemplos son el edificio Arrufat, en Villarreal (Castellón), el edificio de Obras Públicas de Castellón, el Centro de Estudios Superiores Alicantinos de Alicante, y el colegio de La Pureza (Valencia).

Por lo tanto, puede decirse que el

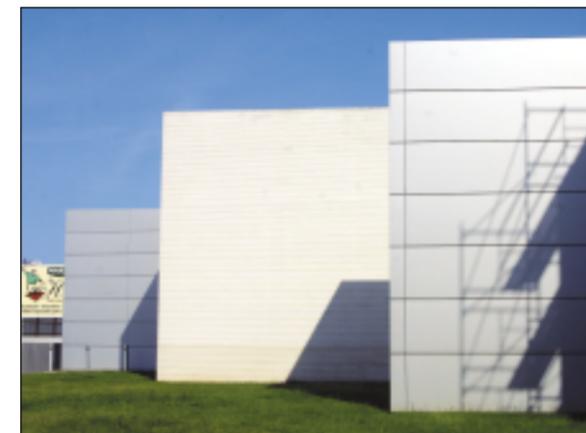
cambio de registro en la arquitectura valenciana se produce cuando se hace patente la influencia de experiencias nacionales y se diversifica la ya existente pluralidad moderna. Además, no hay que olvidar el reconocimiento exterior de algunos arquitectos españoles como Coderch, cuyas enseñanzas se reflejan en el edificio de Artes Gráficas de Valencia (E. Giménez Julián) a través de sus geometrías no reticulares en planta.

Arquitectura internacional

A medida que avanza el siglo XX, la carga regionalista cede protagonismo en el campo de la arquitectura. Además, en los inicios de la década de los 80 se produce un nuevo sesgo debido a que diversos arquitectos punteros caen en la cuenta del filón de las vanguardias artísticas de las primeras décadas del siglo que el movimiento moderno no había explotado. Según señala Juan Antonio Cortés en sus *Notas en Torno al Panorama Arquitectónico*, "la desintegración de

la forma artística llevada primordialmente a cabo por las vanguardias suprematistas, neoplásticas, constructivistas y dadaístas es traspasada a la arquitectura, dando lugar a nuevas poéticas personales englobables en la arquitectura que se etiquetó como deconstructivista".

Según el mismo autor, en la década de los 90 perviven algunas potentes arquitecturas de autor junto con una liberación de la forma respecto a las convenciones heredadas de racionalidad y control formal. La mayoría de las obras realizadas en la Comunidad Valenciana en esa década están del lado de esa búsqueda de la economía formal, de esa nueva simplicidad, algo que se produce (como sucede en el panorama español e internacional) dentro de un lenguaje de tradición moderna.



Sede del Impiva en Castellón (1994, varios autores).

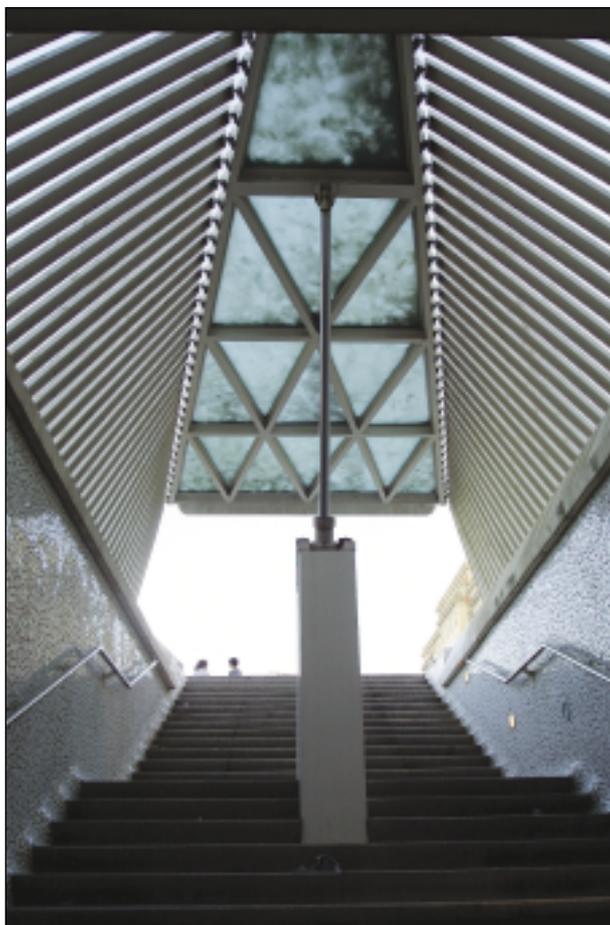


Museo de las Ciencias de Valencia, proyectado por Santiago Calatrava.

Museo de las Ciencias "Príncipe Felipe"

El Museo de las Ciencias "Príncipe Felipe", ubicado en el aún inacabado complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias (Valencia), representa un homenaje al dominio de la técnica constructiva y al uso de las tecnologías más recientes. Obra del arquitecto Santiago Calatrava, está configurado como una gran cubierta soportada por una fachada vidriada y transparente al norte y opaca al sur. Ambas cubiertas se apoyan, a una altura de unos 40 metros, sobre una importante crujía estructural. La distribución interna se presenta como un juego de plataformas suspendidas de un sistema estructural configurado por cinco grandes árboles de hormigón, cuyas ramificaciones sujetan la cubierta. La

construcción se distribuye en cinco plantas, con una superficie de 42.000 metros cuadrados, con un punto de encuentro constituido por el Auditorio. Los otros edificios singulares de la Ciudad son L'Hemisféric, que simboliza un gran ojo humano, y L'Oceanogràfic, en construcción, constituido por 11 edificios o torres submarinas en torno a un lago central, en el que está presente el sello estilístico del gran arquitecto Félix Candela. Con anterioridad, Calatrava ya había dado muestras de gran talento para dotar de poderosas referencias escenográficas a nuevos espacios urbanos, como la estación de Metro y los dos puentes levantados sobre el viejo cauce del río Turia, construidos entre 1991 y 1995.



Dos aspectos de las vanguardistas estaciones de Metro de Valencia, obra de Santiago Calatrava.



Pabellón de Deportes de Villarreal (Castellón).



ACTUACIONES DEL 1% CULTURAL 1996-2001 (Programas con subvención del Ministerio de Fomento)

VALENCIA

► Obras preliminares de Infraestructura del Balneario y elaboración del Plan Director de Mejora, en Cofrentes. (Programa de Balnearios).

ALICANTE

- Rehabilitación del Teatro Circo, en Orihuela (Programa de Teatros).
- Consolidación del Castillo de Planes. (Programa de Castillos).
- Actuación arqueológica en el Tossal de Manises, en Alicante (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- Adecuación del entorno del Palacio Municipal de Onil, 1ª y 2ª Actuación (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

CASTELLÓN

- Intervención en el Parque Ribalta, en Castellón (Programa de Patrimonio Arquitectónico).
- Rehabilitación del Palacio del Gobernador, en Castellón (Programa de Patrimonio Arquitectónico).

No obstante, hay un grupo de obras en las que la simplicidad no renuncia a la presencia de un elemento, como es la cubierta, que otorga rotundidad a la imagen del edificio, formando parte de la tradición figurativa de Le Corbusier. Es el caso del nuevo recinto ferial de Alicante, el Centro de Salud de Picassent o el Pabellón de Deportes de Villarreal.

Destacan, igualmente, las sedes del Impiva de Alicante y de Castellón. Este último, proyectado por los arquitectos C. Ferrater, J. Sanahuja, C. Bento, C. Escura y C. Martín, recibió el premio del Colegio de Arquitectos de la Comunidad Valenciana 1994-95, entre otras virtudes, por su acertada implantación en el entorno merced a "una excelente articulación volumétrica".

Cabe citar, por último, los trabajos realizados en la segunda mitad de la década de los 90 que parten de un profundo conocimiento de la historia, la tierra y los materiales de la zona y utilizan las nuevas tecnologías y lenguajes con precisión y respeto, como es el caso de la restauración del Almudín, las viviendas de realojo en El Carme o el Museo del Mar de Peñíscola. Este último se incluyó en las actuaciones del Plan de Excelencia Turística 1993-1998 de la citada localidad castellanense y consistió en la adaptación y rehabilitación del antiguo edificio de Les Costures y del Baluarte del Príncipe a su nuevo uso: la recuperación y difusión del patrimonio cultural mariner. ■

- Abad, Antonio.** Melilla mágica. Ediciones Seyer. Málaga, 1996.
- Alonso Pereira, José Ramón.** La arquitectura asturiana de los siglos XIX y XX. En: Asturias. 50 años de Arquitectura. Exposición Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias y Principado de Asturias, 1990.
- Aranda Iriarte, Joaquín.** Los arquitectos de Gijón alrededor del racionalismo. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias. Oviedo, 1981.
- Asociación de Geógrafos Españoles.** Las ciudades españolas a finales del siglo XX. Grupo de Geografía Urbana. Junta de Castilla-La Mancha.
- Baldellou, Miguel Ángel.** Arquitectura moderna en Galicia. Electa. Madrid, 1995.
- Baldellou, M. A. y Capitel, Antón.** Summa Artis. Historia General del Arte- Vol. XL. Arquitectura Española del Siglo XX. Espasa Calpe.
- Barreiro, Paloma y Herrera, Aurora (dirección/coordiación).** Guía de arquitectura de Santander. Colegio de Arquitectos de Cantabria. Santander, 1996.
- Blanco González, Héctor.** El Gijón de Manuel del Busto. Ateneo Obrero de Gijón, 2000.
- Bohigas, O.** Reseña y catálogo de la arquitectura modernista. Barcelona, 1983.
- Bravo Nieto, Antonio.** La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano. Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte de Melilla. Melilla, 1996.
- Bru, E.** Arquitectura española contemporánea. Gustavo Gili. Barcelona, 1984.
- Capitel, Antón.** La Universidad Laboral de Zamora. Revista BAU. Abril 2000.
- Cardalliaguet, Marcelino.** Historia de Extremadura. 1988
- Cárdenas, Javier/Marimón, Flora y Torres Dunia, E.** Edificios que hicieron historia. En&co, S. L. 1997
- Cardiñano, Inocencio.** La reconstrucción del Ayuntamiento y cárcel de Plasencia. 1985.
- Cerrillo, M^a Inmaculada.** Tradición y modernidad en la arquitectura de Fermín Álamo. Ayuntamiento de Logroño /Instituto de Estudios Riojanos.
- Colegio de Arquitectos de Almería.** Regino y José Borobio Ojeda. Colección Archivos de Arquitectura. España Siglo XX. Almería, 2001.
- Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro.** Guía de Bizkaia.
- Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía.** Guía de arquitectura de Sevilla. Demarcación de Sevilla.
- Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias.** Guía de arquitectura y urbanismo de la ciudad de Oviedo. Oviedo, 1998.
- Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.** Revista Vía Arquitectura (Número especial premios 96-97-98).
- Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.** Siglo XX, Veinte obras de arquitectura moderna. Generalitat Valenciana.
- Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura.** Arquitectura, urbanismo e ingeniería sobre papel: Cáceres siglos XV al XX. Exposición celebrada con motivo del Congreso Internacional de Urbanismo y Conservación de Ciudades Patrimonio de la Humanidad. 1992.
- Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja.** La obra del arquitecto Agapito del Valle (1895-1969).
- Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja.** Arquitectura de Logroño.
- Collantes Estrada, M^a Jesús.** Arquitectura del llano yseudomodernista de Cáceres. Cáceres, 1979.
- Cosorcio de Zona Franca de Vigo.** Abrir Vigo al Mar. Recuperación urbana da beiramar central, 1996.
- De la Cruz Solís, Antonio.** Historia de la arquitectura en Extremadura. 1998
- Dirección General de Arquitectura del Gobierno balear.** Guía de los edificios modernistas en Baleares.
- Dores, Luis y Mederos, Francisco.** Arquitecturas de Miguel Martín-Fernández de la Torre en La Palma. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias en La Palma. 1998.
- Faes, Rosa M.** Manuel del Busto. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias. Oviedo, 1997.
- Fernández, J. Carlos/Toribio, Alfonso y Vaquero, Joaquín.** La obra integradora de Joaquín Vaquero en Asturias. Hidroeléctrica del Cantábrico/Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias. Oviedo, 1989.
- Flores, C. Gaudí, Jujol y el modernismo catalán.** Madrid, 1982.
- Garrido Fanés, Alicia.** La obra de Xosé Bar Bóo. Una arquitectura a la medida del hombre. Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2000.
- Gago Vaquero, José Luis.** La arquitectura y los arquitectos del ensanche. Zamora 1920-1930. Diputación Zamora, 1988.
- Gago Vaquero, J. L.** Enrique Crespo y la modernidad en Zamora. Siglo XX. Ed. Junta de Castilla y León. Zamora, 1997.
- Galante Gómez, Francisco.** Historia crítica-descriptiva de la arquitectura canaria. Consejería de Educación del Gobierno de Canarias. 1987.
- Gallego, Manuel.** Documentos de Arquitectura, nº 28. Almería, 1994.
- Gallego Aranda, Salvador.** Enrique Nieto en Melilla: la ciudad proyectada. Universidad de Granada. 1996.
- García Braña, Celestino y Agrasar Quiroga, Fernando.** Arquitectura moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León: ortodoxia, márgenes y transgresiones. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Galicia, etc. A Coruña, 1998.
- García Cosío, José.** Ceuta: la España inédita. Ayuntamiento de Ceuta, 1988.
- Gómez, Dionisia y Cáceres, Amelia.** Aldea Moret, de poblado minero a suburbio cacereño. 1978.
- Gómez Barceló y otros.** Ceuta. Lunweg Editores. Barcelona, 1998.
- Henares, I. y Gallego, S.** Arquitectura y modernismo: del historicismo a la modernidad. Granada, 2000.
- Herrero de la Fuente, Marta.** Arquitectura ecléctica modernista de Valladolid. Universidad de Valladolid, 1976.
- Hervás Avilés, J.M.** Cincuenta años de arquitectura en Murcia. Murcia, 1982
- Institución cultural El Brocense.** Plasencia, patrimonio documental y artístico: tesoros placentinos. Consejería de Cultura. 1988.
- Lacuesta, R. y González, A.** Arquitectura modernista en Cataluña. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1990.
- Laborda Yneva, José.** Guías de arquitectura: Zaragoza, Huesca y Teruel. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1995, 1996 y 1997.
- Laborda Yneva, José.** Confederación Hidrográfica del Ebro. Zaragoza.
- Laborda Yneva, José.** Arquitectos en Aragón. (prólogo al diccionario histórico de arquitectos en Aragón). Cuadernos de arquitectura de la cátedra Ricardo Magdalena. Institución Fernando El Católico. Zaragoza, 2000.
- López Gómez, José Manuel.** La arquitectura oficial en Teruel durante la era franquista (1940-1960). Instituto de Estudios Turolenses. Teruel, 1988.
- Lozano Bartolozzi, M^a del Mar.** La arquitectura en Badajoz y Cáceres. Del eclecticismos al racionalismo (1890-1940). Mérida, 1995.
- Martínez, Xosé Lois y Casabella, Xan.** Catálogo de arquitectura, A Coruña 1890-1940. Colegio de Arquitectos de Galicia. A Coruña, 1984.
- Martínez Suárez, Xosé Lois.** El poblado minero de las minas de Fontao. En: Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra. Pamplona, 2000.
- Martorell, Joseph.** Guía de arquitectura de Menorca. Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares.
- Mas Serra, Elias.** 50 años de arquitectura en Euskadi.
- Megias Aznar, J. (dir.).** Historia gráfica de Melilla. UNED. Melilla, 1997.
- Moneo, Rafael.** Fundación Pilar y Joan Miró. Documentos de arquitectura, nº 34. Colegio de Arquitectos de Almería.
- Moya Blanco, Luis (arquitecto).** Exposición organizada por la Dirección General de la Arquitectura, la Vivienda y el Urbanismo. Ministerio de Fomento/Electa. Madrid, 2000.
- Navarro del Castillo, Vicente.** Historia de Almedralejo. 1974.
- Nieto, Patricia.** Ceuta: la puerta de África, en Guía de las obras públicas en España.
- Núñez Paz, Pablo y otros.** Salamanca. Guía de arquitectura. Colegio Oficial de Arquitectos de León, 2001.
- Oiano Pérez, Daniel.** Notas sobre la arquitectura de posguerra en Zaragoza. Revista Jano Arquitectura. Núm. 59, págs. 14-18. Barcelona, 1978.
- Pérez Lastra, José Antonio.** Vaquero Palacios arquitecto. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias. Oviedo, 1992.
- Pizza, Antonio.** Arquitectura española contemporánea. Electa.
- Portela Fernández-Jardón, César.** Documentos de arquitectura, nº 16. Almería, 1991.
- Rábanos Faci, Carmen.** Vanguardia frente a tradición en la arquitectura aragonesa (1925-1939). El racionalismo. Guara Editorial. Zaragoza, 1984.
- Retamal Ojeda, Andrés.** Don Benito a través de su arquitectura: la ciudad que nos ha llegado. 2001.
- Rodríguez Liera, Ramón.** Arquitectura regionalista y de lo pintoresco en Santander (1900-1950). Ayto. Santander – Librería Estudio. 1988.
- Roselló, V. M y Cano, G. M.** Evolución urbana de la ciudad de Murcia. Murcia, 1975
- Ruiz Cabrero, Gabriel.** El arte moderno en España: arquitectura 1948-2000. Tánais. Sevilla, 2001.
- Ruiz Gordillo, F. César Manrique.** Fundación César Manrique. 1998.
- Sánchez, Jesús Ángel.** Arquitectura teatral en Galicia. Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña, 1997.
- Seguí Aznar, Miguel.** Arquitectura contemporánea en Mallorca (1900-1947). Universidad de las Islas Baleares –Colegio de Arquitectos de Baleares.
- Serrano Laso, Manuel.** La arquitectura en León: entre el historicismo y el racionalismo (1875-1936). Lancia. León, 1996.
- Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades.** Guía de Castilla-La Mancha.
- Sobrino, Julián.** Arquitectura industrial en España, 1830-1990. Cátedra. Madrid, 1996.
- Soraluce, José Ramón y Fernández Fernández, Xosé (directores).** Arquitectura da provincia da Coruña. Diputación Provincial da Coruña, 1997-2001.
- Urrutia Núñez, Ángel.** Arquitectura española siglo XX. Manuales Arte Cátedra. Ed. Cátedra. Madrid, 1997.
- Varios autores.** Arquitectura del siglo XX. España. Sociedad Estatal Hannover 2000. Tánais. Madrid, 2000.
- Varios autores.** Guía de Arquitectura. España 1920-2000. Ministerio de Fomento. Tánais ed., 1997.
- Varios autores.** Arquitectura de indianos en Asturias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias. Oviedo, 1987.
- Viales, Jesús.** Arte español del siglo XX. Ed. Encuentro. Madrid, 1998.

Agradecimientos

La Revista del Ministerio de Fomento agradece la colaboración prestada para la realización de este número monográfico a las siguientes personas e instituciones: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca Insular de Gran Canaria. Biblioteca del Ministerio de Fomento. Cabildo Insular de Fuerteventura. Cabildo Insular de Lanzarote (Área de Educación y Cultura). Cabildo Insular de Santa Cruz de Tenerife. Colegio de Arquitectos de Asturias. Colegio de Arquitectos de Madrid. Estudio César Portela. Hidroeléctrica del Cantábrico. Instituto Español de Arquitectura (Universidad de Alcalá de Henares). Librería El Pórtico (Zaragoza).

Y de modo especial a María José Acero (Archivo Moreno. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte) y Jesús Freire (Escuela de Arquitectura de A Coruña).

Centro virtual de publicaciones del Ministerio de Fomento:

www.fomento.gob.es

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Título de la obra: *Revista del Ministerio de Fomento, Extra nº 509, julio-agosto 2002.*
Guía de LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Año de edición: **Agosto 2002**

Edición digital:

1ª edición electrónica: **Septiembre 2013**

Formato: **PDF**

Tamaño: **54 MB**

NIPO: 161-13-101-8

I.S.S.N.: 1577-4929

P.V.P. (IVA incluido): 1,50 €

Edita:

Centro de Publicaciones
Secretaría General Técnica
Ministerio de Fomento©

Aviso Legal: Todos los derechos reservados. Esta publicación no podrá ser reproducida ni en todo, ni en parte, ni transmitida por sistema de recuperación de información en ninguna forma ni en ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico o cualquier otro.

